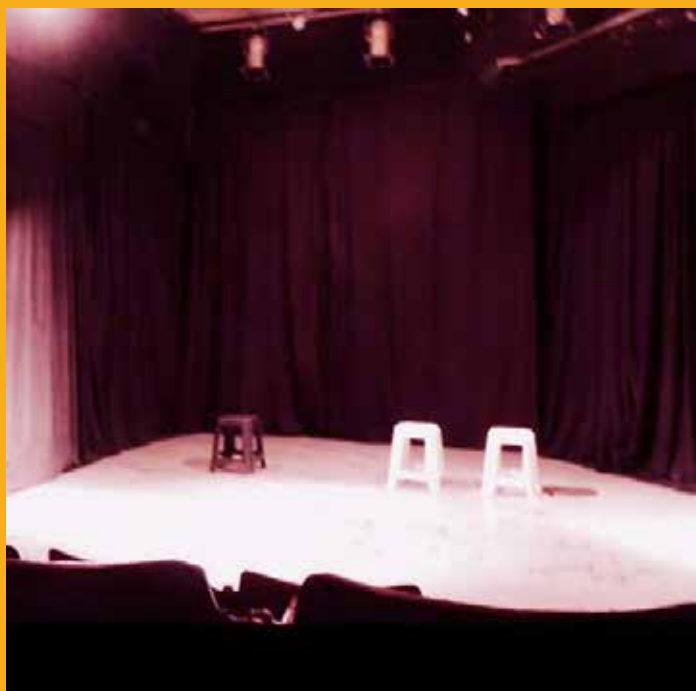


**TEATRO DE LAS OLLAS  
PRESENTA**

# **EL PUEBLO SUBE A ESCENA**

(Quince obras de teatro - 22 años de experiencia)



## **VOLUMEN I - TEATRO ÉPICO**

Recopilación y notas  
**JORGE PALADINO**

**EA/Editorial Ágora**



# **EL PUEBLO SUBE A ESCENA**

VOLUMEN I - TEATRO ÉPICO



**TEATRO DE LAS OLLAS**  
presenta

# **EL PUEBLO SUBE A ESCENA**

**VOLUMEN I - TEATRO ÉPICO**

Recopilación y notas  
**JORGE PALADINO**

**EA/Editorial Ágora**

Colección Letras | Teatro

© 2017 Jorge Paladino

© De esta edición: Editorial Ágora  
Justo Antonio Suárez 6796  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
[www.editorialagora.com.ar](http://www.editorialagora.com.ar)

Impresión: La Imprenta Ya  
Alferez Hipólito Bouchard 4381  
Munro, Provincia de Buenos Aires  
Noviembre de 2017

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

*Al Grupo “Teatro de las ollas”  
A todos los que pasaron por él  
A todos los que hoy lo integran*







## Índice

El cielo por asalto .....	33
Teresa se alza con piedras .....	65
El muro .....	97
¡KRAFT...! .....	145
El amor viene después .....	209



## Cronología de un aprendizaje

Me acerqué al teatro por la fuerza de las circunstancias. Todo empezó con la ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco en 1985. Un vecino que trabajaba allí me comentó que necesitaban médicos (Esa era mi profesión), dado que los de la fábrica se habían ido apenas iniciado el conflicto. De ese modo compartí casi dos semanas con aquéllos 4800 obreros, pioneros en la lucha contra la desocupación, que por ese entonces empezaba a crecer aceleradamente.

Entrar a la planta, aquélla fría mañana de junio, literalmente me partió la cabeza. *No entraba a un lugar distinto, sino, como decía Mao, “a una época histórica distinta”*. Me emocionó el respeto y la solidaridad que reinaba en ese contingente humano, dispuesto a no dejarse atropellar. El modo en que cuidaban las máquinas, la disciplina con que se turnaban para hacer guardia, limpiar o cocinar. La fábrica parecía de ellos.

Pero los acontecimientos superaron todo lo imaginable la noche del desalojo, cuando Alfonsín mandó los helicópteros de combate, los perros con sus respectivos gendarmes y más de cien patrullas y carros de asalto de la Federal. El coraje, la templanza... ¡y el humor!, con que ese puñado de obreros que había quedado de guardia afrontaron la situación, dejaron en mí una enseñanza inolvidable. Compartir con ellos esa noche, cerca de los improvisados fogones, con el atronador ruido de los helicópteros sobre nuestras cabezas, y luego salir de la fábrica, codo a codo, cantando el Himno Nacional, desbordó totalmente mis sentidos. Tenía que escribir todo eso.

De inmediato empecé una novela, pero luego de haber escrito algunos capítulos me pregunté quién iba a leerla. Me interesaba que la leyera un público numeroso, pero ¿y ellos... los protagonistas? ¿Qué porcentaje de obreros industriales luego de terminar una jornada de trabajo, puede dedicarle tiempo a la lectura? Y por otra parte, ¿cómo hacer para publicarla y difundirla entre ellos u otros trabajadores que estuvieran en lucha? Yo quería que la obra les fuera útil, pero para eso tenía que hallar otra forma artística que me permitiera llegar a ellos. Entonces, por primera vez, pensé en el teatro. Una obra de teatro podría llevarla a todas partes... ¡y la verían cientos de obreros!

A fines de 1987 terminé *“El cielo por asalto”* y al año siguiente busqué a alguien que la dirigiera. Allí dieron por tierra mis primeras expectativas. Envié la obra a nueve directores y a ninguno le interesó. “¿Una obra de teatro que cuenta la historia de una ocupación de fábrica... a quién puede importarle eso?”. ¡A los que ocupan las fábricas!

De todos modos mi pensamiento había sido muy idealista, estaba desalentado. Un compañero me sugirió que la dirigiera yo. Había teatralizado un recital de música y poesía escrito para los héroes de Malvinas, pero esto era distinto, no tenía idea de cómo se dirigía una obra de teatro. No me quedaba otro camino, nuevamente “por la fuerza de las circunstancias”, tendría que aprender a hacerlo.

En 1989 entré a la carrera de “Artes del espectáculo” en la UNBA, y estudié durante cuatro años las materias relacionadas con mi objetivo. También hice dos seminarios de puesta en escena con el director Francisco Javier –que despertó en mí la pasión por el teatro– y después de algunos intentos fallidos, pude reunir un elenco y empecé los ensayos de *“El cielo...”* en marzo de 1995. Habían pasado diez años desde aquella gloriosa lucha, para que una obra que la reflejaba, subiera a escena. Pero sin lugar a dudas la experiencia valió la pena, porque ése fue un buen momento para estrenarla. El “Santiagueñazo” –donde el pueblo prendió fuego a los tres estamentos del poder estatal– ocurrido en diciembre de 1993, había creado un clima político favorable para que una obra protagonizada por la clase obrera, llegara al corazón de amplios sectores populares. Allí empezó nues-

tro aprendizaje: la repercusión de nuestras obras estaría íntimamente vinculada al momento político en que subieran a escena.

Aún guardo, grabada en un cassette, la entrevista que una radio les hizo a los actores y actrices después de una representación a beneficio de los portuarios en lucha. Un profundo sentimiento de solidaridad con esos trabajadores que estaban enfrentando la política de Menem, afloró en esos otros trabajadores que componían el elenco. Sus respuestas me emocionaron, y hasta diría que me desconcertaron. No había imaginado esos sentimientos en ellos. Tuve que autocriticar muchos prejuicios míos y eso me sirvió para entablar con ellos una relación distinta. Podría decir que allí empezó a bocetarse la idea de “Grupo”. Porque si bien éste, era políticamente heterogéneo, se reunió para encarar una obra de contenido social y político, con la intención de llevársela a los trabajadores... no era poca cosa.

Volviendo a la obra en cuestión, la historia era contada no sólo a partir de los sucesos de la fábrica, sino también de lo que sucedía en la casa de una familia obrera y en la redacción de un diario. Esto implicaba varios escenarios diferentes y me obligó a pensar en una puesta con todos ellos... una puesta no convencional. Sin darme cuenta había encontrado la idea motriz de la que hablaba Francisco Javier, y que los franceses llaman “idea fuerza”, es decir, la idea generadora de ideas. Con los años aprendería que tal tipo de ideas, si no vienen solas, hay que buscarlas, porque sin ellas es difícil encontrar las metáforas ocultas en la obra. Ya volveremos sobre el tema.

Apenas un mes después de bajar *“El cielo...”* (mayo de 1996), estallaba el primer Cutralcazo. Desde aquí vivíamos el nacimiento de los “piquetes” con sorpresa y entusiasmo, pero cuando en abril del año siguiente se levantó el pueblo de Plaza Huincul y fue asesinada Teresa Rodríguez, no sé si la bronca o la impotencia hicieron que viajara de inmediato a Neuquén para enterarme de los hechos. Aún no sabía qué iba a escribir, pero daba vueltas en mi cabeza la idea de mostrar los enfrentamientos del pueblo con la gendarmería –que había visto por televisión– a través de la danza, y las gigantescas asambleas sobre la ruta, a través del canto. La idea se asemejaba a algo así como una ópera, pero no lírica sino popular. Nuevamente,

y sin advertirlo, había encontrado la idea motriz que daría origen a la puesta en escena.

Unos compañeros me contactaron con los protagonistas de las puebladas. Eso allanó cuestiones de confianza que, después comprendí, eran fundamentales a la hora de entablar una relación como la que yo pretendía, con personas que acababan de conocerme. Las puertas de sus casas se abrieron generosamente, y desde la primera entrevista tuve la sensación de que iba a llevarme lo que había ido a buscar.

Me dio buen resultado plantear a mis entrevistados, con detalle, el motivo de mi presencia y las características del proyecto que tenía en mente. Eso los predispuso a enfocar los hechos desde otro ángulo. Yo les pedía que me contaran cómo habían sido vividos por ellos, es decir, sus impresiones personales sobre lo que habían visto, la forma en que esos hechos habían modificado su vida y los sentimientos que todo eso les había generado.

Las anécdotas eran como pepitas de oro en el cauce de sus relatos, y sus expresiones, sus miradas, sus gestos, sus actitudes, las inflexiones de su voz, los movimientos de sus manos, todo me hablaba y todo me contaba lo que había pasado... pero desde su corazón. Eso era lo que necesitaba, lo que me había pasado en Ford, con la diferencia de que allí viví los hechos junto a sus protagonistas. Ahora los hechos habían pasado y yo tenía que vivirlos a través de sus protagonistas. Por eso les pedía emociones y no datos. Tenía que trascender la mera investigación “periodística” para llegar a lo que había pasado en sus corazones.

No sé si porque se sentían partícipes del proyecto de una obra artística o porque veían en mí a alguien entusiasmado y sinceramente interesado por sus opiniones, se abrían sin tapujos ante mis preguntas, y hasta me enseñaron a preguntar. Yo, a su vez, les contaba cosas de mi vida... y en ese “intimar”, que es como yo pude traducir eso de “fundirse con las masas”, fue donde ellas pudieron transmitirme la vivencia de ambas puebladas.

A veces, cuando entrevistaba a varios a la vez, me costaba ordenar las respuestas y los sentimientos se cruzaban, confundiéndome. Poco a poco me fui volcando a la entrevista personal y aprendí algo más... el lugar. Hacer la entrevista en el lugar de los hechos

los predisponía de otra manera. Tal vez porque la emoción se “corporiza” cuando se recuerdan los hechos en los lugares físicos donde sucedieron. Otra cosa que me sorprendió y me dejó vívidos recuerdos visuales, fueron las teatralizaciones de los hechos que los entrevistados hacían al contarlos. Así se fueron cargando mis sentidos con los elementos que después se conjugarían para escribir *“Teresa se alza con piedras”*.

Y aquí quiero hacer un aparte. Porque no fueron sólo sus teatralizaciones, también estaban sus escritos, sus poemas, sus canciones, sus dibujos. Todos opinaban a través del arte, y que yo sintiera interés por sus obras, los halagaba. Creo que me consideraban algo así como un “experto”. Pero por otra parte, mi interés era genuino, porque más allá de la elaboración de mi obra, en sus sentimientos también estaban implícitos los míos... por algo yo estaba allí. Mi bolso volvió repleto de poemas, revistas, videos, fotos y un cassette con entrevistas y una bellísima canción (Que cada tanto escucho) dedicada a los piqueteros, compuesta e interpretada por una docente y su hija, a las que no tuve tiempo de conocer.

Inesperadamente, durante mi estadía en Cutral-Có y Plaza Huincul, se me fue imponiendo la presencia del Mapuche. A cada lugar que iba, en cada rincón del pueblo, en muchos de los rostros de mis entrevistados, en sus largos silencios. Lo atribuí a la fuerza del paisaje y de su gente, pero apenas subí al micro, tuve la sensación de que él volvía conmigo. ¿Por qué? Había ido a Neuquén a investigar las circunstancias de dos puebladas protagonizadas por obreros, desocupados, jóvenes, docentes, jubilados, comerciantes, etc. Volvía cargado de emociones, afectos, sentimientos... listo para escribir algo cuando llegara a Buenos Aires, pero ¿por qué el Mapuche? Aún no tenía respuesta a esa pregunta, pero presentía que la obra iba a estar teñida por su presencia... y así fue.

La primera melodía que compuse fue un Kaani, al que llamé Aucaún (Rebelión), y uno de los personajes de la obra era descendiente de aquéllos bravos guerreros que fueron —y siguen siendo— despojados de sus tierras. También en el final de la obra se muestra el entierro de Teresa y su regreso como bandera de lucha, inspirado en un ritual origi-

nario. No sé en qué momento de la escritura o de la composición me di cuenta, pero repentinamente tuve la certeza del motivo por el que esa presencia había influido tanto en mí. ¡La identidad!... eso hermanaba las luchas ancestrales con la lucha de esos pueblos petroleros, que se negaban a ser transformados en ghettos llenos de kioskeros y changarines.

Durante un tiempo me dediqué a leer, ver y escuchar todo el material que había traído, e iba escribiendo comentarios sueltos. Después empecé a escribir los textos y a componer los temas que musicalizarían la obra. Ambas cosas se hicieron de manera totalmente anárquica. No seguí ninguna cronología (Como sí había hecho con *“El cielo...”*) Los textos, las canciones, venían a mi cabeza sin atarse a la historia. Era como si quisiera atrapar las emociones que me habían transmitido los protagonistas, en el momento en que los recuerdos venían a mi memoria... así, en desorden.

Aquí me gustaría hacer otro aparte. El tema de lo consciente y lo inconsciente, de lo racional y lo intuitivo en la creación artística. Eso que algunos llaman “inspiración”, a la que –parece– tienen acceso sólo los “elegidos”. Nadie niega el talento que alguien pueda tener para la música, la pintura, el teatro, etc. Es más, estoy convencido de que en los barrios más humildes duermen Piazzollas, Bernis y Discépolos que por sus condiciones de existencia, ni siquiera llegan a enterarse de que podrían serlo. Pero el caso es que la elaboración de *“Teresa...”* me aclaró algunas de éstas cuestiones. Los textos y las melodías que mi cerebro, usando una técnica aprendida, me ayudó a escribir, brotaron de las emociones que se habían escondido en mi inconsciente mientras estuve allá. Tan es así, que la letra de algunas canciones salía a mano alzada, es decir, en el primer intento, como si se hubieran estado elaborando previamente. Creo que fue acertado tratar de no imponerme un orden y dejar que todo saliera cuando quisiera, porque a diferencia de lo de Ford, donde había vivido los hechos, aquí la tarea era distinta. Todo estaba almacenado en mi inconsciente, en estado de emoción.

Vaya a saber qué disparadores hacían que hoy me viniera a la memoria tal suceso y mañana o pasado, otro. De lo que sí estoy seguro, es que en mi viaje me “cargué” con sentimientos, imágenes



y vivencias, y que las palabras sólo fueron su vehículo. Creo que esto permitió que, a la hora de la inevitable “traducción” técnica a letra y música, esos sentimientos se cristalizaran. Había usado un método racional que permitió el fluir de lo intuitivo, y así pude recrear adentro mío, los motivos de las Puebladas de Cutral-Có y Plaza Huincul. No creo que a eso se le pueda llamar “inspiración”, ni creo que haya que ser un “elegido” para hacerlo.

Cuando llegó el momento de contar la historia, es decir, darle un orden cronológico a todo lo escrito, me di cuenta que, sin proponérmelo, había escrito o compuesto más de un poema o canción para un mismo suceso, y otros habían quedado inconclusos. A la hora de seleccionar traté de escoger lo más “logrado”, es decir, los fragmentos que sintetizaban de la manera más simple y más bella, las ideas más profundas.

Vino entonces un largo proceso de relectura de los materiales, especialmente del video con las imágenes de ambas puebladas. Y allí recién, pude ir terminando y definiendo cuáles serían los cuadros y escenas en que se dividiría “*Teresa...*” y de qué manera se ordenarían. Esto último era vital, porque cuando se cuenta algo, siempre la historia depende de cómo se la cuente, es decir dónde decide uno poner los acentos. Algo similar a lo que Eissenstein decía sobre el montaje, en su libro “El sentido del cine”.

La terminé de escribir en octubre de 1997 y se estrenó un año después. La etapa “racional” de ordenar la obra había pasado y los ensayos volvieron a poner a flote lo intuitivo. Esta vez en la voz y el cuerpo de los actores, cantantes, bailarines, etc. Ahora se trataba de que ellos recrearan esas emociones, así que tuvimos varias reuniones donde el disparador más efectivo fue el video que había compaginado nuestra querida e inolvidable compañera Ana.

Nuevamente tropecé con el inconveniente de un elenco numeroso a la hora de los ensayos y después, para llevar la obra a diversos lugares, pero... ¿cómo se hace para mostrar la ocupación de una fábrica o una pueblada, con tres o cuatro personajes? ¿Cómo se puede poner en escena la acción de las masas, sin caer en el mero relato de los hechos? Tal vez haya algún modo, pero

no he podido encontrarlo. Espero que pronto llegue el día en que no importe el tamaño de los elencos, y que las obras que tienen al pueblo como protagonista puedan viajar por todas partes para transmitir la “vivencia”, que es la virtud máxima del teatro. Y no lo digo sólo en el aspecto artístico que el actor transmite al público, sino también en lo que nos perdemos al no poder percibir lo que le pasa a éste.

Una anécdota pinta bien a lo que me refiero. Estábamos haciendo “*Teresa...*” en la Escuela Amarilla de La Matanza, y en el cuadro del piquete, al llegar la noche, los piqueteros –hombres y mujeres– se tapaban con frazadas y se acostaban junto al fuego. Eso suscitó bromas y silbidos entre los espectadores. Volviendo a casa, en el micro que nos había llevado hasta allá, uno de los actores me comentó que le habían molestado mucho las bromas y los silbidos, que lo habían “desconcentrado”. Yo venía pensando en esa reacción del público, pero recién ahí me di cuenta... ¡una crítica!, ¡era una crítica! Por eso al actor le había molestado. Era la forma en que ése público nos mostraba su desacuerdo con lo que veía. Porque puede ser natural para una comunidad teatral, que hombres y mujeres se cubran con una misma manta, sin que a nadie se le ocurra pensar nada promiscuo. Pero ése público no pensaba así, y los protagonistas de las puebladas de Cutral-Có y Plaza Huincul, seguramente tampoco. Había que corregir esa escena. Los hombres dormirían en un lugar y las mujeres en otro. Tal enseñanza no hubiera sido advertida por nosotros, de no ser el teatro un hecho vivo.

Como el país estaba pasando por una etapa de auge de luchas (Abierto con el Santiagueñazo en 1993), los sucesos protagonizados por multitudes eran un hecho frecuente. No hacía dos meses que habíamos dado la última función de “*Teresa...*” y estábamos tratando de filmarla, cuando nos conmovió el estallido del pueblo de San Pedro (Jujuy) y la recuperación del Ingenio “La esperanza”, en noviembre de 1999.

Por problemas familiares tuve que demorar mi viaje a Jujuy hasta febrero de 2001, y nuevamente, a través de unos compañeros, esta vez de San Pedro, pude ponerme en contacto con los protagonis-

tas. Los obreros (“Fabriqueños”) y los zafreros, “Loteños” al decir de allá, porque viven en “lotes”. Cúmulos de 6 a 8 cobertizos donde se hacían de tres a cinco familias en cada uno, con un sólo retrete para todos ellos. Un centenar de seres humanos, que levanta la caña de azúcar cada día, de mayo a diciembre.

Tenía pensado escribir algo parecido a *“El cielo...”*, es decir, contar los hechos desde dentro y fuera de la fábrica, mostrando cómo una lucha importante en un centro de concentración obrera puede modificar las vidas, los sentimientos y las ideas de los involucrados y de todos los pobladores del lugar.

El proceso de investigación fue muy similar al que había usado en Cutral-Có y Plaza Huinul. Entrevistas –esta vez sólo personales– fotos, caminatas por los lugares en que habían sucedido los hechos, incluyendo enriquecedoras visitas al Ingenio (Que en esa época de interzafra estaba en reparaciones), a una panadería comunitaria y a uno de los “lotes”. Visitas de las que saqué el principal material que traería a Buenos Aires junto con poemas y dibujos creados por los protagonistas. ¿Por qué será que en esas situaciones épicas, en esas grandes batallas que sabe dar nuestro Pueblo, muchos sienten la necesidad de expresarse y opinar a través de una forma artística? Tal vez porque así como la política es una síntesis de sus anhelos y sus necesidades, el arte sea una síntesis de sus emociones... no sé.

Esta vez, y muy probablemente influido por lo que me había pasado con *“Teresa...”*, percibí y comprendí la presencia del Originario. En esta ocasión la de los Wichis, ancestralmente explotados y asesinados en los Ingenios azucareros. “Nuevamente el interior... nuevamente el Originario”, me dije. Pero esta vez el paralelo pasaba por otro lugar, no por la identidad sino por el genocidio. La abrupta desaparición de un pueblo (San Pedro), de haberse cerrado el Ingenio como era el plan de sus dueños, remedaba de alguna manera la desaparición de miles de Wichis, masacrados o enterrados vivos bajo sus calderas.

En una de mis visitas al Ingenio, vi a unos jóvenes obreros que estaban comiendo cerca de una de esas calderas. Me acerqué, y luego de comentarles quién era y cuál era el proyecto que me tenía allí, les pregunté acerca de las versiones que había escuchado en el pueblo

sobre catacumbas o algo así, debajo del Ingenio. Se rieron y desecharon mi interés, pero uno de ellos se separó del resto y me llevó hacia un costado. Me mostró unos escalones en el piso de tierra y me dijo que él una vez había bajado, pero que no se había animado a buscar “las puertas”. Que su abuelo le había dicho que ahí encerraban a los Wichis rebeldes y les decían que tenían que esperar a sus “parientes” (Sus ancestros) que los iban a venir a juzgar por sus acciones. Si consideraban que no habían sido malas, ellos mismos les iban a abrir la puerta para que salieran. Con ese cuento enterraban en vida a centenares de hermanos Wichis, y esa historia aparece en la obra a través de uno de los personajes, que ésta vez fue aportado por la realidad.

Un cadete al que llamaban “Quipi” –Su apellido era Quipildor– y que yo bauticé “Ñaque” en la obra, porque así se llamaba antiguamente a las compañías integradas por dos actores. (En este caso, el imaginario y el real). El “Quipi” era un descendiente Wichi al que una tuberculosis dejó casi inválido. Tenía una aguda mirada de todo lo que había sucedido y me dio con sus opiniones –pero mucho más con sus gestos y actitudes– una imagen precisa del que teme involucrarse, pero siente la necesidad de luchar. El otro aspecto de su personalidad era su picardía, que me sirvió para matizar con humor el dramatismo de los hechos.

Dos grandes diferencias con Cutral-Có tuve que tener en cuenta a la hora de entrevistar a los protagonistas. La primera era que los hechos habían sucedido no un mes atrás, sino más de un año antes, por lo que las emociones eran más difíciles de convocar, sobre todo porque la situación y su marco político habían cambiado. Y la segunda, que las clases sociales involucradas eran otras: el proletariado rural e industrial azucarero.

Al igual que en Cutral-Có, todos se animaron a hablar de sus cuestiones íntimas y de sus sentimientos. Nuevamente me iba “cargando” con las emociones que después, seguramente, se traducirían en textos, pero aún no había encontrado la “idea motriz” de la *trama*. Reparé entonces que en las dos obras épicas anteriores no la había necesitado, y que sí me había sido necesaria tal idea para la *puesta en escena*. Entonces, por primera vez, tomé conciencia de la existen-

cia de ambas y la necesidad de hallarlas (Luego aprendería que eso tampoco era suficiente). Finalmente la idea me la dio el compañero que me albergaba en su casa, una mañana en que me llevó a conocer el “Muro de Berlín”. Así llamaban los sampedrinos a un muro que cercaba un barrio privado, donde vivían los dueños del Ingenio y sus secuaces. Ese muro había sido construido a pedido de la esposa de uno de ellos, a la que le molestaba ver pasar a los changos descalzos frente a su propiedad. Al cerrarse ese camino, la salita de primeros auxilios quedó aislada de los “lotes” y ocasionaba peligrosas demoras en el traslado de pacientes graves. Allí encontré el nudo de la historia y su trama, y allí decidí bautizar **“El muro”** a la futura obra.

Ansioso de ponerla en escena, inicié los ensayos sin haber terminado de escribirla, es decir, sin haber explorado todas las posibilidades que la idea motriz podía dar a la trama. Eso fue una insensatez de mi parte. Aprendí que hallar la idea motriz de la trama no era suficiente, había que explorarla antes de iniciar los ensayos. La paciencia que tuvieron los actores y actrices conmigo fue infinita. Cada dos o tres ensayos borraba una parte de una escena o agregaba otros textos que tenían que aprender en lugar de los que ya habían incorporado. Esto generó confusión y en medio de la confusión, uno de los actores se fue y tuvo que ser reemplazado, a un mes del estreno.

Otra de mis preocupaciones fue la escenografía. ¿Cómo hacer para mostrar tantos escenarios distintos? (La casa de un obrero, la casa de un zafrero, el rancho del Ñaque, interiores del Ingenio, la puerta del Ingenio, la panadería comunitaria, la ruta, la plaza del pueblo). No podía apoyarme en el esquema de *“El cielo...”*, ahora los escenarios eran muchos más, no habría espacio para todos. Así que decidí despojar la puesta, es decir, que una austera escenografía y los cambios de luz, sugirieran los espacios, dejando la creación del “ámbito” (Modalización del espacio, en la genial definición de Gastón Breyer), a la imaginación del espectador.

Otro tema era el de la participación del público, que es otra de mis preferencias. En *“El cielo...”* lo hacía en las asambleas y en la visita familiar del domingo. En *“Teresa...”* en el piquete y en el acto escolar. Pero ¿cómo participaría el público en *“El muro...”*? Una idea

me la aportó aquél joven entrevistado que me contó sobre las catumbas. El público podrían ser los ancestros. Jueces silenciosos a quienes el Ñaque convocaría para juzgar sus actos. Bien, pero... ¿cómo podría, sin moverse, participar también de las asambleas y de la represión sobre la ruta? Allí apareció la “idea motriz” para la puesta en escena. Los actores y actrices estarían sentados en la primera fila y desde allí ingresarían al escenario, en situación de representación. De esa manera serían parte del público y este viviría esas escenas como si estuviera participando en ellas.

Por primera vez usaba una técnica de distanciamiento, pero que conseguía mezclar a los actores con el público, sin que este perdiera la empatía con los personajes. (Por suerte Brecht no va a leer esto). Ese fue siempre mi deseo a la hora de poner en escena teatro épico. Que el público fuera consciente del hecho teatral y participara en él como en un juego, pero sin obligarlo –y sobre todo– sin quitarle esa empatía. Porque la empatía es necesaria para llegar a su corazón, que es donde creo que el teatro debe llegar, para después –si la obra lo permite– despertar su reflexión.

No creo necesario oponerse a la empatía porque sea un método usado por el sistema. Le ha dado muy buenos resultados. Y así como los yanquis le hicieron creer al mundo que ellos habían derrotado a los nazis, a través de películas y personajes que empatizaban con el público, ¿por qué no pueden los trabajadores difundir sus ideas con obras que traduzcan sus sentimientos, sus necesidades y sus luchas, empatizando con los espectadores? No veo que haya que oponer emoción a reflexión. Son pasos en el proceso del conocimiento y mantienen entre sí una relación dialéctica.

Cuando “*El muro*” bajó, en agosto de 2005, en el teatro Liberarte, ya me había prometido no volver a meterme con el teatro épico. Habían sido diez años hermosos, donde habíamos puesto en escena tres obras épicas, con las que habíamos llegado al corazón de un heterogéneo público. Pero estaba cansado de enfrentar siempre los mismos inconvenientes: elencos grandes, dificultades para acordar horarios de ensayo, traslados engorrosos y una creciente deserción de actores –por problemas laborales– que exigía encontrarles un reemplazo.

Confieso que cuando estalló la lucha de Kraft (ex Terrabusi) en agosto de 2009, varias veces me sentí tentado de ir a la puerta de la fábrica, pero respeté la promesa que me había hecho años atrás. No obstante, a poco de haber finalizado el conflicto, con una gran victoria de sus 2700 obreros, me llamó un compañero que había estado al frente de esa lucha y me propuso reflejarla en una obra de teatro. Me sentí muy honrado por la propuesta, y eso cambió mi voluntad y decidí intentarlo. Aproveché el encuentro que hacemos cada año con los integrantes del Grupo, cuando se aproximan las fiestas. Allí siempre empezamos a delinear la actividad del año entrante. Era una buena oportunidad para tantear su estado de ánimo y ver con quiénes podía contar para encarar el proyecto. Después del asado, les conté que la fábrica Bosch (San Martín) había despedido a todo su personal y que en esos momentos se encontraba ocupada por él. Hubo comentarios sobre la situación política y las enormes luchas que se habían librado ese año. Propuse hacer algo al respecto, escribiendo una obra que contara la más emblemática de todas. Se llamaría “**¡KRAFT...!**” para mezclar la onomatopeya de algo que se rompe con el nombre de la fábrica donde se había desarrollado la lucha. La respuesta de los diez fue unánime. Estaban dispuestos a esperar que la escribiera... ¡habiendo tres obras que podrían haberse empezado a ensayar de inmediato! En ese momento supe que el corazón de esos artistas también estaba conmovido por lo que sucedía y me sentí muy orgulloso de pertenecer a “Teatro de las ollas”.

En febrero de 2010 empezamos el trabajo de investigación, pero esta vez no estaba solo. Dos compañeros, integrantes del Grupo, me ayudaron: Mariano More y Martín Corbalán. Fuimos varias veces a la puerta de la fábrica para hablar con los despedidos que seguían luchando allí y con sus familiares. También entrevistamos a miembros de la Comisión Interna y a obreros en actividad. Más de veinte entrevistas con sus opiniones, las anécdotas, las ingeniosas formas de combate que crearon ellos mismos, la abnegación de sus familias... y hasta sus cuestiones personales. Todo un mar de imágenes y sentimientos que había que transformar en una obra de teatro.

Esta vez me lancé de lleno a la búsqueda de la idea motriz de la trama, no quería empezar a escribir sin haberla encontrado. Y la hallé una mañana en la que, junto a más de 200 compañeros, acompañé a Arcadio Alfonso –uno de los miembros de la Comisión Interna que había dirigido la lucha y ahora estaba procesado– a la primera indagatoria que se le hacía por los “delitos” cometidos durante la ocupación de la planta. Al verlo, a punto de entrar al tribunal, luciendo su ropa de trabajo, sentí un profundo orgullo de clase y algo quedó dando vueltas en mi corazón, algo que al día siguiente se expresó en mi cerebro: contaría la historia yendo y viniendo del presente al pasado, es decir, comparando la mentira de esos juicios con la realidad de lo ocurrido dentro de la fábrica, usando dos escenarios paralelos. La idea motriz de la trama, en este caso, también había generado la de la puesta en escena.

Hoy, que la obra ya fue estrenada, me sigo preguntando cómo la escribí. Sostengo lo que dije antes, sobre la relación entre lo racional y lo intuitivo, pero no deja de sorprenderme la forma en que se repite, obra tras obra. Creía que esta vez no iba a poder lograrlo, había estado ocho años sin escribir teatro épico, y de hecho, durante su escritura que empezó en abril de 2010, varias veces estuve a punto de desistir porque no encontraba la poesía que me había inspirado *“El muro”*. Hasta que una amiga me ayudó a entender que los escenarios eran distintos, ya no eran casas de familia, plaza ni panadería, ahora eran un tribunal y una fábrica... ambientes duros, si los hay. Por lo tanto las metáforas tendrían que venir necesariamente desde otro lugar.

La primera lectura se hizo a comienzos de septiembre. El elenco necesitaba quince actrices y actores, para encarnar veinte personajes. Por los problemas de trabajo (Que ya mencioné) tres integrantes de Teatro de las ollas no podrían sumarse al elenco, así que arrancamos con siete y éstos trajeron ocho actrices y actores nuevos, que en su mayoría no conocían nuestro trabajo y a los que nunca había dirigido. Cuando terminé de leerla (Siempre hago la primera lectura para transmitir mis intenciones al elenco), el entusiasmo fue unánime. Ni yo estaba tan entusiasmado como ellos, creo que fueron sus ganas y sus críticas lo que hizo que también me entusiasmara al fin.



Y eso se vio con claridad, cuando en diciembre de 2010, a menos de cuatro meses del comienzo de los ensayos, decidimos presentar las primeras diez escenas de la obra –eran veinticinco– ante la Comisión interna que había dirigido el conflicto. Lo hicimos en mi casa y asistieron más de veinte compañeros. El clásico temor de los actores ante un estreno, ese día se había duplicado, especialmente en aquellos que llevaban en la ficción los mismos nombres de quienes los estarían observando.

La función terminó entre lágrimas y abrazos. Prendimos el fuego para la choricada, mientras los actores y los protagonistas cambiaban opiniones. Era hermoso ver a los artistas y obreros festejando juntos el momento vivido. Le pregunté a uno de los compañeros si estábamos bien encaminados. “Así fue como pasó”, me respondió. Ese era el objetivo principal de ese encuentro, saber si lo que pasaba en escena reflejaba los días del combate. Sin embargo, ese encuentro me enseñaría mucho más.

Un compañero propuso a la hora de irse... “¿Qué tal si la estrenan el 29 de mayo, para los obreros de Kraft?”. Era el día del Cordobazo, pero caía domingo y la fábrica estaría cerrada. El sábado 28 era la fecha apropiada. Tuve miedo. Era un elenco muy grande y había que preparar y ensayar quince escenas, pero el Grupo aceptó el desafío, y yo con él. Recibí muchos mensajes ese día, hasta muy entrada la noche. Mensajes de actrices y actores, conmovidos y llenos de alegría por pertenecer al proyecto. En ellos se mantenía encendida la emoción de ese día, sentían como suya la lucha de esos obreros de Kraft.

Como dije ya un par de veces, el auge de luchas populares en nuestro país desde el Santiagueñazo hasta hoy, no dejó de ofrecernos nunca su manantial de enseñanzas y experiencias, todas nuevas. Como dije también, el teatro que hacemos –y en especial el teatro épico– siempre depende del momento político, tanto en su creación como en su difusión y recepción por parte del público.

Hace años ya que en nuestro país, la necesidad de un pedazo de tierra donde vivir y trabajar ha eclosionado en forma dramática. Son innumerables las ocupaciones de tierras y los asentamientos, como así también los desalojos criminales y la muerte de muchos compañeros

y compañeras. Son emblemáticos los sucesos del Triángulo (Jujuy, 2011), Indoamericano (CABA, 2012) y Abasto (La Plata, 2015).

Cuando en 2013 llegó a mis manos un libro con la historia del primero, sentí la necesidad de contarla, pero abarcando en ella la de otros asentamientos. Era un tema que nunca habíamos abordado y como siempre, empezamos a investigar. Con la ayuda de algunos compañeros como el Tano Nardulli y Diosnel Perez que habían estado al frente de varias ocupaciones, pude entrevistar a mujeres y hombres que habían luchado por un pedazo de tierra, en diversos lugares. Las charlas con Diosnel y con Viviana, su esposa, fueron de gran ayuda, porque esta vez mi objetivo era más ambicioso que en las anteriores obras épicas. No se trataba sólo de poner a los protagonistas en escena sino indagar en sus vidas, para ver de qué manera había incidido la lucha por un lugar dónde vivir, en su relación de pareja. Era la primera vez que un título rondaba mi cabeza desde antes de iniciar la investigación: *“El amor viene después”*. Había oído esa frase en mi infancia, cuando se aconsejaba a alguien que no se animaba a casarse. Más adelante volveremos sobre el tema, ahora volvamos a la investigación.

A poco de andar recorriendo asentamientos, empezó a preocuparme una cierta indiferencia de mi parte hacia las historias que recogía, como si estuviera muy lejos de poder sentir lo que esa gente había luchado y soportado para tener su tierra. Llegó un momento en que pensé que esta vez no iba a poder escribir nada, las historias me emocionaban, pero no podía sentir las como propias. Era la primera vez que me pasaba eso y me preguntaba por qué. Había sentido el calor de las puebladas en los relatos de Cutral-Có y Plaza Huincul, había sentido la patriada de los obreros y zafreos jujeños para recuperar su Ingenio, había sentido el coraje de los obreros y sus familias en la ocupación de Kraft... ¿qué me pasaba ahora?

Decidí ir a indagar en la historia del Triángulo, donde el pueblo de Libertador Gral. San Martín (Jujuy) le había arrancado más de 70 hectáreas al genocida Blaquier, a costa de tres jóvenes vidas. Tal vez esa experiencia me permitiera encontrar lo que estaba buscando. Decidí viajar en octubre de 2014, unos días antes del Encuentro

Nacional de Mujeres de Salta, donde iría después para acompañar *“La otra mitad del cielo”*, una obra nuestra sobre violencia de género dirigida por Cintia Garasino.

Después de disfrutar un primer día “turístico” donde el compañero Eduardo me llevó a conocer lugares inolvidables como Purmamarca, el Cerro de los siete colores y el Pucará de Tilcara, llegué a mi destino: el comedor comunitario de la Corriente Clasista y Combativa, en el corazón del Triángulo. Nunca voy a olvidar la emoción que sentí al ver los cerros que nos rodeaban, como ancianos caciques, mirándonos en silencio. “Ellos fueron testigos de lo que acá pasó”, pensé... y mis ojos se llenaron de lágrimas. Había sido una acertada decisión ir al Triángulo. Me sentía feliz... ése era el lugar donde quería y tenía que estar.

Los compañeros me acondicionaron un galponcito con una cama y un colchón. A la tarde me trajeron sábanas, y me advirtieron sobre los mosquitos. Compré espirales en un almacén cercano, donde sólo había queso y mortadela, así que esa sería mi cena esa noche. Aunque también serían mis almuerzos y cenas de los días siguientes, porque no había dónde cocinar, salvo con leña y en las enormes ollas donde se preparaba el alimento para 120 personas.

Mi temor de no poder escribir nada se fue disipando y en esos tres días de intenso aprendizaje me fui llenando de emociones y pude sentir de cerca el temple y la solidaridad de esas mujeres que cocinaban el almuerzo y la merienda, y armaban los bolsones de alimentos para otros tantos que necesitaban esa miserable limosna del Estado. Mientras yo les ayudaba, ellas me contaban. Así fui entrando de a poco en la historia del Triángulo, y mi corazón se fue templando al calor de sus relatos.

Fui apodado “Don Jorge” y mi función era cebarles mate mientras ellas lavaban y cortaban las verduras y las carcasas de pollo para el guiso, y se iba calentando el agua en las ollas. Nunca olvidaré cuánto me cuidaban. Una mañana las estaba ayudando a trozar el pollo, golpeando sobre el cuchillo con el canto de la mano y una de ellas me trajo una piedra... “Así se va a lastimar la mano”, me dijo. Ni siquiera esperó mi respuesta, cuando quise agradecerle ya estaba sentada con

las demás, trabajando sobre la enorme mesa. Otro día, mientras les cebaba, me vieron molesto con la enorme cantidad de moscas, de hecho, la mesa de trabajo estaba cubierta de ellas. Cuando fui al galponcito a buscar mis cigarrillos “alguien” pasó un trapo con lavandina donde yo estaba y las moscas me dejaron tranquilo. Traté de adivinar cuál de ellas había sido, pero todas estaban concentradas en su trabajo.

Cuando el guiso estaba listo se repartía en los tapers con un gran cucharón que servía de medida. Era increíble ver lo preciso de la cantidad cocinada, alcanzaba para todas las porciones y quedaban seis para las mujeres que habían trabajado. Luego del almuerzo lavaban todo y se iban... a fin de mes cobrarían 1600 \$ de un plan. Yo me tiraba un rato en la cama y oía como iban llegando los vecinos y vecinas, en silencio, a retirar su comida. Las “merenderas” era otro grupo que venía a la tarde, volvían a encender el fuego y calentaban el agua para el mate cocido, mientras una de ellas amasaba para hacer las tortas fritas que luego disfrutarían cerca de una veintena de niñas y niños. Con ellas conversaba después de la tarea, porque era muy intensa como para que pudieran responder a mis preguntas.

En esas mañanas y esas tardes me enteré de historias de parejas que cambiaron para siempre después de aquél combate del 28 de julio de 2011. “Si te vas, no vuelvas, me dijo... y agarré los chicos y acá estoy, solita pero en mi casa”. “Desde que entraste al Movimiento (CCC) ya no sos la misma... ¡sí la misma pelotuda!, le dije. Al final se vino conmigo”. “Yo estaba embarazada, pero él no se hacía cargo, así que ocupé sola. Después vino porque se dio cuenta de que yo no volvía”. “Yo marqué el lote con cuatro estacas y un ovillo de lana, que era lo único que tenía. Con el ranchito me ayudó mi hermano”. “Hacía mucho que estábamos de novios. Yo quería casarme... y cuando ocupamos la tierra no le quedó otra. Ahora ya tenemos un hijo y él está contento”.

También las historias de vida y de coraje... “Qué fuerza tenían los changos, cómo peleaban... ¡daba gusto verlos!”. “Mi hijo, cuando ve un policía lo insulta. Tengo miedo de que un día le pase algo”. “Los hombres hablan mucho en la casa, pero en la calle... hablamos

nosotras”. “Era lindo ver cómo la gente traía sus maderitas, su lainon... y se hacían el ranchito”. “Los vecinos nos ayudaban con la luz, que recién la pusieron un año después. El agua está viniendo recién ahora”. “Después de la derrota quedaron como paralizados. Les pudimos sacar otras 50 hectáreas más”. “Nuestro peor enemigo era el miedo a los Blaquier. Todavía no puedo creer que hayamos hecho algo tan potente”. “Tiraron tantos gases que no podías ver la cara del que te estaba pegando”.

Esta vez las entrevistas personales fueron pocas, porque la mayoría las hice mientras trabajaban, pero tuve la ayuda de la tecnología. Había comprado un grabador con 80 horas de autonomía y podía prescindir de hacer anotaciones, que eran las que me hacían perder el hilo de los relatos. Los personajes ya empezaban a aparecer y eso me entusiasmó. Hasta el viento, que venía de los cerros y que comenzaba a soplar en cada caída del sol –algunos decían que era la voz de los ancestros que venían a desearles un buen descanso–, tuvo el suyo en la obra.

Al poco tiempo de estar de regreso en Buenos Aires empecé a escuchar las entrevistas y tomar notas, como siempre hago. La idea motriz de la trama fue fácil de hallar, contaría la historia a través de tres parejas y dividiría la obra en “lotes”, no en escenas. Eran incontables las emociones e ideas que surgían al volver a oír a mis entrevistadas, y cuando quise darme cuenta había llenado varias páginas, así que tuve que seleccionar, eso nunca es grato, a uno le gustaría contar todo, pero el teatro tiene dos coordenadas inamovibles: el espacio y el tiempo.

La idea motriz para la puesta en escena me la dieron los cerros que rodeaban el Triángulo: sería una puesta circular. El público sería el “testigo” de los hechos. Juan Carlos Gené siempre decía que las puestas circulares tienen un aire místico, tal vez porque inspiran algo del *Rito* primitivo que dio origen al teatro. Así que me dispuse a aprovechar eso y hacer algo totalmente distinto. Volví a leer a Meyerhold, a Barba, a los experimentalistas de la década del ‘60 (Living Theatre, Peter Brook, Grotowsky) mientras iban saliendo los textos. La idea motriz de la trama venía implícita en el título de

la obra. Tres parejas de diferentes edades serían los protagonistas y ocuparían todo el espacio escénico. La foto de una de las actrices del elenco, vestida con el estilo de Bob Fosse, me dio la idea de la siniestra Dueña y sus conocimientos de danza ayudaron a componer *El viento*. Doña Mary (Que organizaba el trabajo en el comedor comunitario) me dio la idea de Juana la Merendera.

Cerca de las fiestas de fin de año el primer borrador de la obra estaba listo. Luego, como siempre hago, lo dejé dormir en la carpeta durante varios meses. Volví a leerlo en mayo del año siguiente (2015)... y aún estaba vivo, señal de que pronto estaríamos ensayando. Y esto sucedió en el mes de agosto. A poco de andar me di cuenta que mis pretensiones de estrenarla el 22 de diciembre, cuando festejaríamos nuestro 20° aniversario, era sólo una expresión de deseos. La puesta era muy compleja, y yo no tenía experiencia en el manejo de los lenguajes que estábamos usando en ella. Cada ensayo era un trabajo de investigación y nuestra sala de ensayos un laboratorio. Me preguntaba una y otra vez qué era lo que yo quería de la obra, y un día dije casi sin darme cuenta en medio de un ensayo: “Que baile... quiero que la obra baile”. Eso quería decir que todos los movimientos de los actores y actrices en escena estuvieran encadenados como en una gran coreografía. Sin dudas era la puesta en escena más audaz que habíamos afrontado y donde la creatividad de todo el elenco se puso a prueba. Fue inestimable la ayuda de las compañeras y compañeros. De algún modo sentía que estábamos entrando por primera vez en un teatro experimental y, junto con el aniversario, esa fue otra de las razones para “cerrar un ciclo” publicando este libro.

Iniciamos el 2016 con muchos problemas laborales por parte de actrices y actores, producidos por la salvaje política del nuevo gobierno, que agravaba el desastre dejado por el gobierno anterior. Avanzamos muy lentamente durante los primeros meses. Nuestro objetivo era tener toda la obra “de pie” a mediados de julio. Luego nuestra compañera Alicia Altamirano tendría a su segundo hijo y esperaríamos hasta octubre para retomar y estrenar a fin de año. Pero la adversidad nuevamente golpeó al Grupo y nuestra compañera falleció al dar a luz a Santiago. El dolor era insostenible, todos

estábamos devastados, no podíamos comprender lo sucedido y nos parecía irreal. No obstante, después de una reunión llena de emociones... y de coraje, decidimos retomar los ensayos y estrenar –como Alicia hubiera querido– en diciembre.

Fue difícil remontar los primeros ensayos sin ella. Las actrices no podían contener el llanto y costaba salir de esos momentos, pero a pesar de todo lo hicimos. Pactamos fecha de estreno el trece de diciembre en Villa Soldati. Pero nuevamente la vida nos jugó una mala, uno de los actores sufrió la rotura de un músculo de la pierna y tenía que estar en reposo durante tres meses. Decidimos suspender el estreno y seguir ensayando en la medida de lo posible durante las vacaciones, para adelantar trabajo. Mientras tanto aproveché para hacer un seminario de máscara neutra dado que no tenía experiencia en ello y el personaje de El viento usaba una.

En marzo de 2017 volvimos a reunirnos todos. Propuse estrenar a mediados de mayo y eso generó un debate, algunas compañeras y compañeros no estaban seguros de que la obra estuviera lista. Allí me encontré por primera vez con una contradicción distinta a la que acompañaba cada estreno. Cuando dirijo tengo un “termómetro”... si la obra me atrapa, ya está para estrenar. Muchos me dicen que es un requisito demasiado exigente, ya que el público se emociona con más facilidad. Pero ¿qué medida puedo tener yo de la emoción del público, que no sea mi propia emoción... cuando soy público? Ya sé que es más “difícil” emocionarme a mí, pero si eso pasa, ¿no es un buen indicio de que la obra pueda emocionar a otros?

Pero esa vez la contradicción no pasaba por allí. Todos estábamos muy cansados, llevábamos casi dos años de ensayos, con golpes durísimos y una situación laboral que empeoraba, no se podía postergar el estreno. Una obra de teatro es como una fruta en el árbol: cuando está madura hay que comerla, sino se cae. Ya no se trataba de que me emocionara, se trataba de que la obra, si no se estrenaba, se caía. Fijamos estreno el veinte de mayo en Pacheco y adelantamos los ensayos generales. Allí fue donde sucedió lo extraordinario, algo en lo que nadie había pensado... aparecieron los dos años de trabajo, y la emoción y la alegría nos ganó a todos. Daba gusto escuchar a las

actrices y actores relatar cómo se habían emocionado con la interpretación de sus compañeros.

Desde su estreno llevamos hechas ya una decena de funciones y en cada una nos hemos encontrado con una crítica favorable. Particularmente en las funciones que hicimos para públicos barriales, que son más desenfadados y participan activamente de lo que sucede en el escenario. Sus devoluciones fueron tan agudas, tan emotivas, que volvíamos de cada función llenos de ganas de seguir recorriendo los barrios. Aquí hay que destacar que todo el elenco estaba atravesado por ese sentimiento, esa emoción de sabernos útiles a esa gente, a ese pueblo nuestro que nos premiaba cada vez con frases como “Así lo viví cuando me tocó”, “Yo también estaba embarazada cuando ocupé la tierra”, “Esto nos da más ganas de luchar”, “Conozco bien el ‘arroz con gusto a pollo’ que dice Gladys”. Las palabras de Liliana en Pacheco “Qué lindo es que haya artistas como ustedes que vienen hasta acá para traernos una obra que habla de nosotros” O lo del Tano Nardulli en Soldati cuando dijo “Estos compañeros no vienen por amor al arte, vienen por amor al Pueblo”. O lo de Mariana en Moreno, cuando nos contó cómo habían sido los primeros tiempos del asentamiento donde vivía, y la coincidencia de historias, anécdotas y sentimientos con la obra que se basa, como ya dije, en los acontecimientos de El triángulo. Era increíble la semejanza, incluyendo las situaciones de pareja que nosotros habíamos escogido para la trama. Lo cual habla de que probablemente sean los conflictos de pareja más frecuentes en esas circunstancias. Pero lo que colmó nuestro asombro fue la visita al asentamiento del Abasto (Gran La Plata), que se inició en 2015 y consiguió, con la lucha, la expropiación de las 56 hectáreas que, por ahora, ocupan 175 familias y que tiene terrenos para 800 familias más. Además de emocionarnos con el relato de la epopeya en las palabras de Sandra y el Vasco –dos dirigentes del barrio– volvió a aparecer la similitud con lo sucedido en Jujuy. Imaginarán con qué estado de ánimo subieron a escena las actrices y actores esa tarde, hasta me propusieron que escribiera una nueva obra que fuera algo así como la continuación de *“El amor...”*. Debo confesar que me atrae la idea...



## El cielo por asalto

“*El cielo por asalto*” se estrenó el 22 de diciembre de 1995 en el Centro Cultural “La caldera”, en la localidad de Muñiz, partido de San Miguel. Su elenco estaba integrado por Elsa Estáble (*Esther*), Ivanna Padulla (*María*), Alejandro Szadurski (*Julio*), Emiliano Cantarella (*Andrés y Rodríguez*), Miguel Santos (*Gauna* y el *Inspector*), Pedro Szadurski (*Antonio*), Melo Trípodí (*Aldao*), Alejandro Gallelli (*Nacho*), Diego Bruno (*Ramón*) y Alberto Martínez (*Ibáñez*). La música original era de Gustavo Suárez, la banda de sonido fue compaginada por Gustavo Trichilo, la escenografía fue creada por Silvia Crusvar y el diseño de luces estuvo a cargo de Emiliano Cantarella. Los técnicos de sonido e iluminación fueron Rubén Rodríguez y Víctor Suárez, y los asistentes de dirección Alejandro Szadurski y Silvia Crusvar.

Éramos un grupo entusiasta donde muchos hacíamos nuestra primera experiencia teatral. La puesta fue adaptada al lugar del estreno, que no era muy teatral que digamos. La sala tenía unos siete metros de ancho por unos diez de largo y estaba dividida en esa dirección por un desnivel de unos sesenta centímetros. Forzado por ese espacio, recordé una puesta de Arianne Mnouchkine para la obra “1789” con el Teatre du Soleil, en la que había usado una sala rodeada de tarimas en alto para las diferentes escenas de la Revolución Francesa. Así que decidimos usar el nivel alto para los distintos escenarios y acomodar al público en el nivel bajo, de pie. Nos preguntábamos si esa clase de cosas se hacían en teatro, pero el correr de las funciones nos mostró que cuando el público está

interesado en lo que pasa sobre el escenario, no le preocupa mucho estar de pie. La obra duraba unos noventa minutos y el público iba cambiando de posición para ver las diferentes escenas, que se hacían en el nivel alto.

A la hora de las asambleas, el público pasaba a ser aquél proletariado mecánico y los actores se entremezclaban con él, representando sus personajes sin obligarlo a participar. No obstante, en una de las funciones, al ver que dos obreros iban a enfrentarse a golpes, un espectador detuvo a uno de ellos diciéndole “No le des bola, te está provocando”, ante lo cual el actor volvió a su sitio y la obra continuó, llena de emoción... casi de misterio, diría yo. Otra noche hubo un corte de luz y la obra estaba en una de sus asambleas. El actor que estaba leyendo las adhesiones recibidas por los obreros en lucha, mantuvo la calma y agregó “¡...hijos de puta, nos cortaron la luz!”. Acto seguido sacó un encendedor y siguió leyendo, todo el público hizo lo mismo y así se pudo terminar aquélla asamblea, que por supuesto, se hizo inolvidable.

En la escena del domingo, en que las familias visitaban a los obreros, el público pasaba a ser “familia” y se lo convidaba con mate y tortas fritas, entablándose conversaciones sobre lo que había sido aquella ocupación de Ford en el ‘85, hasta que los personajes nuevamente entraban en acción. En ese momento todos hacían silencio de inmediato, para oír lo que sucedía entre María y Ramón. Todos volvían a ser público, sin ninguna indicación y sin haber sido advertidos.

En una función en Rosario, en el “Patio de madera”, a la que asistieron muchos obreros despedidos de Somisa, tuvimos que hacer un escenario aparte para las asambleas porque el lugar era llano y no había sillas, así que la gente estaba sentada en el piso. Yo estaba preocupado porque los parlantes pedirían a todos los obreros (El público) que fueran a la asamblea, es decir, que se movilizaran unos metros hasta la tarima donde hablaría Ibáñez. Temblaba ante la posibilidad de que nadie se moviera, jamás habíamos hecho eso. Pero la gente respondió con total naturalidad, participando en la realidad de esa ficción. Al llamar los parlantes a la segunda asamblea, escuché decir a un niño “¿Mamá, vamos a ir a otra asamblea?”

De allí en más, repetimos la experiencia en cada lugar donde había posibilidades de hacerlo. El público, invariablemente, respondió a la consigna de “ir “a la asamblea. Esa función de Rosario terminó en la calle, donde los obreros de Somisa, el público y nosotros cantamos juntos el Himno Nacional. Luego todos nos ayudaron a desarmar la escenografía y nos subimos al micro para volver a Buenos Aires. La noche anterior habíamos actuado en la ciudad de Paraná. Estábamos exhaustos pero felices, y antes de dormir, repartimos la caja reunida en ambas funciones... unos 24 \$ para cada uno.

*“El cielo...”* recorrió el Hospital de Morón en lucha, la carpa de los portuarios en Plaza de Mayo, sindicatos, teatros y universidades. Pero me di cuenta que el tamaño del elenco y la escenografía haría imposible mi sueño de “...llevarla a todas partes”. Su última función fue en la Universidad de Luján (Sede San Miguel) en el mes de mayo de 1996. Sumó en su recorrido un total de 26 funciones. Su corta vida nos dejó, no obstante, muchas enseñanzas.

Quiero recordar aquí a Alejandro Gallelli, a Silvia Crusvar, a Alberto Martínez y a Miguel Santos, que “se fueron de gira” en estos años. Gracias compañeros... nunca los olvidaremos.

## SÍNTESIS ARGUMENTAL

Una fábrica es ocupada por sus obreros tras el despido de 33 compañeros. El gobierno, el sindicato y la empresa maniobran para hacerlos desistir, pero ellos, a pesar de sus diferencias políticas o generacionales, dan un ejemplo de unidad y lucha que trasciende los límites de la planta y llega hasta la redacción de un diario –servil al gobierno– haciendo renacer en el corazón de un periodista, la pasión revolucionaria de su juventud, en la Córdoba de los años '60. El será el primer continuador del reguero de luchas que sobrevendrá tras el desalojo de la fábrica.



## ESCENA 1

*CASA DE ANTONIO, al amanecer. El cuadro está vacío. En la radio que está sobre la mesa de la cocina se oye a un periodista entrevistando telefónicamente al Ministro de trabajo.*

**MINISTRO:** Lo que más me preocupa, es que no se dan cuenta del daño que le hacen a la democracia con actitudes como ésta.

**PERIODISTA:** ¿Usted cree que no se dan cuenta...?

**MINISTRO:** Mire Gerardo, yo no quiero ser mal pensado...

**PERIODISTA:** Tiene razón señor Ministro, eso déjelo para nosotros. *(Ríen)* Pero... ¿no le da un poco de bronca? *(Entra Esther, atenta a la radio. Trae el mate y la pava. Sube el volumen)*

**MINISTRO:** No, al contrario. Yo busco siempre el lado bueno de las cosas. Por ejemplo, esta actitud irreflexiva le permite a la democracia mostrar sus virtudes, ¿o usted cree que se hubieran animado a tomar la fábrica hace un par de años?

**PERIODISTA:** ¡A esta hora estarían todos presos!

**MINISTRO:** ¡Claro! Pero no vamos a usar nosotros las mismas herramientas que usó el gobierno militar. Yo creo que éste es el precio que pagamos por vivir en democracia. *(Afuera golpean las manos)*

**PERIODISTA:** ¿No es muy alto, señor ministro? Si hacen esto por treinta despidos, ¿se imagina lo que harían por trescientos?

**MINISTRO:** Paciencia Gerardo, paciencia. Tenemos que acostumbrarnos a vivir otra vez en democracia, y eso va a llevar su tiempo. ¡Pero no importa el costo, la libertad que hoy vivimos... no tiene precio!

**PERIODISTA:** Yo creo que los oyentes se quieren quedar con esas últimas palabras tuyas, así que no lo molesto más y le pido mil disculpas por haberlo sacado de la cama. *(Vuelven a golpear las manos. Esther apaga la radio)*

**ESTHER:** ¿Quién es...?

**MARÍA:** ¡Yo, María, abríme que me estoy congelando!

**ESTHER:** *(Corre a abrir)* Perdoname, tenía la radio muy alta. Estaban hablando de la fábrica. *(Entra María)* ¡Qué grande está esa panza...! Vení, sentate.

**MARÍA:** No veo la hora de que nazca, este condenado.

**ESTHER:** No le digas así. Ya va a llegar, ¿qué apuro tiene? ¡Para lo que le espera...!

**MARÍA:** ¡Eh, Esther...!

**ESTHER:** Perdoname. Todo esto de la fábrica me tiene muy mal. *(Va a interiores)*

**MARÍA:** Anoche fui a verlo a Ramón.

**ESTHER:** *(Vuelve con unas galletas)* ¿Fuiste a la fábrica así...? ¡Vos está loca!

**MARÍA:** Si vas a empezar a retarme, no te cuento nada.

**ESTHER:** ¡No, no... contame, contame! ¿Lo viste a Nacho?

**MARÍA:** Sí, y a Antonio también. Te mandan un beso grande y dicen que no te preocupes.

**ESTHER:** ¡Que no me preocupe...! ¡Hasta el Presidente está preocupado por lo que está pasando en la fábrica! ¿A vos te parece que se justifica semejante lío, por treinta vagos?

**MARÍA:** No son vagos Esther, eso es mentira.

**ESTHER:** No sé, no sé... pero por culpa de ellos, ¿cuántos se van a quedar sin trabajo, ahora?

**MARÍA:** Eso está por verse. Ramón dice que vamos a ganar.

**ESTHER:** ¡Ramón, Ramón...! Ramón es un soñador como vos.

**MARÍA:** ¡No, en serio, la empresa va a tener que aflojar!

**ESTHER:** ¿Sí?, ¿y por qué...?

**MARÍA:** Porque se le puede arruinar la cataforesis, que vale millones de dólares.

**ESTHER:** ¿Y qué es eso?

**MARÍA:** Bueno... la verdad... no sé. Pero debe ser algo importante porque Ramón me dijo que no se lo cuente a nadie.

**ESTHER:** *(No puede contener la risa)* Ojalá tuviera tu entusiasmo. Pero para tener tu entusiasmo hay que tener tus años.

**MARÍA:** Hablás como si tuvieras cien.

**ESTHER:** Si supieras lo que pasé cuando se llevaron a Antonio...

**MARÍA:** Ya me lo contaste... pero no estamos en el '78, estamos en el '85.

**ESTHER:** El miedo nos hace envejecer más que el tiempo.

**MARÍA:** ¡La dictadura terminó, Esther...!

**ESTHER:** ¡Y yo no quiero que vuelvan, Mary! Este gobierno será lo que será, pero lo elegimos nosotros. Hay que tener paciencia, darle tiempo. ¿En quién vamos a creer sino...?

**MARÍA:** Siempre andamos buscando a alguien en quién creer, y al fin y al cabo, lo poco que tenemos lo conseguimos luchando.

**ESTHER:** En eso tenés razón. Pero esta vez se les fue la mano. ¡La fábrica no es nuestra, Mary...!, no la pueden ocupar así porque sí.

**MARÍA:** Ramón dice que si no lo hacían, iban a despedir a más de ochocientos. Que éste era un tanteo para ver cómo reaccionaba la gente.

**ESTHER:** ¡Y tomaron la fábrica...! ¡Ay, Mary... las cárceles están llenas de pobres!

**MARÍA:** ¿Pensás que no lo sé? *(Se pone de pie)* Hoy estás imposible. *(Va hacia la puerta)* Venía a buscarte para ir a la feria a pedir comida para ellos, pero...

**ESTHER:** Yo quiero que “ellos” vuelvan a casa.

**MARÍA:** No sos la Esther que yo conozco.

**ESTHER:** Cuando me devuelvan a mi hijo y a mi marido volveré a ser la misma.

**MARÍA:** Ellos están ahí porque quieren, Esther, nadie los retiene. ¿No se te ocurrió pensar que también lo están haciendo por vos?

**ESTHER:** No necesito que hagan semejante cosa por mí.

**MARÍA:** Bueno... entonces andá y decíselos.

**ESTHER:** No podés con tu genio...

**MARÍA:** (*Saliendo*) De paso, llevales unas frazadas... las necesitan.

## ESCENA 2

*OFICINAS DE "EL VESPERTINO", al mediodía. Julio escribe a máquina visiblemente apurado. Entra Andrés cargando un rollo en su cámara fotográfica.*

**ANDRÉS:** Me parece que si el Ruso levanta la matutina, le van a quemar lo talleres. ¡Eh...!, ¿hay alguien?

**JULIO:** (*Sin dejar de escribir*) Te escucho, te escucho.

**ANDRÉS:** ¿Qué pasa, te querés ganar el Púitzer?

**JULIO:** Tengo que terminar esto para la vespertina y vengo atrasado. ¿Qué hora es?

**ANDRÉS:** La de almorzar. Dale, andá terminando que estoy cagado de hambre.

**JULIO:** ¿Qué pasa en los talleres...?

**ANDRÉS:** El Ruso... que quiere cerrar la matutina. Se va un montón de gente a la calle. ¡Es una epidemia, loco, hay que vacunarse!

**JULIO:** Se parece más a una guerra.

**ANDRÉS:** Entonces habrá que andar cuerpo a tierra.

**JULIO:** Yo hace años que ando "cuerpo a tierra".

**ANDRÉS:** ¿A qué te referís?

**JULIO:** A que hace años que no tengo un sueldo fijo.

**ANDRÉS:** ¿No estás efectivo, acá...?

**JULIO:** El Ruso me tiene a colaboración. Si le gusta lo que escribo, me paga, si no...

**ANDRÉS:** ¿Y qué estás cubriendo ahora?

**JULIO:** El conflicto de IMARSA.



**ANDRÉS:** ¡Vos sí que sos un suertudo...!

**JULIO:** ¿Por qué...?

**ANDRÉS:** Porque ya está arreglado.

**JULIO:** (*Deja de escribir*) ¿Cómo que “está arreglado”?

**ANDRÉS:** Lo están imprimiendo en primera plana, en este mismo instante.

**JULIO:** Esta mañana estuve en la fábrica, y nadie me dijo nada.

**ANDRÉS:** ¡Y cómo te lo van a decir a vos, sabiendo que sos periodista...! Estas cosas se arreglan a puertas cerradas.

**JULIO:** (*Saca el papel de la máquina y lo arroja al cesto*) Vamos a comer.

**ANDRÉS:** ¡Así se habla, carajo! (*Salen*)

### ESCENA 3

*IMARSA – SECCION DE ARMADO, anochecer del mismo día. Gauna y Antonio juegan al truco sentados sobre cajones. Tienen puesta su ropa de trabajo.*

**ANTONIO:** Pobre Esther... se vino con frazadas, guantes, bufandas.

**GAUNA:** Jacinta era igual –Dios la tenga en la gloria– En los peores momentos, ahí estaba... firme, serena. “La procesión va por dentro”, decía. (*Entra Aldao*)

**ALDAO:** ¿Ya estás hablando de procesión, viejo atorrante? (*Juegan de manos*)

**GAUNA:** ¡Salí, tucumano borracho...!

**ALDAO:** (*Señala los naipes*) ¿Saben jugar a eso, ustedes?

**GAUNA:** Estamos practicando.

**ANTONIO:** ¿Hay alguna novedad?

**ALDAO:** ¿No leyeron el diario?, ya está todo arreglado.

**GAUNA:** ¿“Arreglado”...?

**ALDAO:** *(Les alcanza un ejemplar de “El vespertino”)* Ahí está, en la primera página.

**ANTONIO:** *(Lee en voz alta)* “Soluciones en el conflicto de IMAR-SA”. *(Entra Nacho, con un gorro celeste y blanco. Pasa junto a Aldao y éste se lo quita)*

**ALDAO:** ¿No sabe saludar usted?

**NACHO:** ¡Dejate de joder, Aldao, dame eso!

**ALDAO:** ¿Nunca le enseñaron a sacarse el gorro ante los mayores?

**NACHO:** ¡Má sí, metételo en el orto!

**ANTONIO:** ¡Nacho...!

**ALDAO:** Deje Antonio, yo tengo la culpa. Tomá pendejo, no te aguantás una, ¿eh?

**GAUNA:** ¿Qué le anda pasando a mi ahijado?

**NACHO:** Me cagué de frío anoche. ¡Esta noche que haga guardia otro!

**ALDAO:** Esta noche hacemos guardia en casa, pitufo.

**NACHO:** ¡No jodás...!

**GAUNA:** Si Dios quiere.

**NACHO:** *(Antonio le alcanza el diario)* ¡Esssa...! ¡Claro... si se mandaron un moco!

**ANTONIO:** Por las dudas, no nos hagamos ilusiones.

**ALDAO:** *(Pausa. A Nacho)* ¿Te animás a pelar unas gallinitas?

**GAUNA:** ¡“Gallo viejo, carne dura”!, decía un zorro y se quedó con hambre. *(Juegan. Al rato entra Ramón. Trae puesto un capote de hule amarillo y trae otro bajo el brazo. Todos lo saludan, menos Aldao)*

**ALDAO:** A portarse bien que llegó el delegado.

**NACHO:** Che, Ramón, ¿es cierto que se arregló todo?

**RAMÓN:** Oficialmente no hay nada.

**ALDAO:** *(Le muestra el diario)* ¿Y esto qué carajo es?

**RAMÓN:** Es el único diario que lo publicó.

**NACHO:** ¿Y cómo vamos a saber si es cierto o no lo que dice ahí...?

**RAMÓN:** Se va a informar en asamblea, como siempre.

**NACHO:** ¡Sí... como cuando se tomó la fábrica!

**RAMÓN:** ¿Y que querías, que les avisáramos que le íbamos a ocupar la planta? La asamblea se hizo después y la gente estuvo de acuerdo.

**NACHO:** Con tal de no laburar...

**ANTONIO:** La gente se quedó porque no quiere que la echen.

**NACHO:** Nos están usando, papá. A la interna le importa un carajo los despidos, ellos lo que quieren es pegarle al gobierno.

**RAMÓN:** ¿Y acaso el gobierno no nos está pegando a nosotros?, ¿o vos te pensás que los despidos van a terminar acá?

**GAUNA:** Bueno muchachos, se les va a hervir la leche. Jugá pibe.  
(*Juegan*)

**RAMÓN:** (*Le acerca el capote a Aldao*) Cuando termines, andá a reemplazarlo a Chupete.

**ALDAO:** Hoy le toca a Ludueña.

**RAMÓN:** Ludueña está con cagadera.

**ALDAO:** Mirá qué casualidad... yo también estoy con cagadera.  
(*Sigue jugando. Los demás se detienen. Ramón sale*)

**ANTONIO:** ¡Para qué elegimos delegado en la sección! ¿Para basurearlo?

**ALDAO:** Yo no lo voté.

**ANTONIO:** ¡Pero hay que respetar lo que votaron los demás, caramba!

**ALDAO:** Lo único que me faltaba... ¡que un zurdo me dé órdenes!

**GAUNA:** No te dió ninguna orden, Negro. Vos sos el jefe de la guardia, tenés que dar el ejemplo. Si Ludueña está enfermo, tenés que ir vos.

**ALDAO:** ¡El chico de los mandados, parezco! (*Deja las cartas*) Está bien... voy a ir. Pero que quede claro que lo hago por ustedes, que son viejos de ley... ¡y peronistas! (*Sale. Al rato se oyen los parlantes*)

**PARLANTES:** Compañeros... compañeros... hay asamblea en el

playón de embarque. Repito, hay asamblea en el playón de embarque. Se pide a los compañeros que están de guardia, que no abandonen sus puestos a menos que sean relevados. *(Entre comentarios, todos salen)*

#### ESCENA 4

*IMARSA – PLAYON DE EMBARQUE, un rato después. Los obreros se acomodan frente a una tarima improvisada, donde se ve a Ibañez.*

**IBAÑEZ:** ¡Muchachos!, ¡muchachos!... vamos a empezar. Veo que hay muchos compañeros que están listos para irse. Me hubiera gustado traerles esa noticia... pero el ministro llamó hace un rato para decirnos que tenía una orden de desalojo, y que nos daba hasta las diez de la noche para abandonar la planta.

**ALDAO:** ¡Que se vaya arrebatara a su hermana!

**NACHO:** ¿Por qué el diario habla de un arreglo?

**IBAÑEZ:** Porque eso es lo que quieren que la gente crea. A nuestros abogados nadie les habló de ningún “arreglo”.

**NACHO:** Pero los abogados... ¿estuvieron en el ministerio?

**IBAÑEZ:** A las seis de la tarde... ¡los echaron del Ministerio, compañero!

**RAMÓN:** ¡Cuanto más duros se pongan ellos, más duros nos tenemos que poner nosotros!

**ANTONIO:** ¿Qué piensa la Interna que puede pasar, si nos quedamos?

**IBAÑEZ:** Nosotros pensamos que nos están apurando, pero también está la posibilidad de que nos manden a la federal.

**RODRÍGUEZ:** ¿Se habló con el sindicato?

**IBAÑEZ:** Sí. Esta tarde estuvo Del Prado. Ellos dicen que estamos “pasados”.

**RODRÍGUEZ:** ¡Y yo estoy de acuerdo con eso, compañeros...!

Mientras pague la indemnización, la empresa puede echar a quien se le cante.

**IBAÑEZ:** Acá no están en discusión los derechos de la empresa, compañero. Lo que está en discusión acá son los derechos nuestros. Hay más de ochocientos compañeros en lista de despidos. Nos quisieron tantear y les salió mal. No esperaban que les ocupáramos la planta. Ahora tienen miedo... por eso nos amenazan con el desalojo.

**RAMÓN:** ¡Si nos vamos, perdemos, compañeros!

**RODRIGUEZ:** ¡Al contrario, compañeros! Si desalojamos, el sindicato va a poder parar los despidos.

**ALDAO:** ¡Qué va a parar los despidos, si ni siquiera paró al gremio!

**RAMÓN:** ¡Nos dejaron en banda, compañeros... tenemos que decidir nosotros!

**ALDAO:** ¡Que nos vengán a sacar!

**RAMÓN:** ¡Sí, que les cueste, carajo!

**RODRIGUEZ:** ¡Están locos, compañeros...! ¿Si mandan a la cana, con qué los vamos a enfrentar?

**ALDAO:** ¡Con los huevos, Rodríguez, con los huevos!

**IBAÑEZ:** Bueno compañeros, ya se está haciendo la hora... tenemos que decidir. Que levanten la mano los que votan por el desalojo. *(Rodríguez y Nacho levantan sus manos)* ¿Abstenciones...? Bien compañeros... ¡la fábrica sigue ocupada! *(Aplausos)*

## ESCENA 5

*IMARSA – PUERTA NORTE, una semana después. Es domingo. Se ven grupos de obreros con sus familias, mateando y caminando por los jardines de la planta. En los parlantes se oye música de chamamé. María y Ramón conversan, cerca de la puerta.*

**MARÍA:** Tanto alboroto la semana pasada y ahora parece que estamos de picnic.

**RAMÓN:** Les ganamos una vuelta difícil. Esperaban que la gente se asustara y se fuera. Tarde o temprano van a tener que sentarse a hablar con nosotros.

**MARÍA:** *(Se aleja unos pasos y observa a la gente)* ¿Nos extrañas?

**RAMÓN:** ¡Claro que los extraño! *(Se acerca, la abraza)* ¿Cómo no los voy a extrañar?

**MARÍA:** *(Sin dejar de mirar a la gente)* A ellos les pasa lo mismo.

**RAMÓN:** ¿A quiénes?

**MARÍA:** A tus compañeros. Están nerviosos... con las visitas no alcanza. Añoran su hogar, sus hijos... su cama. Tendrían que tener salidas.

**RAMÓN:** Están esperando eso para caernos encima.

**MARÍA:** Podrían salir en grupos, turnándose.

**RAMÓN:** Sí, pero... si se van a sus casas...

**MARÍA:** Por ahí no vuelven... ¿no?

**RAMÓN:** No, no es por eso.

**MARÍA:** ¡Si supieran la confianza que les tenés...! *(Julio hace señas desde el alambrado)*

**JULIO:** ¡Ramón... Ramón...! ¡Soy yo, Julio...!

**RAMÓN:** ¿Julio...?, ¡no puede ser...! *(Corre hacia la puerta. Se abrazan)* ¡Julio... cuántos años, hermano...!

**JULIO:** Ramón Britos... ¡no lo puedo creer!

**RAMÓN:** ¿Qué hacés acá? ¿Tenés algún conocido adentro?

**JULIO:** Sí... ¡vos! *(Ríen y vuelven a abrazarse)*

**RAMÓN:** Vení que te presento a mi mujer. *(Se acercan a ella)* María, éste es Julio Espinosa, el compañero de Córdoba del que tanto te hablé.

**MARÍA:** ¡Por fin lo conozco! *(Le tiende la mano)* Encantada.

**JULIO:** Un gusto, María. Los felicito... ¿es el primero?

**MARÍA:** Sí. Esperamos para agosto. *(Pausa)*

**RAMÓN:** ¿Te acordás de las asambleas en el Córdoba Sport?

**JULIO:** De cada una.

**RAMÓN:** (*A María*) Él escribía el boletín de las “Agrupaciones Clásistas 1° de mayo”.

**JULIO:** Ahí descubrí mi vocación... me hice periodista.

**RAMÓN:** ¿Dónde estás laburando?

**JULIO:** Por mi cuenta. Hago notas, artículos... me los compran, no me los compran...

**MARÍA:** ¿Por qué no seguimos hablando adentro? Tengo un poco de frío. (*Entran a la sección. Se acerca Aldao*)

**ALDAO:** Él no puede estar acá adentro.

**MARÍA:** Es que hace muchos años que no se ven, y...

**ALDAO:** Disculpe señora, pero las reglas son para todos.

**RAMÓN:** No hay problema Aldao, es un amigo.

**ALDAO:** ¿“Amigo”...? Tenés amigos raros, vos.

**RAMÓN:** (*Extrañado*) ¿Lo conocés...?

**ALDAO:** Estuvo un par de veces la semana pasada. Trabaja para “El Vespertino”.

**JULIO:** Yo, igual... tenía que irme. (*Aldao sale*)

**RAMÓN:** ¿Trabajás para el Vespertino?

**JULIO:** ¡No!... bueno, sí... pero como colaborador, ¿entendés?

**RAMÓN:** ¿Cómo fuiste a parar a ese tacho?

**MARÍA:** ¡Ramón...!

**JULIO:** Fue el único que me dio trabajo. Hacía diez años que no escribía un artículo.

**RAMÓN:** ¿Las notas que aparecen sobre la ocupación, las escribís vos?

**JULIO:** ¡No, no...! Las arman con las entrevistas que yo hago.

**RAMÓN:** Así que para eso viniste... ¿dónde tenés el grabador?

**MARÍA:** ¡Ramón, por favor...!

**JULIO:** No vine para eso. En realidad... no sé para qué vine. Pero me dio gusto encontrarte. (*Sale*)

## ESCENA 6

*OFICINAS DE “EL VESPERTINO”, lunes por la mañana. Entra Julio. Se lo ve abatido. Al rato entra Andrés con unas fotos en la mano y buscando algo.*

**ANDRÉS:** ¿Tenés un sobre de papel madera? (*Julio se lo alcanza*) ¡Qué cara...! Te tomaste hasta el agua de los floreros, ¿no? (*Le alcanza un sobrecito*) Tomá, con esto salís relinchando.

**JULIO:** No, gracias.

**ANDRÉS:** Tomá boludo, es una mezcla brasilera que me trae mi novia. Te saca el pedo en cinco minutos. Acá dice, ¿ves?... “pra resaca”.

**JULIO:** (*Toma el sobrecito y lee*) No sabía que tu novia era brasilera.

**ANDRÉS:** No es brasilera, es azafata. Ayer te estuve buscando. Mi novia estaba con una amiga que quería conocerte, bueno, en realidad quería conocer a un periodista y yo le hablé de vos. Era medio veterana y no estaba muy fuerte que digamos, pero tenía algo distinto... algo que nunca había visto en una mujer.

**JULIO:** ¿Qué?

**ANDRÉS:** ¡Un yate de 26 metros de largo! ¿Dónde carajo estabas?

**JULIO:** En IMARSA.

**ANDRÉS:** ¡¿Qué...?! ¿Y qué hacías un domingo en IMARSA?

**JULIO:** No sé. Pero me encontré con un amigo que trabaja ahí. Hacía muchos años que no lo veía.

**ANDRÉS:** Vos seguí merodeando por la fábrica y vas a terminar en la cárcel junto con tu amigo.

**JULIO:** Ya estuvimos ahí.

**ANDRÉS:** ¿Estuviste preso...? ¿Cuándo?

**JULIO:** A fines del '75.

**ANDRÉS:** (*Acerca una silla*) ¿Y... por qué los guardaron?



**JULIO:** A él por encabezar una movilización... y a mí por encabezar un artículo.

**ANDRÉS:** No te entiendo.

**JULIO:** Es una larga historia.

**ANDRÉS:** *(Pausa)* ¿Eran guerrilleros?

**JULIO:** ¿Quiénes?

**ANDRÉS:** Vos... y tu amigo.

**JULIO:** No. Él era obrero de Renault y yo trabajaba en un diario.

**ANDRÉS:** Pero... andaban en algo, ¿no?

**JULIO:** En esa época, el país entero “andaba en algo”. *(Pensativo)* Algo muy grande... que no se dio. Fue una linda época... aunque ahora la pinten de “violenta” para tapar lo que vino después.

**ANDRÉS:** El golpe...

**JULIO:** *(Asiente)* A eso ya no pude sobrevivir.

**ANDRÉS:** ¿Qué decís, loco?... ¿zafaste! Estás acá... otra vez en lo tuyo.

**JULIO:** ¡Este pasquín de mierda no es “lo mío”! Lo mío se quedó en alguna parte... no sé. Yo sabía quién era, por qué luchaba. La revolución estaba a la vuelta de la esquina ... o por lo menos, eso creíamos.

**ANDRÉS:** ¡Pero eso se acabó, Julio...! La revolución de hoy es la tecnológica, no la “socialista”. En el siglo XXI todo va a estar computarizado, y como las computadoras no tienen sindicato, ni partido, ni ideología...

**JULIO:** Pero tienen dueño.

**ANDRÉS:** ¿Y qué hay con eso?

**JULIO:** Que mientras tengan dueño, lo único que van a traer es desocupación. *(Va hacia la puerta)* Decile al Ruso que me fui a casa... que me dolía la cabeza.

**ANDRÉS:** *(Le alcanza el sobrecito)* Llevate esto... te va a hacer bien, en serio.

**JULIO:** No Andrés, no es resaca... ¡es asco! *(Sale)*

## ESCENA 7

*CASA DE ANTONIO, tres días después. Esther prepara una tortilla en la cocina. El cuadro está vacío y hay un montón de ropa sobre la mesa. Entra Antonio.*

**ANTONIO:** Buenas, buenas...

**ESTHER:** *(Saliendo de la cocina)* ¡Viejo, qué alegría!... ¿se arregló?

**ANTONIO:** No. Nos dieron permiso, como en la colimba.

**ESTHER:** ¿Y Nacho?

**ANTONIO:** Se quedó en lo de la Susy. Después viene.

**ESTHER:** ¡Qué alegría!, mis hombres están en casa. ¿Qué querés de cenar?

**ANTONIO:** Cualquier cosa. Y hablando de comida... ¿no tenés algo en el fuego?

**ESTHER:** ¡La tortilla...! *(Sale apresuradamente)* Se las iba a llevar mañana. Mejor... así se la comen hoy, calentita.

**ANTONIO:** No creo que aquél venga a cenar. *(Revisa el montón de ropa, extrañado)* ¿De quién es toda esta ropa?

**ESTHER:** *(Desde la cocina)* Estoy planchando para afuera.

**ANTONIO:** No me gusta que andés planchando ropa ajena.

**ESTHER:** Es una ayuda, viejo. No sabemos cuánto va a durar esto. *(Entra)* ¿Cuándo tienen que volver a la fábrica?

**ANTONIO:** Mañana al mediodía.

**ESTHER:** ¿Tan pronto?

**ANTONIO:** Es que tienen que salir otros, mujer.

**ESTHER:** *(Pausa larga)* Antonio... ¿cómo va a terminar todo esto?

**ANTONIO:** No creo que podamos ganar. El gobierno y el sindicato están del lado de la empresa, y cuando esos tres se juntan...

**ESTHER:** María está organizando una huelga de hambre en Plaza de Mayo.

**ANTONIO:** ¿Qué...? ¡Esa chica está más loca que una cabra!

**ESTHER:** ¿Por qué? La gente tiene que saber lo que está pasando en la fábrica. La radio, la televisión, los diarios, no dicen nada.

**ANTONIO:** ¡Pero mirá si encima de los problemas que tenemos allá, vamos a estar pensando lo que les pueda pasar a ustedes...!

**ESTHER:** ¿Y cómo pensás que estamos nosotras?

**ANTONIO:** No estarás pensando en ir, ¿no...?

**ESTHER:** ¡Si tuviera veinte años menos, no ibas a ser vos el que me lo impidiera! *(Pausa larga. Antonio se acerca y la abraza)*

**ANTONIO:** Es que si te llegara a pasar algo... *(Permanecen abrazados un largo rato. De pronto él la toma de la mano)* Vení...

**ESTHER:** ¿Qué pasa?

**ANTONIO:** Vine con ganas de tirarme un rato.

**ESTHER:** Nacho debe estar por venir...

**ANTONIO:** Si se siente como yo... ¡no creo! *(Salen)*

## ESCENA 8

*IMARSA – PLAYON DE EMBARQUE, atardecer del día siguiente. Los obreros se van reuniendo para la asamblea. Hay comentarios sobre la presencia de autoridades dentro de la planta.*

**PARLANTES:** “Atención compañeros, atención. La Comisión interna se encuentra reunida con autoridades de la empresa y un juez federal, dentro de la planta. Se pide a los compañeros que se vayan juntando en el playón de embarque para hacer una asamblea cuando finalice la reunión”. *(Ramón sube a la tarima)*

**RAMÓN:** ¡Compañeros... compañeros...! Mientras esperamos a los compañeros de la Comisión interna, quiero leerles algunas de las adhesiones que recibimos: Telegrama de solidaridad de los mineros de Sierra grande. *(Aplausos)* Otro de los compañeros de la planta que

IMARSA tiene en Bélgica. (*Aplausos*) Este es de los compañeros de la CGT Brasileña, que van a venir a visitarnos en éstos días. (*Aplausos. Sube Ibáñez a la tarima, conversa unas palabras con Ramón y éste baja*)

**IBÁÑEZ:** Bueno compañeros... el juez acaba de declarar "ilegal" nuestra medida de fuerza. (*Abucheos*) Esto tiene una consecuencia directa que todos debemos conocer, y es que el seguro deja de cubrir los daños que puedan producirse en la fábrica. Eso tiene un lado bueno, porque ahora la patronal está más preocupada que antes, pero también tiene un lado malo y es que nos metan saboteadores, por lo que hay que redoblar la vigilancia. Ellos ya están diciendo que la fábrica está semidestruida y que van a necesitar un mes para ponerla a funcionar. Todos nosotros sabemos que eso no es cierto, pero la prensa la manejan ellos.

**RODRIGUEZ:** Estamos empeorando las cosas compañeros. Nos guste o no nos guste la fábrica es de ellos y nadie nos va a tirar un cable si seguimos adentro.

**ALDAO:** ¿Y quién nos va a tirar un cable cuando estemos afuera?

**RAMÓN:** Ni afuera ni adentro, compañeros. Este es un conflicto cerrado, ninguno puede recular. Si ellos pierden, no van a poder seguir despidiendo, y si perdemos nosotros, vamos a ser muchos los que no vamos a volver a entrar.

**IBÁÑEZ:** Es cierto lo que dice Britos... este es un conflicto cerrado. Acá se enfrentan dos leyes: una está escrita y dice que estamos ocupando propiedad privada. La otra dice que ellos tienen que respetar nuestro derecho al trabajo, pero esa no está escrita ... ¡ésa la estamos escribiendo nosotros ahora, compañeros!

**RODRIGUEZ:** Pero desgraciadamente la ley que vale es la que está escrita. ¡Esta es una batalla perdida, compañeros...! ¿Qué sentido tiene quedarnos acá adentro?

**IBÁÑEZ:** Que si nos vamos, los únicos que perdemos somos nosotros. Si nos tienen que desalojar por la fuerza, todos quedan encastrados: la empresa, el gobierno y el sindicato. Lo van a tener que pensar.

**RAMÓN:** ¡Compañeros, no nos vamos a arrugar por un decreto de mierda!

**RODRIGUEZ:** ¡Pero es que no nos podemos cagar en la ley!

**ALDAO:** ¡Yo sí puedo! (*Brusco silencio*) La dictadura se llevó a mi hermano y no hubo ley que lo defendiera. Un banco me quitó la casa y no hubo ley que me defendiera. Ahora me quieren dejar sin trabajo, ¿y cuál es la ley que me defiende?, resulta que ninguna. ¡Claro que me cago en la ley, compañeros!, ¡que me vengan a sacar si quieren! (*Aplausos. Gauna levanta la mano*)

**IBAÑEZ:** ¡Compañeros, silencio por favor!, acá hay un compañero que pide la palabra.

**GAUNA:** A la vejez, viruela... dicen. En treinta años de fábrica nunca hablé en una asamblea. ¿Y saben por qué hoy sí...? Porque es la primera vez, en treinta años, que siento que estamos defendiendo esta fábrica como si fuera nuestra. Comemos lo que otros compañeros cocinan. Dormimos mientras otros compañeros vigilan. Cuidamos las máquinas, limpiamos la planta. ¡Y ahora vienen estos tipos a decirnos que está destruida! ¿Por qué no les demostramos a todos que no es cierto? La mejor forma de saber si un clavo sirve, es clavarlo. ¡Echemos a andar las máquinas, compañeros... larguemos la producción, y a ver quiénes son los mentirosos! (*Ovación*)

## ESCENA 9

*OFICINAS DE "EL VESPERTINO", al día siguiente. El cuadro está vacío. La campera de Julio está sobre el respaldo de su silla. Entra Andrés buscándolo.*

**ANDRÉS:** ¡Julio, Julio...! ¿Estás en el baño? ¿Dónde se habrá metido? (*Le saca un cigarrillo de la campera y lo enciende. Entra Julio*) ¡Loco, tengo un programón!

**JULIO:** (*Mientras pone un papel en la máquina*) ¿Ah, sí...?

**ANDRÉS:** ¿Te acordás de la “veterana”?... la amiga de mi novia.

**JULIO:** *(Empieza a escribir)* ¿La de la flota naviera?

**ANDRÉS:** ¡Esa! Me llamó ayer. Parece que se quedó caliente con conocerte, y como mi novia está de viaje y ella tiene una amiga que le encanta la fotografía, ¡organizamos una sesión fotográfica en el Delta, este fin de semana! ¿Te anotás?

**JULIO:** *(Sin dejar de escribir)* Tengo una asamblea.

**ANDRÉS:** ¿“Asamblea”? Si ya no cubrís más lo de IMARSA.

**JULIO:** Una asamblea acá, en los talleres.

**ANDRÉS:** ¡¿Qué...?!

**JULIO:** Estamos de paro.

**ANDRÉS:** ¿Paro...?

**JULIO:** Paro, huelga, conflicto.

**ANDRÉS:** ¿Y vos te adheriste? ¿Por qué no esperas a que te dejen efectivo?

**JULIO:** Porque mañana cierran la matutina y se va un montón de gente a la calle.

**ANDRÉS:** Vos entre ellos...

**JULIO:** *(Sonríe)* Sí, Andrés. Yo... nuevamente entre ellos. *(Sigue escribiendo)*

**ANDRÉS:** ¡Pero vos no sos como ellos! ¡Tenés una profesión, sos periodista! A ellos no les queda otra, vos tenés un futuro acá. El ruso tiene muchos contactos y...

**JULIO:** Prefiero cavar zanjas.

**ANDRÉS:** Pero vos no sabés cavar zanjas.

**JULIO:** ¿Quién te dijo que no?

**ANDRÉS:** *(Pausa)* Cada loco con su tema. *(Julio saca el escrito de la máquina y se lo alcanza)* ¿Qué es?

**JULIO:** Un comunicado de Prensa. *(Andrés lo lee y lanza una carcajada)*

**ANDRÉS:** ¿Y quién te lo va a publicar?

**JULIO:** La competencia, querido Andrés... la competencia. Todos los cuervos comen carroña, pero si tiene gusto a cuervo... ¡mejor!

**ANDRÉS:** Muy astuto. (*Recoge su cámara*) Qué lástima, hubieras llegado lejos.

**JULIO:** Sí... pero no adonde quiero ir.

**ANDRÉS:** (*Va hacia la puerta*). Bueno... me voy a preparar las cosas para la sesión fotográfica.

**JULIO:** ¿No era el fin de semana?

**ANDRÉS:** ¿Para qué perder tiempo?, ¿no estamos de paro, acaso? (*Sale. Julio dobla el escrito y lo pone en un sobre. Cuando está por salir, entra María*)

**JULIO:** ¡María... qué sorpresa!

**MARÍA:** Me dijeron que subiera directamente.

**JULIO:** Sí, claro... vení... pasá.

**MARÍA:** Si está ocupado vuelvo en otro momento.

**JULIO:** No, no... está bien. Vení, sentate... y no me trates de usted.

**MARÍA:** Es costumbre, ¿sabe?... me cuesta cambiarla.

**JULIO:** Bueno... vos dirás.

**MARÍA:** Como usted es periodista y... no volvió por allá, vine a traerle una noticia. Hoy pusieron a funcionar la fábrica.

**JULIO:** ¿Quiénes?

**MARÍA:** Los muchachos... ellos solos.

**JULIO:** ¡¿Solos...?! ¡Genial...! ¡La fábrica se va a llenar de periodistas!

**MARÍA:** ¿Usted va a ir?

**JULIO:** (*Transición*) No... no creo que pueda. Acá también estamos de paro y...

**MARÍA:** Sí, vi los carteles abajo. (*Pausa larga*) Ramón ya no está disgustado con usted, pero es duro... bueno, usted lo conoce. Creo que le va a dar un alegrón al verlo. (*Pausa*) Me contó lo que usted

hizo por él, allá en la cárcel, cuando estuvo enfermo. Si no hubiera sido por usted, él no hubiera salido vivo.

**JULIO:** Ramón es un hombre muy fuerte.

**MARÍA:** Yo le quiero dar las gracias (*Acariciando su vientre*)... por los tres. Bueno... tengo que irme.

**JULIO:** Esperá... salgo con vos. (*Se pone la campera. Ambos salen*)

## ESCENA 10

*CASA DE ANTONIO, esa misma noche. Nacho toma un plato de sopa. Entra Antonio, visiblemente disgustado.*

**ANTONIO:** ¡Y yo no lo quería creer...! El polaco me dijo que te vio salir de la fábrica.

**NACHO:** (*Sin dejar de comer*) ¿Es de los servicios de informaciones, el chabón?

**ESTHER:** (*Entra con otro plato de sopa*) ¡Viejo, qué linda sorpresa... vos también!

**ANTONIO:** No, si no estoy de visita... y ése tampoco.

**NACHO:** ¿Qué pasa?, ¿soy un preso, yo?

**ANTONIO:** No, sos un obrero... y hoy se largó la producción.

**NACHO:** ¿Y quién lo decidió?

**ANTONIO:** Una asamblea. ¡Una asamblea en la que vos no estuviste!

**ESTHER:** (*Terciando*) ¿Te preparo un churrasco, viejo?

**ANTONIO:** No, Esther.

**NACHO:** ¿Qué quieren demostrar... que los obreros pueden? Sí, pueden... ¿y qué? ¿Les van a regalar la fábrica por eso?

**ANTONIO:** No, pero vamos a mostrar quiénes son los verdaderos parásitos.



**NACHO:** ¡No papá! ¡Lo único que van a conseguir es que los metan a todos presos! Hasta que esto no termine, yo a la fábrica no vuelvo.

**ANTONIO:** ¿Quién te llenó la cabeza a vos?

**NACHO:** (*Vuelve a comer*) Nadie... yo solito.

**ESTHER:** ¡Nacho!, estás hablando con tu padre.

**NACHO:** A mí no me van a usar, mamá.

**ANTONIO:** ¿Y si te están usando del otro lado? ¡O te creés que las sabés todas, vos!

**ESTHER:** Antonio... por favor.

**NACHO:** Las que sé me las enseñaste vos, papá.

**ANTONIO:** ¡Un Basualdo nunca carnereó una lucha!

**NACHO:** Y bueno... seré el primero. (*Antonio le pega una violenta cachetada*)

**ESTHER:** (*Se arroja sobre él*) ¡Antonio, por Dios...!

**NACHO:** (*Se pone de pie, limpiándose con la servilleta*) También me enseñaste a respetar lo que otros piensan. (*Va a interiores*)

**ANTONIO:** (*Con un hilo de voz*) ¡Carajo...! (*Sale. Esther se deja caer sobre la silla*)

## ESCENA 11

*IMARSA – SECCION DE ARMADO, al día siguiente. El trajín es intenso. Se ve a Ramón trabajando sobre un capot con una amoladora y a Gauna haciendo el pulido fino con esmeril y agua. Se oye ruido de máquinas trabajando.*

**GAUNA:** ¡Listo!, acabado fino. Mucho robot, mucha soldadura múltiple, pero mirá la rebarba que dejan. ¡No hay como la manito!

**RAMÓN:** Si los autos se hicieran a mano costarían una fortuna, Gauna, ¿quién los compraría?

**GAUNA:** ¡Los bacanes...! Si estas cosas son para bacanes. Antes se hacían así.

**RAMÓN:** ¡Pero se hacían diez unidades por día, Gauna... y ahora salen doscientas!

**GAUNA:** Lo que pasa es que hoy en día, todo el mundo quiere ser bacán. Bueno... voy a buscar otro esmeril, éste ya no da más. *(Sale. Al rato entra Julio. Se queda en la puerta, observando cómo Ramón trabaja, hasta que éste percibe su presencia. Se abrazan en silencio)*

**RAMÓN:** Los otros días estuve mal... no te dejé hablar.

**JULIO:** No te preocupes, yo tampoco tenía mucho que decir.

**RAMÓN:** Los tiempos cambiaron, creo que no tuve en cuenta eso.

**JULIO:** A mí me pasa lo mismo. También me cuesta aceptarlo.

**RAMÓN:** Es que es una Córdoba difícil de olvidar, aquélla. ¡Qué fuerza teníamos!

**JULIO:** Éramos jóvenes.

**RAMÓN:** ¡Eh, che... tampoco fue en el siglo pasado!

**JULIO:** Tenés razón. *(Pausa)* ¿Cuándo te viniste para Buenos Aires?

**RAMÓN:** Hace ocho años que estoy acá. Aguanté el primer año de la dictadura, pero después la cosa se puso peor y tuve que irme. Anduve changueando un par de años. Después conseguí laburo acá, conocí a Mary, me fui haciendo el rancho...

**JULIO:** ...y ahora vas a ser papá.

**RAMÓN:** Sí... me siento raro, sabés. Todavía no lo creo. ¿Y vos... no te casaste?

**JULIO:** No. No tuve tiempo para pensar en eso.

**RAMÓN:** ¡Epa...! ¿Qué hiciste todos estos años?

**JULIO:** Viajar... rajar. En todas partes encontraba alguna cara que me parecía conocida. Si me la cruzaba un par de veces, me subía a un micro y chau. Estuve a punto de irme a España, pero después... no sé... no pude. Conocí todos los rincones del país y todos los oficios, pero no volví a pisar la redacción de un diario.

**IBAÑEZ:** (*Entrando*) Ah...estás ocupado, vuelvo más tarde.

**RAMÓN:** Vení, vení... te quiero presentar a un compañero. (*Los presenta*) Luchamos juntos en Córdoba... con Gody, con Salamanca.

**IBAÑEZ:** ¡Estuviste en la “barra brava” cordobesa!

**JULIO:** No, yo era periodista.

**RAMÓN:** ¡Y de los buenos...! Sus artículos te hacían hervir la sangre.

**IBAÑEZ:** ¡Qué bien que nos vendrían ahora!

**RAMÓN:** (*A Julio*) Tenemos toda la prensa en contra.

**JULIO:** Me lo vas a decir a mí...

**RAMÓN:** ¿Seguís en el diario?

**JULIO:** Hasta dentro de un rato.

**RAMÓN:** ¿Cómo...?

**JULIO:** Están echando gente y hay una asamblea, ahora al mediodía. Sí... decidí ponerme de nuevo los guantes... vos me ayudaste.

**RAMÓN:** ¿Yo...?

**JULIO:** Me hiciste recordar los mejores momentos de mi vida... y estoy de nuevo ahí.

**RAMÓN:** ¿Sos delegado?

**JULIO:** No, ni siquiera estoy efectivo. Por eso, cuando me vean... ¡Uy, doce menos cuarto... llego tarde!

**RAMÓN:** (*Se abrazan*) Cuando ganemos te vas a venir a comer un asado a casa.

**JULIO:** ¡Ni lo dudes! (*A Ibañez*) Un gusto compañero... ¡y que haya suerte! (*Sale*)

**IBAÑEZ:** (*Reflexionando en voz alta*) Vamos a necesitar más que eso.

**RAMÓN:** ¿Qué pasa?

**IBAÑEZ:** Hace un rato llamaron los abogados. Parece que en el ministerio les tiraron lo de la Conciliación obligatoria.

**RAMÓN:** ¿Y con esa cara me lo decís...?

**IBAÑEZ:** Fueron a notificarse, nada más.

**RAMÓN:** Pero... ¿leyeron el decreto?

**IBAÑEZ:** Parece que sí.

**RAMÓN:** ¡Ganamos! ¡Tienen que reincorporar a los compañeros!

**IBAÑEZ:** ¡Esperá...!, hoy es sábado y ese decreto no entra en vigencia hasta el lunes.

**RAMÓN:** ¿Pensás que es una trampa?

**IBAÑEZ:** ¿Por qué te van a notificar un sábado? (*Pausa larga*) Urrutia planteó dejar una guardia de quinientos compañeros y que el resto se fuera a sus casas el fin de semana. Casi todos piensan así.

**RAMÓN:** Es que la gente está cansada, Miguel... ya llevamos más de dos semanas acá adentro.

**IBAÑEZ:** Y ellos lo saben, por eso jugaron así. Ahora va a haber una asamblea para informar de todo esto. Tenemos que plantear que no salga nadie hasta el lunes.

**RAMÓN:** ¿Qué...? ¿Nos van a matar!

**IBAÑEZ:** Las asambleas se ganan o se pierden, Ramón. Nosotros tenemos que decirle a la gente lo que pensamos, ¿no? (*Sale*)

## ESCENA 12

*IMARSA – PUERTA NORTE, a medianoche. El ruido de las máquinas de la escena anterior va siendo reemplazado por el atronador ruido de los helicópteros en vuelo rasante. Se oyen también sirenas y ladridos. Gauna y Antonio montan guardia, protegiéndose del frío con sendos capotes de hule. Antonio tiene puesto el gorro de Nacho. Gauna camina de un lado a otro con la radio portátil pegada a la oreja.*

**GAUNA:** ¡Y dale con la doctora desaparecida, dale con la doctora desaparecida...!

**ANTONIO:** No gaste pilas, compadre. No van a decir ni una palabra.

**GAUNA:** (*Mirando hacia el alambrado*) ¡Y yo creía que lo había visto

todo...! Debe haber más milicos que los que mandaron a Malvinas. ¿Creerán que estamos todos adentro, todavía?

**ANTONIO:** No, ya saben que somos un puñadito, es para que no se nos ocurran cosas raras.

**GAUNA:** El Cuerpo de delegados está reunido, vamos a ver qué decide.

**ANTONIO:** Irnos... qué otra cosa.

**GAUNA:** Sí, nos harían hilacha. *(Pausa larga)*

**ANTONIO:** ¿Por qué no te fuiste esta tarde, cuando salieron todos?

**GAUNA:** ¿Y arruinarle las vacaciones a mis hijas...?

**ANTONIO:** ¡Viejo zorro! Yo sé por qué no te fuiste.

**GAUNA:** ¡Miren quién habla...! ¿Y vos... por qué no te fuiste? *(Se acerca Aldao)*

**ALDAO:** Bueno compañeros... llegó el relevo. Vayan a calentarse un poco.

**ANTONIO:** Andá vos, Gauna, yo me quedo un rato más.

**ALDAO:** No, vaya Antonio, no hace falta.

**ANTONIO:** ¿Y dónde está tu compañero?

**ALDAO:** Hoy somos pocos.

**ANTONIO:** ¡Ni una palabra más, me quedo y punto! *(Se acerca Nacho)*

**NACHO:** Me quedo yo, papá. Dame el capote.

**GAUNA:** *(Lo abraza)* ¡Este es mi ahijado, carajo...! *(Antonio le da el capote a Nacho. Luego le pone el gorro y acaricia su mejilla sin decir palabra. Gauna y él, salen)*

**ALDAO:** Esos dos que van ahí, son grandes hombres. Uno es tu viejo y el otro tu padrino. ¡Putá que tenés suerte, pitufo...! *(Se acerca Ramón)*

**RAMÓN:** ¡Nacho, qué lindo verte de nuevo!

**NACHO:** El polaco vino a avisarme... y no podía quedarme en casa con el viejo acá.

**ALDAO:** Andá a la puerta y tené los ojos bien abiertos, ¿sí? *(Nacho se aleja. A Ramón)* ¿Terminó la reunión? *(Ramón asiente con la cabeza. Pausa)* ¿Y...?

**RAMÓN:** Se acabó, Aldao.

**ALDAO:** ¿Cómo que se acabó?, ¿qué estás diciendo?

**RAMÓN:** Hay más de mil hombres ahí afuera.

**ALDAO:** *(Grita hacia el alambrado)* ¡Mil maricones!

**RAMÓN:** Armados hasta los dientes. Sería una masacre Aldao... y vos lo sabés.

**ALDAO:** *(Sin sacar los ojos del alambrado)* ¿Cómo les digo a mis pibes que su viejo está en la calle? No Britos, yo me quedo... ¡prefiero dejar el cuero en el alambrado!

**RAMÓN:** Todos sentimos lo mismo, Aldao. No estamos huyendo... nos derrotaron. *(Largo silencio)* Después que venga el comisario a cargo, nos vamos a reunir en la puerta norte. Vamos a salir encolumnados y cantando el Himno. *(Nueva pausa larga. Le tiende su mano)* Fue un honor pelear al lado tuyo.

**ALDAO:** *(Se la estrecha)* Lo mismo digo, compañero. *(Se dan un fuerte abrazo. Ramón sale. Un momento después se acerca Nacho)*

**NACHO:** ¡Llegó la policía, Aldao...!, vienen a hablar con la Interna.

**ALDAO:** *(Aldao asiente con la cabeza apretando los dientes)* Hacerlos pasar. *(Nacho sale. Al rato entra un oficial de civil, acompañado por un uniformado)*

**COMISARIO:** Comisario Inspector Mendoza, de la policía federal.

**ALDAO:** Severiano Aldao, oficial soldador.

**COMISARIO:** Acabo de recibir una orden del juez, vengo a hablar con la Comisión Interna. Queremos que esto sea un desalojo pacífico.

**ALDAO:** *(Mirando hacia el alambrado)* Sí... ya veo.

**COMISARIO:** Créame... todo esto no es más que una gran estupidez.

**ALDAO:** Usted sabrá... ¿no es el que está a cargo?

**COMISARIO:** Veo que no hace diferencias con la autoridad.

**ALDAO:** Disculpe comisario, es la costumbre. Acá adentro somos todos iguales.

**COMISARIO:** Pero usted es consciente de la diferencia... ¿no?

**ALDAO:** Claro que sí... ustedes están armados. Acompañeme. *(Ambos salen. Al rato, convocado por los actores y actrices, el público se encolumna tras ellos y salen de la sala cantando el estribillo del Himno Nacional Argentino).*





## Teresa se alza con piedras

“*Teresa se alza con piedras*” se estrenó también en el Centro Cultural “La caldera” de San Miguel, el 6 de noviembre de 1998. El elenco que subió a escena estuvo integrado por Inés Gauna (*Raquel*), Guadalupe Marrero (*Su hija* y *la Mujer*), Pedro Szadurski (*Wenceslao*), Juan Fernández (*Don Ernesto* y *el Diputado*), David Durán (*Joven piquetero* y *el Hijo de la mujer*), Leo Cóceres (*Joven piquetero* y *el Sargento Cabral*), Alejandro Araneda (*Joven piquetero* y *San Martín*), Walter Medina (*El cantor*), Nancy Sartelli (*Vilma*), Débora Altamirano (*Teresa*), Sonia Abán (*La cantora*), Elsa Estáble (*Doña Ana* y *la Directora escolar*), los bailarines Héctor Torres (*Comandante*), Félix Rodríguez, Roberto Rión, Luis Domínguez y Esteban Acosta (*Gendarmes*), Mabel Jiménez (Títere de *La jueza*), y Darío Crosetto (*Omar Carrasco* y *Don Castro*). Los arreglos musicales estuvieron a cargo de Gustavo Suárez. Los arreglos corales a cargo de Facundo Paladino y fueron grabados por el “Ensamble vocal de cámara” dirigido por Gabriel Müllen. En la percusión y accesorios nos ayudó Quique Gravano y en la compaginación de la banda de sonido, Carlos Alonso. La escenografía y el diseño de luces estuvieron bajo mi responsabilidad y se encargaron de operar el sonido y la iluminación Rubén Rodríguez y Mabel Jiménez. La coreografía fue diseñada por Sonia Abán y Héctor Torres y el vestuario estuvo a cargo de Graciela Esquivel. La puesta en escena, como siempre, fue una creación colectiva y Darío Crosetto fue quien me ayudó como asistente de dirección.

No puedo creer hoy, a 19 años de ese estreno, cómo se pudo reunir semejante elenco de actores, actrices, bailarines, cantantes y técnicos. Algunos de ellos tenían muy poca experiencia previa, se formaron allí, al calor de esos tediosos ensayos donde había que esperar al que llegaba tarde, sufriendo las protestas del que había sido puntual. Ese enorme elenco y la garra y la paciencia puesta por cada uno de ellos en esa empresa, no se podían haber originado en otra cosa que no fuera la conmoción que había producido en todos nosotros las imágenes de la represión en Cutral-Có y Plaza Huincul y el asesinato de Teresa Rodríguez.

Nuevamente, la puesta se presentó dificultosa y tuvimos que adaptarnos al lugar que nos ofrecía “La caldera”. En este caso había que tener mucho espacio libre porque la danza tenía un gran despliegue y los enfrentamientos ocupaban casi toda la sala. Así que debimos poner sillas contra la pared en todo el perímetro y usar el espacio central con su desnivel de sesenta centímetros. Esto redujo mucho el espacio del público (No entraban más de treinta o cuarenta espectadores) y en las primeras funciones tuvimos que disculparnos algunas veces con los que se quedaban afuera, aunque la gente siguió viniendo y nos pasó que muchos espectadores volvieron a verla varias veces, trayendo consigo a alguien distinto cada vez.

Sin temor a equivocarme, diría que la función que hicimos el 28 de agosto de 1999 en el patio de la “Escuelita Amarilla” en la Matanza, fue la mejor de todas. Y sin lugar a dudas, fue el público el responsable principal de eso. Los que estaban allí, en su mayoría, nunca habían visto una obra de teatro y menos aún cantada y bailada como la nuestra. Había enorme cantidad de niños, que interrumpieron sus juegos cuando empezó la función y la siguieron atentamente y en silencio. Me arriesgaría a decir que eso se debió a la atención con que sus padres seguían los movimientos de los actores y actrices, haciendo lo que ellos mismos hacían, cuando cortaban la ruta por sus reclamos, en la vida real. Así se entramaban sutilmente ficción y realidad, pero en un momento, ambas se hicieron una. Fue cuando empezó a repartirse entre el público la sopa y el pan que comían los piqueteros en la ficción, allí la realidad se hizo presente

de un modo mucho más dramático. Los niños bebían y comían apresuradamente el caldo y el pan que se les ofrecía y entraban a la escena pidiendo más. Hoy lo recuerdo y no puedo evitar las lágrimas, ¡imaginen lo que fue aquello...! El elenco entero lloraba, pero había que sobreponerse y seguir adelante con la función.

Otra anécdota de esa jornada fue algo que vino a saldar una discusión dentro del Grupo y con algunos compañeros que habían visto la obra en “La caldera”. El encuentro de Teresa y Omar Carrasco en los umbrales de la muerte está escrito en verso, como casi toda la obra, pero al tratarse de un diálogo, donde los versos se intercalaban de un protagonista a otro y el ritmo del poema se cruzaba, por así decirlo, con lo coloquial, se producía un efecto que muchos apreciaban como confuso y difícil de captar para quienes no tuvieran cierta experiencia. Pero no fue así. El silencio que se hizo durante ese cuadro fue tan gigantesco, que no lo recuerdo en ninguna otra presentación de la obra. Cuando miré el video (No me había dado cuenta durante la función), vi lágrimas en los ojos de compañeros a los que todos conocemos justamente por ser “duros”. Es que todos sintieron la desesperación de Teresa debatiéndose ante la muerte y el consuelo que Omar le brindaba en esa escena. Nuevamente, el hecho vivo permitió el milagro: el público no necesitó “entender” lo que estaba pasando, porque pudo sentirlo. Del mismo modo, los actores y actrices fueron atravesados por la situación de esas familias que se agolpaban frente al improvisado escenario. Sus sentimientos y necesidades estaban muy presentes, allí en la ficción, como en la vida misma. Tanto fue así, que al terminar la función, cantamos a coro con el público “Pan, trabajo, ajuste al carajo”.

Esa función de “*Teresa...*”, desencadenó un riquísimo debate en el Grupo, que hasta ese momento era el elenco estable de “La caldera” y que desde allí en más decidimos bautizar con el nombre de “Teatro de las ollas”. La obra hizo su última presentación el 27 de septiembre de 1999 en la facultad de Ciencias Exactas (UBA), y en noviembre de ese año intentamos filmarla, pero no tuvimos éxito. Las dificultades de siempre hicieron que bajara cuando apenas había llegado a cumplir quince funciones.

La versión que encontrarán aquí no es la original, ha sido corregida en 2010 cuando quisimos volver a estrenarla. El motivo fue reducir el elenco, simplificar la puesta y darles más protagonismo a los bailarines, con los que tuvimos problemas de asistencia a ensayos y funciones, por no sentirse partícipes de la obra en el mismo nivel que el resto. Como finalmente no pudo ser reestrenada, los cambios efectuados no fueron puestos en práctica, por lo que no han pasado aún por la crítica del público.

## SÍNTESIS ARGUMENTAL

Con la privatización de YPF un pueblo sureño se llena de desocupados y pierde su identidad petrolera. Con los jóvenes a la cabeza, sus hombres y mujeres salen al combate sobre la ruta, frente a los gendarmes que manda el gobierno. En uno de los enfrentamientos cae malherida Teresa. En los umbrales de la muerte, alguien que ha muerto injustamente, como ella, viene a darle consuelo y a ayudarla a trascender los límites para transformarse en bandera de su pueblo... y de todo nuestro Pueblo, en las luchas que sobrevendrían.



La banda sonora de esta obra se puede solicitar por mail a [teatrodelasollas@gmail.com](mailto:teatrodelasollas@gmail.com) o telefónicamente al (15) 4165-4537, y será enviada sin costo alguno.

**CUADRO 1º**  
(Memoria del Pueblo)

*Se oye un coro interpretando un Lonko-meo: “Marici Weu” (Uno cae, diez se levantan). Se observa una mesa con tres sillas, dos tazas vacías y unas migas de pan. Entra Raquel quitándose el abrigo. Se acerca a la mesa... juega con las migas de pan.*

**ESCENA 1 - MONÓLOGO DE RAQUEL**

Nos han robado el futuro,  
el presente y el pasado  
de un solo golpe, hijos míos.  
¿Qué harán de este pueblo ahora?  
¿En qué querrán convertirnos?

Nos enseñaron a hundir  
“el hierro” en este desierto.  
A cambiarle la barrena.  
A ahogar la boca del pozo  
para evitar los incendios  
y a arriesgar la propia vida  
para cumplir la tarea.  
Cuántos obreros murieron...  
mi padre fue uno de ellos.

Y sin embargo hijos míos,  
aprendimos a querer  
este paisaje olvidado.  
¿Y por qué? Porque allá abajo,  
a más de quinientos metros,  
estaba nuestra riqueza.  
¡Si habré soñado de chica  
que un manantial de petróleo  
nos inundaba la siesta!

¡Y eso a veces sucedía...!  
Y cuando eso sucedía,  
entonces... volvía mi padre.  
Sucio de barro y de brea,  
con el rostro ennegrecido  
y la mirada brillante.  
¡Y nosotros nos peleábamos  
para sacarle las botas!  
y entibiar sus pies cansados  
junto al brasero encendido.

Y mamá traía la sopa  
y la mesa se tendía  
con sus fuentes y sus panes  
¡y había vino y alegría...  
porque había vuelto mi padre!

¡Somos pueblo petrolero  
desde el paisaje hasta el alma!  
¡Esos “señores” no entienden...no entienden!  
¡No saben nada!

*Llora reclinada sobre la mesa hasta quedar dormida. Afuera arrecia el viento. Entra el espíritu de Wenceslao, trae puesto su capote y su casco de petrolero.*

## **ESCENA 2 - MONÓLOGO DE WENCESLAO**

Hijita... no llores más,  
que con el llanto no alcanza.  
Hoy le hacen falta a este pueblo  
tus brazos... y no tus lágrimas.

Ya hemos llorado nosotros  
la sangre de nuestra raza,

sembrada en campos de espanto  
y en tumbas innominadas.

¡Cuántos años trashumamos  
la tierra, sin esperanzas...!  
Hasta que un día, el progreso,  
llegó con sus grandes máquinas.

Guardamos nuestra cultura  
(que a tantos les molestaba)  
y nos hicimos obreros...  
¡sin traicionar nuestra raza!

Fue muy amargo el comienzo  
y muy largas las jornadas.  
Del pozo venía la vida  
... y el pozo se la llevaba.

Fuimos esclavos de nuevo,  
del petróleo y de sus fábricas.  
Fuimos esclavos de nuevo,  
obreros... ¡pero no parias!

Y así volvimos a unirnos  
como en épocas pasadas.  
Nuestros Ancestros venían  
de noche y nos visitaban.

Y por eso había alegría  
en las mesas y en las casas,  
porque en silencio sabíamos  
que había vuelto la esperanza.

Había nacido un ejército  
de aquella tribu arrasada  
y la tierra, que era nuestra,  
nos estaba dando el arma.



Y allá en el cincuenta y siete,  
cuando fue la huelga larga  
y vinieron los milicos  
con bombos y con fanfarrias...

¡les hicimos sentir miedo  
porque sabíamos usarla,  
y se fueron como perros  
con la cola entre las patas!

Por eso...no llores hija,  
que con el llanto no alcanza.  
Hoy le hacen falta a este pueblo  
tus brazos... y no tus lágrimas.

*El espíritu se retira. Vuelve a arreciar el viento patagónico.*

## **CUADRO 2º**

(De la creación del piquete)

*Promedia la tarde. A los pies de la primera torre petrolífera de Cutral-Có, el pueblo comienza a organizarse. Se oye el estribillo de un Kaani...*

## **AUCAÚN**

(Kaani)

Nubes del Neuquén,  
cielo rojo... ventisca.  
Arde Cutral-Có,  
todo el Pueblo lo mira.

## **ESCENA 1 - LLEGAN LOS HOMBRES**

*Entra Ernesto, vestido con ropa de trabajo, cargando un grueso madero sobre sus hombros y una bandera Argentina. Junto a él, dos jóvenes*

*traen sendos tambores vacíos de combustible. Se apostan a un costado de la ruta y cantan.*

Negras columnas de humo  
se alzan en busca del sol.  
Desde un pasado profundo  
alza su voz Cutral-Có.

Quién le ha robado su sueño  
de pueblo trabajador.  
Qué tribunal se ha atrevido  
a condenar su ilusión  
...a condenar su ilusión.

*Mientras vuelve a oírse el estribillo del Kaani, instalan los tambores y cruzan el madero cortando la ruta. Luego los jóvenes salen y Ernesto se acerca a la valla y coloca la bandera. Se oye cantar a las mujeres que se aproximan...*

## **ESCENA 2 - LLEGAN LAS MUJERES**

*Entran Vilma, Raquel, (con su ambo de enfermera bajo el abrigo) y la Cantora. Traen un brasero, unas mantas y una olla con caldo.*

Desde “Barrio peligroso”  
a “Campamento del Sol”  
era una tierra de obreros,  
viento, petróleo y sudor.

Hoy es un pueblo olvidado  
lleno de hambre y dolor,  
que le dio todo a su Patria  
y todo se le negó  
... y todo se le negó.

*Mientras se oye el estribillo final del Kaani, regresan los jóvenes con neumáticos y los acomodan delante del brasero. Ernesto lo enciende. La cantora pone a calentar la olla.*

Nubes del Neuquén,  
cielo rojo...  
ventisca.

### **ESCENA 3 - LA VIDA DENTRO DEL PIQUETE**

*Ernesto aviva el fuego y todos se acercan. Mientras se reparte el caldo y el pan, se oye la introducción de “Pueblo tomado”. Ernesto empieza a cantar los dos primeros versos y los demás lo acompañan en los dos siguientes. Así, a lo largo de las seis estrofas.*

#### **PUEBLO TOMADO**

(Aire de Cueca)

Cada pozo, una picada.  
Cada picada, un piquete.  
Este es un pueblo tomado  
por la furia de su gente.

Son 21 puestos de guerra,  
porque esta paz no le sirve  
al pobre que anda changueando  
y vive pa'no morirse.

De las entrañas del pueblo  
ha renacido el orgullo,  
que unos creyeron perdido  
y otros perdieron de apuro.

¡Y hay que ver a los vecinos  
que apenas se saludaban...!

compartiendo el pan y el frío,  
defendiendo las picadas.

Nada será como antes  
en este pueblo bendito,  
que dejó de andar buscando  
porque encontró a su enemigo.

Ya no hay trueno que lo asuste  
ni leyes que lo acaudillen,  
¡llueve de abajo pa'riba  
y es el Pueblo el que decide!

*Al terminar la última estrofa llega Teresa. Se la ve angustiada. Todos forman un círculo a su alrededor.*

#### **ESCENA 4 - LLEGA TERESA**

Están diciendo en la radio  
que Don Felipe no viene  
y que están embarcando tropas  
para mandar para acá.

Dicen que viene con ellas  
una jueza de Las lomas,  
que trae la orden expresa  
de hacernos desalojar.

#### **ESCENA 5 - TRIUNFO DE LA ASAMBLEA**

*Arranca la cantora “a capela” y con ritmo de triunfo. De uno a uno, todos la seguirán.*

#### **CANTORA**

¡Que venga el “Señor Felipe”  
acá, a la Torre!

El pueblo lo está esperando  
y no se corre.  
¡Les digo que no se corre!

### **VILMA**

Nunca se nos escucha  
en ninguna parte.  
¡Hablen todos, compañeros,  
nadie se calle,  
les digo que no se callen!

### **RAQUEL**

¡Que callen los funcionarios  
y los traidores!  
El pueblo ya está cansado  
ya no los oye,  
¡les digo que no los oye!

### **LUCIANO**

Por eso cortó las rutas  
y las picadas.  
Si alguno anda preguntando  
“¿Así hasta cuándo...?”  
¡le digo: hasta que haga falta!

### **NAHUEL**

Vinimos para quedarnos  
no para irnos.  
Si nos mandan los gendarmes,  
tenemos piedras  
¡les digo... pa' recibirlos!

## ERNESTO

¡Ahora mandamos todos  
nadie nos manda!  
La Asamblea está que arde,  
casi es pueblada.  
¡Les digo que ya es pueblada!

## TODOS

¡Que venga el “Señor Felipe”  
acá, a la Torre!  
El pueblo lo está esperando  
y no se corre.  
¡Les digo que no se corre!

*La Asamblea termina entre aplausos y silbidos. Teresa se despide, Raquel se va con ella. El resto se prepara para pasar la noche. Luciano y Ernesto traen leña para avivar el fuego, mientras Vilma y la Cantora tienden las frazadas alrededor del brasero. Nahuel, echándose una manta sobre los hombros, toma el primer turno de guardia detrás de la bandera, en el corte.*

## ESCENA 6 - LLEGAN LAS SOMBRAS

*Arropados en mantas y frazadas, los piqueteros hacen frente al durísimo frío de la noche patagónica. Empieza a arreciar el viento. Al rato, entra Wenceslao y se aproxima a ellos. Paternalmente les acomoda los cobertores y luego se aleja pasando junto al joven de guardia, que no puede verlo, pero siente de algún modo su presencia.*

## ESCENA 7 - LOS GUARDIANES DEL SUEÑO

*Se oyen los acordes de “Muchacho de mi Pueblo”. Asoma la primera claridad del alba. La cantora se despierta y atiza el fuego. Se queda*

*observando al joven, que está alerta, con los ojos puestos en el horizonte.  
Canta para él...*

## **MUCHACHO DE MI PUEBLO**

(Canción)

Sopla el viento en la mañana, el sol  
enrojece el horizonte gris.  
La noche se ha apagado en las cenizas,  
los duendes y las risas... ya no están.

*Al oír a la cantora Ernesto se despierta. Ella sigue cantando y se aproxima a Ariel.*

Sin embargo él sigue allí, de pie,  
con los ojos en la inmensidad.  
Anónimo guardián de nuestros sueños,  
muchacho de mi pueblo... mi guardián.

*Ernesto pone la pava a calentar. Luego se acerca a ellos, cantando.*

Como él, hay muchos otros más,  
que han llegado desde algún lugar  
dejando atrás su nombre y su apellido,  
solamente han venido... a luchar.

*Cantan juntos, uno a cada lado del joven piquetero.*

Ellos saben que éste es el lugar,  
que el momento se aproxima al fin.  
¡Morir o no morir les da lo mismo,  
pues vienen de un abismo que es peor!

*Luego de mirarse un momento frente a frente, Ernesto le saca el cobertor de los hombros, para tomar la guardia. La "Cantora" lo acompaña a acostarse y lo cobija.*

## ESCENA 8 - COMBATE DE LA TORRE

*Va creciendo el día. Ernesto escudriña la ruta, a lo lejos. La Cantora se aproxima, le alcanza un mate y une su mirada a la de él. Empieza a oírse el rasgido sordo de una marcha. Ambos van a despertar a sus compañeros mientras cantan a dúo los dos primeros versos.*

**¡CUIDADO, COMANDANTE...!**

(Marcha)

De lejos se divisa al enemigo  
que avanza en apretada formación.

*Todos se ponen de pie y cantan a coro...*

Acá lo está esperando un pueblo entero  
que acaba de tomar su decisión.

*Se encolumnan. Los tres hombres al frente y las tres mujeres detrás de ellos. Comienzan a balancearse al ritmo de la marcha y hacen desplazamientos parecidos a los del “Tinku” (Danza guerrera de las tribus Wichis) Irrumpen las tropas desbaratando el bloqueo de la ruta, apartando el madero y echando la bandera por tierra. Se plantan ante el piquete, con su Comandante al frente, zapateando y haciendo fintas en actitud desafiante. Los piqueteros cantan a coro...*

Cuidado con el odio de este Pueblo.  
Un odio que va oliendo a rebelión.  
Un odio que nació hace mucho tiempo  
y llena de coraje el corazón.

*Sobre el ritmo de la marcha se van imponiendo bombos de Malambo. Hay giros, pechadas y retrocesos, hasta que los gendarmes se repliegan. Los piqueteros han resistido bien el primer enfrentamiento. Cantan y marchan alrededor del brasero.*



Los tiempos han cambiado, Comandante.  
Sus tropas ya no son más “lo que son”.  
Lo fueron hace más de veinte años.  
¡Nosotros aprendimos la lección!

*Los gendarmes vuelven a formarse. Los piqueteros, sin dejar de cantar en ningún momento, se disponen para el combate. Esta vez el Comandante da las órdenes desde atrás.*

Por eso, Comandante, sea prudente

**COMANDANTE:** ¡Avancen! (*Los gendarmes lo hacen con lentitud*)

a la hora de ordenar la represión.

**COMANDANTE:** ¡Ataquen! (*Los gendarmes titubean*)

¡La lucha es la maestra de los pueblos!

**COMANDANTE:** (*Fuera de sí*) ¡¡Ataquen, carajo!!

¡La suya es una ley de pizarrón!

*Vuelven a enfrentarse, esta vez con más intensidad debido a las duras palabras del Pueblo y su actitud de orgullo que enerva al Comandante. En medio de un nuevo repliegue de las tropas, los piqueteros atropellan y las dispersan.*

### **CUADRO 3º**

(Acto escolar)

*Patio de una escuela en Cutral-Co. Se ve una silla y una mesa con una tetera y una taza. La escena está vacía y hay luces de fiesta y un cartel anunciando... “Fin del ciclo lectivo 1996”.*

**ESCENA 1 - EL ESPERADO REGRESO  
DEL GENERAL SAN MARTÍN**

*Entra Luciano disfrazado de San Martín. Trae un gran mapa que despliega sobre la mesa. Luego, con gesto concentrado, empieza a estudiarlo. Entra Nahuel corriendo, y disfrazado de Sargento Cabral.*

**CABRAL:** ¡Mi General, mi General... qué suerte que lo encuentro!

**SAN MARTÍN:** Qué pasa Cabral, lo veo muy estresado.

**CABRAL:** ¡No es para menos, mi General... han llegado los genármenes!

**SAN MARTÍN:** Tranqui, tranqui. Tómese cinco minutos, tómese un té. *(Aparte)* ¿Dónde escuché eso? *(Se acerca a la ventana y mira hacia fuera con los binoculares)*

**CABRAL:** *(Intenta servirse con la tetera, pero está vacía)* Se acabó, mi General...

**SAN MARTÍN:** ¡Qué se va a acabar Sargento, esto recién empieza!

**CABRAL:** *(Tímidamente)* Me refería a...

**SAN MARTÍN:** ¡Qué lo tiró...!, ¡años peleando contra los gringos y ahora vienen éstos!, ¿quién los manda?

**CABRAL:** ¡El enemigo, mi General!

**SAN MARTÍN:** *(Lo mira con gesto preocupado y luego vuelve a mirar hacia afuera)* Traen armas pesadas.

**CABRAL:** No sé mi General, no levanté ninguna.

**SAN MARTÍN:** ¡De grueso calibre, Sargento!

**CABRAL:** ¡Ah... sí mi General!

**SAN MARTÍN:** Son como trescientos hombres. ¿Qué es ese vehículo cuadrado, con ventanitas y un telescopio en el techo?

**CABRAL:** No es un telescopio, mi General, es un cañón de agua.

**SAN MARTÍN:** ¡¿Un qué...?! ¿De qué está hablando Sargento?, ¿no habrá estado bebiendo otra vez, no?

**CABRAL:** ¡No, en serio mi General, es un carro hidrante!

**SAN MARTÍN:** ¿Ve?, ¡usted está mamado! ¡Cómo va a ser un carro, Sargento...!, ¿dónde están los animales?

**CABRAL:** ¡Adentro, mi General!

**SAN MARTÍN:** ¡¿Adentro...?! ¡Cómo protegen ahora a los animales!, ¿no? Mire si hubiéramos tenido uno de éstos en San Lorenzo. Usted no hubiera tenido que arriesgarse para salvarme la vida... ¿se acuerda Cabral?

**CABRAL:** ¡Cómo para olvidarlo, Señor...!

**SAN MARTÍN:** (*Camina por el cuarto, pensativo*) Si volviera a repetirse esa situación en una batalla... ¿usted actuaría del mismo modo?

**CABRAL:** ¡Sin dudar, mi General!

**SAN MARTÍN:** (*Aparte*) Me lo temía...

**CABRAL:** ¿Cómo mi General...?

**SAN MARTÍN:** Queee... que tenía... que tenía que hablar de esto con usted. (*Lo toma del hombro y caminan juntos por la habitación*) Estimado Cabral, si volviera a repetirse una situación semejante, yo creo que esta vez usted tendría que pensar en su futuro, su familia... sus hijos. Yo ya estoy medio viejo para estas cosas, y usted... (*Entra Vilma disfrazada de mujer del pueblo*)

**MUJER:** Quiero ver al General San Martín.

**CABRAL:** (*Interceptándola*) ¡No moleste al General!, ¿no ve que está ocupado?

**SAN MARTÍN:** Deje Sargento, está bien. (*Acercándose*) ¿Qué se le ofrece, señora?

**MUJER:** Soy yo la que viene a ofrecer, mi General. Le ofrezco lo más preciado que tengo, mi hijo... para que vaya con usted a la Campaña Libertadora.

**SAN MARTÍN:** ¡Señora... esa campaña terminó hace rato!

**MUJER:** ¿Cómo que terminó?, ¡si los gringos se siguen llevando todo! ¡El petróleo, el gas, la litricidad... todito se lo están llevando!

**SAN MARTÍN:** Es cierto, pero ahora es por la globalización... ¿me entiende?

**MUJER:** ¡¿La qué...?!

**SAN MARTÍN:** La globalización. Algo así como... una especie de...

**CABRAL:** ¿Me permite, mi General? (*A la mujer*) Antes, a los países como el nuestro siempre los robaba algún imperio, ¿no?... ¡bien!, ¡ahora nos roban todos juntos!

**MUJER:** Ahá... (*Queda perpleja, luego reacciona*)... ¿pero qué hago yo con mi hijo?

**SAN MARTÍN:** El puesto para su hijo está en los piquetes, señora mía, allá sobre la ruta. ¡Ahí es donde hoy está dando batalla la Patria!

**MUJER:** ¡Gracias, mi General!

**SAN MARTÍN:** Dios la bendiga, señora. (*La mujer sale*)

**SAN MARTÍN:** ¿Ve Sargento?, de esto precisamente le estaba hablando. Al pueblo lo siguen robando y robando, y él sigue llenando los frentes de batalla con héroes y con mártires. ¡A veces creo que todo lo que hicimos, no ha servido de nada!

**CABRAL:** ¡No diga eso mi General...! ¡Usted, que cruzó los andes...! ¡Que salió en el Billiken...!

**SAN MARTÍN:** Está bien... está bien. Pero si vuelve a verme caído bajo un caballo...

**CABRAL:** (*Mirando hacia la ventana*) ¡Empezó la represión, mi General!

**SAN MARTÍN:** (*Va hacia la ventana y toma los binoculares*) ¡Sargento!

**CABRAL:** ¡Sí mi General!

**SAN MARTÍN:** ¡Que los piqueteros del primer puesto se replieguen al segundo!

**CABRAL:** ¡Sí mi General!

**SAN MARTÍN:** ¡Que la brigada de honderos se despliegue hacia los flancos y haga labor de hostigamiento hasta que el enemigo agote sus municiones!

**CABRAL:** ¡Sí mi General!

**SAN MARTÍN:** ¡Que el cuerpo de barre-bombas no se arriesgue, el viento nos favorece!

**CABRAL:** ¡Sí mi General!

**SAN MARTÍN:** ¡Que el batallón de fogoneros se quede a retaguardia, pero que esté listo para bloquear cualquier avance del enemigo!

**CABRAL:** ¡Sí mi General!

**SAN MARTÍN:** *(Se acerca al mapa de campaña y lo estudia)* ¡Que los piquetes de Aeroparque, Añelo y Picún Leufú, estén alertas, y que les manden provisiones por si quedan aislados!

**CABRAL:** ¡Sí mi General! *(Aparte)* ¡Ese es mi General...!

**SAN MARTÍN:** Avise que voy a recorrer los puestos. *(Se pone el casco y calza su espada)* ¡Pero qué hace ahí parado, hombre...!, ¡mande un chasqui de inmediato, con mis órdenes! *(Sale)*

**CABRAL:** ¡Sí mi General! *(Reflexiona)* ¡Un “chasqui”, mi General...? ¡Pobre... está tan cansado! *(Saca un celular y marca un número)* ¡Hola!... ¡piquete de la Torre?... el General va en camino, éstas son sus órdenes... *(Sale hablando)*.

## ESCENA 2 - PERICÓN NACIONAL

*Entra Vilma, de guardapolvo, aplaudiendo. Vuelven los jóvenes a saludar.*

**VILMA:** Un fuerte aplauso para estos jóvenes de la Nocturna, que también estuvieron en los piquetes defendiendo la causa de todos. Esperemos que el Gobernador cumpla con lo que ha firmado. Bueno... ahora vamos a terminar nuestra fiesta, bailando todos juntos el Pericón Nacional.

*Mientras los jóvenes retiran la mesa del escenario, entra la cantora y convoca a bailar. Reparte los pañuelos celestes y blancos, se oyen los acordes del Pericón Nacional y van formándose las parejas. Bailan.*

*Al iniciarse la primera “ronda” cada pareja canta un verso. Lo mismo repetirán con la segunda estrofa.*

Dicen que “cometimos un error”  
que “un piquetero no es autoridad”  
que “el Pueblo es incapaz de gobernar”  
que “para eso está el Gobernador”.

Que “obedecer al Juez es de rigor”  
que “la violencia va contra la Ley”  
que “hay que tener paciencia y comprender”  
que “habrá un tiempo mejor”.

*En la segunda ronda, después de la “Cadena”, cantan al unísono.*

Gracias a los piquetes  
y a que nuestra gente  
defendió su causa con valor,  
la jueza tuvo que retroceder  
y vino a vernos el Gobernador.

El Pueblo no es violento,  
si sale a la calle  
lo hace sólo por necesidad.  
¡Violencia es no tener para comer  
ni dónde trabajar!

*Al formar el “Pabellón Nacional” con los pañuelos, van cantando in crescendo...*

¡A luchar... vamos a luchar!  
¡A luchar... vamos a luchar!  
¡A luchar... vamos a luchar!

*La imagen de la fiesta va desapareciendo... como llevada por el tiempo.  
Y con ella se alejan los acordes del Pericón Nacional.*

**CUADRO 4º**  
(La defensa de Otaño)

**ESCENA 1 - CON EL SOL DE PARTE NUESTRA**

*Se oye una guitarra punteando una chacarera trunca. Luego le sigue el bombo, y entran Vilma y la Cantora arengando al pueblo...*

**TRUNCA DE LOS VALIENTES**

(1ª parte)

**CANTORA**

¡Deje lo que está haciendo, amigo!  
¡No se me haga rogar, compadre!  
¡Que están de vuelta los milicos  
y la gente sale a la calle!

**VILMA**

¡Hay que pararlos en el puente!  
¡No hay que aflojar aunque nos ladren!  
¡Que el sol está de parte nuestra  
y está de parte nuestra el hambre!

**CANTORA**

Los “Federales” no están solos,  
ahora también hay “Provinciales”,  
de éstos que eran vecinos nuestros  
y ahora ya no los quiere nadie.

**VILMA**

¡Hay que pararlos en el puente!  
¡No hay que aflojar aunque nos ladren!

¡Que el sol está de parte nuestra  
y está de parte nuestra el hambre!

*Entran los gendarmes y cargan contra las mujeres. Entonces llegan los jóvenes, que se interponen y responden al ataque con sus hondas. Vilma y la Cantora se ubican detrás de ellos y arrojan piedras. Al ritmo de la música se alternan en el combate. El comandante desenfunda el arma y apunta. En ese momento, Teresa cruza la calle corriendo. El comandante dispara, ella se desploma. Los gendarmes se retiran cubriendo con sus escudos al asesino. Todos corren hacia Teresa, que yace tendida boca arriba. Al sacarle la bufanda y desabrochar su campera, ven la mancha de sangre que le inunda el cuello. Luciano sale corriendo... "Voy a buscar a Raquel".*

### **ESCENA 3 - TERESA EN LOS UMBRALES**

*Todos quedan inmóviles. Teresa se levanta entre ellos, aturdida.*

#### **TERESA**

Tengo seca la garganta,  
y me duele, me duele mucho.  
¿Alguien me da un vaso de agua?  
¿Qué sucede... qué les pasa...?  
¿Acaso creen que iba huyendo?  
¡Iba a buscar a mis hijos...!  
Iba cruzando la calle...  
iba cruzando la calle...  
¡Y de pronto, en la garganta,  
un fuego  
un sabor extraño...  
una sed que me quemaba!

*Se oye la voz de Omar Carrasco, fuera de escena.*



## OMAR

Ese era el sol de tu sangre, Teresa,  
en el punto más alto  
de la rabia.

## TERESA

¿Sangre...?  
¡Sangre!... ¡es cierto, estoy sangrando!  
¡Ayúdenme, estoy herida!  
¿No escuchan?  
¡¿Qué pasa... que está pasando?!

*Todos persisten inmóviles. Entra Omar, sobresaltándola. Ella se mantiene lejos de él, que camina a su alrededor.*

## OMAR

Es otro tiempo Teresa...  
ellos no están en el nuestro.

## TERESA

¿El “nuestro”...?  
¿Qué tiempo es ése?

## OMAR

El que nunca pasa  
pero siempre llega.  
El que nos alcanza  
inexorablemente.

## **TERESA**

¿Dónde estoy entonces?

## **OMAR**

En el umbral, Teresa.  
En el supremo instante  
donde vida y muerte  
son la misma cosa.  
Más allá, el olvido...  
o tal vez la gloria.

## **TERESA**

Te conozco... ¡pero no es posible!  
Vos sos... ¿Omar... Omar Carrasco...?  
¡No!... ¡él ya no vive!, ¡él ya no vive,  
y yo no quiero estar muerta!

## **OMAR**

No lo estás, Teresa.

## **TERESA**

¡Yo quiero seguir viviendo!  
¡Quiero volver a mi barrio,  
cruzar el puente de nuevo...  
allá mis hijos me esperan!  
¿Por qué me trajiste acá?!

## **OMAR**

Para ayudarte, Teresa.

## TERESA

¿Para ayudarme a morir?  
¿No puedo morir ahora,  
mis hijos me necesitan!

*De pronto se da cuenta de que sus heridas dejaron de sangrar. Se acerca a él...*

¡Mirá... dejó de sangrar...  
y ya casi no me duele...!

*Él la mira fijamente sin decir palabra. Luego inclina la cabeza.*

¡Todo esto es un mal sueño!  
¡Ana!... ¡Don Castro!... ¡Ramón!  
¡Por favor, que me despierte!  
Yo iba a buscar a mis hijos  
... iba cruzando la calle...

## OMAR

... y fuiste herida de muerte.

## TERESA

¡¡No!!

*Cae de rodillas. Luego de una pausa, él vuelve a caminar a su alrededor.*

## OMAR

Yo estaba herido de muerte.  
Despeñado  
en ese abismo sin fondo  
que es la agonía,

y como vos... no entendía  
lo que me estaba pasando.  
Entonces llegó alguien  
a quien yo no conocía,  
y me habló de los umbrales.

**TERESA**

¡No te creo!

**OMAR**

Yo tampoco le creí,  
pensé que era uno de ellos.  
Lo insulté, quise pegarle.  
Pero entonces me di cuenta...  
mis heridas...  
mis heridas no sangraban,  
ya no sentía dolor.

**TERESA**

¡¡No te creo!!

*Él se arrodilla junto a ella.*

**OMAR**

¡Yo no quería morir, Teresa!  
¡Yo tampoco lo quería!  
Yo también quería volver  
a mi barrio, a mi familia.  
¡Yo quería seguir viviendo!,  
¡la puta que si quería...!

*Vuelve a incorporarse y mira hacia donde huyó el asesino.*

Yo era un muchacho de pueblo,  
y como el pueblo, pensaba  
que donde hay paz hay justicia.  
Pero, no... me equivocaba...  
¡porque la lucha es a muerte, Teresa,  
y ellos no dejan salida!

*Ella levanta sus ojos hacia él.*

Entonces me hice bandera.  
Y hoy son ellos los que temen  
porque saben que algún día,  
más tarde  
o más temprano,  
el Pueblo va a hacer justicia.

**TERESA**

¡Omar...!  
¡Omar!, ¿qué me pasa?,  
¡estoy sangrando de nuevo!

**OMAR**

No te asustes... no te asustes.  
Es hora de abandonar  
tu lugar en este tiempo  
... volver al tiempo de ellos.

*Omar ayuda a Teresa a reclinarse nuevamente entre los piqueteros que la rodeaban.*

Y cuando llegue el momento  
... cuando lo sientas llegar...  
regresa, no tengas miedo.

*Llega Luciano con Raquel, que la revisa de inmediato. Entre todos levantan el cuerpo inconsciente de Teresa y salen apresuradamente.*

## **CUADRO 5º**

(Combate de las 500)

### **ESCENA 1 - EMBOSCADA**

*Al comienzo sigilosamente y luego pisando fuerte, los gendarmes ocupan el centro de la escena danzando una coreografía de Malambo sureño, con gestos amenazantes. Se sienten dueños de la situación. Finalizado el malambo, recorren el ámbito en actitud intimidatoria.*

### **ESCENA 2 - LA BATALLA FINAL**

*De pronto, vuelve a oírse el rasgueo de la Trunca. Los gendarmes miran hacia todos lados, se oye crecer un redoble de bombos... hay inquietud en ellos. El Comandante escapa. Los tres hombres aparecen de a uno y rodean a los gendarmes bailando el Tinku. El primero, canta el primer verso al entrar y van sumando las voces hasta cantar los dos últimos, los tres a coro.*

### **TRUNCA DE LOS VALIENTES**

(2ª parte)

Le han arrancado un brazo al Pueblo,  
pero el Pueblo tiene otros brazos.  
¡Por cada brazo que le arranquen  
van a tener un Cutralcazo!

*Aparecen las mujeres, todas a la vez, bailando a la par de los hombres y cantando...*

¡Ya se llevaron a Teresa!  
¡No se van a llevar más nada!

¡Se van a ir como los perros,  
con la cola entre las patas!

*En un rápido giro las mujeres se acercan a los gendarmes. Los hombres cantan, superponiéndose como en la primera estrofa...*

Se los vinimos advirtiendo...  
no se metan con este pueblo,  
¡porque la cosa está que arde  
y va a tronar el escarmiento!

*Las mujeres atacan a los gendarmes. Dos de ellos consiguen huir. El tercero queda encerrado entre ellas. Le arrancan el casco, las armas y parte del uniforme, mientras cantan enfurecidas.*

¡Ya se llevaron a Teresa!  
¡No se van a llevar más nada!  
¡Se van a ir como los perros,  
con la cola entre las patas!

*Desarmado y semidesnudo, el gendarme huye perseguido por el Pueblo. Los acordes de la trunca se van transformando en repiques de bombos que se pierden a lo lejos. Sobre la escena vacía sopla nuevamente el viento patagónico, y con él, vuelve el espíritu de Wenceslao.*

### **ESCENA 3 - CORAZÓN DEL PUEBLO**

La gente ha vuelto a unirse  
como en épocas pasadas.  
Hoy el ancestro soy yo...  
y mis nietos, la esperanza.

Y hoy volverá la alegría  
a las mesas, a las casas...  
porque en silencio, ellos saben  
que han ganado esta batalla.

Otras batallas vendrán...  
aunque alguno no las quiera.  
“El árbol quiere estar quieto,  
pero el viento no lo deja”.

Y el viento arreará esta historia  
pa’ que todo el mundo sepa,  
¡que’ ande haya otra pueblada  
volverá a vivir Teresa!

*El viento vuelve a arreciar. Wenceslao se aleja.*

## **CUADRO 6º**

(Uno cae, diez se levantan)

### **ESCENA 1 - ENTIERRO DE TERESA**

*Vuelve a oírse el coro del comienzo, interpretando “Marici Weu”. Entra el pueblo trayendo en alto el cuerpo de Teresa. Avanzan al unísono, con un ligero balanceo al ritmo del Lonko-meo. Depositán el cuerpo en la tierra, y con los últimos acordes, cada uno deja una piedra junto a ella. Luego la rodean, en actitud de rezo.*

### **ESCENA 2 - TERESA SE ALZA CON PIEDRAS**

*Empiezan a sonar bombos que vienen de lejos y se van sumando. Su cadencia es serena pero firme. Teresa se levanta a su ritmo. No comprende la actitud de sus compañeros. Va tomando las piedras, una por una y las pone en sus manos. Como tocados por una intuición, se van ubicando de uno a uno, como un escuadrón, tras el piquete. Alzan sus brazos al ritmo de los bombos in crescendo. El fuego enrojece sus rostros. A un tiempo todos arrojan sus piedras con un tremendo grito.*



## El muro

“*El muro...*” se estrenó el 20 de septiembre de 2003 en el Centro Cultural “Raíces” de San Miguel. El elenco que la llevó a escena estaba integrado por Marina Martín El Halabi (*Juliana*), Alberto Moras (*Mauro*), Mariano More (*Ñaque*), Francisco Morales (*Baltasar*), Gabriela Bahía (*Angélica*), María Svartzman (*Charo*), Pedro Szadurski (*Garro*), Martín Corbalán (*Fabián*), David Durán (*Monzón*) y Darío Crosetto (*Zambrano*). Nuevamente volvió a ser Gustavo Suárez el autor de la música original. Rubén Layafa nos ayudó con el diseño de luces. El vestuario estuvo a cargo de Marina Martín El Halabi y yo me encargué de la escenografía, que esta vez fue muy austera, como dije, usando unos telones blancos como “muros”, que servían de foro y espacios escénicos que se alternaban o confluían con el manejo de las luces, creando los diferentes ámbitos. Nuestro técnico en eso fue Rubén Rodríguez y lo ayudó con el sonido Augusto Atehortúa. La puesta en escena fue, como siempre, una creación colectiva y tenía la particularidad de que los actores esperaban al público de pie sobre el escenario, en actitud concentrada. Cuando el público terminaba de acomodarse, comenzaba la música y ellos recitaban el poema inicial. Luego bajaban a ubicarse en la primera fila de butacas, que se dejaba vacía.

Sobre el escenario se disponían dos espacios a foro, sobre ambos laterales, con una mesa y sillas en cada uno. En el proscenio había un cajón alargado, pintado de negro, que servía para trasladar toda la utilería y al que usábamos como practicable. En ese tercer espacio,

el cajón oficiaba como banco de una plaza, tarima en una asamblea, mesada de una panadería, banqueta en la fábrica, cajón en la casa del Ñaque, “guard-rail” en la ruta... y en la escena final, como féretro. Los tres ámbitos se iluminaban alternativamente y sólo confluían en las escenas de la panadería comunitaria. Los entreactos estaban marcados con una iluminación sepia difusa de los telones blancos, acompañada de música.

Habían pasado cinco años desde la última obra épica, “*Teresa...*”, y en ellos, pusimos en escena dos obras más pequeñas: “*Hora de visitas*”, que hablaba de la lucha de los jubilados y “*Las noches siempre terminan*” (Adaptación de ‘Los gritos que nadie oye’ de Humberto Rivas) que exponía el tema de la apropiación ilegal de niños durante la última dictadura militar. En ese interín se conformó en el Grupo, un núcleo –por llamarlo así– de actores y actrices con experiencia, al que luego se incorporaron otros para hacer “*El muro...*”. Así que el elenco, esta vez, estaba integrado totalmente por actrices y actores entrenados. El trabajo se hizo entonces más dinámico. Ya no eran tan frecuentes las faltas o las llegadas tarde y todos pusieron un espíritu increíble. No sólo aceptando mis cambios de textos –como comenté en el prólogo del libro– sino aprendiendo a decirlos usando la tonada jujeña, lo cual llevó tres meses de trabajo y también obligó a modificarlos en su sintaxis y tiempos de verbo, por eso los notarán algo ajenos a nuestro modo de hablar.

En San Miguel solíamos reunir una buena cantidad de público en las primeras funciones de nuestras obras, pero luego éste iba mermando. Sin embargo esta vez sucedió al revés. La cantidad de gente se fue multiplicando de función a función y aparecieron los rostros que todo teatrista espera ansiosamente ver: los desconocidos. Tuvi- mos así un aviso de que nuestra obra era interesante, pero no fuimos muy conscientes de eso hasta que un mes después del estreno, fue seleccionada para el Festival Provincial de Teatro organizado por la Comedia de la Provincia de Buenos Aires. Allí recibimos varios premios –Mejor actor, Actriz revelación y Dramaturgia– y el 2º lugar como espectáculo, pero la alegría fue mayúscula cuando nos eligieron para presentarnos en el Encuentro Nacional de Drama-

turgos, organizado por el Club de Autores... ¡en el Teatro Nacional Cervantes!

En tres meses habíamos saltado del estreno en San Miguel al Cervantes, con una obra que conmovía y convocaba a diferentes públicos. Era un momento político especial, en que se estaba viviendo un auge de fábricas recuperadas (Más de 300) y el Argentinazo había creado un clima de gran combatividad, no sólo en los sectores humildes sino también en la clase media. Venían a vernos obreros, maestras, alumnos secundarios, profesores, desocupados, profesionales, gente de teatro, artistas de otras disciplinas, comerciantes. Con todos hablábamos al terminar la función y los sentimientos que despertaba la obra en ellos, hicieron que apareciera una “inquietud” en algunos de nosotros: teníamos que llevar la obra a la Capital para que la vieran muchos otros sectores sociales.

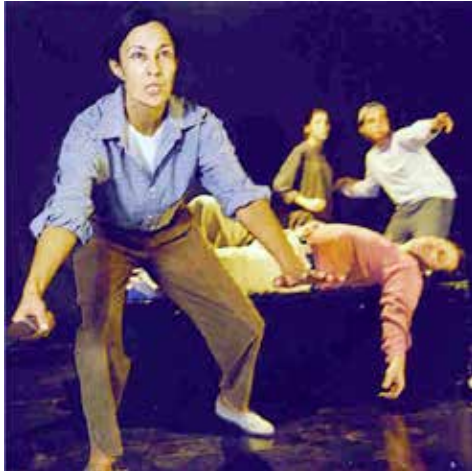
Y así lo hicimos, en el teatro “Fray Mocho”, donde dimos sólo seis funciones porque el alejamiento de una actriz nos obligó a bajar la obra. Luego de largos debates, decidimos por mayoría volver a intentarlo, y para ello, pedimos un subsidio al Instituto Nacional del Teatro (INT). Después de innumerables trámites que nos llevaron el resto del 2004, nos dieron 3000 pesos, que apenas alcanzaron para los programas, algo de publicidad y para contratar una Agente de Prensa. Entusiasmados, abordamos nuevamente la Capital en junio del 2005. La idea era llevarle a un público ajeno a esa epopeya, los profundos motivos que la generaron y los puntos en común que tenían sus luchas con la de esos obreros y zafreros jujeños. Lo que no tuvimos en cuenta fue que la situación política había cambiado en esos dos años. El gobierno kirschnerista había conseguido separar nuevamente a la clase media, de los desocupados, aquélla coalición que permitió el Argentinazo del 2001.

Nos habían dicho que una buena crítica en La Nación, Página 12 o Clarín, podía dar vuelta el futuro de una obra, pero esos medios, por ese entonces funcionales al gobierno, vociferaban contra la “violencia piquetera” y no nos ayudarían. Tuvimos la comprobación de eso cuando una periodista especializada de Télam (Léase “Estado”), vino a ver la obra y opinó que era “muy ideológica”. ¡Como si no lo

fuera todo el teatro, desde las épocas de la Tragedia Griega! Lo que estaba diciendo en realidad era “Esta ideología no es la nuestra”. Ningún crítico fue a ver la obra y ésta bajó de cartel un mes después. La última función de “El muro...” se dio el viernes 26 de agosto de 2005 en el teatro Liberarte. Fue la obra que, hasta ese momento, más satisfacciones nos había dado y la que permaneció más tiempo en cartel, superando las 40 funciones. Sin embargo, seguimos en deuda con nuestro público... ¿cómo hacer para que las obras que narran sus luchas, lleguen a él? ¿Cómo hacer para “llevar a todas partes” esas obras? He ahí el gran desafío.

## SÍNTESIS ARGUMENTAL

Un ingenio azucarero pretende ser cerrado por sus dueños, lo que transformaría a San Pedro en un pueblo fantasma. Las viejas disputas entre obreros y zafreros quedan de lado y años de dolor y sufrimiento extremos se transforman en una fuerza brutal, que saca a las familias de sus casas y sus chozas para arrasar la podredumbre del poder, quitarles la fábrica a sus propios dueños y echarlos del pueblo. Un triunfo pionero, en el camino de cientos de fábricas recuperadas.



## EL MURO

En cada ciudad, cada pueblo, cada aldea...  
hay un muro.  
Un muro como aquél, de Berlín.

Un muro que separa a los hermanos entre sí,  
y a la vez a éstos  
de su propia libertad.

Alguien levantó, alguna vez, ese muro  
Alguien poderoso,  
pero a la vez temeroso  
del poder de los que nada tienen.

Qué burdas e inútiles son las palabras  
ante un muro.  
Su estructura de hormigón y ladrillo  
es inmune a ellas.

Pero hay un momento  
en la historia de una ciudad,  
un pueblo, una aldea,  
donde las palabras se transforman en acción.

Entonces... los insultos son piedras  
Y el odio muestra su filo  
Y los hermanos se unen  
Y los poderosos tiemblan  
Y los muros... caen

Ésta... es una historia de éstas.

## ACTO I - Escena 1

*CASA DE MAURO – Juliana cose su delantal de trabajo mientras toma mate. Tiene puesto un batón y el cabello atado. Entra Mauro, limpiando su machete.*

**JULIANA:** *(Con leve sobresalto)* Creí que estabas durmiendo.

**MAURO:** Siempre me despierto antes que el sol.

**JULIANA:** Ahora no tenés trabajo, no tenés obligación.

**MAURO:** *(Se sienta a la mesa)* El yuyo crece... los tomates se achican.

**JULIANA:** Necesitan agua.

**MAURO:** Sí... necesitan agua. *(Empieza a afilar el machete. Suena la sirena del Ingenio)* Parece que van a parar los obreros del Ingenio.

**JULIANA:** *(Desdeñosa)* Qué bien.

**MAURO:** Hace meses que no cobra esa gente.

**JULIANA:** No sé qué te andás ocupando tanto de ellos.

**MAURO:** Más de veinte años he trabajado ahí...

**JULIANA:** ¿Y alguno se ha ocupado de vos, cuando te echaron?

**MAURO:** Éramos pocos.

**JULIANA:** ¡No!... eran del campo. ¿Cuándo se han preocupado los fabriquiteños por la gente del campo? El único que ha hecho algo por nosotros ha sido el Morán.

**MAURO:** ¡Si, claro...!

**JULIANA:** *(Lo mira por primera vez)* Tenés mala memoria vos, Mauro. ¿Quién hizo que nos dejaran la casa, cuando te echaron?

**MAURO:** ¡La “casa”...! *(Mira a su alrededor)* ¡Sí que nos vendió barato, el “Culebra”!

**JULIANA:** Siempre vivimos acá, no sé qué te andás quejando de la casa, ahora. *(Sale)*

**MAURO:** *(Aparte)* ¡Ni los perros viven como nosotros!

**JULIANA:** (*Adentro*) Si no llueve esta semana, la vamos a pasar peor que los del Ingenio.

**MAURO:** La lluvia la manda Dios... el sueldo lo pagan los patrones.

**JULIANA:** Los patrones tienen que pagar para que la fábrica siga. Dios decide a su antojo.

**MAURO:** Siempre nos ha mandado la lluvia, cuando ha hecho falta.

**JULIANA:** Y cuando no ha hecho falta, también.

**MAURO:** ¡Todavía seguís con eso...! Ya ha pasado más un año.

**JULIANA:** Un año y tres meses.

**MAURO:** ¿Y no te parece que es tiempo, ya...?

**JULIANA:** ¿De qué? (*Entra vestida con pantalón y camisa*) ¿De olvidar la noche en que Dios me arrancó a mi hijo?

**MAURO:** No fue culpa de Dios, Juliana.

**JULIANA:** ¿No decís vos que es él, el que nos manda la lluvia? (*Se ajusta el pañuelo a la cabeza*) ¡En mi vida había visto semejante tormenta!

**MAURO:** Hubiera pasado igual.

**JULIANA:** Al Mario no se le hubiera encajado la camioneta...

**MAURO:** Adriancito ya no respiraba.

**JULIANA:** ... hubiésemos llegado a tiempo a la salita.

**MAURO:** ¡Ya no había tiempo, Juliana...! No ha sido culpa de la lluvia... ni de Dios.

**JULIANA:** ¡Y de quién fue la culpa, entonces!

**MAURO:** (*Se ensombrece*) Del muro.

**JULIANA:** ¿El muro...?

**MAURO:** El muro que han levantado los Henry.

**JULIANA:** ¿Tanto miedo le tenés a Dios, que preferís echarle la culpa a un muro?

**MAURO:** Si no hubiera estado ahí, sí que hubiésemos llegado a tiempo.



**JULIANA:** ¿Y por qué no iba a estar ahí...?

**MAURO:** ¡Porque ese camino es nuestro, Juliana... no de ellos!  
(Pausa)

**JULIANA:** Son más de las seis y media, ya estoy llegando tarde. Acordate que le has prometido al Pancho ir a arreglarle la cerca. Por ahí te da unos pesos, ¡aunque ése...!

**MAURO:** Ni te has dado cuenta...

**JULIANA:** ¿De qué?

**MAURO:** De que yo no estaba en la cama cuando te has levantado.

**JULIANA:** (Su voz pierde aspereza) Te está poniendo mal a vos esto de no hacer nada. Andá... andá a verlo al Pancho. (Sale)

**MAURO:** (Guarda el machete en su funda) Estás hecho para la caña... como yo. Ya estamos perdiendo el filo, de tanto estar encerrados. (Sale)

## ACTO I - Escena 2

*INTERIORES DE FÁBRICA – El Ñaque habla con Don Aurelio, el administrador, que está en su oficina.*

**ÑAQUE:** ¡Sí Don Aurelio, sí... ya le traigo sus cigarros, ya! ¡Ah, y gracias por la propina!, ya no tenía ni para comprar... ¡sí Don Aurelio, sí... ya me dejo de hablar, ya! (Se aleja unos pasos fingiendo apuro, luego se detiene y cuenta los billetes) Veinte pesos pa' cigarros... cinco pesos pa' comer. (Anota en su libreta. Mira a lo lejos) Qué lindos que son los cerros cuando atardece. Ahí están mis parientes... y ahí estaré yo, algún día. (Se oye el viento) ¿Aima, sos vos...? (Una luz azul se enciende sobre el público) ¡Ah... estaban ahí! (Extiende sus manos. La luz se atenúa) ¡Sí, ya sé... ya sé que no puedo tocarlos! (Vuelve a oírse el viento) ¿Cómo?... ¿qué han dicho?... ¿basta?... ¿basta han dicho...? (Entra Baltasar. Se apaga la luz sobre el público.).

**BALTASAR:** ¡Otra vez hablando sólo, vos...!

**ÑAQUE:** ¡Yo no hablo solo, yo no estoy loco! (*Se da vuelta y lo reconoce*) ¡Ah...!, es usted Don Baltasar... perdone.

**BALTASAR:** Está bien Ñaque, está bien.

**ÑAQUE:** ¿Cómo anda usted?

**BALTASAR:** Ahí ando... tironeando.

**ÑAQUE:** ¿Cómo está Doña Milagros?

**BALTASAR:** Tironeando conmigo. (*Pausa*) ¿Y vos... con quién estabas hablando?

**ÑAQUE:** Con Aima.

**BALTASAR:** (*Acercando su mejor oído*) ¿Qué...?

**ÑAQUE:** (*Más alto*) Con Aima.

**BALTASAR:** ¿Y quién es?

**ÑAQUE:** No es alguien... es muchos.

**BALTASAR:** ¿Eh...?

**ÑAQUE:** Es el espíritu del valle. (*Mirando hacia los cerros*) De nuestros antepasados que vivieron acá. Cuando nace o cuando muere el día, se lo puede escuchar.

**BALTASAR:** A mí va a tener que hablarme fuerte.

**ÑAQUE:** El habla con la voz del viento.

**BALTASAR:** ¿Qué...?

**ÑAQUE:** (*Más alto*) Escuche al viento, Don Balta... escuche al viento.

**BALTASAR:** ¡Pero qué voy a oír el viento, m'hijo... si apenas te oigo a vos!

**ÑAQUE:** No se oye acá, Don Balta... se oye acá. (*Se pone una mano sobre el pecho*)

**BALTASAR:** ¡A buen puerto vas por leña...! Este está más sordo que yo. Los años le han echado llave. (*Se sienta*) Ya no quiere saber más nada, el pobre...

**ÑAQUE:** Aima nos va a ayudar. El hace crecer la caña, él cuida de nosotros.

**BALTASAR:** Debe estar de vacaciones, entonces.

**ÑAQUE:** ¡No hable así de Aima!

**BALTASAR:** (*Burlón*) ¿Vos sabés que acá abajo, en los sótanos del Ingenio, están enterrados muchos de éstos con los que vos hablás?

**ÑAQUE:** ¡No!... ¡ésos son los que se han portado mal! Los que se han portado bien, están allá, (*Su rostro se ilumina*) en los cerros... mirándonos.

**BALTASAR:** A veces te parecés a Milagros, tiene esa misma mirada.

**ÑAQUE:** (*Pausa. Se sienta junto a él*) ¿Usted venía a verlo a Don Aurelio?

**BALTASAR:** Sí, vengo a pedir unos pesos de adelanto. La Obra Social está cortada y tengo que comprar los remedios. Sino mi amigo (*El corazón*) se declara en huelga.

**ÑAQUE:** Usted haga lo que quiera Don Balta, pero... hoy es un mal día. Esta mañana, se ha armado un kilombo bárbaro. ¡El chaqueño lo ha puteado de arriba abajo!

**BALTASAR:** (*Riendo*) ¡Este Garro...!

**ÑAQUE:** ¡Y después le han querido pegar al Morán!

**BALTASAR:** ¿Y...?

**ÑAQUE:** ¡Se metieron los loteños, que si no...!

**BALTASAR:** Si me hubiera tocado vivir en otros tiempos, yo también estaría enterrado acá abajo, hoy día. ¡Y puta que me hubiera portado mal...! Pero ya estoy viejo, y a los viejos no nos queda otra que portarnos bien.

**ÑAQUE:** Don Aurelio ha dicho que no han podido pagar porque el Gobierno no adelantó un peso, y como el azúcar no se vende...

**BALTASAR:** ¡Miente... igual que los del sindicato! ¡Qué no se va a vender, si yo veo pasar los camiones cargados por la esquina de mi casa!

**ÑAQUE:** ¡Bueno, no se agite Don Balta...! Yo le cuento lo que escuché, nomás.

**BALTASAR:** (*Superando la agitación*) Bueno, los remedios tendrán

que esperar, ya no puedo pedir más fiado en la farmacia... ¡ni sé cuánto debo!

**ÑAQUE:** *(Le pone en la mano el billete de 20 \$)* Lleve Don Balta.

**BALTASAR:** ¡Si vos estás igual que yo, muchacho...! No lo voy a aceptar.

**ÑAQUE:** Escuche Baltasar, yo no tengo que comprar remedios, y pa' hoy tengo... ¿ve? *(Le muestra el billete de 5 \$)* Además... yo estoy bien con Don Aurelio. ¡Lleve, lleve nomás!

**BALTASAR:** Gracias, Ñaque. *(Sale)*

**ÑAQUE:** *(El Ñaque vuelve a mirar hacia los cerros, esta vez angustiada)* ¡Aima!... ¡Aima! ¡Me tenés que conseguir unos cigarros! *(Sale)*

### ACTO I - Escena 3

*CASA DE GARRO – Se ve a Angélica poniendo la mesa con celeridad. Entra Charo con su guardapolvo del colegio y su carpeta.*

**CHARO:** ¿Qué has hecho de comer?

**ANGÉLICA:** Sopa picada.

**CHARO:** ¡Otra vez...! *(Se saca el guardapolvo y lo deja sobre la mesa con la carpeta)*

**ANGÉLICA:** Es lo que hay.

**CHARO:** Siempre decís lo mismo.

**ANGÉLICA:** Vos también. *(Saca las cosas, y sigue poniendo la mesa)*

**CHARO:** Hoy ha estado callada, ¿has visto?

**ANGÉLICA:** ¿Quién?

**CHARO:** La “Torva”, ¿no te has dado cuenta?

**ANGÉLICA:** No la llares así.

**CHARO:** Así la llama todo el pueblo.

**ANGÉLICA:** Nosotros no somos “todo el pueblo”.

**CHARO:** Debe haber tenido kilombo con el Mauro.

**ANGÉLICA:** ¡Linda manera de hablar, para una mujer...!

**CHARO:** ¡Ufa, che... estoy tratando de contarte algo!

**ANGÉLICA:** Y yo no quiero que me cuentes. Son cosas de ellos. No hay que meterse en la vida de la gente. *(Pausa)*

**CHARO:** Dicen que desde que pasó lo del hijo, ella no dejó que él la volviera a...

**ANGÉLICA:** ¡Basta Charo! Bastante ha sufrido esa gente ya, para que anden sacando chismes de ellos.

**CHARO:** *(Ríe con picardía)* ¡Si yo le hago eso al Fabián, me mata!

**ANGÉLICA:** Vos cuidate, que si papá se entera adónde has llegado con ese vago, el que te mata es él.

**CHARO:** ¿El papi...?, ¡ni ha de saber que ando de novia...!

**ANGÉLICA:** Eso es lo que vos te creés.

**CHARO:** Si está todo el día en la fábrica. Vive entre esos fierros. *(Sale)*

**ANGÉLICA:** Esos “fierros” como vos decís, nos han dado de comer todos estos años.

**CHARO:** *(De interiores)* ¡Sí... sopa de verdura!

**ANGÉLICA:** No siempre ha sido así.

**CHARO:** Para vos, que me llevás quince años. Desde que yo tengo memoria, siempre hemos comido la misma mierda.

**ANGÉLICA:** ¡Charo... no hablés así! Papá hace lo que puede.

**CHARO:** ¿Para qué sigue en el Ingenio, si ni siquiera le pagan?

**ANGÉLICA:** ¿Y adónde va a ir a trabajar, sino...?

**CHARO:** *(Entrando)* ¡Mirá... ni ropa que ponerme, tengo! ¡Hoy cumplimos un año con el Fabi, y no tengo ni un lindo perfume, ni un color de uñas, ni nada!

**ANGÉLICA:** *(Consolándola)* No te hace falta nada de eso.

**CHARO:** ¡A vos no te hará falta...!

**ANGÉLICA:** *(Dolida)* ¿Vas a comer?

**CHARO:** No, ya estoy quedando verde, ya. Vamos a ir a tomar un helado con el Fabi.

**ANGÉLICA:** Ya sabés que a papá no le gusta que andés fuera de la casa a esta hora.

**CHARO:** ¡Ufa, Angélica...!, ¡tendrías que haberte metido a monja, vos!

**ANGÉLICA:** Tenés razón... seguramente es más fácil que ser mamá.

**CHARO:** ¡Vos no sos mamá! Ella era una mujer alegre, cantaba todo el día. *(Entra Garro)*

**GARRO:** ¿Qué andan hablando de su madre, ustedes...?

**ANGÉLICA:** Hola papá. *(Va a su encuentro y le da un beso)*

**GARRO:** Hola hija. *(Luego le tiende los brazos a Charo)* Qué dice, mi gurisa...

**CHARO:** ¡Charo papi, Charo...! ¡Voy a cumplir dieciocho...! *(Sale)*

**GARRO:** ¿Qué le pasa a ésa?

**ANGÉLICA:** Está nerviosa, papá... por... por los exámenes.

**GARRO:** ¡Ah...! ¿Y adónde fue ahora?

**ANGÉLICA:** A... a estudiar... a la casa de una amiga. *(Garro se sienta a la mesa. Angélica empieza a servir la sopa)*. No quiero que se aflija papá, pero... ya se me están terminando los vales que le han dado para comprar en el “Súper”, ¿sabe?

**GARRO:** *(Con amargura)* Están cebados los patrones. ¡Nos deben más de tres meses, y hoy vinieron a ofrecer ochenta y cinco pesos!

**ANGÉLICA:** Pero... ¿no había un Juez que los había obligado?

**GARRO:** En este país un Juez no le da órdenes a un empresario, hija.

**ANGÉLICA:** ¿Y el sindicato qué ha hecho?

**GARRO:** Nada. Hoy lo llevamos a Morán para que viera el depósito vacío. “Si no está el azúcar tiene que estar la plata”, le dije. ¡Ni se mosqueó el “Culebra”...!

**ANGÉLICA:** Coma papá... se le enfría. *(Comen en silencio)*

## ACTO I - Escena 4

*LA PLAZA* – *Entran Charo y Fabián caminando, tomados de la mano.*

**CHARO:** ¡Te podrías haber bañado y cambiado para salir!, ¿no?

**FABIÁN:** ¿Y para qué?, si he estado toda la tarde en lo de Juan viendo la tele. No me he ensuciado, no he transpirado... *(Se acerca para darle un beso)* ¡Vos sí que estás linda!

**CHARO:** ¡Salí... tenés olor!

**FABIÁN:** *(Se huele)* ¡No tengo olor, nena...! *(Se sienta en un banco)*

**CHARO:** ¡Fabián!, ¿nos vamos a quedar en la plaza...?

**FABIÁN:** Estoy cansado.

**CHARO:** ¿Cansado?... ¿de qué?

**FABIÁN:** Me he visto cuatro películas de acción.

**CHARO:** ¿No vamos a ir a tomar un helado?

**FABIÁN:** No tengo plata.

**CHARO:** ¡Vergüenza no tenés!

**FABIÁN:** *(Lastimero)* Soy un desocupado.

**CHARO:** ¡Un vago, eso es lo que sos! Además no es cierto que no tenés plata, tu tío siempre te da, ¿con qué te has comprado esto, sino...? *(Le saca los cigarrillos del bolsillo)*

**FABIÁN:** *(Trata de recuperarlos)* ¡Largá, que me quedan pocos... a ver si me los rompés!

**CHARO:** ¡Y si te los rompo, qué...!

**FABIÁN:** *(Se acerca amenazante)* No me chuciés...

**CHARO:** ¿Qué me vas a hacer si te los rompo?, *(Desafante)* ¿me vas a pegar?

**FABIÁN:** ¡Ma'sí... rompelos si querés! *(Vuelve a sentarse)*

**CHARO:** *(Pausa. Se sienta en la otra punta del banco)* Hoy cumplimos un año.

**FABIÁN:** Ya sé que cumplimos un año. *(Pausa larga)* Te he traído un regalo.

**CHARO:** (*Se ilumina*) ¿En serio...?

**FABIÁN:** En serio.

**CHARO:** ¿Qué es?

**FABIÁN:** Cerrá los ojos.

**CHARO:** ¡Dale...!

**FABIÁN:** Si no cerrás los ojos, no te lo doy.

**CHARO:** ¡Ufa! (*Los cierra*)

**FABIÁN:** (*Cuelga una medallita frente sus ojos*) Abrilos...

**CHARO:** ¡Fabi... una medallita...! Sos un dulce. (*Lo besa*)

**FABIÁN:** Ahí te he puesto algo atrás.

**CHARO:** (*Ella contiene la risa*) Fabián... “te amo” va sin hache.

**FABIÁN:** ¡Bueno, che...! ¿Te gusta o no te gusta?

**CHARO:** ¡Es hermosa!

**FABIÁN:** Se me ha ocurrido el otro día, cuando he visto una de Rober Refor, donde el chango le regalaba a la mina una perla por cada año de novios.

**CHARO:** Yo quiero ésta sola nomás, después quiero que nos case-mos.

**FABIÁN:** ¡Eh, nena... qué apuro hay! (*Reflexiona*) ¿O hay algún... “apuro”?

**CHARO:** ¡No, tonto! ¿Sólo por eso te casarías conmigo?

**FABIÁN:** ¡No!, yo quiero casarme con vos... pero no tengo trabajo.

**CHARO:** ¡Si ni siquiera has buscado...!

**FABIÁN:** ¡Todos los días busco!

**CHARO:** ¿En serio?

**FABIÁN:** En serio. Me levanto con mi tío a las seis de la mañana. Él se va para la fábrica y yo me voy al puesto a leer los diarios.

**CHARO:** (*Cariñosa*) No me has dicho nada.

**FABIÁN:** Porque todavía no ha salido nada.

**CHARO:** ¿Y qué estás buscando?



**FABIÁN:** De pescador.

**CHARO:** *(Se crispa)* ¡¿Qué...?!

**FABIÁN:** ¡Yo pesco muy bien! Sé manejar una red, un aparejo, un tramallo... *(Ella se va indignada)* ¿Y ahora qué le pasa? *(La sigue)* ¡Charo... Charo, vení acá!

## ACTO I – Escena 5

*CASA DE GARRO – Garro termina de comer y aleja su plato.*

**ANGÉLICA:** ¿Le sirvo un poco más, papá?

**GARRO:** No, gracias hija.

**ANGÉLICA:** *(Comienza a levantar la mesa)* Qué le pasa papá... ha estado callado.

**GARRO:** Nada, hija... nada. *(Enciende un cigarrillo)*

**ANGÉLICA:** Hacía rato que no lo veía fumar.

**GARRO:** *(Abstraído)* ¿Eh...? Ah, sí...

**ANGÉLICA:** ¿Se ha puesto así por lo que le he dicho, de los vales...?

**GARRO:** No, hija... es que se vienen tiempos más duros.

**ANGÉLICA:** ¿Por qué... qué ha pasado?

**GARRO:** Los Henry quieren cerrar el Ingenio.

**ANGÉLICA:** ¡Ellos no pueden hacer eso!

**GARRO:** Sí que pueden. *(Le alcanza diario)* Ahí salió el llamado a los acreedores... van a pedir la quiebra. Ya veníamos maliciando nosotros, que en algo raro andaban.

**ANGÉLICA:** *(Lee)* ¿Y ahora qué vamos a hacer papá?

**GARRO:** Luchar, hija... luchar. La única ley que entienden éstos, es la ley del garrote.

**ANGÉLICA:** Pero... ¿no habría que llamar a un abogado?

**GARRO:** Primero hay que llamar a una asamblea, a ver qué decide la gente. Después veremos... *(Pausa)* ¿No tenías que ir a cuidar a una amiga tuya en el hospital?

**ANGÉLICA:** Sí, a la Claudia, pero... no quiero dejarlo solo.

**GARRO:** Andá, hija... ella te necesita más que yo. Andá. (*Angélica va a interiores*) ¿A qué hora vuelve tu hermana?

**ANGÉLICA:** (*De interiores*) ¿Eh...?, ¡ah...!, no sé... ha de estar por llegar, ya. (*Él sonríe con picardía. Ella vuelve a entrar con su bolso*) ¿Quiere que vaya a buscarla?

**GARRO:** No, hija... está bien. Es que todavía no me acostumbro a verla mujer. Lo mismo me pasó con vos.

**ANGÉLICA:** (*Avergonzada*) Papá... (*Lo abraza*).

**GARRO:** Hasta mañana, hija... cuidate.

**ANGÉLICA:** Hasta mañana, papá. (*Sale*)

## ACTO II – Escena 1

*PUERTA DE FÁBRICA – Los obreros golpean las manos y cantan. Se oyen dos consignas que se entrecruzan. Garro, subido a una tarima, pide silencio.*

**MAYORÍA:** ¡Hay que ocupar... hay que ocupar... y que nos vengán a sacar!

**MINORÍA:** ¡Paro, paro paro...! ¡Paro, paro paro...!

**GARRO:** ¡Compañeros... compañeros... hay que votar! Hay dos mociones: la primera propone paro con movilización a la legislatura. (*Aplausos, silbidos*) La segunda propone ocupar la planta. (*Ovación*) Bueno, a ver... los que votan por paro con movilización. (*Se levantan algunas manos. Cuenta*) Por ocupar la planta... (*Levanta la suya*) Bueno compañeros, no hace falta contar... ¡la planta queda ocupada! (*Ovación*) ¡Compañeros, compañeros...! Está con nosotros una delegación del Movimiento de Desocupados de San Pedro, encabezada por el compañero Julio Monzón. Le vamos a pedir que nos dirija la palabra, venga Monzón.

**MONZÓN:** *(Sube entre aplausos)* Gracias compañeros. No voy a echarles un discurso, pero sí quiero contarles algo. Hace tres años yo era obrero del vidrio, allá en San Salvador, y los patronos nos han hecho lo mismo que les han hecho a ustedes acá. Ahí nomás apagamos los hornos y nos fuimos todos al ministerio. Cuando volvimos, la fábrica estaba cerrada y llena de milicos. Ahí aprendimos que es mejor pelear desde adentro, así como ustedes han decidido hoy. *(Aplausos)* Nosotros, los desocupados, vamos a estar ahí, al frente de los portones, con la olla, para que nuestras familias y las suyas puedan venir a comer ahí. Gracias compañeros. *(Aplausos sostenidos. Se despide de Garro con un abrazo. Sale)*

**GARRO:** Bueno compañeros... vamos a seguir. Voy a leer cómo ha quedado formada la Comisión de lucha que eligió esta asamblea: El compañero Gallo de embolsado, Caluca y Guerrero de tornería, Eguez de trapiche, Britos y Saavedra de copería, Medina de “tachos”, Eredia de canchón, Tejerina de bombas de agua, Villarroel de instrumental, Michel de administración, y yo con el compañero Chauqui de transporte. *(Aplausos. Mauro pide la palabra)* ¿Sí compañero...?

**MAURO:** Carvajal... del lote Miraflores. *(Murmullos: ¡Un loteño...!)*

**GARRO:** Hable nomás.

**MAURO:** Si el Ingenio cierra... San Pedro se muere. Eso lo sabemos todos, y a todos nos incumbe mantenerlo abierto. Pero no veo que hayan puesto ningún loteño en la Comisión.

**GARRO:** ¿Y para qué quieren estar en la Comisión, si ustedes apoyan a Morán?

**MAURO:** Los que hemos venido hoy acá, no estamos con Morán.

**GARRO:** ¡Pero los que vinieron ayer le salvaron el pellejo a ese traidor, y hasta lastimaron a un compañero nuestro!

**MAURO:** Anoche nos hemos enterado de eso que usted cuenta... y por eso hemos venido hoy. ¡Compañeros!, todos estamos sufriendo lo mismo: la maldad de estos patronos y las mentiras del sindicato. ¿Por qué tenemos que pelear separados, ah...?

**OBrero 1:** Nosotros no los echamos, son ustedes los que no vienen a las asambleas.

**MAURO:** Muchos tienen miedo de venir y que los vea la gente de Morán, pero quieren luchar. Si no hay loteños en la Comisión, esa gente no va a venir a las asambleas.

**GARRO:** ¿Cuántos vinieron hoy?

**MAURO:** El compañero Revollo del lote Providencia, Ampuero del Parapetí, y el “Paceño” y Chorolque que vienen del Puesto.

**OBrero 2:** ¿Y ustedes representan a mil cuatrocientos cañeros...?  
(*Algunas risas*)

**MAURO:** ¡No hemos venido representando a nadie! Pero les quiero aclarar a todos los compañeros, que éstos que han venido ayer... ¡tampoco representan a nadie! (*Entra el Ñaque urgente*)

**ÑAQUE:** ¡Don Garro, el administrador y el jefe de personal quieren hablar con usted!

**GARRO:** Decíle a éstos que acá no hay caciques, que todos somos indios. Si quieren hablar, que vengan acá y hablen con todos.  
(*Aplausos. Sale el Ñaque*) Compañeros... vamos a esperar a los “señores”. Seguimos después. (*Sale. Mauro se aleja*)

**MONZÓN:** ¡Carvajal... Carvajal! ¿Ya se va...?

**MAURO:** Yo no tengo nada que hablar con los administradores, yo soy despedido acá.

**MONZÓN:** Es cierto eso que usted ha dicho... no podemos pelear separados.

**MAURO:** También es cierto lo que usted ha visto. Máquina y machete nunca se han llevado bien. Los patrones y el sindicato se han encargado de eso... así están las cosas. (*Se aleja*)

**MONZÓN:** ¡Hay que hacer algo para unirlos, entonces...!

**MAURO:** (*Se detiene y vuelve sobre sus pasos*) Mire... ¿Monzón era su apellido? Mire Monzón, para que algo cambie en este pueblo, hay que echar a los Henry.

**MONZÓN:** ¿Echar a los dueños...?

**MAURO:** Eso es lo único que puede unir a todo San Pedro. (*Sale*)

## ACTO II – Escena 2

*PANADERÍA – Juliana entra limpiándose las manos con el delantal. Luego trae un bollo y empieza a amasar. Trabaja concentrada, con movimientos acostumbrados. Al rato entra Angélica con un bolso.*

**ANGÉLICA:** Buenos días. *(Va a interiores)*

**JULIANA:** Eso fue hace más de una hora.

**ANGÉLICA:** Me he quedado a cuidar a la Claudia anoche. La madre no podía, se tenía que quedar con los chicos.

**JULIANA:** *(Aparte)* No sé para qué tienen tantos hijos.

**ANGÉLICA:** *(Vuelve, poniéndose el delantal)* La Claudia no puede ni moverse. A éste se le ha ocurrido venir antes y todavía no está maduro. Tiene que seguir internada hasta completar el séptimo mes, eso han dicho los médicos.

**JULIANA:** Para qué agarran los Planes, si después no pueden cumplir.

**ANGÉLICA:** No esperaba quedar embarazada.

**JULIANA:** ¿La Claudia...?, ¿nunca la he visto de otro modo!

**ANGÉLICA:** *(Cambiano el tema)* Voy a calentar el horno.

**JULIANA:** A sacar la primera horneada, querrás decir. *(Le tiende un repasador)* ¡Si las voy a esperar a ustedes...! A las diez vienen de los comedores a buscar el pan, ¿qué les vamos a dar?... ¿esto? *(Masa cruda)*.

**ANGÉLICA:** Yo nunca llego tarde. *(Sale a buscar la horneada)*

**JULIANA:** ¿Y tu hermana?, ¿no viene hoy...?

**ANGÉLICA:** *(Afuera)* Ya debe estar por llegar, ya.

**JULIANA:** ¡Así cualquiera...! Claro, como no tienen obligación...

**ANGÉLICA:** *(Entrando con la horneada)* ¡Sí que tenemos! Les prometimos a las chicas cubrir las hasta que se mejoren. *(Deja a enfriar la bandeja y va por otra vacía. Vuelve con ella, un jarro de grasa fundida y un pincel. Empieza a pincelarla)*

**JULIANA:** Si las van a cubrir así, mejor quédense en su casa.

**ANGÉLICA:** *(Le alcanza la bandeja)* Yo sé que sos la jefa y que es tu responsabilidad, pero creo que es injusto lo que decís.

**JULIANA:** *(Juliana hace pequeños bollos y los ubica en la bandeja)* Yo no soy jefa de nadie, sólo soy la más antigua, y acá, todos tenemos responsabilidades. Esta es recién la segunda horneada y ya son más de las ocho... ¿cuántos chicos se van a quedar sin pan hoy? *(Angélica lleva la bandeja al horno)* Una doblando el lomo por ciento veinte pesos, y las otras dos durmiendo a pata suelta.

**ANGÉLICA:** *(Entrando)* Están en el hospital Juliana, no de vacaciones.

**JULIANA:** ¿Se sabe algo de la Fany?

**ANGÉLICA:** Los médicos piensan que tiene tuberculosis. *(Lleva la horneada anterior adentro y vuelve con la bandeja vacía y empieza a pincelarla)* No ha mejorado nada... parece que la van a mandar a la Capital.

**JULIANA:** *(Afectada por la noticia)* De poco sirven los remedios, cuando ha sido la miseria la que te ha enfermado. *(Sale. Angélica coloca el resto de los bollos en la bandeja. Cuando está en esa tarea, entra sigilosamente Charo)*

**CHARO:** ¿La Torva...?

**ANGÉLICA:** ¡Me asustaste Charo...! ¿Te has quedado dormida otra vez?

**CHARO:** Sí... ¡por suerte me ha despertado el Bautista!

**ANGÉLICA:** ¿Bautista en casa, a esta hora...?, ¿qué ha pasado?

**CHARO:** En la fábrica no han pagado y la gente se ha encerrado dentro.

**ANGÉLICA:** ¿Tomaron la fábrica...?, ¿cómo está papá?

**CHARO:** Mandó a decir que está bien, y que nos quedemos tranquilas.

**ANGÉLICA:** ¡Sí claro...! ¡Ahora les van a mandar a la gendarmería! ¡Cuándo vamos a dejar de sufrir con estos patrones de...! *(Se contiene)* Tomá... seguí vos con esto, que Juliana está que trina. Yo

voy a vigilar el horno. *(Sale. Charo empieza a marcar y a pincelar los bollos)*

**JULIANA:** *(Entra con un atado de leña)* ¡Has llegado...!

**CHARO:** *(Secamente)* Los obreros han tomado la fábrica y mi papá está ahí dentro.

**JULIANA:** ¿Y qué tiene que ver eso con tu horario de trabajo?

**CHARO:** Es que... he ido a ver si necesitaba algo.

**JULIANA:** Son cosas de hombres, ellos sabrán lo que hacen. Dejá eso y andá a prender esta leña, a ver si tenemos tiempo para una horneada más.

**CHARO:** ¿Yo... a prender el fuego...?

**JULIANA:** El pobre tiene que saber hacer de todo en la vida... y ya es hora de que tus manitos, se vayan endureciendo.

**CHARO:** *(Saliendo)* ¡Tu abuela...!

**JULIANA:** ¡Ah...!, y si querés andar con la masa, mañana te cortás las uñas, que esto no es una perfumería. *(Termina de pincelar los bollos. Se detiene un momento. Palpa la aspereza de sus manos, mira sus uñas. Luego, como si despertara de un sueño, toma la bandeja y sale).*

### ACTO II – Escena 3

*CASA DEL ÑAQUE – Entra él con un farol a kerosene, lo enciende con nerviosismo.*

**ÑAQUE:** ¡Yo sabía... yo sabía que se iba a armar la podrida! Lo encerraron a Don Aurelio y al “Chancho”. ¡Ese Garro está loco... ahora los van a echar a todos! *(Sale y vuelve a entrar con unas galletas y una lata de picadillo)* Yo me vine, ¡a ver si me encerraban a mí también! Estaban todos como endemoniados... ¡sí, eso!, ¡tenían ojos como de “Mandinga”! ¡Yo me vine! *(Está por comerse una galleta)* ¡Uy, uy...! *(Revisa los mandados en su libreta)* ¡Me olvidé de comprar los bizcochos que me mandó Don Aurelio! *(Cuenta el dinero)* Sí, ve... acá está la plata. *(Reflexiona)* Bueno... ahora no los va a necesitar porque

está encerrado. ¡Ahí está!, se los compro después, cuando lo suelten. *(Una picardía lo ilumina)* ¡Y qué se va a acordar de los bizcochos cuando lo suelten...! *(Guarda el dinero en su gorro. Entra Fabián)*

**FABIÁN:** Hola tío... ¿hay algo de comer?

**ÑAQUE:** Ahí tiene puesto, en la mesa.

**FABIÁN:** ¡Hace tres días que comemos esa mierda!

**ÑAQUE:** Hubiera comido en lo de su novia.

**FABIÁN:** *(Va a la cocina)* Yo no entro a la casa de la Charo. Don Garro me mira mal.

**ÑAQUE:** *(Aparte)* Es un suegro peligroso, ése...

**FABIÁN:** *(Entrando)* Ni un pedazo de pan ha quedado. *(Se prepara una galleta)* Anoche nos hemos peleado con la Charo.

**ÑAQUE:** ¿Y por qué se han peleado?

**FABIÁN:** *(Tanteándolo)* Se ha puesto celosa porque... yo le he dicho que... usted me iba a dar unos pesos, para ir a pescar el fin de semana.

**ÑAQUE:** Vaya a arreglarse de nuevo entonces, porque no tengo un centavo.

**FABIÁN:** ¡Dele Tío, para el viaje nomás!

**ÑAQUE:** Vaya caminando.

**FABIÁN:** ¡Son como diez kilómetros...!

**ÑAQUE:** *(Va hacia la cocina con su habitual renguera)* Caminar hace bien a la salud.

**FABIÁN:** *(Aparte)* ¡Quién lo dice...! *(Al rato vuelve a entrar el Ñaque, trayendo un cartón de vino)* ¡Dele Tío...!, algún vuelto que se le haya olvidado.

**ÑAQUE:** *(Ofendido)* ¡Qué ha querido decir con eso...!

**FABIÁN:** Digo... como a veces Don Aurelio le deja los vueltos...

**ÑAQUE:** ¡Porque él quiere!, yo nunca me “olvido” de nada. Llevo todo anotadito acá.

**FABIÁN:** Piense que vamos a tener pescado para toda la semana.



**ÑAQUE:** ¿Dónde se cree que está, sobrino, en el mar de los Caribes?

**FABIÁN:** ¡Yo pesco muy bien!, sé manejar una red... un aparejo... un tramallo...

**ÑAQUE:** ¡A quién se le ocurre ser pescador... y en Jujuy...!

**FABIÁN:** ¿Y adonde hay que haber nacido para ser lo que uno quiere?

**ÑAQUE:** ¡Pero m'hijo... es como ser... jardinero en la Antártida!

**FABIÁN:** ¡Pero es lo que yo quiero ser! ¿A quién le hago mal yo, con eso?

**ÑAQUE:** Tome. *(Le da el dinero de mala gana)*

**FABIÁN:** ¡Gracias Tío! ¡Ya va a ver... el lunes le lleno la casa de pescado!

**ÑAQUE:** *(Aparte)* ¡Vas a llenar vos...!

**FABIÁN:** *(Toma el cartón y bebe un trago)* ¡Pero Tío... esto es pura agua!

**ÑAQUE:** Hay que “bautizarlo” para que dure.

**FABIÁN:** *(Pausa)* Como cuando era sacristán, ¿no?

**ÑAQUE:** *(No dándose por aludido)* ¿Cómo...?

**FABIÁN:** Que le bautizaba el vino al cura, para que no se diera cuenta que se lo...

**ÑAQUE:** ¡Y quién le ha contado eso!

**FABIÁN:** ¡Usted mismo!... un día, después de unos “cartoncitos”.

**ÑAQUE:** *(Sonríe)* ¡Antes nos tomábamos uno llenito!, ¿se acuerda?

**FABIÁN:** ¡Sí, y teníamos luz... y gas...!

**ÑAQUE:** ¡Y yo hacía esos guisitos carreros...!

**FABIÁN:** ...y hasta un asadito de vez en cuando!

**ÑAQUE:** ¡Y la reputísima madre que los parió! ¡Garro tiene razón, hay que encerrar a esos hijos de puta! ¡Qué estoy haciendo yo, acá... en la fábrica tendría que estar! *(Furioso, hace fintas de boxeo y tira golpes al aire)*

**FABIÁN:** No es buen momento.

**ÑAQUE:** ¡Y por qué no!

**FABIÁN:** Cuando venía para acá oí decir que había llegado la gendarmería, y que estaba el Intendente... y hasta el Vicegobernador en la puerta. *(Lleva las cosas a la cocina)*

**ÑAQUE:** *(Su coraje se esfuma)* ¿El Vicegobernador...!?

**FABIÁN:** Sí, fueron a sacar a unos tipos que tenían encerrados adentro.

**ÑAQUE:** *(Su rostro se va transformando)* Y... ¿los han sacado?

**FABIÁN:** Parece que mientras hablaban con los obreros en la puerta, los tipos se han escapado por atrás. *(El Ñaque queda como ausente. Fabián vuelve de la cocina y pasa junto a él)* Bueno... me voy a lo de la Charo, a ver si nos arreglamos. *(Sale)*

**ÑAQUE:** *(Hace un tardío intento de detenerlo)* ¿Con qué compro los bizcochos, ahora? *(De pronto su rostro se ilumina. Levanta el farol)* Aima... ¡Aima...! *(Sale)*

### ACTO III – Escena 1

*PANADERÍA – Charo y Angélica limpian los elementos de trabajo. Entra Juliana.*

**JULIANA:** ¡Ustedes sí que son de atar...!

**ANGÉLICA:** ¿Por qué...?

**JULIANA:** ¿Qué les ha dado hoy, que el sol no ha llegado arriba y ya han terminado?

**ANGÉLICA:** ¿No te has enterado? Han venido a avisar que a las doce van a cortar la ruta los desocupados, allá, a la entrada del pueblo, y hacen falta mujeres para atender la olla en la puerta del Ingenio.

**JULIANA:** Ya se me hacía algo raro, cuando he visto pasar los “Kenworth” llevando gente en vez de caña. *(Sale)*

**ANGÉLICA:** ¡Charo...!, ¡ya han pasado los camiones!

**CHARO:** Yo no voy a ir a la olla. Al corte me voy yo.

**ANGÉLICA:** Han dicho que nosotras tenemos que ir a la olla. Hay que darle de comer a la gente en la puerta de la fábrica.

**CHARO:** ¿Las mujeres servimos para cocinar, nomás...? Yo quiero estar con el Fabi.

**ANGÉLICA:** ¿En el corte?, ¡ja...! En la casa de alguno viendo la tele ha de estar ése...

**CHARO:** ¡Fabián es un Combativo!

**ANGÉLICA:** ¡Sí...!, ¡el Perro Santillán en persona!

**CHARO:** Para que sepás hermanita, hace dos días que el Fabi está llevando pescado para que coma la gente en la olla.

**ANGÉLICA:** ¿De dónde has sacado eso...?

**CHARO:** ¿Ah... no sabías...? (*Orgullosa*) Y ha sido nombrado delegado y todo.

**ANGÉLICA:** ¿“Delegado”...?, ¿de qué?

**CHARO:** Del Movimiento de desocupados de San Pedro.

**ANGÉLICA:** (*Atónita*) ¿Fabián...? ¿Y cómo ha entrado ahí?

**CHARO:** Ha ido a comer a la olla, con los desocupados y ahí le han propuesto. (*Sale*)

**ANGÉLICA:** (*Aparte*) ¿Fabián en un movimiento? ¿Este es otro pueblo...!

**CHARO:** (*Entra vestida de calle*) No le digas al Papi que estoy en el corte.

**ANGÉLICA:** ¿Y qué le voy a decir cuando no te vea en la olla?

**CHARO:** Algo se te ha de ocurrir, che.

**ANGÉLICA:** ¡Siempre metiéndome en líos, vos...!

**CHARO:** ¿Y vos...? (*La besa*)... siempre ayudándome.

**ANGÉLICA:** ¿Que te ha picado ahora?, vos que siempre te andás quejando de la poca ropa y de la pintura de uñas.

**CHARO:** Es que los obreros le han dicho al Fabi, que si ganan, él va a entrar a la fábrica.

**ANGÉLICA:** ¡Ah, sí...! ¿Y quién lo va a tomar?

**CHARO:** ¡Ellos mismos! *(Sale)*

**ANGÉLICA:** ¡Hay Charo, las cosas que se te ocurren! *(Al rato entra Juliana)*

**JULIANA:** *(Empieza a barrer)* ¿Tu hermana...?

**ANGÉLICA:** Ya se ha ido, ya.

**JULIANA:** Lerda para llegar, rápida para irse.

**ANGÉLICA:** Ya ha terminado su trabajo, Juliana. ¿Por qué siempre sos así?

**JULIANA:** ¿Así, cómo... “Torva”...?

**ANGÉLICA:** Yo no he dicho eso.

**JULIANA:** No andés con vueltas, muchacha... todos me llaman así.

**ANGÉLICA:** Parece que te gustara.

**JULIANA:** No, no me gusta... pero no hay remedio.

**ANGÉLICA:** Nadie tiene derecho a llamarte así.

**JULIANA:** La gente es como es.

**ANGÉLICA:** Si supieran todo lo que has pasado, no te llamarían así.

**JULIANA:** Todos saben lo que he pasado... y así me llaman. *(Pausa)*

**ANGÉLICA:** La enfermera que cuida a la Claudia, allá en el hospital... te conoce.

**JULIANA:** ¿Ahá...?

**ANGÉLICA:** *(Animándose)* Me ha contado... de la infección que has tenido después del parto... y que no había antibióticos en el hospital... y que tuvieron que...

**JULIANA:** *(La interrumpe clavando el lampazo en el piso)* ¿Te ha contado que estoy seca?, *(Tomándose el vientre)* ¿que ya nada puede crecer acá? ¡Vieja lengüalarga! *(Va a interiores. Angélica termina su*

*tarea y sale también. Al rato entra Juliana con un trapo y empieza a limpiar las mesas)*

**ANGÉLICA:** *(Tímida. Entrando con su bolso)* La Claudia está por tener.

**JULIANA:** *(Sin desatender su tarea)* Así es Dios de caprichoso.

**ANGÉLICA:** Ella no puede criar más hijos, y... lo quiere dar.

**JULIANA:** Te has equivocado de puerta, muchacha. Yo no soy mujer para andar criando hijos de otras. Andá, andá nomás... yo termino. *(Angélica sale)*

### ACTO III – Escena 2

*OLLA POPULAR – Entra Baltasar con una ollita en la mano. Se ubica en la cola de obreros y desocupados, frente a la olla. Al rato llega el Ñaque con un plato y una cuchara. Con cierto disimulo se ubica detrás de él.*

**BALTASAR:** ¡Ñaque...!, hacía tiempo que no te veía.

**ÑAQUE:** *(Haciéndole gestos para que baje la voz)* ¡Shhhh...!

**BALTASAR:** ¿Estuviste enfermo?

**ÑAQUE:** ¿Eh...?, ¡ah, sí...!, esa bronquitis mía.

**BALTASAR:** ¿Qué...?

**ÑAQUE:** *(Le habla al oído)* ¡La bronquitis, Don Balta, la bronquitis...!

**BALTASAR:** ¡Ah, sí... la bronquitis!

**ÑAQUE:** ¿Y cómo anda usted... cómo anda su “amigo”?

**BALTASAR:** ¡Mi amigo...! La semana pasada casi me manda al tacho, “mi amigo”.

**ÑAQUE:** ¡No...! Pero, ¿qué pasó?

**BALTASAR:** Se le dio por trabajar a reglamento.

**ÑAQUE:** ¿Y qué es eso?

**BALTASAR:** De cada tres latidos, bombeaba uno el condenado.

**ÑAQUE:** ¿Y por qué hacía eso...?

**BALTASAR:** En protesta... por la falta de remedios. Los muchachos me llevaron a la salita. ¡Casi no cuento el cuento!

**ÑAQUE:** ¡Mire usted...! ¿Y Doña Milagros?

**BALTASAR:** Todavía está asustada la pobre. Ahora le voy a llevar un poco de comida.

**ÑAQUE:** *(Pausa larga. En voz baja)* ¿Y qué tal, la olla?

**BALTASAR:** ¿Eh...?

**ÑAQUE:** La olla, digo... ¿qué tal?

**BALTASAR:** Unos días mejor, otros peor... pero desde que tomamos la fábrica, por lo menos se come todos los días. *(Nueva pausa. La cola avanza lentamente)*

**ÑAQUE:** ¿Usted qué piensa de todo esto, Don Balta?

**BALTASAR:** No sé... nunca habíamos llegado tan lejos.

**ÑAQUE:** ¡Yo creo que están todos locos!, ¡le quieren sacar la fábrica a los Henry...!

**BALTASAR:** ¿Y por qué no...?

**ÑAQUE:** ¡Don Balta...! ¡Usted está más loco que ellos!

**BALTASAR:** Por qué pelear por la plata... si no es sólo plata lo que nos han robado.

**ÑAQUE:** ¡Pero el Ingenio no es nuestro, Don Balta!

**BALTASAR:** ¿Y de quién es, de ellos...? ¡Hace más de cinco años que no ponen un peso acá! Los cilindros no tienen filo, las centrífugas están por reventar. ¿Quién arregla las máquinas? ¡Si no fuera por nosotros, ya lo hubieran cerrado hace tiempo!

**ÑAQUE:** Es cierto eso que usted dice, pero... ¡los Henry son los dueños por Ley!

**BALTASAR:** ¡Por "Ley"...! ¿No oíste en la asamblea? ¡Pagaron la quinta parte de lo que vale, y el gobierno les regaló el resto!

**ÑAQUE:** Yo no entiendo nada de eso, pero... ¡creo que estamos haciendo mal!

**BALTASAR:** A veces es bueno portarse mal, Ñaque. A veces... no queda otro camino. No tengas miedo, tus antepasados van a estar orgullosos de vos, ¡especialmente los que están acá abajo!

**ÑAQUE:** ¡No se burle, Don Balta... que yo estoy jugado, acá!

**BALTASAR:** ¿Y yo? Si nos echan, ¿dónde voy a trabajar los tres años que me faltan para jubilarme?

**ÑAQUE:** Yo vivo de lo que Don Aurelio me da. Yo no soy nombrado ni nada, acá... ¡ni siquiera le hace falta echarme a mí!

**BALTASAR:** ¿Y para qué volviste? Hubieras seguido enfermo. *(Pausa)*

**ÑAQUE:** *(En voz baja)* Le voy a decir la verdad, Don Balta...

**BALTASAR:** ¿Cómo...?

**ÑAQUE:** Que le voy a decir la verdad... ¡hace diez días que como pescado, nomás! Yo vine... por la olla, ¿vio?

**BALTASAR:** Viniste... ¿por la olla...? *(Ríe)* ¡Ay, Ñaque, Ñaque...!

**ÑAQUE:** ¿De qué se ríe, Don Balta? *(Se contagia. Ríe con él)*

**BALTASAR:** *(No para de reír)* ¡Vos sí que tenés suerte, muchacho!

**ÑAQUE:** *(Sin dejar de reír)* Le toca a usted, Don Balta.

**BALTASAR:** ¡El día que llueva sopa...! *(Sigue riendo. Sale)*

**ÑAQUE:** No le entiendo, Don Balta... *(De pronto deja de reír. Huele)* ¿Pescado...?, ¡¡acá también hay pescado...?! *(Enojado)* ¡Aíma!, ya era mucho pedirte, ya... ¿no? *(Empujan desde atrás)* ¡Si, sí... ya sé, ya sé que me toca a mí! *(Sale)*

### ACTO III – Escena 3

*CASA DE MAURO – Mauro arma un cigarrillo sentado a la mesa. Entra Juliana desde la calle.*

**JULIANA:** Dicen que los desocupados van a cortar la ruta... acá, la treinta y cuatro.

**MAURO:** Y se han levantado también los cañeros de “La Manga” y del “Arrayanal”. Han venido a buscarnos para ir al corte con ellos.

**JULIANA:** Hoy todos se han acordado de nosotros, parece... (*Va a interiores*)

**MAURO:** Esto le hacía falta a San Pedro.

**JULIANA:** ¡Sí, esto era lo que nos faltaba!

**MAURO:** ¿A qué viene eso...? (*Entra Juliana con ropa para planchar*)

**JULIANA:** Que los loteños vayan a pelear, para que a los fabriqueños les paguen.

**MAURO:** No se trata de eso, Juliana. Los Henry quieren cerrar el Ingenio.

**JULIANA:** ¿Y de ahí...? Ya no es asunto nuestro.

**MAURO:** Sí que lo es. ¿Para quién vas a amasar el pan vos, cuando no haya más comedores, ni escuelas, ni nada?

**JULIANA:** Será hora de irse, entonces.

**MAURO:** Yo he nacido acá, como mi padre y mi abuelo... y acá me voy a morir. ¡Los que se tienen que ir son ellos!

**JULIANA:** ¿“Ellos”...?, ¿quiénes?

**MAURO:** Los Henry.

**JULIANA:** ¡Ja...!, ¿y a quién se le ha ocurrido eso?

**MAURO:** ¡Todo el pueblo se ha levantado por eso! No se habla de otra cosa en la calle.

**JULIANA:** ¡Echar a los Henry...! Cierto que soñar no cuesta nada... ¡hasta los pobres pueden!

**MAURO:** En el lote se ha decidido ir con la familia al corte, te he estado esperando.

**JULIANA:** Yo todavía tengo los pies sobre la tierra.

**MAURO:** ¿Y dónde has dejado el corazón, ah...? ¿Dónde está la sangre que te ardía en las venas al ver un chango descalzo? ¿Dónde está esa Juliana?

**JULIANA:** Una parte se ha quedado en el Hospital... la otra está enterrada con su hijo.

**MAURO:** ¡Allá afuera están los responsables de todo eso... y hay un



pueblo entero que se ha levantado para echarlos!, ¿te vas a quedar ahí, con los brazos cruzados?

**JULIANA:** Tengo trabajo que hacer, acá en la casa.

**MAURO:** ¿Será posible que no puedas ver ni lo que tenés ante los ojos...?, ¿tan ciega te has quedado?

**JULIANA:** Tengo los ojos abiertos, Mauro... ha de ser mi alma la que está a oscuras.

**MAURO:** De tanto llorar para adentro ha de ser... ¡por qué no llorás como lloran todos!

**JULIANA:** ¡Como si las lágrimas sirvieran de algo! (*Va a interiores*)

**MAURO:** (*Aparte, mientras enciende el cigarrillo*) Al menos te harían brillar los ojos.

**JULIANA:** (*Pausa larga*) Hoy me han ofrecido un hijo.

**MAURO:** ¿Cómo...?

**JULIANA:** Que me han ofrecido un hijo.

**MAURO:** ¿Así nomás...? (*Entra Juliana con la plancha*)

**JULIANA:** De la Claudia. ¡Ya los regala, ya, de tantos que tiene!

**MAURO:** Cuando no hay cómo alimentarlos...

**JULIANA:** ¡Eso hay que pensarlo antes! Lo que pasa es que a ésa le gusta hacerlos, pero no criarlos.

**MAURO:** Bueno, ¿y qué le has dicho?

**JULIANA:** No, yo no he hablado con ella. Hoy me han venido con el chisme.

**MAURO:** Un hijo no es un “chisme”, Juliana.

**JULIANA:** No será hijo mío el que no salga de este vientre... y ya no ha de ser.

**MAURO:** (*Se pone el machete en bandolera*) No... no sería hijo nuestro... pero sería una bendición. (*Sale. Ella empieza a planchar*)

### ACTO III – Escena 4

*CASA DE GARRO – Entran Garro y Monzón conversando.*

**GARRO:** ¡Está loco el abogado ése que usted trajo...! ¡Le anda diciendo a la gente que le vamos a sacar la fábrica a los Henry!

**MONZÓN:** No, Garro... que podemos sacar a los Henry de la fábrica.

**GARRO:** Bueno, como sea... ¿usted cree que un Juez va a hacer eso?

**MONZÓN:** Este abogado es un bocho, creamé... sabe muy bien lo que hace.

**GARRO:** Yo creo que está medio... “alterado”. *(Afuera golpean las manos)*

**MONZÓN:** Ahí ha llegado... *(Sale Garro)*

**GARRO:** Pase doctor.

**ZAMBRANO:** *(Urgente)* Gracias... ¿el baño...?

**GARRO:** ¿Eh...?, ¡ah, sí...!, por ahí. *(Zambrano sale)* ¿No ve que está medio...?

**MONZÓN:** ¡Él es así!, lo conozco hace años. Era abogado del Frente de Gremios Estatales, allá en San Salvador. Ha venido a darme una mano con los desocupados, y yo le pedido que nos ayudara con los papeles.

**GARRO:** ¡Papeles...!

**MONZÓN:** Los papeles también son importantes, Garro.

**GARRO:** Con los papeles no vamos a conseguir nada.

**MONZÓN:** Zambrano es un abogado del Movimiento, sabe usar las leyes a favor nuestro.

**GARRO:** Las leyes ya están escritas, Monzón... y no a favor nuestro.

**MONZÓN:** ¡Mire que le ha sacado la indemnización a unos cuántos patrones, ya...!

**GARRO:** La indemnización, Monzón... no la fábrica. Acá los pa-

peles no van a servir pa' mierda. ¡Hay que mantener la ocupación a rajacinchá, ésa es la única salida!

**ZAMBRANO:** *(Entra abrochándose)* ¡Eso, eso...nada se consigue sin luchar! *(Se sienta a la mesa, nota la falta del portafolio. Vuelve al baño a buscarlo. Regresa, se sienta y empieza a sacar de él, galletitas, un sándwich a medio comer, una gaseosa y finalmente, una carpeta. Garro mira a Monzón que se hace el distraído. Luego vuelve a poner todo dentro del portafolio, y abre la carpeta bajo la mirada atenta de Garro)*

**GARRO:** Mire doctor, le pedimos que viniera porque en la Comisión estamos un poco preocupados.

**ZAMBRANO:** *(Busca algo en la carpeta)* ¿Ah, sí...?, ¿y por qué?

**GARRO:** Nos parece que la gente está medio... confundida.

**ZAMBRANO:** *(Revuelve papeles)* ¿Confundida? Yo la veo entusiasmada.

**GARRO:** Es que todos creen que vamos a echar a los dueños.

**ZAMBRANO:** *(Parece haber encontrado lo que buscaba)* Y de eso se trata.

**GARRO:** ¿No está apuntando demasiado alto, Doctor?

**ZAMBRANO:** Ustedes quieren mantener la fuente de trabajo, ¿no? Entonces el único camino es sacar a los Henry de la administración del Ingenio, porque ellos decidieron cerrarlo. *(Saca un escrito y se lo alcanza)* Esta es la demanda que vamos a presentarle al Juez.

**GARRO:** *(La hojea)* ¿Y usted cree que un Juez va a leer lo que un obrero le firma?

**ZAMBRANO:** Un obrero no... 874 obreros. *(Señala el escrito)* Lo que multiplicado por unos 1800 pesos que le deben en promedio a cada uno, suma 1.573.200 pesos.

**GARRO:** ¡¿Qué...?!

**ZAMBRANO:** ¡Ustedes son el acreedor más grande de la empresa! Tienen derecho a pedir que los dueños se vayan por mala administración.

**GARRO:** ¿Y quién va a administrar?

**ZAMBRANO:** El gobierno.

**GARRO:** ¿El gobierno? ¡Pero si son como chanchos...!

**ZAMBRANO:** No tan cerca de las elecciones, Garro.

**MONZÓN:** Y sobre todo, cuando uno de los chanchos quiere ser reelegido gobernador

**GARRO:** Lo van a cajonear para después.

**ZAMBRANO:** No con la fábrica ocupada...

**MONZÓN:** Y las rutas cortadas... ¡y todo San Pedro en la calle!

**ZAMBRANO:** ¡Claro, Garro! Sin lucha... todos estos papeles no sirven para nada.

**GARRO:** Ahí estamos de acuerdo.

**ZAMBRANO:** Además... ustedes podrían controlar la producción.

**GARRO:** ¿Cómo es eso...?

**ZAMBRANO:** Ustedes fueron estafados. Tienen derecho a pedir que haya una comisión obrera de control.

**GARRO:** “Comisión obrera de control”. *(Pausa. Toma el escrito y lo examina con más detenimiento)* ¡Me gusta la patriada!

**AMBOS:** ¡Eso Garro, muy bien! *(Se estrechan las manos)*

**ZAMBRANO:** ¿Le puedo dejar la demanda para que mañana la lleve a la asamblea? No tenía plata para tantas fotocopias.

**GARRO:** ¡Faltaba más, Doctor... yo me encargo!

**ZAMBRANO:** *(Señala el papel)* Firma, aclaración y número de documento de cada uno. Mañana al mediodía paso a buscarlas para llevarlas a tribunales. Adiós Garro.

**GARRO:** Adiós doctor.

**MONZÓN:** Bueno Garro... yo me voy para el corte, ya.

**GARRO:** Cuidesé compañero.

**MONZÓN:** *(Saliendo ambos)* Beto, ¿Me tirás en la ruta?

**ZAMBRANO:** Si me ayudás a empujar el auto... *(Salen)*

**GARRO:** Está medio loco... ¡pero me gusta el hombre! *(Repara en el portafolio)* ¡Doctor...!, ¡doctor...! *(Sale con el portafolio)*

### ACTO III – Escena 5

*CORTE DE RUTA – Fabián forcejea con un gendarme que intenta llevárselo. Charo tira del otro brazo tratando de impedirlo.*

**FABIÁN:** ¡Dejemé señor, si yo no he hecho nada!

**CHARO:** ¡Sí, dejeló...!

**FABIÁN:** ¡No he sido yo el que ha tirado las piedras!

**CHARO:** ¡Soltalo che...!

**FABIÁN:** ¡Suélteme señor!

**CHARO:** ¡Soltalo milico de mierda! *(Recibe un bastonazo)* ¡La concha de tu madre!

**FABIÁN:** ¡No pegue, señor, no pegue! *(Entra Mauro)*

**MAURO:** Suelteló hombre... ¿no ve que es un chango? *(Se interpone)*, ¿qué daño pudo haber hecho? *(Esquiva un bastonazo)* ¡No pegue hombre, le estoy hablando bien! ¿No es usted padre de un chango como éste...? *(Esquiva otro bastonazo y saca el machete)* ¡Soltalo carajo! *(El gendarme suelta a Fabián. Los chicos corren a ubicarse detrás de Mauro)*

**VOCES:** ¡Soltá el machete, bolita! ¡¡Tiren, tiren...!! *(Suenan disparos, Mauro cae tomándose el muslo. Hay estupor. En su casa Juliana oye los disparos... tiene un presentimiento. Sale)*

**CHARO:** *(Corre hacia él)* ¡Le han tirado!, ¡Hijos de puta, le han tirado!

**FABIÁN:** ¡Monzón...!, ¡Monzón...! *(Llega Monzón corriendo)*

**MONZÓN:** ¡Qué ha pasado...!

**FABIÁN:** ¡Los milicos le han tirado!

**CHARO:** ¡Está sangrando mucho!

**MONZON:** *(Le alcanza un pañuelo)* Apretale con esto. *(Levanta la cabeza de Mauro)* Aguante compañero... ya mismo lo llevamos a la salita.

**MAURO:** El camino está cerrado, Monzón.

**FABIÁN:** Sí, es el barrio de los patrones.

**MAURO:** El muro...

**FABIÁN:** Hay que ir por los caminos de atrás del Ingenio.

**MAURO:** *(Desfalleciendo)* Avisen a mi Juliana... *(Pierde el conocimiento)*

**CHARO:** ¡Se está yendo...!, ¡se está yendo...!

**MONZÓN:** ¡Vayan a conseguir un auto, corran ya...! *(Salen. El sigue comprimiendo la herida)* ¡Aguante compañero, aguante! *(Entra Juliana)*

**JULIANA:** ¡Mauro!... ¡Mauro!... ¡sabía que eras vos! *(Se arroja sobre él)*

**MONZÓN:** No se asuste señora, ya han ido a buscar un auto, ya.

**JULIANA:** ¿Así piensa parar la sangre? *(Le saca el cinto a Mauro)* Téngale la pierna arriba. *(Hace un lazo en la raíz del muslo)*

**MONZÓN:** Usted sabe de esto.

**JULIANA:** Me he criado cortando caña. Cuando erra... el machete, no perdona. ¡No se quede ahí parado, hombre...!, vaya a ver qué ha pasado con el auto ése *(Monzón sale)*, que el trecho a la salita es largo *(Se quiebra por primera vez)* y no sé si mi hombre... *(Llora. De pronto, se acercan los gendarmes. Toma el machete)* ¡Ni se les ocurra...! ¡No se lo han de llevar! ¡Es lo único que tengo en la vida... lo único que me han dejado! Si ha de morir, acá ha de ser, conmigo... ¡y ni muerto se lo han de llevar!

**MAURO:** *(Con un hilo de voz)* Juliana...

**JULIANA:** *(Vuelve junto a él)* ¡Mauro!... acá estoy.

**MAURO:** ...han sido ellos.

**JULIANA:** Sí... los estoy viendo, Mauro... ya no estoy ciega. *(Escupe con odio)* ¡Peor para ellos! *(Cae la luz)*

## ACTO IV – Escena 1

*INTERIORES DE LA FÁBRICA – Amanece. Entra el Náque bostezando.*

**ÑAQUE:** Ya no podía dormir, ya. Si hasta he soñado con el Juez ése, que ni conozco. ¡Se parecía a Don Aurelio...! *(Toma la libreta. Lee)* “Veintinueve de setiembre... bizcochos”. ¿Y para qué guardo esto, yo? *(Está por romperla, pero se detiene)* ¿Y si el Juez nos falla en contra...? *(Vuelve a guardarla. Pausa)* Ya está clareando, ya. *(Viento)* ¡Aima...!, ¿sos vos? *(Se enciende la luz azul sobre el público)* ¡Qué suerte que han venido! Con ustedes quería hablar... *(La luz decae)* ¡no, no se vayan...!, no he de pedirles nada esta vez. *(La luz vuelve)* Yo estoy viviendo acá adentro ahora. Yo sé que la fábrica no es mía y que no tengo el derecho a estar acá, pero... tengo luz y tengo gas... ¡y como dos veces al día! Si Don Aurelio vuelve, me va a usar de felpudo para limpiarse las botas. Yo les pregunto... ¿de qué le sirve a un pobre, portarse bien? *(Agacha la cabeza. Pausa. Vuelve a mirar)* ¿Siguen ahí...?, ¡siguen ahí...!, yo creí que se iban a ir. Como ustedes son los que se han portado bien, yo pensé... *(Viento)* ¿Qué?... ¿“tierra”? ¿tierra han dicho...? *(Mira a sus pies. Se arrodilla. Posa su mano sobre la tierra, con respeto)* Ustedes... ¿ustedes son los de abajo?... ¿ustedes son los que se han portado mal...? *(La luz se apaga sobre el público. Sonríe agradecido, abriendo los brazos)* ¡Gracias Aima... gracias! *(Sale)*

## ACTO IV – Escena 2

*PUERTA DE FÁBRICA—Llegan Angélica y Charo con unas verduras e implementos de cocina. Vienen conversando agitadas.*

**ANGÉLICA:** ¡Ay, qué nerviosa estoy, Charo!

**CHARO:** Yo también. No veo la hora de que se hagan las cuatro para que el Juez ése nos saque la espina. Vamos a ganar, ¿no hermanita?

**ANGÉLICA:** No sé, Charo... pero mejor que sea así, porque la gente anda desde temprano con carteles por la calle, y no sé qué pueda pasar si no. *(Pausa)* Andá pelando estas papas. ¿Has puesto la olla al fuego...?

**CHARO:** Sí, y le echado la carne. *(Angélica empieza a limpiar las verduras)*

**ANGÉLICA:** Qué suerte que la Elsa ha conseguido esos huesos, hoy la gente va a estar contenta. (*Transición*) ¿No le habrás echado la sal, no...?

**CHARO:** No. (*Angélica contiene la risa*) ¡Ufa, Angélica!, ¿todavía te seguís riendo?

**ANGÉLICA:** No me estoy riendo de vos... ¡me acuerdo de la cara que ponía la gente cuando probaba la sopa!

**CHARO:** Yo creí que era arroz... los paquetes eran iguales.

**ANGÉLICA:** (*Riendo*) ¡Hasta el último granito de sal gruesa le has puesto!

**CHARO:** ¡Basta Angélica...! (*Se tienta*) ¡Más de uno habrá estado con cagadera!

**ANGÉLICA:** ¡Charo...!, qué costumbre ésa, la tuya. (*Se acerca Zambrano*) Mamá ya te hubiera hecho cerrar la boca.

**ZAMBRANO:** Disculpen... ¿los platos se piden acá?

**ANGÉLICA:** ¿Qué cosa...?

**ZAMBRANO:** El plato y los cubiertos para comer en la olla.

**ANGÉLICA:** No señor, eso tiene que traerlo usted.

**ZAMBRANO:** Es que no tengo... y estoy un poco apurado.

**ANGÉLICA:** (*Extrañada por el traje*) ¿Usted trabaja en la fábrica?

**ZAMBRANO:** No, no.

**ANGÉLICA:** Bueno... cañero no es... ¿es un desocupado?

**ZAMBRANO:** (*Sonríe*) No señorita, todo lo contrario.

**ANGÉLICA:** (*Molesta*) Disculpe señor, pero la olla es para esa gente y sus familias.

**ZAMBRANO:** Es que ayer se me acabó la plata y...

**ANGÉLICA:** Yo le entiendo señor, pero es mucha la gente que viene a comer a la olla y a veces no alcanza. No es que yo quiera negarle. (*Sigue con su tarea*)

**ZAMBRANO:** (*Toma una plantita de albahaca y la huele*) Qué rico...



**ANGÉLICA:** ¿Eh...?, ah, sí... albahaca.

**ZAMBRANO:** Me trae lindos recuerdos... de cuando era chico.  
(*Pausa. La mira*) Se parece a usted.

**ANGÉLICA:** ¿Quién?

**ZAMBRANO:** La albahaca.

**ANGÉLICA:** ¿Que yo me parezco a la albahaca...?

**ZAMBRANO:** ¡No, no...!, su aroma.

**ANGÉLICA:** ¿Usted quiere decir que yo huelo a albahaca...?

**ZAMBRANO:** ¡No, no quise decir eso! (*Charo contiene la risa*) Lo que quise decir...

**ANGÉLICA:** No sé lo que haya querido decir, pero mejor se lo guarda y se va ya mismo.

**ZAMBRANO:** Usted no me entiende...

**ANGÉLICA:** ¡Ni falta que hace...! ¡O se va ya mismo, o llamo a los obreros que están de guardia y hago que lo saquen corriendo de acá!

**ZAMBRANO:** Disculpe... no quise ofenderla. (*Le devuelve la plantita de albahaca como si fuera una flor*) Lo que pasa... es que no sé decir algunas cosas. (*Sale*)

**ANGÉLICA:** (*Confundida*) ¡Qué fresco el tipo...!

**CHARO:** Ha querido hacerte un cumplido, tonta.

**ANGÉLICA:** ¿Cumplido...?, ¡vaya cumplido! ¿De dónde habrá salido el loco ése?

**CHARO:** Es el abogado que ha traído Monzón.

**ANGÉLICA:** ¿El que ha presentado la demanda contra los Henry...?  
(*Charo asiente*) ¿El que nos está defendiendo...? ¡Y por qué no me has dicho...!

**CHARO:** Porque “mamá me mandaba callar cuando hablaba mal”.

**ANGÉLICA:** ¡Ay Charo, Charo... me has hecho quedar como una...! ¡Pobre hombre, qué mal lo he tratado! (*Llega Juliana vestida de pollera y con una bolsa*)

**JULIANA:** Buenos días.

**AMBAS:** (*Sorprendidas por su aspecto*) Buenos días...

**JULIANA:** Ahí he traído una calabaza y unos tomates para echar en la olla. Los tomates son medio chicos, como no ha llovido...

**ANGÉLICA:** Gracias Juliana. ¿Y tu marido... cómo sigue?

**JULIANA:** Ya ha empezado a caminar, ya...por eso he podido venir hoy. ¿Cómo se las están arreglando con la panadería?

**CHARO:** (*Alardeando*) Estamos sacando cinco horneadas por día. (*Angélica la mira*)

**JULIANA:** ¿Ah, sí...? Las felicito... yo nunca he podido sacar más de cuatro. El lunes ya estoy de vuelta y ahí me muestran cómo han hecho, ¿eh?

**ANGÉLICA:** (*Cambiando de tema*) La Claudia ha tenido un varoncito.

**JULIANA:** Sí, ya sé. (*Sorpresa*) He ido a verla... he estado hablando con ella.

**ANGÉLICA:** ¡Juliana...! (*Va hacia ella y le toma las manos*) ¡Que sea con felicidad!

**JULIANA:** Cuando el Mauro se reponga, lo vamos a llevar a casa, con nosotros.

**ANGÉLICA:** ¡Cómo ha de estar ese padre, eh...!

**JULIANA:** No dice nada... pero hace como diez días que no afila el machete. (*Ríen*)

**ANGÉLICA:** ¡Qué alegría, Juliana...!

**JULIANA:** Gracias. (*Pausa*)

**ANGÉLICA:** (*Transición*) ¡Charo...!, ¡me olvidaba!, tengo que ir a lo de Navarro que me ha prometido unos fideos. Cuando terminés con eso...

**JULIANA:** Andá nomás... yo me quedo a ayudarla.

**ANGÉLICA:** Gracias, Juliana. (*Saliendo*) La olla no tiene sal.

**JULIANA:** Andá tranquila, yo le echo. (*Angélica sale. Juliana se sienta junto a Charo*) Vos que te cuidás tanto las manos... si seguís pelan-

do la papa así te vas a cortar un dedo. *(Le enseña. Luego le da el cuchillo. Pausa)* Aprendés rápido. *(Termina de limpiar y cortar la verdura)*

**CHARO:** Ha de ser la primera vez que la veo sin el pañuelo.

**JULIANA:** Ahá...

**CHARO:** ¿Nunca lo ha usado suelto?

**JULIANA:** ¿Qué cosa?

**CHARO:** El cabello. Así le caería sobre los hombros.

**JULIANA:** *(Sonríe)* ¿Y para qué...?

**CHARO:** Para verse más linda. A ver... *(Se detiene)* ¿Me da su permiso? *(Juliana asiente. Le suelta el cabello)* Tiene un hermoso cabello.

**JULIANA:** *(Visiblemente turbada)* ¡Hablando se nos va el tiempo! *(Pone todo dentro de la fuente)* Mirá... ya están revoloteando, ya. Vení, vamos a echar esto a la olla. *(Salen)*

### ACTO IV – Escena 3

*PLAZA DE SAN PEDRO – Se oyen las consignas y los cantos del pueblo allí reunido.*

**TODOS:** ¡El Pueblo unido, jamás será vencido! *(Entra Zambrano buscando un escrito en su portafolio, se sube a un banco. Al notar su presencia, van haciendo silencio)*

**ZAMBRANO:** Gracias... buenas tardes. Si ustedes me permiten *(Segue buscando)* si me permiten... yo les voy a leer... les voy a leer... la resolución del Juez. *(Finalmente lo encuentra)* ¡acá está! *(Lee)* “San Pedro, 19 de noviembre de 1999. Visto que la empresa no tiene objeciones que formular para que este tribunal designe el funcionario que contempla el Artículo 17 de la Ley de Concursos. Y considerando que la solicitud ha sido presentada en tiempo y forma por los 874 trabajadores que allí trabajan, en uso de las facultades que me invisten en relación al manejo del Ingenio y de los recursos que se generen, por el plazo y en las condiciones que resulten necesarias para la superación del conflicto: Ha lugar”. *(Silencio. Nadie entendió nada. Hay comentarios. Zambrano*

*aclara*) ¡Ganamos...! (*Explosión de alegría. El Ñaque rompe su libreta y arroja al aire los papelitos. Hay abrazos, gritos, lágrimas. Levantan en andas a Zambrano al grito de “¡Que se vayan , que se vayan!”*)

**GARRO:** (*Sube al banco*) ¡Compañeros...! Hay que echar a andar las máquinas y levantar la caña que queda en pie. ¡Mañana volverá a oírse en San Pedro la sirena del Ingenio! (*Se retiran cantando “¡Se siente, se siente, el Ingenio está presente!”*)

#### ACTO IV – Escena 4

*Angélica se desprende del grupo y se acerca tímidamente a Zambrano, que está sentado en el banco viendo despoblarse la plaza.*

**ANGÉLICA:** Doctor...

**ZAMBRANO:** ¿Sí...?, ¡ah... usted! (*Se pone de pie*)

**ANGÉLICA:** Quería pedirle disculpas. Yo no sabía quién era usted.

**ZAMBRANO:** Yo tampoco sabía que usted era hija del señor Garro.

**ANGÉLICA:** (*Le tiende la mano*) Angélica Garro.

**ZAMBRANO:** Roberto Zambrano... mis amigos me llaman Beto.

**ANGÉLICA:** Bueno, no creo que me considere así después de todo lo que le he dicho

**ZAMBRANO:** Es que no sabía cómo explicarle.

**ANGÉLICA:** Y qué me iba a explicar, si no lo he dejado ni tomar aliento. (*Ambos se tientan y se echan a reír*)

**ZAMBRANO:** Y yo la embarraba cada vez más...

**ANGÉLICA:** Y yo peor me ponía... (*Dejan de reír. Se sientan*) Estoy feliz. Nunca había visto a mi gente así de contenta.

**ZAMBRANO:** Es que la felicidad es eso... un Pueblo feliz.

**ANGÉLICA:** Qué lindo eso que ha dicho... (*Él la mira. Ella cambia de tema*) ¿Ya se vuelve a la Capital, ya...?

**ZAMBRANO:** No, todavía tengo muchas cosas que hacer acá.

**ANGÉLICA:** ¡Qué suerte...! (*Se arrepiente*) Quiero decir... qué suerte... que va a estar para la fiesta de la Zafra, entonces.

**ZAMBRANO:** Me gustaría. (*Pausa*) Hoy quise decirle... que usted se parecía a mi infancia.

**ANGÉLICA:** (*Sonríe con nerviosismo*) Bueno... ¿y cómo ha sido su infancia?

**ZAMBRANO:** Cálida... sincera.

**ANGÉLICA:** (*Se pone de pie, ruborizada*) Bueno doctor... le agradezco el cumplido.

**ANGÉLICA:** Beto... dígame Beto.

**ANGÉLICA:** Bueno... yo no he querido interrumpirlo... Beto.

**ZAMBRANO:** Estaba pensando en los Henry. Ya deben estar planeando cómo volver.

**ANGÉLICA:** ¡No se va a quedar ahí, pensando en eso...! ¡Hoy ganamos nosotros... usted mismo lo ha dicho! (*Lo toma del brazo*) ¡Venga... venga a festejar con todos! (*Salen. Al rato vuelve Zambrano a recoger su portafolio*)

## ACTO V – Escena 1

*INTERIORES DE LA FÁBRICA – Se oye ruido de máquinas. Entra el Ñaque orgulloso, con uniforme, un manojo de llaves y una linterna. Al rato entra Fabián bañado en sudor y con el torso desnudo.*

**FABIÁN:** Perdone compañero... ¿ha visto a Don Garro?

**ÑAQUE:** Lo estoy esperando. (*Fabián reconoce la voz y se acerca extrañado*) ¿Qué pasa, no reconoce a su tío...?

**FABIÁN:** ¡Tío...! ¿Por qué se ha vestido así?

**ÑAQUE:** Es mi ropa de trabajo, hoy me la han dado.

**FABIÁN:** ¿Ha entrado al ferrocarril?

**ÑAQUE:** No sea bruto, ¿no sabe que lo han cerrado? Me han nombrado sereno, acá.

**FABIÁN:** ¿Serenos? ¡Pero si nunca ha usado un arma, usted...!

**ÑAQUE:** ¡Ni falta que me hace! Si pasa algo, hago sonar la sirena dos veces y vienen los compañeros de seguridad. Si lo que pasa es muy serio, como que vuelvan los milicos o algo así, toco una sirena laaarga... y ahí mismo tengo todito el pueblo en la puerta de la fábrica.

**GARRO:** (*Entra quitándose los guantes*) ¡La fábrica...!, la fábrica se cae a pedazos.

**ÑAQUE:** ¿Usted me mandó llamar, Don Garro?

**GARRO:** Sí. Vos que siempre andás con él... ¿lo viste a Baltasar, esta mañana?

**ÑAQUE:** (*Haciendo memoria*) No... no lo he visto.

**GARRO:** Qué raro... nunca falta sin avisar.

**ÑAQUE:** Tal vez ha sido la lluvia, que no lo ha dejado salir.

**GARRO:** ¿La lluvia...?, no conocés a Baltasar. Andá hasta la casa a ver qué le pasó

**ÑAQUE:** Ya mismo, Don Garro. (*Sale*)

**GARRO:** ¿Y vos...? ¿Dónde está tu ropa de trabajo?

**FABIÁN:** No quise ensuciarla... ¡estaba nuevita! (*Entra Monzón*)

**MONZÓN:** Qué dice Garro, como anda.

**GARRO:** Tratando de llenar el depósito antes de que se rompan las máquinas.

**FABIÁN:** ¡Eso venía a avisarle, Don Garro!, el depósito está lleno, ya.

**GARRO:** Bueno, parece que llegamos. (*A Fabián*) ¿Qué hacés ahí parado? Ahora hay que contar las bolsas.

**FABIÁN:** ¿Contar las bolsas...?, ¡pero si son miles...!

**GARRO:** (*Mira su reloj*) ¡No salís a las seis?, tenés tiempo de sobra.

**FABIÁN:** Sí... claro... (*Sale. Ambos ríen*)

**MONZÓN:** Tenía que haber una revolución en San Pedro, para verlo trabajar a ése.

**GARRO:** (*Pausa*) ¡El depósito lleno...!, son más de veinte mil bolsas.

**MONZÓN:** ¡No está mal, eh...!, ¡para veinte días de trabajo...! (*Entra Mauro con un capote y botas altas*)

**MAURO:** Se ha puesto brava la tormenta, Garro. Vamos a tener que parar por hoy, ya no se puede entrar al surco con tanta agua.

**GARRO:** Está bien Carvajal, no se preocupe, el depósito está lleno.

**MAURO:** ¿Lo llenamos, ya...?

**MONZÓN:** ¡Cuando máquina y machete se juntan...!

**MAURO:** Qué es de su vida, Monzón... ¿también está trabajando acá?

**MONZÓN:** No, no hay lugar para tanta gente. Yo he venido de visita nomás. La lluvia me ha arruinado una changa que tenía. (*Entra Zambrano atropelladamente*)

**ZAMBRANO:** ¡Buenas noticias! Hipotecaron las tierras improductivas para pagar los sueldos atrasados. ¡Miren!, ya tenemos un adelanto. (*Le alcanza un cheque a Garro*). ¡Y a partir del lunes, vuelven a tener Obra Social!

**MONZÓN:** ¿No les dije yo que era el mejor...?

**GARRO:** Lo felicito, doctor. Parece que esos cagatintas ya le tienen miedo.

**ZAMBRANO:** ¡A ustedes les tienen miedo... no a mí!

**MONZÓN:** ¿Conocés al compañero Carvajal?

**ZAMBRANO:** ¡Ah, no... disculpe! (*Monzón los presenta*)

**MAURO:** Perdone, Doctor... esas "tierras improductivas" que usted ha dicho, ahora que están hipotecadas, ¿igual se las puede sembrar?

**ZAMBRANO:** Claro que sí. Mientras se pague la hipoteca...

**MAURO:** Porque hay muchos loteños que están sin trabajo, y la empresa no está usando ni la tercera parte de las tierras que tiene. Si eso se pudiera sembrar...

**MONZÓN:** ¡Ahí sí que habría trabajo para todos!

**GARRO:** ¡Esperen, esperen...! Primero hay que arreglar las máquinas. Hay que comprar cilindros nuevos para el trapiche, cambiar los motores de las centrífugas... (*Entra el Ñaque tembloroso. Se hace silencio*) ¡Habla hombre!, ¡qué pasó...!

**ÑAQUE:** Don Balta... ha tenido otro ataque esta mañana... (*Lo sostienen*) y lo han querido llevar a la salita... pero con los caminos llenos de barro, no han llegado. (*Llora. Pausa larga*)

**MAURO:** Ese hombre no ha muerto, compañeros... ¡ellos lo han matado!

**MONZÓN:** ¡Tiene razón Carvajal! (*A Zambrano*) ¡Hay que hacerla pagar, Beto!

**ZAMBRANO:** Esta vez... la Ley no puede hacer nada.

**MAURO:** No... “la Ley” no... (*Se cruzan las miradas de todos*)

**GARRO:** Ñaque, decile a los muchachos que paren las máquinas... y después tocá una sirena larga, pero... ¡bien larga! ¿Me entendés?

**ÑAQUE:** ¡Sí Don Garro... ya mismo! (*Sale*)

**GARRO:** Hasta acá llegaron... ¡vamos compañeros! (*Salen. Al rato se oye la sirena*)

## ACTO V – Escena 2

*CASA DE BALTASAR – Se oyen truenos. Hay un fèretro en el centro de la escena, iluminado por una luz cenital. Entran todos y lo rodean.*

**GARRO:** Estamos listos, Baltasar... ¡vamos a ir a buscarlos!

**MAURO:** ¡Vamos a echarlos del pueblo y a tirar el muro abajo!

**CHARO:** ¡Ya han llegado los fabriqueños!

**FABIÁN:** ¡Y los loteños también!

**ZAMBRANO:** ¡Y ha venido mucha gente, de todas partes del pueblo!

**ÑAQUE:** ¡Y traen picos y barretas!

**ANGÉLICA:** ¡Bastante sufrimos, ya!

**JULIANA:** ¡Ahora que lloren ellos... porque hoy somos la tormenta!

**MONZÓN:** ¡Compañeros...!

**TODOS:** ¡A tronar! (*Se oye un trueno ensordecedor*)



# ¡KRAFT...!

*A Mariano More, militante abnegado  
y batallador incansable  
de este duro oficio del teatro*

“¡KRAFT...!” se estrenó el 28 de mayo de 2011 en el salón de una cooperativa cercana a la fábrica y ante los obreros, despedidos y familiares que sumaban unas trescientas personas. El elenco estaba integrado por Patricia Labanca (*Amanda* y uno de los “*Monjes*” de la “Santísima Trinidad”), Alicia Altamirano (*María*), Mariano More (*Ramón*), Miguel Angel Prá (*Barbieri* y *El gerente*), José Luis Zanzi (*Penayo*), Pedro Szadurski (*Arcadio*), Darío Crosseto (*Juez*), Augusto Atehortúa (*Alejo*), Martín Corbalán (*Hernán*), Rubén Aguirre (*Galíndez* y otro de los “*Monjes*”), Anahel Godoy (*Bety*), Mariel Altamirano (*Chela*), Francisco Morales (*Cardozo*), Miguel Carballo (*Miguelito* y el tercer “*Monje*”) y Alfredo Fernández (*Rubén*). Esta vez no hubo sonido, escenografía ni iluminación, dado que la obra estaba preparada para abordar cualquier espacio.

El sueño pendiente desde “*El cielo por asalto*” se había hecho realidad: ¡habíamos podido llevar la obra a sus protagonistas! Allí estaban los que habían puesto al país en vilo con su coraje y ahora se veían sobre el escenario, transformados en “seres de la poesía” (Como diría mi Maestro, Juan Carlos Gené). Dos medallas se llevó nuestro Grupo ese día. La ovación de pie que recibieron sus actrices y actores y que arrancó en todos ellos sinceras lágrimas de agradecimiento, y los comentarios de los obreros, diciendo de diversos modos que la obra los había hecho revivir aquéllos días de 2009. Es decir que habíamos

puesto la verdad en escena y que habíamos llegado al corazón de ese público. Y para dar una idea del impacto que a su vez tuvo ese estreno en el Grupo, basta con multiplicar algunas veces lo sucedido en el “pre-estreno” en mi casa, y contarles una anécdota. Una de las actrices, después de saludar, fue rápidamente a cambiarse porque, diría luego... “No me sentía con derecho a usar el uniforme de Kraft, fuera del escenario”. Estando en el baño entraron dos mujeres. Una dijo “Yo creí que iban a hablar” y la otra le respondió “Yo también, pero pasó todo de verdad, ¿viste?”. En ese momento nuestra compañera sale y al verla, ambas se acercan a felicitarla llamándola “Chela”, el nombre del personaje que acababa de representar.

Hicimos varias funciones en teatros de Capital y Avellaneda, pero una que marcó al Grupo fue la que hicimos el 27 de agosto en La Universidad Nacional de Quilmes. Ante unas doscientas personas, en su mayoría estudiantes y docentes. La puesta cobró vida de una manera distinta, veía a los actores y actrices concentrados en sus roles como nunca antes, viviéndolos con gran intensidad. Me preguntaba qué estaba pasando... y la respuesta me la dieron ellos. Era la primera vez que hacíamos la obra usando su “puesta original” y eso les había permitido presenciar el trabajo de sus compañeros y emocionarse con él. Seguramente eso también había sucedido con *“El muro”*, donde los actores y actrices se sentaban en la primera fila, pero nunca había asociado eso con la pasión interpretativa que siempre estaba presente en esa obra.

Olvidé decir a qué me refiero cuando hablo de la “puesta original”. Es una puesta al llano, con el público sentado en el centro y los actores entrando y saliendo de escena por los laterales, viniendo desde atrás de los últimos espectadores, lugar que funciona como “camarín” y desde donde los actores pueden presenciar la totalidad de la obra. La llamamos “original” porque es la que ensayamos de inicio, para poder llevarla a todas partes, y no porque se trate de una propuesta nueva. El hecho es que a partir de esa función en la UNQUI, en vez de adaptar la obra a cada lugar, empezamos a hacer a la inversa, para poder usar esa puesta.

Cumplimos 21 funciones durante 2011 y cerramos el año con un asado (Como es costumbre en el Grupo), donde la mayoría del elenco

ratificó su intención de seguir llevando “*¡KRAFT...!*” adonde hiciera falta, el año entrante. Pero habría que preparar reemplazos para tres compañeros, que por diversos motivos personales, dejaban el elenco. Las opiniones que escuché ese día de boca de las actrices y actores, aún de los que se alejaban, sobre el balance del año trabajado, volvieron a llenarme de orgullo. Pero en esos momentos, la importancia de su compromiso se magnificaba, porque la situación política del país mostraba un marco adverso a los contenidos de la obra. El kirshnerismo había remontado la situación abriendo la mano, y eso se vería reflejado en el resultado de las elecciones, en octubre de ese año.

2012 nos recibió con un duro golpe, el gravísimo accidente de nuestro compañero Gastón, que estuvo 12 días en coma. Por suerte se fue recuperando y ya se reintegró al elenco. Los primeros días de marzo de 2012 participamos en el Encuentro Regional de Teatro (Hacía siete años que no lo hacíamos), donde nos premiaron por nuestro trabajo en la investigación de los hechos. Luego vinieron otras presentaciones en diversos teatros... ¡y llegó el viaje a Córdoba!, donde hicimos tres funciones para los obreros de la alimentación y de Luz y fuerza. Nuevamente volvía a ver a actores y actrices, compartiendo una comida con esos otros luchadores, como había sucedido en diciembre de 2010 en mi casa.

Totalizamos siete funciones hasta la que hicimos a fines de agosto para los obreros de Bosch, que se encontraban nuevamente ocupando la planta de San Martín desde enero, luchando heroicamente para conseguir su expropiación. No lo sabíamos, pero ésa sería la última presentación del año. Estábamos preparándonos para participar de un encuentro de Teatro social y político en el que habíamos concursado y habíamos sido seleccionados, cuando el 13 de septiembre, se nos iría “de gira”, repentinamente, nuestro querido compañero Mariano More.

La muerte de Mariano fue durísima para Teatro de las ollas, sin embargo el Grupo volvió a mostrar su temple, como lo hizo en otras situaciones y como volvería a hacerlo en el futuro. En una reunión, en febrero de 2013, se decidió volver a poner la obra en escena, porque “eso hubiera querido Mariano” y porque “la obra, cada día es

más necesaria” Así que se convocó a Alberto Moras, a Mariángeles de Toro y a Cintia Garasino, que reemplazarían a Mariano y otras actrices que por diversos motivos no podían continuar en el proyecto. La obra volvió a escena realizando, en su tercera temporada, 9 funciones, entre las que volvió a presentarse frente a los obreros de Kraft. Hizo su última presentación el 17 de noviembre de 2013 en el teatro El desguace (CABA) y totalizó 37 funciones en los tres años en que estuvo en cartel.

Ninguna obra, como “*¡KRAFT...!*” nos hizo crecer y nos fortaleció tanto como Grupo. Se generaron amistades profundas y duraderas. Por ejemplo, es frecuente que a los festejos personales de cualquiera de nosotros se invite al resto. Se han hecho clásicos los asados y las lentejeadas, donde nos reunimos a lo largo del año. En la tradicional despedida de 2014, todos sus integrantes (Más de 20), sentados en el jardín en una ronda espontánea, hicieron cada uno una semblanza del Grupo –próximo ya a cumplir 20 años– y todos se refirieron esencialmente a la calidad humana que lo compone y a las coincidencias ideológicas que, desde lo teatral y lo político, han permitido que se mantenga unido a pesar de su heterogeneidad. ¡Gracias “*¡KRAFT...!*” por tanto...!

## SÍNTESIS ARGUMENTAL

Los hechos que conmoveron al país entre el 18 de agosto y el 28 de septiembre de 2009, cuando 2700 obreros de la fábrica Kraft (Ex-Terrabusi) se negaron a pagar la crisis con despidos y se plantaron frente a la segunda empresa de alimentación del mundo, obligando finalmente al gobierno y a su sindicato a apoyarlos, después de haber sufrido durante 38 días, la represión de uno y las maniobras del otro. Una lucha que marcó un camino... una victoria que alumbró otras.



## PRÓLOGO

*En el escenario se observa un banquito negro sobre la mitad izquierda y dos banquitos blancos sobre la mitad derecha. Esta escenografía, configura dos espacios escénicos distintos. En un tercer espacio, fuera del escenario y por delante de él, entra Amanda.*

**AMANDA:** *(Al público)* Aunque ustedes no la vean *(Señala el espacio escénico, detrás de ella)*... hay aquí una gran planta industrial. Una fábrica de galletitas... la Kraft. Estamos en la puerta. En unos momentos, con la llegada de los personajes, aparecerá ante ustedes y podrán verla, en todo su esplendor... y en toda su miseria. Aquí fue la batalla. Todo comenzó cuando ciento sesenta y dos obreros fueron despedidos. *(Entran María y Ramón, con ropa de trabajo)* Ahí llegan algunos miembros de la Comisión Interna. Ella es María... y él es Ramón. *(Mira detrás del público)* De a poco van llegando todos... con sus telegramas. Entre ellos está mi marido. Son las diez de la mañana del 18 de agosto del año dos mil nueve. *(Sale)*

### ¡A LA TOLVA!

**MARÍA:** *(Lee el telegrama)* "...por actitud sediciosa y privación ilegítima de la libertad contra el personal jerárquico de la empresa". Les dolió lo de la guardería...

**RAMÓN:** Ahora queda claro que lo hicieron a propósito. No iban a poder cerrar el turno noche, sin echarnos primero.

**MARÍA:** ¿Habrán usado el mismo argumento con todos?

**RAMÓN:** No sé... nos vamos a enterar en cuanto lleguen.

**UNA VOZ:** ¿Qué novedades hay, Ramón?

**RAMÓN:** *(Al público)* Ninguna por ahora. Vamos a esperar acá, en la puerta, hasta que lleguen los despedidos del turno tarde.

**OTRA VOZ:** ¿Cuántos somos en total?

**RAMÓN:** No tenemos la lista todavía, pero creo que más de ciento cincuenta. Tengan sus telegramas a mano, porque ya avisamos a los medios.

**OTRA:** ¿Pensás que van a venir...?

**RAMÓN:** No sé muchachos... nosotros les avisamos temprano.

**OTRA:** Son más de las diez, no van a venir.

**RAMÓN:** De todos modos tenemos que esperar al resto de los compañeros. Yo entiendo la ansiedad de todos, pero esto recién empieza, muchachos.

**MARÍA:** ¿Pudiste avisarle a Penayo?

**RAMÓN:** Sí, le mandé un mensaje.

**MARÍA:** *(En voz baja)* Ahí viene Barbieri.

**BARBIERI:** Buenos días, compañeros. *(Se saludan secamente)*

**RAMÓN:** ¿Pudiste averiguar cuántos despedidos hay?

**BARBIERI:** Dicen que ciento sesenta y dos. A mí me echan por la quema de los pallets, ¿a ustedes qué les pusieron?

**MARÍA:** Lo de la guardería.

**BARBIERI:** Lo que quieren es cerrar el turno noche, porque es el más combativo.

**RAMÓN:** Lo que quieren es ahorrarse 750 sueldos, Barbieri.

**BARBIERI:** *(Desdeñoso)* Sí también, pero les va a salir el tiro por la culata. Si hacemos las cosas bien, mañana estamos todos reincorporados. El gobierno y el sindicato van a tener que jugar para nosotros.

**MARÍA:** ¿De dónde sacaste eso?

**BARBIERI:** La empresa es yanqui... no se van a querer quemar. *(Sobrador)* Sentido común, compañera. *(Transición)* ¿Empezamos la asamblea?

**MARÍA:** Estamos esperando que llegue el resto de los despedidos.

**BARBIERI:** ¿Quiénes faltan?

**MARÍA:** Los del turno tarde... *(Irónica)* deben ser unos cuántos.

**BARBIERI:** Pero ya está la mayoría...

**MARÍA:** (*Lapidaria*) Tienen que estar todos.

**RAMÓN:** Tal vez algunos sólo quieren saber cuánto van a cobrar de indemnización.

**BARBIERI:** ¡Carneros siempre hay, Bogado!

**RAMÓN:** Y necesidades también.

**BARBIERI:** Nosotros tenemos las nuestras, ¿no?... sin embargo estamos acá.

**RAMÓN:** Somos de la Interna, Barbieri... ¿en qué otro lugar íbamos a estar?

**BARBIERI:** ¡Qué Interna ni Interna... el que agarra la plata es un traidor!

**MARÍA:** Es que algunos piensan distinto... ¿viste?

**BARBIERI:** (*Suena su celular*) A ésos... no los necesitamos. (*Atiende y se aleja*)

**RAMÓN:** Ahí viene Penayo con la gente de la tarde.

**MARÍA:** ¡Compañeros... ya están llegando los compañeros del turno tarde!

**RAMÓN:** (*Le hace señas a Penayo para que se acerque*) Vení, Penayo... (*Entra Penayo, se abraza con Ramón y María*) Qué dice, compañero.

**PENAYO:** Y acá andamos... un poco despedido. (*Saca el telegrama*) Por lo que dice acá, me tendrían que haber mandado la gendarmaría, no un telegrama.

**MARÍA:** Allá viene más gente. (*Vuelve Barbieri*)

**PENAYO:** Es Arcadio, con la muchachada... venían atrás nuestro.

**BARBIERI:** ¿Podemos empezar?

**RAMÓN:** Dale...

**BARBIERI:** (*Al público*) Bueno compañeros... la empresa despidió a ciento sesenta y dos compañeros de los tres turnos, incluyendo a la Comisión Interna y a todos los delegados. Los del sindicato están reunidos ahora con la patronal.



**UNA VOZ:** ¡Trenzando! (*Risas. Arcadio se suma a los dirigentes*)

**BARBIERI:** ¡Seguramente, compañero! Por eso, nosotros tenemos que organizarnos. Yo propongo que nos dividamos en tres grupos. Uno se queda acá para presionar a los del sindicato cuando salgan, otro va al Ministerio de trabajo con los telegramas, y el tercero recorrer los medios de difusión. ¿Qué les parece?

**OTRA VOZ:** ¡Sí, movámonos!, porque si vamos a esperar a los del sindicato...

**OTRA:** ¡Sí, compañeros, peleémosla nosotros!

**RAMÓN:** Estoy de acuerdo con lo que dicen acá los compañeros, pero creo que primero tenemos que discutir desde dónde la vamos a pelear.

**UNA VOZ:** Desde acá Bogado, si no nos dejan entrar.

**RAMÓN:** Yo propongo que entremos igual.

**LA MISMA:** ¿De prepo...?

**PENAYO:** ¡No creo que nos dejen de otro modo, compañero!

**BARBIERI:** ¡Eso es una locura, compañeros!, ¿cómo le vamos a pedir al sindicato y al gobierno que intervengan, si ocupamos la planta?

**RAMÓN:** Mientras la fábrica siga produciendo, a la empresa le importa muy poco lo que hagan el gobierno o el sindicato.

**BARBIERI:** ¡Si el sindicato y el gobierno juegan, esto se acaba mañana!

**RAMÓN:** ¡Esto no se resuelve mañana, compañeros! Echaron a la interna y a todos los delegados... ¿por qué se animaron a hacer semejante cosa? (*Pausa*) ¡Porque van a cortar hasta el hueso, compañeros!... ¡quieren que la crisis la paguemos nosotros!

**UNA VOZ:** ¿Y vos que proponés, Bogado?

**RAMÓN:** Entrar y llamar a una asamblea, donde esté el conjunto de los compañeros que están trabajando ahora y pedirles que nos apoyen, parando las líneas.

**LA MISMA:** ¿Y quién se va a animar después de ciento sesenta despidos?

**BARBIERI:** ¡Claro, compañeros! ¡Olvidémonos de los de adentro!

**MARÍA:** Yo creo que no tenemos que separarnos de ellos.

**BARBIERI:** ¡Estamos solos, compañeros! Los de adentro tienen trabajo y lo van a cuidar... ¿quién se va a jugar por nosotros, ahora?

**RAMÓN:** ¿Por qué no entramos y les preguntamos?

**MARÍA:** ¡Sí, compañeros... confiemos en ellos! Ellos nos quieren adentro... ¿por qué tenemos que pensar que van a dejarnos solos?

**PENAYO:** María tiene razón, compañeros, nuestra fuerza está ahí adentro... ¡ellos nos van a apoyar!

**UNA VOZ:** ¡Entremos, compañeros!

**OTRA VOZ:** ¡Sí, entremos!

**ARCADIO:** ¡Propongo que vayamos a la tolva, a parar la producción!

**OTRA:** ¡Sí... todos a la tolva!

**OTRA:** ¡A la tolva!

**ARCADIO:** ¡A la tolva, compañeros! *(Entran a la fábrica. Arcadio va al escenario adjunto y se sienta en el banquito del tribunal)*

## JUICIO A ARCADIO (Primera parte)

*Entra el Juez, impecablemente vestido, hojeando un expediente de tapas negras. Saluda sin levantar la vista de él.*

**JUEZ:** Buenos días.

**ARCADIO:** *(Se pone de pie)* Buenos días, señor Juez.

**JUEZ:** “Arcadio Alfonso”... ¿ése es su nombre?

**ARCADIO:** Sí, señor Juez.

**JUEZ:** *(Levanta la vista del expediente y repara en sus ropas)* Perdo-

ne... ¿por qué vino vestido así? ¿No sabía que tenía que comparecer ante un tribunal?

**ARCADIO:** Estoy con mi ropa de trabajo, señor Juez... como usted.

**JUEZ:** Esta no es mi “ropa de trabajo”. Estoy vestido así porque estoy en un tribunal y tengo que impartir justicia. ¿No es digna la justicia para usted?

**ARCADIO:** Claro que sí... pero mi ropa también lo es.

**JUEZ:** No es la apropiada para comparecer ante un tribunal, señor Alfonso. Siéntese. (*Lee*) Acá dice que usted fue el primero en entrar a la fábrica sin autorización.

**ARCADIO:** Fue una decisión de la asamblea, señor Juez.

**JUEZ:** ¿Usted se siente con el derecho de entrar a la fábrica cuando quiere? ¿Siente que la fábrica es suya?

**ARCADIO:** No señor Juez, todos sabemos muy bien que la fábrica no es nuestra. Es la empresa la que cree que nosotros le pertenecemos.

**JUEZ:** Y al darles trabajo y pagarles puntualmente el sueldo, ¿no cree usted que la empresa tiene ciertos derechos?

**ARCADIO:** ¿Y qué derecho tienen un hombre y su familia, cuando quedan en la calle, porque a la empresa “no le cierran los números”?

**JUEZ:** Bueno... en determinado momento, una empresa puede no tener la necesidad de tantos empleados.

**ARCADIO:** (*Enérgico*) ¡Pero nosotros sí tenemos la necesidad de trabajar todos los días para alimentar a nuestras familias!

**JUEZ:** Le recuerdo que no está en la fábrica.

**ARCADIO:** Disculpe señor Juez, sólo estoy defendiendo nuestro derecho a trabajar.

**JUEZ:** ¡Está acá para responder por ocho causas penales, señor Alfonso! (*Pausa. Transición*) Me considero un juez tolerante, dispuesto a escuchar sus argumentos pero, por favor... no quiero discursos políticos en este tribunal. Estoy tratando de entender los motivos que lo llevaron a cometer estos delitos.

**ARCADIO:** Es que los motivos son políticos, señor Juez. Para la empresa son delitos.

**JUEZ:** ¡Y para la Ley...!

**ARCADIO:** La empresa violó la Ley todas las veces que quiso.

**JUEZ:** Y por eso fue multada.

**ARCADIO:** Múltenos a nosotros... pero déjenos seguir trabajando.

**JUEZ:** La empresa pagó millones, señor Alfonso...

**ARCADIO:** ¿Ve que es un problema político, señor Juez? La empresa puede hacer lo que quiere porque tiene millones... ¿qué derecho tenemos nosotros, con 2800 pesos por mes? Créame, no nos dejaron otro camino. *(Entran dos jóvenes obreros en el escenario adjunto y empiezan a jugar al truco)*

**JUEZ:** ¡Siempre hay otro camino, señor Alfonso! Pero usted eligió el de la violencia, porque una vez adentro de la planta, participó de la agresión y amenaza a un Gerente que cumplía con su trabajo.

**ARCADIO:** No fue así, señor Juez...no fue así. *(Crecen las voces en el escenario adjunto y Arcadio y el Juez, prestan atención a lo que allí sucede)*

## EL SEÑOR GALÍNDEZ

*Alejo y Hernán juegan al truco. Entra un gerente acompañado de un custodio.*

**GERENTE:** No se les paga por jugar a las cartas.

**HERNÁN:** A mí ya no me pagan... estoy despedido.

**GERENTE:** ¿Y usted?

**ALEJO:** Estoy de paro porque mi compañero está despedido.

**GERENTE:** Vuelva a la máquina.

**ALEJO:** Estoy ejerciendo mi derecho de huelga, señor gerente.

**GERENTE:** ¡Vuelva a la máquina!

**ALEJO:** No tiene sentido que vuelva a la máquina... la línea está parada.

**GERENTE:** El señor Galíndez pertenece al cuerpo de seguridad de la empresa. ¿Quiere que lo acompañe él? (*El custodio se para a un costado de Alejo*)

**ALEJO:** ¿“Cuerpo de seguridad”...? Nunca lo había visto.

**HERNÁN:** Yo tampoco.

**GERENTE:** ¡Cállese, usted es un despedido! Y usted... ¿quiere seguir el mismo camino?

**HERNÁN:** (*Conteniéndose*) Andá Alejo... después la seguimos.

**ALEJO:** ¿Por qué?... si no estamos cometiendo ningún delito. (*Al gerente*) Cuando el compañero vuelva a trabajar, yo vuelvo a la línea.

**GERENTE:** ¿Cuál es su número de legajo? (*Arcadio va hacia el escenario adjunto*)

**HERNÁN:** (*A Alejo*) ¡Ahí viene el “Tata”...!

**GERENTE:** ¿No me escuchó?

**ARCADIO:** (*Entrando*) ¿Qué pasa?

**HERNÁN:** Lo quiere echar.

**ARCADIO:** Usted no puede echar a nadie, López... hay una Conciliación obligatoria. ¿No le informaron?

**GERENTE:** No se meta Alfonso... usted ya no pertenece a la empresa.

**ARCADIO:** Nunca le “pertenece”, por eso sigo siendo delegado.

**GERENTE:** Usted es un despedido... no un “delegado”.

**ARCADIO:** No es lo que piensa la gente.

**GERENTE:** ¡Me importa un carajo lo que...! (*Se contiene, visiblemente alterado por la presencia de Arcadio*)

**ARCADIO:** Sí, ya sé... a usted sólo le importa lo que piensa la empresa. Bueno, para eso le pagan... para reprimirnos.

**GERENTE:** La empresa no me paga para eso, me paga para supervisar el trabajo de los operarios. Y para eso vine acá, para pedirle al señor que vuelva a su línea.

**ALEJO:** *(A Hernán)* ¿A “pedirme”...?

**HERNÁN:** *(Al gerente)* ¿Y para qué traje a la cana?

**GERENTE:** ¡No le falte el respeto al Señor Galíndez! *(A Alejo)* Y usted... vuelva a la línea, de lo contrario tendré que...

**ARCADIO:** *(Lo interrumpe secamente)* El compañero está ejerciendo su derecho de huelga, López... usted no tiene nada que hacer acá.

**HERNÁN:** *(Se para)* ¿Le quedó claro? *(Alejo lo contiene)*

**ARCADIO:** *(Sale al cruce del custodio)* Los muchachos son impulsivos...

**GERENTE:** *(Intranquilo)* Ustedes le muerden la mano al que les da de comer.

**HERNÁN:** ¡Yo le muerdo la mano al que me echa a la calle! ¡El que me da de comer soy yo, señor López! *(Alejo se interpone y aparta a Hernán)*

**ALEJO:** Tranquilo Hernán... sentate.

**HERNÁN:** *(A Alejo)* Éste se cree que la empresa es mi vieja. *(Al Gerente)* ¡Mi vieja me daba de comer, López... pero cuando era chiquito! *(Se aparta de Alejo, va al proscenio)*

**GERENTE:** Galíndez... llame a los muchachos. *(El custodio saca el radio)*

**ARCADIO:** ¡No echemos nafta al fuego, López...!, los muchachos estaban tranquilos.

**HERNÁN:** ¡Sí, usted vino a reprimirnos!

**GERENTE:** ¡Yo no vine acá a reprimir a nadie!

**GALÍNDEZ:** *(Con el radio en la mano)* ¿Qué hago Sr. López?

**GERENTE:** *(Vacilante)* Está bien... espere.

**ARCADIO:** Vuelva cuando tenga soluciones, López.

**GERENTE:** Yo no tengo autoridad para traerles soluciones... si la

tuviera, esto ya estaría resuelto. *(Siguen discutiendo mientras Hernán atiende el celular)*

**HERNÁN:** Hola nena... justo estoy acá, con uno de los Gerentes que dice que sabe cómo resolver esto. ¡Ah!, esperá... te paso con él. *(Alcanzándole el celular al Gerente)* Es mi hermana, que está afuera... ¿porque no le dice cómo piensa solucionar esto?

**GERENTE:** ¡Yo no dije eso...!

**HERNÁN:** *(Casi infantil)* Dígale...

**GERENTE:** ...y no tengo por qué hablar con su hermana!

**HERNÁN:** *(Insistente)* Dígale...

**GERENTE:** *(Toma el celular con desgano)* Hola... sí... bueno, estamos tratando de resolver, pero su hermano está muy alterado. Sí... entiendo, lo que pasa es que no es fácil conversar con él. Acá está uno de sus compañeros...

**HERNÁN:** *(Se acerca al celular)* ¡Y la cana también!

**GERENTE:** ¿Ve lo que le digo? Es muy difícil dialogar así...

**HERNÁN:** *(Le arranca el celular. El custodio intenta intervenir, pero Arcadio y Alejo le bloquean el paso, amenazantes. El custodio sale pidiendo refuerzos por su radio. Hernán sigue hablando con su hermana)* ¡No vino a dialogar... vino a apretarnos! Sí... López se llama... que todos los medios se enteren... ¡nos están apretando mal! *(Pone el celular en alto para que se oiga la conversación)*

**GERENTE:** *(Al borde del colapso)* ¡No es así, no es así... la empresa quiere dialogar!

**ALEJO:** *(Acercándose)* ¡Miente!, ¡si recién me estaba echando!

**GERENTE:** *(Mirando hacia la puerta)* ¡Galíndez!

**HERNÁN:** ¿Por qué no lo echa, ahora?

**GERENTE:** ¡Galíndez! *(Retrocede hacia la salida)* ¡Alfonso, usted es el delegado... contrólelos!

**ARCADIO:** Póngase de acuerdo señor López, ¿qué soy, un delegado o un despedido? *(El Gerente sale casi corriendo)*

**HERNÁN:** *(Vuelve al celular)* ¡Las ratas huyen del barco, nena! Este round lo ganamos nosotros. *(Los jóvenes salen, festejando ese pequeño triunfo. Arcadio vuelve a sentarse en el banquito del tribunal)*

## **JUICIO A ARCADIO** **(Segunda parte)**

**JUEZ:** Por lo que usted cuenta, el señor López fue quien los amenazó... y ustedes sólo defendieron pacíficamente su derecho a la huelga.

**ARCADIO:** Así fue, señor Juez.

**JUEZ:** ¿Y cómo explica que el señor López haya tenido un colapso, después de haber sido tratado tan... “pacíficamente”?

**ARCADIO:** El señor López estaba violando una ley, presionado por la empresa. Creo que eso fue lo que lo descompensó.

**JUEZ:** ¿“Descompensó”...? ¡Relajó esfínteres, señor Alfonso! ¿Sabe qué es eso?

**ARCADIO:** Claro que sí, señor Juez. *(Pausa)* Debe haber sentido lo que sentimos nosotros, cuando nos amenazan con dejarnos sin trabajo. Eso debe haber sido... debe haber tenido miedo de perder el suyo.

**JUEZ:** ¡El señor López tuvo miedo de perder su integridad física, no su trabajo! Fue privado de su libertad y amenazado por esos jóvenes... ¡en su presencia!

**ARCADIO:** Los muchachos sólo querían que hablara con la gente que estaba afuera y les explicara cuál podía ser la solución del conflicto.

**JUEZ:** El Sr. López no tenía la autoridad suficiente como para aportar soluciones. Él se los advirtió, pero ellos lo siguieron reteniendo contra su voluntad y presionándolo, sin que usted hiciera nada para controlarlos.



**ARCADIO:** ¡No soy su padre, señor Juez...!

**JUEZ:** ¡No es hora de eufemismos, señor Alfonso! Esta es una causa muy grave, que además, tiene un testigo presencial.

**ARCADIO:** ¿“Testigo presencial”...? ¿Qué testigo?

**JUEZ:** El Señor... (*Lee el expediente*) Rafael Galíndez. (*Sale*)

**ARCADIO:** ¡¿Galíndez...?! (*Sale tras el Juez*) ¡Escuche, señor Juez... señor Juez...!

## **BETY** **(Primera parte)**

*En el escenario adjunto, una mujer llora. Se escuchan golpes a la puerta.*

**MARÍA:** ¡Bety!... ¡Bety!, ¿qué te pasa?

**CHELA:** ¿Por qué te encerraste?

**BETY:** (*A media voz*) No estoy encerrada.

**MARÍA:** ¿Bety... estás bien? ¡Abrinos!

**CHELA:** ¡Contestá, nena! ¡Bety... Bety...!

**BETY:** (*Levanta la voz*) ¡Está abierto, empujen! (*Entran María y Chela*)

**CHELA:** Nos asustaste, boluda... ¿por qué te encerraste?

**BETY:** No me encerré. Para qué iba a encerrarme... bastante encerrados estamos todos, acá adentro.

**CHELA:** ¿Qué decís?

**BETY:** Que parecemos presos.

**MARÍA:** No estamos presos, Bety... nos tratan como presos.

**BETY:** ¡Los muchachos se tratan como presos!

**MARÍA:** ¿Por qué decís eso?

**BETY:** ¡Porque los vi!

**MARÍA:** ¿Qué fue lo que viste?

**BETY:** A dos amigos... peleándose como presos.

**CHELA:** No entiendo nada, Mary, ¿qué le pasa?

**MARÍA:** Parece que vio pelear a dos compañeros y se puso mal... ¿es eso, Bety?

**BETY:** (*Sin oírlo*) Yo los vi entrar a la fábrica... los vi hacerse amigos... compartir los domingos, los asados, la familia... y hoy... hoy... (*Se quiebra*)

**CHELA:** Me está haciendo mariconear a mí... ¡y ni siquiera sé por qué!

**MARÍA:** Seguí, Bety... ¿qué pasó hoy?

**BETY:** (*Casi no se le entiende*) Se basurearon...

**CHELA:** ¿Qué...?

**BETY:** ... se dijeron cosas horribles.

**MARÍA:** ¿Quiénes?

**BETY:** Diego y Marcelo... vos los conocés, trabajan en mi línea.

**MARÍA:** A Marcelo sí, lo conozco, es uno de los despedidos. ¿Diego es uno bajito, de bigotes? (*Bety asiente*) ¿Qué cosas se dijeron? (*Silencio*) Es importante, Bety... hoy se cobró la quincena y la empresa descontó los días de paro. Hay mucha bronca.

**BETY:** ¡Nos estamos peleando entre nosotros, Mary...!

**CHELA:** Qué decís... ¿no sabés el kilombo que se armó en la gerencia, esta mañana?

**MARÍA:** Chela... nosotras estábamos ahí esta mañana, pero una parte del turno no fue. (*Transición*) Contanos lo que viste, Bety.

**CHELA:** ¡Dale, nena...!

**BETY:** Diego le dijo que no iba a poder pagar el alquiler por culpa suya. Marcelo le contestó que él tampoco iba a poder pagar el alquiler y que no tenía la culpa de haber sido despedido. Diego le dijo que sí la tenía, por no haber cuidado su trabajo, y que no tenía derecho a pasarle la factura a él. Marcelo trataba de explicarle, pero Diego siguió diciéndole cosas, hasta que Marcelo lo llamó traidor, hijo de puta...

**CHELA:** ¡Hizo bien... es un reverendo hijo de puta! ¿Cómo lo va a acusar de...?

**MARÍA:** ¡Chela, por favor... se trata de dos compañeros...! (*Chela hace un gesto desdeñoso. A Bety*) Es muy doloroso lo que viste.

**BETY:** Vos hubieras intervenido... vos hubieras sabido cómo hablarles. Yo me quedé callada como una estúpida viendo cómo se insultaban, y recién atiné a hacer algo cuando vi que Marcelo estaba por pegarle.

**CHELA:** ¡Hubieras dejado que lo matara, boluda!

**BETY:** ¡Hay Chela, por Dios...! ¡También son amigos míos!

**CHELA:** (*Pausa*) Perdón.

**BETY:** También compartí con ellos los asados, los domingos. Éramos como hermanos los tres. Cuando despidieron a Marcelo, Diego y yo lloramos juntos. No lo podíamos creer, no entendíamos por qué. Una empresa que paga miles de millones para comprar otra, ¿cuánto podía ahorrarse con la miseria que ganamos?

**MARÍA:** No se trata de eso, Bety. La empresa vende menos por la crisis, entonces achica los gastos.

**CHELA:** Y así la crisis la pagamos nosotros, mamita. También cerraron la guardería, ¿te acordás?

**BETY:** Sí... cuando fue lo de la gripe.

**CHELA:** (*Irónica*) ¡La “gripe”...! ¡Pero se la hicimos abrir a los hijos de puta! (*A María*) ¿Te acordás la cara que tenían cuando se asomaban a la ventana de sus oficinas y veían a todas las mujeres cerrándoles la salida? ¡Los hicimos cagar lindo ese día...!

**BETY:** Estuvimos todos juntos ese día. (*Chela la observa con sorpresa. María se aleja, pensativa*)

**CHELA:** ¿Vos también...?

**BETY:** (*Asiente*) Y hasta fui a la asamblea.

**CHELA:** (*Reflexiona*) ¡Claro, porque te habían tocado el culo!

**BETY:** En eso tenés razón, yo traigo a mi hijo a la guardería. (*Pausa*) ¿Sabés?, nunca había ido a una asamblea... fue la primera vez.

**CHELA:** ¿Y qué pasó... te dio alergia que no fuiste más?

**MARÍA:** (*Pensando en voz alta*) Hay muchos que deben sentir lo mismo que Diego y no lo dicen. (*Pausa. Idea*) ¡Esto lo tienen que saber el resto de los compañeros!

**CHELA:** ¿Hacemos un volante?

**MARÍA:** No, no hay tiempo... hay que llamar a una asamblea. (*Se ilumina*) ¡Y ella les va a contar a todos lo que vio!

**BETY:** ¡¿Yo...?!

**CHELA:** ¡¿Ella...?!

**BETY:** ¡Nunca en mi vida hablé en una Asamblea!

**CHELA:** ¡Claro, si fuiste a una sola, boluda...!

**BETY:** (*A María*) Yo prefiero que hables vos.

**MARÍA:** Vos escuchaste la opinión de los que nunca hablan... ¿quién mejor que vos, que nunca hablás, para contárselo a todos?

**CHELA:** No entiendo un carajo.

**MARÍA:** (*A Chela*) Todos tienen mucha bronca por lo del descuento. (*En el escenario adjunto entra el Juez y observa molesto el banquito vacío*) Ella va a poder llegarles al corazón. Mirá lo que pasó con nosotras...

## JUICIO A MARÍA (Primera parte)

*El Juez se asoma a la puerta con el expediente abierto en las manos.*

**JUEZ:** ¡Que comparezca la señorita María Rosario! (*María va hacia la escena adjunta*) ¡Buenos días...! (*Irónico*) ¿sería tan amable de tomar asiento? (*Ella lo hace. El vuelve a su expediente. Lee*) “Coerción a una compañera de trabajo, instigación a la violencia, abuso de autoridad gremial, falsedad ideológica...”

**MARÍA:** Eso no.

**JUEZ:** ¿Dijo algo...?

**MARÍA:** Dije que eso, no.

**JUEZ:** ¿Falsedad ideológica?

**MARÍA:** Eso... no.

**JUEZ:** ¿Lo demás, sí...?

**MARÍA:** Lo demás es mentira, pero eso es un insulto.

**JUEZ:** ¿Se siente agraviada?

**MARÍA:** Sí.

**JUEZ:** ¿Por este tribunal?

**MARÍA:** No me está enjuiciando usted, sino la empresa.

**JUEZ:** Se equivoca señorita Rosario. La está enjuiciando un tribunal y yo lo represento, la empresa sólo hizo la denuncia. (*Lee el expediente*) ¡Doce causas penales! Le ganó a su compañero Alfonso. Está muy comprometido, espero que sea más inteligente que él.

**MARÍA:** Arcadio es un hombre muy inteligente y muy comprometido.

**JUEZ:** ¿Está jugando con mis palabras?

**MARÍA:** No. Estoy diciendo que es un buen delegado, nada más.

**JUEZ:** ¿Y qué es para usted un “buen delegado”?

**MARÍA:** Alguien que cumple con las decisiones que se toman en asamblea.

**JUEZ:** ¿Se considera una “buena delegada”...?

**MARÍA:** Sí.

**JUEZ:** ¿Y qué asamblea tomó la decisión de que encerrara a una compañera de trabajo, para aleccionarla sobre lo que tenía que decirle a los demás?

**MARÍA:** (*Sarcástica*) ¿Ella dijo eso...?

**JUEZ:** No hizo falta... la empresa aportó el video que lo prueba.

**MARÍA:** ¿Video?

**JUEZ:** Por qué le sorprende, ¿no sabe que las empresas tienen cámaras de video distribuidas en sus plantas?

**MARÍA:** ¡Estábamos en el vestuario...! (*El Juez, visiblemente incómodo, carraspea mientras aparenta buscar algo en el expediente*) ¿Usted lo vio...?

**JUEZ:** ¿Qué cosa...?

**MARÍA:** El video.

**JUEZ:** Eh... esperaba no tener que hacerlo. Creí que con usted iba a poder dialogar, pero veo que es tan hermética como el señor Alfonso.

**MARÍA:** Nosotros también vinimos a dialogar, pero es difícil hacerlo cuando a uno lo sientan en un banquito y le adjudican un montón de crímenes que no cometió.

**JUEZ:** (*Pausa*) Usted habla muy bien, María. Se nota que es una persona instruida.

**MARÍA:** Pude terminar la secundaria.

**JUEZ:** (*Revisa la primera página del expediente*) No consta en sus antecedentes.

**MARÍA:** Porque tuve que negarlo para poder entrar a la fábrica.

**JUEZ:** ¿Perdón...?

**MARÍA:** La empresa prefería operarios con instrucción primaria.

**JUEZ:** (*Nuevamente incómodo. Cambia de tema*) Me cuesta creer que no podamos sostener un diálogo. Puedo esperarlo de alguien como Alfonso... ¡pero de usted...! (*María sonríe*) ¿Le causa gracia lo que estoy diciendo?

**MARÍA:** Está haciendo lo mismo que la empresa.

**JUEZ:** Sólo le estoy aconsejando que no siga los pasos del señor Alfonso.

**MARÍA:** Va a ser difícil, porque... (*Recuerda*) “nuestros corazones laten al unísono”.

**JUEZ:** (*Con sarcasmo*) Una frase poética, señorita Rosario... ¿Lope de Vega?

**MARÍA:** No...Mao Tsé Tung.

**JUEZ:** (*Peyorativo*) Claro... por supuesto. (*Lee el expediente*) Volviendo a las causas que se le imputan... ¿podría explicarme cómo Beatriz Romero, una operaria ejemplar, sin ninguna sanción en su

legajo y sin actividad gremial, llegó a encabezar un corte de ruta en la Panamericana? *(En el escenario adjunto entra Chela trayendo del brazo a Bety que se resiste. María se pone de pie mirando al frente, como si las viera reflejadas a través un espejo)*

**JUEZ:** *(Se acerca a ella)* Señorita Rosario...;señorita Rosario...! *(Se congela)*

## **BETY** **(Segunda parte)**

*Bety, de frente a la asamblea. Se la nota sumamente nerviosa. Chela está junto a ella.*

**CHELA:** Compañeros... ¡compañeros...! *(Pausa)* ¡Mierda, che...! ¿se van a callar? *(Brusco silencio)* La compañera Beatriz quiere contarnos algo que vio y es importante para todos... vamos a escucharla.

**BETY:** *(Mirando hacia todos lados)* ¿Dónde está María?

**CHELA:** *(La busca)* Allá está. *(María la saluda “en espejo” desde la escena adjunta)*

**BETY:** *(Se acerca al proscenio y se arrepiente)* No puedo...

**CHELA:** No tengas miedo... hablales como nos hablaste a nosotras. María tiene razón, todos te van a escuchar. Además, mirá... allá están tus “hermanos”... ¿los ves?

**BETY:** *(Dirigiéndose a ellos)* Hoy vi a dos amigos... compañeros... peleándose por el descuento que nos hizo la empresa. Echándose culpas... faltándose el respeto. *(A todos)* ¿También les vamos a regalar nuestros amigos?, ¿qué más nos queda por dejarles? Tengo las muñecas entumecidas y sufro de la columna como muchos de ustedes. ¡Tengo 27 años y parezco de 40! ¿Qué más quieren arrancarnos...! *(Se recompone)* Yo cobré 150 pesos, tengo un hijo de cuatro años y debo dos meses de alquiler. ¿Pero acaso los despedidos cobraron algo?, ¿no tienen hijos?, ¿no pagan alquiler? ¡Es la empresa la que nos castiga por haberlos defendido! ¡Es la empresa, por Dios, hagamos algo...!

**CHELA:** ¡Así se habla, compañera...! *(La abraza)* ¡Compañeros... vamos a cortar! *(Voces y palmas... “¡A cortar, a cortar, a cortar...!”*. *La luz vuelve sobre el tribunal)*

## JUICIO A MARÍA (Segunda parte)

*El Juez sale de su quietud y se para nuevamente junto a María, que no puede quitar los ojos del recuerdo de aquella hermosa asamblea.*

**JUEZ:** Señorita Rosario... ¿se siente bien?

**MARÍA:** *(Una amplia sonrisa ilumina su rostro)* ¡Muy bien, señor Juez!

**JUEZ:** ¡Ah...!, veo que se acordó de mi investidura. *(Irónico)* Se lo agradezco. Ahora... ¿puede responder a la pregunta que le hice?

**MARÍA:** ¿Pregunta...?

**JUEZ:** Le pregunté si podía explicarme cómo su compañera Beatriz, encabezó un corte de ruta contra la empresa. ¿No cree usted que “alguien” la indujo...?

**MARÍA:** *(Asiente)* Sus hermanos.

**JUEZ:** ¡¿Cómo...?!

**MARÍA:** Ellos estaban presentes en la asamblea... y ella no estaba dispuesta a perderlos. *(Cae la luz sobre la mirada sorprendida del Juez)*

## CARDOZO (Primera parte)

*Entra Cardozo con la biblia en la mano.*

**CARDOZO:** *(Levanta la vista)* Veo algunos compañeros de mantenimiento. Es la primera vez que vienen a la cadena de oración... y me alegra mucho verlos. *(Pausa)* Voy a leer una parábola de San Mateo...



la parábola del trigo y la cizaña. Creo que es la apropiada en relación a lo que pasó estos últimos días. *(Lee)* “Un hombre sembró buena semilla en su campo. Pero mientras todos dormían, vino su enemigo y sembró cizaña junto al trigo. Cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron sus hijos y le preguntaron: ‘¿No sembraste buena semilla en nuestro campo...? ¿de dónde viene la cizaña?’ Él les respondió: ‘Un enemigo ha hecho esto’. Y sus hijos le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’ Y él les dijo... ‘No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquen con ella los brotes del trigo. Dejen crecer lo uno y lo otro. Pero al tiempo de la siega, cuando la cizaña esté en su plenitud... córtela y quémenla”. *(Pausa. Recorre el público con la mirada)* Todos llevamos dentro, el trigo y la cizaña. El egoísmo se siembra muy temprano en nuestros corazones, cuando aún somos demasiado jóvenes para darnos cuenta. Cuando aún... “estamos dormidos”. A lo largo de nuestra vida crece junto al trigo de nuestros proyectos, de nuestras alegrías. Pero un día la cizaña sale de nosotros y nos enfrenta, pobres contra pobres, mientras nuestros enemigos se divierten. Hemos cortado y quemado la cizaña... hemos desenmascarado al enemigo. Pero estemos muy atentos... junto a nuestras más nobles intenciones siempre duerme un egoísmo perverso. Tenemos que aprender a reconocerlo, y a diferenciar así, el trigo de la cizaña. Eso es lo que ha hecho nuestra compañera Beatriz... y eso ha permitido que hoy, estemos más unidos que antes. Que así sea... *(Sale)*

## JUICIO A PENAYO (Primera parte)

*Penayo entra al tribunal y recorre el ámbito, sorprendido. Entra el Juez. Lo observa, esperando ser visto, pero como eso no sucede...*

**JUEZ:** Buenos días...

**PENAYO:** Buenos días. *(Sigue curioseando)*

**JUEZ:** *(Al rato)* Soy el Juez.

**PENAYO:** ¡Ah... disculpe, señor Juez! (*Le da la mano y se sienta en el banquito*)

**JUEZ:** (*Pausa. Lee el expediente*) Lo felicito, señor Penayo.

**PENAYO:** (*Sonríe confundido*) Gracias señor Juez.

**JUEZ:** ¡Dieciséis causas penales! Aventajó a sus compañeros, ¿eso lo pone contento?

**PENAYO:** No señor Juez, claro que no.

**JUEZ:** ¿Tiene conciencia de lo comprometido que está?

**PENAYO:** Y... sí...

**JUEZ:** Entonces, reconoce su participación en los delitos que se le imputan.

**PENAYO:** Yo no participé en ningún delito, señor Juez.

**JUEZ:** ¿Y cómo llamaría usted a robar combustible de un depósito y apilar material inflamable en una de las puertas de acceso a una sección de trabajo?

**PENAYO:** Autodefensa, señor Juez... venían a desalojarnos.

**JUEZ:** ¿Y qué pensaban hacer... incendiar la fábrica?

**PENAYO:** No señor Juez, sólo queríamos asustarlos.

**JUEZ:** ¿Y si algo salía mal...? ¿Si incendiaban la fábrica o moría alguno de ustedes?

**PENAYO:** Pero eso no fue lo que pasó, señor Juez.

**JUEZ:** Tampoco hubo desalojo.

**PENAYO:** ¡Porque ningún Juez quiso poner el gancho...!

**JUEZ:** ¡Está en un tribunal, Penayo!, ¿tengo que recordárselo?

**PENAYO:** Disculpe, señor Juez. (*Pausa*)

**JUEZ:** ¿Se da cuenta que pusieron a la fábrica en riesgo, por nada?

**PENAYO:** La fábrica nunca estuvo en riesgo, señor Juez.

**JUEZ:** ¿Ah, no...? (*Lee*) Un bidón de tinner... dos tambores de nafta... media docena de pallets y bateas de madera... la puerta bloqueada con cadenas...

**PENAYO:** *(Sonríe con picardía)* Circo... puro circo.

**JUEZ:** ¿“Circo”...? ¿Y qué hubiera pasado si algún imprudente hubiera encendido un cigarrillo ahí dentro?

**PENAYO:** Teníamos un montón de matafuegos.

**JUEZ:** ¿Y cree que eso hubiera detenido el incendio? *(Se ve a Miguelito entrando a la escena adjunta con un bidón)* Usted no es un especialista en la materia.

**PENAYO:** *(Inquieto)* Teníamos todo bajo control, señor Juez. *(Observa cómo Miguelito empieza a rociar el suelo con el líquido del bidón)*

**JUEZ:** ¿Por qué está tan seguro? *(Penayo sale corriendo hacia la escena adjunta)*

## MIGUELITO

**PENAYO:** *(Entrando a la carrera)* ¿Qué estás haciendo?

**MIGUELITO:** ¡Ya está!

**PENAYO:** “Ya está”, ¿qué?

**MIGUELITO:** *(Le muestra el bidón)* El tinner... ¿no me dijiste que consiguiera tinner?

**PENAYO:** Sí, pero... ¿por qué lo estás regando por todos lados?

**MIGUELITO:** Tenemos que estar preparados, chamigo... ya llegó la fiscal y vino con los milicos. *(Sigue “regando”. Penayo lo detiene)*

**PENAYO:** ¡Pará hombre...! Ponelo ahí y tápalo bien, es peligroso.

**MIGUELITO:** ¿“Peligroso”...? ¿Y con qué vamos a prender el fuego?

**PENAYO:** ¿“Fuego”... qué fuego?

**MIGUELITO:** ¿No íbamos a incendiar la sección cuando quisieran entrar...?

**PENAYO:** ¿Y quemarnos vivos...? ¡No, Miguelito!

**MIGUELITO:** ¿Y para qué es todo esto?

**PENAYO:** Para que lo piensen.

**MIGUELITO:** “Para que lo piensen”... ¿quiénes?

**PENAYO:** Los que tienen que firmar la orden de desalojo.

**MIGUELITO:** ¿Y para qué pusimos los dos tambores de nafta en la entrada?

**PENAYO:** No tienen nafta, tienen agua.

**MIGUELITO:** ¿Y los pallets... y las bateas...?

**PENAYO:** ¡Nadie se va a quemar vivo, Miguelito! Es un simulacro, ¿entendés? Es para que arruguen.

**MIGUELITO:** ¡Pero es que así arrugamos nosotros, chamigo...!

**PENAYO:** ¡No!, no arrugamos, los engañamos.

**MIGUELITO:** ¿Y para qué robé el tinner, entonces?

**PENAYO:** Para eso, para engañarlos... para que sientan el olor. (*Decepcionado Miguelito deja el bidón en el piso*) ¿Nunca jugás al truco?

**MIGUELITO:** Siempre pierdo.

**PENAYO:** Esta vez vas a ganar.

**MIGUELITO:** ¿Contra la “Santísima trinidad”...? ¿Difícil que el chancho vuele!

**PENAYO:** ¿“Santísima trinidad”... qué es eso?

**MIGUELITO:** Empresa, gobierno y sindicato... ¿no viste que andan juntitos ahora? (*Entra Alejo prendiendo un cigarrillo*)

**ALEJO:** Qué dice la gente... (*Penayo se arroja sobre él y lo evita*) Si no querías que fumara, me lo hubieras... (*Huele*) ¡Hijos de puta... eso es tinner, vamos a volar en pedazos!

**PENAYO:** ¿Se huele...?

**ALEJO:** ¿Qué si se huele? ¡Apesta!

**PENAYO:** Esa es la idea. Tienen que creer que estamos decididos a todo.

**ALEJO:** ¿“Decididos a todo”...?

**PENAYO:** Ahá... ¡hasta a quemarnos vivos!

**ALEJO:** ¡¿Qué...?! ¡Se van a cagar de risa! Si se quieren rostizar, allá ustedes (*Saliendo*)... yo me voy a la mierda.

**PENAYO:** (*Lo detiene*) ¡Esperá!, nadie se va a quemar vivo... es para que se la crean.

**ALEJO:** (*Aliviado*) ¡Ah...! (*Reflexiona*) Che... ¿y si no se la creen?

**MIGUELITO:** Andá buscando un buen carro.

**AMBOS:** ¿“Carro”...?

**MIGUELITO:** Para juntar cartones, chamigo.

**PENAYO:** No exageres, Miguelito... (*A Alejo, intentando cambiar de tema*) ¿Pudiste conseguir los bulones y las tuercas?

**ALEJO:** Sí... hay que repartirlas.

**MIGUELITO:** (*Irónico*) ¿Vamos a armar una estantería?

**PENAYO:** (*Ignorando el comentario*) ¿Cuántas gomeras tenemos?

**ALEJO:** Pudimos hacer tres, nomás.

**MIGUELITO:** ¡Eso sí que los va a hacer “cagar de risa”!

**PENAYO:** Oscar... si se prende fuego la fábrica, ¿qué sentido tendría nuestra lucha?

**MIGUELITO:** ¿Y qué sentido tiene, si no se asustan?

**PENAYO:** No hace falta quemar la fábrica para eso.

**MIGUELITO:** ¡Esa gente no tiene corazón... tiene una calculadora en el pecho! Lo único que los asusta es perder plata. ¡Ya que no nos tienen respeto, al menos que nos tengan miedo! (*Sale*)

**ALEJO:** Mierda que está enojado...

**PENAYO:** ¿“Enojado”? (*Niega con la cabeza*) Mucho más que eso.

**ALEJO:** (*Pausa*) ¿Por qué lo llamaste Oscar...?

**PENAYO:** Porque ése es su nombre... Oscar. Hace unos años –vos todavía no habías entrado a la fábrica– cortamos Panamericana para pedir que efectivizaran a los pibes contratados. Ese día lo vimos llegar con una bolsa de miguelitos. Nos costó mucho convencerlo de que no los regara por toda la ruta. Desde ese día, le quedó “Miguelito”. (*Pausa. Transición*) Andá a llamar a los demás, deciles que ya está todo listo. ¡Ah...!, y llevate eso. (*Alejo toma el bidón con exagerada prudencia. Sale. Penayo vuelve a sentarse en el banquito*)

## JUICIO A PENAYO (Segunda parte)

**JUEZ:** (*Irónico*) ¡El tribunal tendría que premiarlo!

**PENAYO:** ¡Con que me absuelva...!

**JUEZ:** (*Bruscamente serio*) No se haga el chistoso, Penayo. (*Pausa, saca una lapicera*) Voy a citar a ese señor para que declare. Deme su nombre y apellido.

**PENAYO:** No. No puedo hacer eso, señor juez.

**JUEZ:** Un Juez le está pidiendo información... ¿va a encubrir a un delincuente?

**PENAYO:** Miguelito no es un delincuente señor Juez, es un obrero. Con mucha bronca, mucho resentimiento, sí... pero, ¿qué obrero no los tiene?

**JUEZ:** ¡Para la ley es un simple delincuente y usted su cómplice!

**PENAYO:** Lo único que hicimos fue defendernos.

**JUEZ:** Hay leyes para eso, señor Penayo. ¿Quién los obligó a que usaran la violencia?

**PENAYO:** Fue la empresa la que nos obligó. Ella tendría que estar sentada en este banquito, no nosotros.

**JUEZ:** ¿De qué está hablando?

**PENAYO:** ¡Nos tiró la policía encima, señor Juez...!

**JUEZ:** ¡La empresa solicitó la presencia policial, dada la violación de su propiedad por parte de ustedes! Estaba en todo su derecho.

**PENAYO:** ¿Y también tenía derecho a darle órdenes?

**JUEZ:** (*Visiblemente sorprendido*) ¡¿Quién le dijo eso?!

**PENAYO:** Nadie señor Juez, todos lo vimos. A la policía la dirigía el jefe de seguridad de Kraft. ¿Eso no es violar la ley...?

**JUEZ:** ¿Me está dando clases de Derecho, señor Penayo...?

**PENAYO:** No señor Juez, con todo respeto, pero creo que a veces la ley... no sirve para hacer justicia. (*Cae la luz sobre el tribunal*)

## AMANDA

*Fuera del escenario entra Amanda hablando por su celular, en voz baja y mirando hacia todas partes como si la siguieran.*

**AMANDA:** Sí, ya llegué... estoy atrás, en la vereda de Eucaliptus. ¿Podés salir ahora? ... listo, te espero. ¡Hola, hola!... no tardes, tengo miedo. *(Un auto se acerca. Sus faros iluminan fugazmente la vereda. Amanda se agazapa. El auto sigue de largo, pero ella no se mueve. Llega Ruben. Mira hacia todos lados... no la ve)*

**RUBÉN:** ¡Amanda... Amanda...!

**AMANDA:** *(Sale de su escondite)* ¡Ruben...! *(Se abrazan)* ¡Casi me muero del susto!

**RUBÉN:** ¿Qué pasó?

**AMANDA:** Vino un auto muy despacio y con la luces altas, como si estuviera buscando a alguien, o vigilando, no sé.

**RUBÉN:** Es una calle de tierra... quizás venía despacio por eso.

**AMANDA:** Yo no me asusto por cualquier cosa, Ruben. Si supieras lo que es estar allá, frente a los portones, viendo esos hombres armados hasta los dientes y...

**RUBÉN:** *(La interrumpe)* No hablemos de eso. *(Pausa)* ¿Cómo están los chicos?

**AMANDA:** Sofía anda bien. El que está muy rebelde es Tomasito. La otra vez me acompañó al súper y empezó a romper todas las galletitas que llevaban la marca de "Kraft". Las tiraba al suelo y les saltaba encima gritando ¡Kraft!... ¡Kraft! *(El ríe con ganas)* ¡Sí...!, vos te reís porque no estabas ahí. ¿Te imaginás... con toda la gente mirando y el chino insultándome...?

**RUBÉN:** *(Bruscamente serio)* ¿Cómo que te insultó?

**AMANDA:** No sé, Ruben... hablaba en chino, se lo veía muy enojado... ¿qué se yo? Lo que sí es que el berrinche de tu hijo me salió treinta pesos.

**RUBÉN:** ¿Todavía tenés plata de la otra quincena...?

**AMANDA:** ¡Ay, Ruben...!, ¿cómo voy a tener plata después de un mes? Mamá nos está ayudando.

**RUBÉN:** ¿Y cómo se lo vamos a devolver?

**AMANDA:** No hay nada que devolver, amor. Tu mamá hubiera hecho lo mismo.

**RUBÉN:** (*Transición*) ¿Cómo está ella?

**AMANDA:** Se va apagando de a poco.

**RUBÉN:** ¿Le dijiste que la voy a ir a ver?

**AMANDA:** Sí... y no quiere que vayas. Dice que tus compañeros te necesitan más que ella. Que está muy orgullosa de vos... y que la vayas a ver cuándo hayan ganado.

**RUBÉN:** “Cuando hayamos ganado”... ¡viejita linda!

**AMANDA:** Andá a verla, Ruben. Cuando murió papá yo estaba lejos y no llegué... todavía llevo ese dolor adentro. Tratá de salir, aunque sea una hora.

**RUBÉN:** Tendría que arreglar adentro... justo hoy estoy de guardia.

**AMANDA:** Hoy sería bárbaro. Vine con el auto y dejé a los chicos en lo de Ángela.

**RUBÉN:** ¿Te vas a quedar? ¡No, mami!, ¿cuánto hace que no vas a dormir a casa?

**AMANDA:** ¡Ahí sí que me volvería loca! Apenas piso para hacerles de comer a los chicos y llevarlos al colegio. Acá vamos con las mujeres a repartir volantes, a conseguir comida... cocinamos... hablamos con los periodistas...

**RUBÉN:** Sí, ¿pero a la noche...?

**AMANDA:** A la noche hablamos entre nosotras, en la carpa. Nos hicimos muy amigas

**RUBÉN:** ¿Amigas?, si había algunas que no se podían ni ver.

**AMANDA:** Sí, pero eso fue hasta que nos reprimieron la primera vez. Después todo cambió. Nos fuimos dando cuenta lo parecidas



que eran nuestras vidas. La forma en que los conocimos a ustedes... la casa... los chicos... los proyectos...

**RUBÉN:** ... los despidos.

**AMANDA:** No, de eso no hablamos cuando estamos solas. Tratamos de pasarla bien.

**RUBÉN:** Pero dormís en el piso...

**AMANDA:** ¿Qué “piso”? Nos trajimos colchonetas, almohadas, frazadas... y hasta bolsas térmicas.

**RUBÉN:** (*Presintiendo*) ¿Y cómo calientan las bolsas térmicas...?

**AMANDA:** Con la batería del auto.

**RUBÉN:** ¡No Amanda, así se arruina!

**AMANDA:** Ruben... dejate de joder con el auto, ahora.

**RUBÉN:** ¿Por qué no las llevan a la estación de servicio?

**AMANDA:** ¿Hasta la Panamericana, de noche...? ¡Y después te preocupás porque duermo en el piso!

**RUBÉN:** Está bien... no te enojés. (*Pausa*)

**AMANDA:** ¿Ustedes cómo duermen?

**RUBÉN:** Algunos en frazadas... otros en las “baticamas”...

**AMANDA:** ¿Las qué...?

**RUBÉN:** Las bateas donde se carga la masa... le tensaron nylon de embalaje encima y funcionan como un catre. Aunque igual, dormimos poco. Nos turnamos para recorrer la planta las 24 horas.

**AMANDA:** ¿De noche también...?

**RUBÉN:** Es el turno más difícil. Siempre anda alguien apretando a la gente para que levante el paro. Y de día te llaman de todas partes, hasta del extranjero. Es increíble... como si el mundo estuviera pendiente de lo que vaya a pasar en Kraft.

**AMANDA:** Acá están parando por turnos, en muchas fábricas... ¿sabías?

**RUBÉN:** Sí, nos enteramos... nos llaman a cada rato.

**AMANDA:** (*Pausa*) Estás adelgazando... ¿comen bien?

**RUBÉN:** ¡Sí!... hasta nos mandaron media res de un frigorífico de acá, de la zona. Lo que pasa es que estamos a mil. La empresa te cambia el juego a cada rato, el gobierno te amenaza por los cortes de ruta y el sindicato presiona para que salgamos.

**AMANDA:** Todos queremos que salgan.

**RUBÉN:** Bueno, sí... pero no derrotados. (*Transición*) Oíme... ¿vos lo entendés, no...? Si salimos... nunca vamos a volver a entrar. Van a cerrar el turno noche y...

**AMANDA:** (*Lo interrumpe*) Sí... lo sé, lo sé.

**RUBÉN:** (*La abraza*) ¡Qué pedazo de mujer que sos! Como la de la canción.

**AMANDA:** ¿Qué canción?

**RUBÉN:** (*Canta*) “Te recuerdo Amanda / la lluvia en el pelo / la calle mojada...”.

**AMANDA:** Sí... pero yo no quiero verte “destrozado en cinco minutos”.

**RUBÉN:** ¡No va a ser así... vamos a ganar!

**AMANDA:** (*Se aparta de él*) ¡Ay, sos tan confiado, Ruben...!

**RUBÉN:** ¡En serio! ¡Desde que pasó lo de Bety, estamos muy unidos adentro!

**AMANDA:** ¡No es así Ruben, no es así! La gente del turno noche no está de acuerdo con quedarse adentro de la planta.

**RUBÉN:** Barbieri es el que no está de acuerdo.

**AMANDA:** Hay muchos que piensan como él... dicen que si reprimen los van a sacar en bolsas.

**RUBÉN:** Ya vinieron... y no nos sacaron “en bolsas”.

**AMANDA:** Ellos dicen de organizarse afuera y seguir la lucha desde ahí. Dicen que así no puede haber negociación, y que...

**RUBÉN:** (*La interrumpe*) ¡Porque ellos quieren negociar! Así la fábrica puede seguir produciendo, mientras a nosotros nos hacen per-

der el tiempo en el Ministerio de Trabajo. ¡Lo mismo que propone el sindicato!

**AMANDA:** Pero ellos están en contra del sindicato.

**RUBÉN:** De acá... *(De la boca para afuera)* Nosotros estamos luchando por los puestos de trabajo, no por las indemnizaciones.

**AMANDA:** ¡Ellos también! “Hasta que no quede un sólo despedido”, dicen.

**RUBÉN:** ¡Qué van a luchar por los despedidos! ¡Ni una sola noche se quedaron adentro con nosotros! Se van a dormir a la casa y vienen fresquitos a la mañana.

**AMANDA:** Ellos dicen que hay que proteger a los dirigentes, porque son los que...

**RUBÉN:** “Dicen”... “dicen”... “dicen”... ¿para eso me llamaste?, ¿para eso hicimos todo esto de encontrarnos atrás de la fábrica? *(Ella no puede creer lo que está oyendo)* Te mandaron a convencerme, ¿no?

**AMANDA:** ¡Nadie me mandó a nada! ¡Cómo pensás que podría hacerte semejante cosa! Ni siquiera vine para hablar de eso. *(Silencio)* Te pedí que nos encontráramos acá, porque no quería verte tras las rejas... tenía ganas de abrazarte.

**RUBÉN:** Perdóname... soy un animal. *(La abraza)* Lo que pasa es que cuando hablo de esa gente me pongo de la nuca. Mienten, mienten... no les creas una palabra.

**AMANDA:** Es que tengo tanto miedo, amor. Me hago fuerte por vos, por los chicos y las demás mujeres que están conmigo... ¡pero estoy tan asustada! Cada vez que oigo una sirena se me corta la respiración.

**RUBÉN:** Mientras estemos juntos... todo va a estar bien. *(Pausa larga)* Bueno... tengo que volver a entrar... estoy de guardia.

**AMANDA:** Tratá de arreglar eso. Yo acerco el auto donde vos me digas, así hacemos más rápido. Vamos y venimos. Cuando estás listo me mandás un mensaje y... ¿qué pasa... por qué me mirás así?

**RUBÉN:** *(Pausa)* Porque soy un tipo de suerte...

**AMANDA:** ¿Por qué... qué pasó?

**RUBÉN:** No sé... pero algo debe haber pasado, para que un tipo como yo... tenga una mujer como vos.

**AMANDA:** ¡Ay, Ruben...! *(Se besan. De pronto ella se separa y se arroja contra el alambrado).* ¡Ahí está otra vez! ¿Ves cómo viene, con las luces altas y así, despacio?

**RUBÉN:** Sí... puede ser la cana.

**AMANDA:** Entrá mi amor, antes de que llegue.

**RUBÉN:** ¿Y dejarte acá...? ¡Ni loco!

**AMANDA:** Sé dónde esconderme, antes no me vieron.

**RUBÉN:** Está bien. Pero salto y me quedo atrás del alambrado. Cuando te vayas, entro a la planta.

**AMANDA:** Está bien, está bien, pero apurate. *(El sale por un lateral. Ella busca su escondite. Vuelve a pasar el sospechoso auto... y se aleja)*

## **CARDOZO** **(Segunda parte)**

*Ruben está sentado con la cabeza entre las manos. Entra Ramón.*

**RAMÓN:** ¿Qué pasa, Ruben... tu vieja?

**RUBÉN:** *(Asiente)* Se está muriendo.

**RAMÓN:** Andamos de racha.

**RUBÉN:** Sí, me enteré... pobre Arcadio, tiene a la mujer muy mal, ¿no?

**RAMÓN:** También se está muriendo. *(Pausa larga)*

**RUBÉN:** Ramón, yo te estaba esperando... ¿viste?

**RAMÓN:** Decime... ¿qué necesitás?

**RUBÉN:** Quiero ir a verla.

**RAMÓN:** No tenés que pedirme permiso, Ruben... es tu vieja.

**RUBÉN:** Es que hoy estoy de guardia y voy a estar afuera más de dos horas.

**RAMÓN:** ¡Ah...! Bueno, dejame pensar. (*Entra Hernán*) Acaba de llegar tu reemplazo.

**HERNÁN:** Pará, pará, pará... hace desde las cuatro de la tarde que estoy limpiando máquinas, ¿reemplazo de qué?

**RAMÓN:** Ruben tiene que ir a ver a la madre, que...

**HERNÁN:** ¡Ah...!, sí, ya sé. Ni hablar... andá que yo te cubro.

**RUBÉN:** Gracias hermano.

**RAMÓN:** ¿A qué hora te vas?

**RUBÉN:** Ahora, en un rato... y vuelvo para el cambio de custodias.

**RAMÓN:** Sí, está bien... es un buen momento.

**HERNÁN:** Mandame un mensaje cuando llegás, así distraemos a la cana.

**RUBÉN:** ¡Dale! (*Al salir se cruza con Cardozo*) Qué dice Cardozo. (*Sale*)

**CARDOZO:** ¡Qué andarán tramando, ustedes...!

**RAMÓN:** Cómo anda, Pastor.

**CARDOZO:** Llamame Cardozo como todo el mundo, no me dorés la píldora. Mejor decime por qué no vienen nunca, vos y tus compañeros, a las cadenas de oración. Ustedes son los dirigentes, tendrían que estar.

**RAMÓN:** Mire... no es mala voluntad... lo que pasa es que...

**HERNÁN:** (*Interrumpiendo*) Es que nosotros no creemos en eso.

**CARDOZO:** (*A Ramón*) ¡Éste va de punta!, no es un político como vos. (*A Hernán*) ¿Cuál es tu nombre, hijo?

**HERNÁN:** Hernán.

**CARDOZO:** Gusto en conocerte. (*Apretón de manos. Pausa*) Decime... ¿sos trosko? (*Ramón sonríe*)

**HERNÁN:** (*Sorprendido*) ¡No... no...!, ¿por qué pregunta?

**CARDOZO:** Porque recién me conocés y ya parece que me tuvieras bronca.

**HERNÁN:** No es nada personal... no me gustan los religiosos, es todo.

**CARDOZO:** ¿Y por qué no te gustamos?

**HERNÁN:** Porque le mienten a la gente.

**RAMÓN:** ¡Hernán...!

**CARDOZO:** Está bien, Ramón... se está poniendo lindo el debate.

**HERNÁN:** No estoy debatiendo con usted. No les creo, nada más.

**CARDOZO:** ¿Fuiste alguna vez a una cadena de oración?

**HERNÁN:** No.

**CARDOZO:** ¿Viste alguna vez, sus resultados?

**HERNÁN:** No.

**CARDOZO:** *(A Ramón)* ¿Es de los tuyos...? *(Ramón asiente. Se dirige a Hernán)* Qué raro que un Marxista no “parta de la práctica”, para sacar conclusiones.

**HERNÁN:** “De los humildes será el reino de los cielos”, dijo Jesús. Esa es la práctica que yo conozco: “Morite pobre, que te espera un premio”. No creo en eso.

**CARDOZO:** Jesús jamás dijo semejante cosa.

**HERNÁN:** Bueno, no sé... alguien la dijo.

**CARDOZO:** Hace tiempo que andamos buscando al que dijo eso.

**HERNÁN:** *(Confundido)* ¿Usted no está de acuerdo...?

**CARDOZO:** Y cómo voy a estar de acuerdo, hijo... si yo trabajo acá.

**HERNÁN:** Pero ustedes siempre invocan la humildad.

**CARDOZO:** La humildad, sí... no la esclavitud.

**VOZ AFUERA:** ¡Hernán, bajá al portón que vino a verte tu viejo!

**HERNÁN:** ¿Mi viejo? ¡No lo puedo creer! ¡Vino a verme mi viejo, Ramón! ¡Parece que por fin le entró en el seso! *(A Cardozo)* Después la seguimos. *(Sale)*

**RAMÓN:** Téngale paciencia... es joven.

**CARDOZO:** Paciencia es lo que me sobra, ¡ojalá tuviera otro tanto de salud!

**RAMÓN:** Es que usted se lo toma todo muy a la tremenda.

**CARDOZO:** ¡Y cómo hay que tomarse esto, Ramón...! ¡Ciento sesenta familias a la calle y a ninguno de éstos parásitos se les mueve un pelo!

**RAMÓN:** ¿Ve, ve...? ya empieza a ponerse mal.

**CARDOZO:** ¡Es que me indignan esos charlatanes baratos que no le sirven a nadie!

**RAMÓN:** Pero usted hace falta, Cardozo... tiene que cuidarse.

**CARDOZO:** El Señor se encarga de eso.

**RAMÓN:** ¿Y si le da un infarto...?

**CARDOZO:** Será su voluntad.

**RAMÓN:** Estará tomando algún remedio, al menos...

**CARDOZO:** ¡Me llenaron de pastillas que ni siquiera puedo comprar!

**RAMÓN:** ¿Eso también es por “voluntad del Señor”...?

**CARDOZO:** No, no... eso es por “voluntad de la empresa”. (*Ambos ríen. Pausa larga*) Qué difícil es unir a la gente. Cómo les cuesta dejar de lado lo personal y entender que hoy tenemos que estar todos juntos. Al fin y al cabo, todos somos hijos de Dios.

**RAMÓN:** ¿Los dueños de la empresa, también?

**CARDOZO:** ¡No Ramón... esos son hijos del demonio! (*Confidente*) Y digo esto, para no meterme con sus madres.

**RAMÓN:** (*Ríe*) ¿Qué cura raro es usted!

**CARDOZO:** ¡Porque no soy “cura”, soy Pastor evangélico!

**RAMÓN:** Disculpe, Padre... tiene razón.

**CARDOZO:** ¡Y no me llames “Padre”, que no soy tu padre!

**RAMÓN:** Veo que sigue de mal humor. Y tendría que estar contento...

**CARDOZO:** Dame una buena razón y te doy el gusto.

**RAMÓN:** Dicen que cada vez hay más gente en sus cadenas de oración.

**CARDOZO:** Sí, pero... ¿de qué sirven contra este monstruo?

**RAMÓN:** Sirven, Cardozo, sirven. La empresa ya está preocupada por sus cadenas de oración. Fortalecen la lucha y eso ayuda a ganarla.

**CARDOZO:** (*Se pone de pie*) Por eso me gusta hablar con vos, sos optimista. Ojalá pudiera transmitir ese optimismo a mi rebaño.

**RAMÓN:** Lo que pasa es que su “rebaño”, no es un rebaño.

**CARDOZO:** Sería bueno que vinieras algún día. Tal vez... hasta me pudieras dar una mano. (*Entra Alejo a la carrera*)

**ALEJO:** ¡Pude entrar, pero me están buscando!

**RAMÓN:** ¿Por qué?

**ALEJO:** Me despidieron. Me llegó el telegrama cuando estaba afuera.

**RAMÓN:** ¿Y qué estabas haciendo afuera?

**ALEJO:** (*Transición*) Es que... fui a ver a mi novia, Ramón... no te enojés.

**RAMÓN:** Tu suegro estará enojado... ¡metete en el baño! (*Alejo sale. Entra Galíndez*)

**GALÍNDEZ:** Estamos buscando a un despedido que está en la planta sin autorización.

**RAMÓN:** Soy yo.

**GALÍNDEZ:** A usted lo conozco. Usted no es el de la foto.

**RAMÓN:** Soy un despedido que está en la planta sin autorización... ¿no es eso lo que está buscando?

**GALÍNDEZ:** ¡Pero no es usted! ¡Siéntese! (*A Cardozo*) ¡Y usted también! (*Ramón se le acerca amenazante. Cardozo lo advierte y se interpone*)

**CARDOZO:** Dale el gusto Ramón... así se va pronto. (*Ambos se sientan*)

**GALÍNDEZ:** (*A Cardozo*) ¿Cuál es su nombre?



**CARDOZO:** *(Inventa)* Ismael.

**GALÍNDEZ:** ¿Qué clase de nombre es ése?

**CARDOZO:** Bíblico.

**GALÍNDEZ:** ¡Le estoy preguntando por el civil!

**CARDOZO:** *(A Ramón)* Cree que Ismael es mi nombre artístico.

**GALÍNDEZ:** *(Lo toma del brazo)* ¡El que está en su documento!

**RAMÓN:** *(Se interpone)* ¡Oiga, qué hace...!

**CARDOZO:** Está bien, Ramón... tranquilo. *(A Galíndez)* Cardozo.

**GALÍNDEZ:** ¡Ah...!, usted es el que anda alborotando a la gente con los rezos.

**CARDOZO:** *(Se mira con Ramón)* Está bien informado.

**GALÍNDEZ:** Mire, curita...

**CARDOZO:** *(Se pone de pie)* ¡“Curita” será tu abuelo, yo soy Pastor evangelista!

**GALÍNDEZ:** ¡Acá adentro usted es un operario más...“Cardozo”!

**CARDOZO:** ¿Me lo vas a decir a mí...? ¡hace treinta años que me chupan la sangre! *(Un brusco dolor en el pecho lo dobla)*

**GALÍNDEZ:** Si lo echan ahora, ¿dónde va a ir a buscar trabajo?

**RAMÓN:** ¡Déjelo tranquilo!, ¿no ve que no se siente bien? *(Cardozo se pone una pastilla debajo de la lengua. Se lo ve agitado, lo ayuda a sentarse)* Venga... siéntese.

**GALÍNDEZ:** Tendría que estar agradecido, en vez de llenarle la cabeza a la gente.

**CARDOZO:** Yo no les “lleno la cabeza”... trato de llenarles el corazón... con el amor de Dios. Pero... ¡qué sabrás vos de eso!

**GALÍNDEZ:** Mire... yo le aconsejo...

**RAMÓN:** *(Lo enfrenta cara a cara)* ¡Si a este hombre le pasa algo, usted va a ser el responsable!

**GALÍNDEZ:** *(Está por contestar, pero se aleja)* ¡Curita mentiroso...! *(Sale)*.

**CARDOZO:** ¡Ya me ibas a llamar así, hace unos años... “matoncito”!

**RAMÓN:** Está bien Cardozo, ya se fue, no se haga mala sangre ahora.

**CARDOZO:** Es que acá no te dejan hijo... ni a sol ni a sombra. *(Pausa larga)* Ya estoy mejor. Está pasando...

**RAMÓN:** Bueno... no hable, descanse.

**CARDOZO:** Ésas pastillitas son bárbaras...

**RAMÓN:** Está bien Cardozo...

**CARDOZO:** ...¡y baratas!

**RAMÓN:** No hable... descanse.

**CARDOZO:** Me las recomendó una vecina. *(Al rato se pone de pie)*

**RAMÓN:** Lo acompaño.

**CARDOZO:** Está bien Ramón... ya no me duele. No te olvides que está ese muchacho escondido en el baño.

**RAMÓN:** ¡Ah... es cierto! *(Se acerca a la puerta del baño y habla en voz baja)* ¡Alejo! No salgas que la cosa está que arde... yo te aviso.

**ALEJO:** *(Adentro)* ¡Gracias Ramón!

**CARDOZO:** ¿Por qué le hacés eso...?

**RAMÓN:** Por haberse ido sin avisar.

**CARDOZO:** ¡Mirá que sos...! *(Pone la mano sobre la frente de Ramón y éste se quita el gorro)* Que Dios te ilumine y te dé sabiduría para conducir esta barca en medio de la tormenta. *(Ramón lo escucha con respeto)*

**RAMÓN:** Gracias, padre... *(Se corrige)*... Pastor.

**CARDOZO:** No te compliqués... llamame Cardozo. ¿No oíste lo que dijo el matoncito ése? Acá adentro, soy un operario más. No sé cómo, de esa estúpida boca, pudo salir semejante verdad. *(Sale)*

## JUICIO A RAMÓN

*Ramón cruza hacia el otro escenario y se sienta en el banquito. Comienza a jugar con el gorro de trabajo. Entra el Juez abriendo el expediente.*

**JUEZ:** Buenos días.

**RAMÓN:** Buenos días.

**JUEZ:** Usted trajo hasta el gorrito... (*Ramón lo guarda en la rinonera*) ¿Para qué son esos bolsitos que llevan todos ustedes en la cintura?

**RAMÓN:** La empresa no se hace responsable por la seguridad de nuestros armarios.

**JUEZ:** ¡Ah... la empresa, la empresa...! (*Lee el expediente*) Se nota que usted es el líder... diecisiete causas penales. Por mucho menos que esto, hay gente procesada... ¿sabía?

**RAMÓN:** Sí... todos trabajadores.

**JUEZ:** Pero ustedes están bien asesorados... deben tener buenos abogados. ¿Le hablaron del Artículo 194 del Código Penal?

**RAMÓN:** Sí, algo me dijeron.

**JUEZ:** Es el que penaliza la obstrucción al libre tránsito vehicular. Varias de sus 17 causas penales se fundamentan en él.

**RAMÓN:** Es una ley de Onganía.

**JUEZ:** Mire Bogado, le voy a decir lo mismo que a sus otros compañeros... no vine acá a discutir política, vine a impartir justicia.

**RAMÓN:** No creo que sea justo aplicar hoy, la ley de una dictadura.

**JUEZ:** Yo no legislo, Bogado... sólo aplico la ley que está en vigencia. (*Pausa. Lee el expediente*) Durante el conflicto, usted cortó nueve veces la ruta Panamericana.

**RAMÓN:** Lo dice como si hubiera estado solo. Había cientos de compañeras y compañeros conmigo.

**JUEZ:** ¡Llevados por usted!

**RAMÓN:** Fueron medidas tomadas en asamblea.

**JUEZ:** ¡A propuesta suya, señor Bogado! ¡He visto los videos de ésas asambleas!

**RAMÓN:** Entonces habrá visto también, que muchas veces los compañeros no han estado de acuerdo conmigo. Así funciona nuestra democracia.

**JUEZ:** “Nuestra democracia”. Usted habla como si fuera distinta a la democracia que vivimos el resto de los argentinos.

**RAMÓN:** Creo que lo es.

**JUEZ:** ¿Ah, sí...? ¿Y cuáles son sus “ventajas”?

**RAMÓN:** En principio... no usamos leyes dictatoriales.

**JUEZ:** Es el código penal que está en vigencia, ya se lo dije.

**RAMÓN:** Pero usted es un Juez de la democracia.

**JUEZ:** ¡No me presione Bogado, no está en condición de hacerlo! *(Se miran fijamente. Largo silencio. Transición)* Estoy tratando de ser justo con usted...

**RAMÓN:** Entonces contemple también nuestros derechos, señor Juez. Cuando un compañero viene y me dice que no puede empujar solo una batea de 500 kilos. Cuando una compañera viene y me dice que le duelen las muñecas de empaquetar porque no tiene tiempo de descanso. Cuando dejan a los compañeros de producción sin su bidón de agua... ¿qué quiere que haga?, ¿que mire para otro lado? Yo soy miembro de la Interna señor Juez... tengo que atender sus quejas y hacer el reclamo. Pero nunca escuchan nuestros reclamos... y ahí viene el paro y las sanciones. La empresa se cansó de facturar en los últimos años... y ahora que estalló la crisis, resulta que la tenemos que pagar nosotros. ¿Acaso somos descartables, como una servilleta o un vaso de papel...? ¡No señor Juez... y cada vez que mis compañeros decidan un paro o cortar una ruta, yo voy a estar ahí, por más juicios que me haga la empresa!

**JUEZ:** *(Lo interrumpe bruscamente)* ¡Está bien Bogado, cállese! Vamos a hacer un cuarto intermedio... puede retirarse. *(Ramón sale y el*

*Juez se sienta en el banquito, de frente al público. Deja caer el expediente al piso, apoya los codos sobre sus rodillas y se toma la cabeza)*

## LA SANTÍSIMA TRINIDAD

*Entran los representantes de la empresa, el gobierno y el sindicato, ataviados con togas y capuchas Benedictinas. Se paran detrás de él y lo miran en silencio.*

**SINDICATO:** ¿Qué ha pasado, hermano? *(El Juez se sobresalta, mira hacia arriba)*

**GOBIERNO:** ¿Qué es lo que oprime tu corazón?

**EMPRESA:** *(Con acento inglés)* Te escuchamos.

**JUEZ:** *(Habla al cielo)* Yo estaba tan seguro... tan convencido. Pero ahora... no sé...

**SINDICATO:** Vamos, hermano...

**GOBIERNO:** ...alivia tu corazón...

**EMPRESA:** ...confiéstate.

**JUEZ:** Es que... tengo dudas.

**TODOS:** ¡¿Qué...?!

**JUEZ:** Creí que era más fácil.

**SINDICATO:** ¿Te parece poco...

**GOBIERNO:** ... todo lo que hacemos...

**EMPRESA:** ... para ayudarte?

**JUEZ:** No, no dije eso.

**SINDICATO:** ¿Sabes cuánto gana un diputado, un senador?

**GOBIERNO:** ¿Sabes cuánto cuestan sus secretarios, sus asesores...?

**EMPRESA:** ¿... sus esposas, sus amantes, sus mascotas?

**JUEZ:** Yo quise decir que...

**SINDICATO:** ¿Sabes lo que es lograr que asistan al Congreso...

**GOBIERNO:** ... y que no se duerman en las sesiones...

**EMPRESA:** ... y que no lean el diario ni hagan crucigramas?

**JUEZ:** No me malentiendan, yo...

**SINDICATO:** ¿Sabes lo que cuesta mantener aislado...

**GOBIERNO:** ... a ese grupo de diputaditos...

**EMPRESA:** ... a los que el vulgo llama “Patriotas”?

**JUEZ:** Yo sé que ustedes...

**SINDICATO:** ¿Sabes las tarifas...

**GOBIERNO:** ... que cobran los opositores...

**EMPRESA:** ... para cambiar su voto?

**JUEZ:** (*Agobiado*) ¡Lo sé... lo sé... !

**SINDICATO:** Todo lo hacemos por vos, hermano...

**GOBIERNO:** ... para que tengas las leyes adecuadas...

**EMPRESA:** ... ¡para condenar a esos facinerosos!

**JUEZ:** Y yo se los agradezco, pero...

**TODOS:** ¡¡Pero, qué... !!

**JUEZ:** (*Con un hilo de voz*) No alcanza. (*Los tres hablan entre sí. Luego vuelven a él*)

**SINDICATO:** ¿Estás proponiendo acaso...

**GOBIERNO:** ... golpear la puerta de los cuarteles...

**EMPRESA:** ... para pedir ayuda?

**JUEZ:** ¡¡No...!!

**SINDICATO:** ¿Estás sugiriendo...

**GOBIERNO:** ... que este gobierno ignore...

**EMPRESA:** ... los derechos y humanos?

**JUEZ:** ¡Yo no dije eso!

**TODOS:** ¡¡Fascista!!

**JUEZ:** ¡¿Fascista, yo...?! ¡Ustedes me obligan a aplicar una ley de la dic...!

**SINDICATO:** ¡Hermano!... cuida tus palabras...

**GOBIERNO:** ... declina tu soberbia...

**EMPRESA:** ... ¡y arrepiéntete!

**JUEZ:** ¿De qué...?

**TODOS:** ¡Nos has traicionado!

**JUEZ:** Pero... ¿qué fue lo que hice?

**SINDICATO:** No has usado las armas...

**GOBIERNO:** ... que la democracia ha puesto en tus manos...

**EMPRESA:** ... para defendernos.

**JUEZ:** (*Toma el expediente que está en el piso y lo muestra al cielo*) ¡Es que tengo toda la jurisprudencia en contra! (*Comienzan a acercarse a él*)

**SINDICATO:** ¿Sabes lo que ha sido para el sindicato, tolerar a esa Comisión Interna durante quince años...?

**GOBIERNO:** ¿Sabes lo que ha sido para el gobierno, recibir una queja del mismísimo presidente de los Estados Unidos...?

**EMPRESA:** (*Mira a G*) ¡Bien merecida! (*G voltea indignada, pero no contesta. Se dirige al Juez*) ¿Sabes la pérdida que le causa a la empresa mantener abierto el turno noche?

**JUEZ:** (*Conciliador*) Bueno... en toda disputa siempre se pierde algo.

**TODOS:** ¡¿“Algo”... ?!

**SINDICATO:** ¡Toda la Interna fue reincorporada y con sus fueros gremiales!

**GOBIERNO:** ¡Tuvimos que apalear a los manifestantes, en directo por TN!

**EMPRESA:** ¡Y la Empresa tuvo que pagar los días caídos!

**TODOS:** ¡¡Te parece poco...!!

**JUEZ:** (*Asediado por ellos*) ¿Y qué puedo hacer yo?

**SINDICATO:** Quitarles los fueros gremiales...

**GOBIERNO:** ... ¡y meterlos presos!...

**EMPRESA:** ... después que los hayamos echado, claro.

**JUEZ:** ¡Es que no estuvieron solos...!

**SINDICATO:** ¿Y eso qué importa?

**GOBIERNO:** Fueron los cabecillas...

**EMPRESA:** ... y “muerto el perro, se acabó la rabia”.

**JUEZ:** Sí... pero al “perro” lo tengo que matar yo.

**SINDICATO:** Te lloverán los “agradecimientos”, hermano.

**GOBIERNO:** Le habrás hecho un gran bien a tu Nación.

**EMPRESA:** ¡Al mundo entero...! *(Cambia la cara del Juez, se pone de pie)*

**SINDICATO:** ¡Le mostrarás a todos quién sos!

**GOBIERNO:** ¡Un héroe Nacional!

**EMPRESA:** ¡Internacional...! *(El Juez arregla su traje con orgullo. Ellos lo bendicen y salen. La luz cae sobre la imagen de un prócer)*

## **EL DESALOJO** **(Primera parte)**

*Entran Hernán y Penayo, trayendo unas mantas bajo el brazo.*

**PENAYO:** ¿Vos pensás que les podemos ganar?

**HERNÁN:** Y...por ahí no se animan.

**PENAYO:** ¡Que no se van a animar...! Si somos tres gatos locos.

**HERNÁN:** Cuántos arreglaron, ¿no?

**PENAYO:** ¿Te parecen muchos? La gente está llena de necesidades. Yo creí que íbamos a quedar los de la Interna, nomás. Bastante que somos los que somos.

**HERNÁN:** ¡Si estaríamos los 2700 adentro de la fábrica...!

**PENAYO:** Si estaríamos los 2700, ya la hubiéramos nacionalizado.

**HERNÁN:** *(Rien. Pausa)* ¿Vamos a hacer lo mismo de la otra vez?



**PENAYO:** No, esta vez no da... no van a recular. La presidenta está en yanquilandia y le estamos haciendo pasar vergüenza con “Mister Buffet”.

**HERNÁN:** ¿Y ése quién es?

**PENAYO:** El “trompa”.

**HERNÁN:** ¿El “trompa” de la presidenta...?

**PENAYO:** (*Meneando la cabeza*) El dueño de la Kraft. (*Entran Ramón y María*)

**RAMÓN:** Vimos salir a los líderes y a algunos supervisores, hace un rato.

**PENAYO:** (*Mirando su reloj*) ¿A las dos de la mañana...?

**MARÍA:** Por eso nos llamó la atención. ¿Ustedes saben algo? (*Ambos niegan*)

**PENAYO:** ¿Qué dice Barbieri de eso?

**RAMÓN:** No lo pudimos ubicar.

**MARÍA:** Tiene el celular apagado.

**HERNÁN:** (*Lapidario*) Durmiendo en la casa debe estar ése...

**RAMÓN:** Bueno... no sabemos.

**PENAYO:** Y si fuera así... ¿qué tiene de malo? (*Todos lo miran*)  
¡Epa...! (*Reparte las mantas*) Todos tenemos que dormir, ¿no?

**HERNÁN:** No tengo sueño. Voy a recorrer las secciones a ver si averiguo algo. (*Sale*)

**RAMÓN:** Hoy va a ser un día largo.

**MARÍA:** Sí, mejor que descansemos. (*Se tienden en el suelo*)

**PENAYO:** ¿Qué se sabe de Arcadio?

**RAMÓN:** Está con la mujer.

**PENAYO:** ¿Y cómo sigue ella? (*Ramón y María se miran*)

**RAMÓN:** Los médicos le dijeron que de mañana no pasa.

**PENAYO:** Pobre Arcadio... qué garrón...

**MARÍA:** Y ni siquiera vamos a poder estar con él.

**BETY**  
**(Última parte)**

*Al rato entra Bety sigilosamente. Comprueba que están dormidos. Luego camina entre ellos hablándoles a media voz, para no despertarlos. María finge dormir.*

**BETY:** Les quiero decir algo... pero sin que se enteren. No podría decírselos de otra manera. *(Pausa)* Hoy es mi último día en la fábrica. Sí... acepté la indemnización. Los acompañé hasta donde pude, pero después del corte aquél, me echaron y la situación en mi casa se puso insostenible. Mi vieja se me vino encima. Que “no pensás en tu hijo”... que “si seguís así, te vas a quedar sin nada”. Y yo no puedo quedarme sin nada, soy el único sostén de mi familia. Hasta ahora vine tirando con el fondo de huelga y la ayuda de los compañeros... pero las deudas siguen creciendo y mi vieja está cada vez peor. No pude decirle que no. Con esa plata vamos a poder pagar un jardín para Julián y sacarnos todas las deudas de encima. Después... no sé. *(Pausa)* Hablé con Diego y con Marcelo. Ellos se amigaron después del corte. Están acá... peleándola. ¡Y al fin la que se va, soy yo! Es todo tan difícil, tan mezquino. *(Pausa)* Hoy cuando venía para acá, en el colectivo, traía puesta la campera de Kraft y alguien dijo “Acá hay una obrera de Kraft”... y todos empezaron a aplaudir. Me dieron el asiento... no me pasaba desde el embarazo. En ése momento supe cuánto me había equivocado. ¡Pero voy a estar ahí afuera, día tras día! Voy a buscarles comida y a hacer lo que tantas mujeres hacen. ¡Voy a luchar junto a ustedes hasta el final! No quiero que olviden a Bety, la que nunca “fue”... pero siempre quiso estar. *(Sale)*

**MARÍA:** *(Se incorpora y mira hacia donde Bety salió)* Gracias... compañera.

## EL DESALOJO (Segunda parte)

*Entra Hernán, casi sin aliento.*

**HERNÁN:** ¡Ey, arriba, despierten muchachos! ¡Le dieron asueto a todo el personal!

**RAMÓN:** (*Urgente*) ¿El turno ya salió?

**HERNÁN:** Están en eso.

**RAMÓN:** ¡Que no se vayan! Hay que hacer una asamblea.

**MARÍA:** ¿Qué hora es?

**HERNÁN:** Van a ser las cuatro.

**MARÍA:** Vamos a reunir a la gente. (*Sale con Hernán*)

**RAMÓN:** (*A Penayo*) ¡Arriba compañero, que empezó el baile!

**PENAYO:** (*Balbuceando*) Y yo no traje la guitarra.

**RAMÓN:** ¡Vamos Penayito, despertate que hay una asamblea!

**PENAYO:** (*Reacomodándose*) Ya voy... ya voy...

**RAMÓN:** ¡Vamos hombre, despertate...! (*Le quita la frazada*)

**PENAYO:** (*Haciendo un esfuerzo*) ¿Qué pasó?

**RAMÓN:** Vienen los milicos.

**PENAYO:** (*Se levanta de un salto. Transición*) ¿Ya están adentro?

**RAMÓN:** No sé, pero la empresa dio asueto a todo el personal.

**PENAYO:** ¡Como la otra vez...! ¿María...?

**RAMÓN:** Fue con Hernán a llamar a una asamblea, para ver si el tur...

**PENAYO:** ¿Y qué estamos haciendo acá?, ¡vamos Ramón! (*Sale corriendo. Ramón, confundido, recoge las mantas y sale tras él*)

## EL DESALOJO (Tercera parte)

*Entran María y Chela. Se ven decepcionadas por la escasa asistencia a la asamblea.*

**CHELA:** *(Saluda a una compañera)* ¡Hola Clau!, ¿tu hermana...? ¿rajó...? *(A María)* Oíme boluda... ¡no queda ni el loro!

**MARÍA:** ¿Y que querías, Chela? La planta está llena de canas... la gente tiene miedo. Si vos no tuvieras un motivo, ¿te quedarías?

**CHELA:** Pero aunque sea hubieran venido a la asamblea, che... *(Entra Barbieri)*

**BARBIERI:** Bueno... parece que llegó la hora de seguir el combate desde afuera.

**CHELA:** *(Irónica)* Lo que siempre quisiste.

**BARBIERI:** Sin chicanas, compañera...

**MARÍA:** Vamos a preguntarles a ellos lo que quieren hacer.

**BARBIERI:** ¿Ustedes piensan quedarse? La empresa está haciendo un lock-out para cagarnos a palos.

**CHELA:** Estamos al tanto, Barbieri. *(Entra Penayo)*

**MARÍA:** Para eso llamamos a esta asamblea, para ver cómo los enfrentamos.

**BARBIERI:** ¡¿Enfrentarlos...?! ¡Eso es lo que ellos quieren!... ¿no se dan cuenta? “Resistencia a la autoridad”, nos quieren transformar en delincuentes. *(Entra Ramón)*

**CHELA:** Cortamos la Panamericana nueve veces, Barbieri...

**MARÍA:** Para ellos ya somos delincuentes, la única que queda es enfrentar.

**BARBIERI:** ¡Ustedes se volvieron locos! ¡Somos muy pocos para enfrentar!

**RAMÓN:** No, si se queda el turno adentro de la planta.

**BARBIERI:** ¡No podemos pedirles a los compañeros que se arriesguen por nosotros!

**CHELA:** ¿Por nosotros...? ¿Cuál es el turno que quieren cerrar? ¿No es éste?

**MARÍA:** Insisto... ¿por qué no les preguntamos a ellos lo que quieren hacer?

**BARBIERI:** ¡Es nuestra responsabilidad, compañera!

**PENAYO:** ¡Pero chango, hablás como si fuera un problema de la Interna!

**MARÍA:** ¿No escuchaste lo que dijo Chela?

**CHELA:** Dejalo... si se quiere ir, que se vaya.

**BARBIERI:** ¡Yo no planteo abandonar la lucha! Planteo salir, para estar en mejores condiciones de defendernos.

**CHELA:** ¡Y de qué mierda nos vamos a defender, afuera...! (*Silencio*)

**RAMÓN:** (*A Barbieri*) Que lo decida la gente... ¿sí?

**BARBIERI:** Está bien... habló vos primero.

**RAMÓN:** (*Se dirige al público*) ¡Compañeras, compañeros...! Todos sabemos que viene el desalojo... y hay una sola manera de detenerlo: ¡Que nos quedemos todos adentro de la planta! (*Murmullo de inquietud*) No es lo mismo contra 100 que contra 800. Hay que ver si algún Juez se anima a firmar la orden.

**UNA VOZ:** ¿Y si alguno se anima...?

**OTRA:** ¿Qué ganamos con dejarnos lastimar?

**CHELA:** ¡Yo no pienso dejarme lastimar! ¡Y si me lastiman será porque a alguno le partí la cabeza! Todos ustedes me conocen... soy la Chela, sí... la que habla mal y se viste peor. Pero dejé a mi marido allá en mi casa hace 38 días... ¡y ya lo eché tres veces de la puerta de la fábrica! No vine a jugar a las escondidas. ¡O ponemos los huevos y los ovarios ahora, que es cuando hay que ponerlos, o que nos rompan bien el...! (*María le da un codazo*) Bueno, ustedes me entienden.

**BARBIERI:** ¡No se trata de abandonar la lucha, compañeros! Se trata de luchar en mejores condiciones. Pensemos... ¿qué va a decir la empresa cuando ya no tenga la planta ocupada?

**CHELA:** ¡Gracias va a decir la empresa! ¡Eso va a decir... gracias!

**BARBIERI:** ¡No, compañeros, no es así!, ¡si salimos los dejamos sin argumento! ¡El sindicato y el gobierno van a tener que apoyarnos!

**RAMÓN:** El verdadero apoyo está allá afuera, compañeros... en toda esa gente que nos acompaña desde hace más de un mes.

**UNA VOZ:** ¡Pero ésa misma gente nos pide que salgamos, Ramón...!

**RAMÓN:** Porque tienen miedo de que nos lastimen, pero si nos plantamos todos acá adentro, se les va a hacer muy difícil.

**PENAYO:** Chela tiene razón, compañeros... ¡es hora de poner los huevos!

**CHELA:** ...¡y los ovarios, compañeras!

**UNA VOZ:** ¡Vos hablaste así porque estás jugada! ¿Qué pasa con nosotros, los que no estamos despedidos?

**CHELA:** ¡Ya te vas a acordar de mí, cuando cierren el turno y te vayas a la calle!

**MARÍA:** ¡Chela...!

**OTRA VOZ:** ¡Basta de discursos, loco!

**OTRA:** ¡Sí, que se vote, que me quiero ir!

**BARBIERI:** (*Aprovechando la situación*) Bueno, a ver... que levanten la mano los que están de acuerdo con salir y seguir la lucha desde afuera. (*La mayoría es abrumadora. Se refleja en los rostros de María, Chela y Penayo*)

**RAMÓN:** Propongo que los despedidos nos quedemos adentro de la planta.

**BARBIERI:** La asamblea decidió salir, Bogado.

**RAMÓN:** El turno decidió salir... (*Al público*)... ¿qué dicen los despedidos?

**UNA VOZ:** ¿Qué va a hacer la Interna?

**PENAYO:** ¡Nos quedamos con ustedes, compañeros!

**OTRA VOZ:** ¿La Interna se queda con los despedidos...?

**MARÍA:** ¡Claro que sí, compañera!

**BARBIERI:** ¡Están dividiendo la asamblea!

**PENAYO:** ¡La asamblea no puede decidir por los despedidos, Barbieri!

**RAMÓN:** *(Al público)* Los compañeros que han decidido quedarse... nos reunimos en la tolva en cinco minutos. *(La asamblea se disuelve. Barbieri se acerca a ellos)*

**BARBIERI:** Yo no me puedo quedar, compañeros... tengo una causa penal por la quema de los pallets.

**CHELA:** ¡Ah, sí...la quema de los pallets! *(A María)* ¿Te acordás?

**MARÍA:** *(Irónica)* ¡Y cómo no me voy a acordar...!

**PENAYO:** *(Siguiendo el juego)* Si te agarran acá adentro, vas preso. Mejor que rajés.

**BARBIERI:** *(Advirtiendo el sarcasmo de los comentarios)* Yo no estoy abandonando la lucha, voy a seguir luchando desde afuera.

**MARÍA:** Como dijo Chela... “lo que siempre quisiste”.

**BARBIERI:** *(Los mira fijamente)* Nos vemos... “compañeros”. *(Sale)*

**CHELA:** ¡Cagón...!

**RAMÓN:** Esta bien, Chela... cada uno tomó su decisión. *(Arcadio entra al tribunal y los observa)* Nosotros... ¡a la Tolva!, como propuso Arcadio ése día... ¿se acuerdan?

**ARCADIO:** ¡A la Tolva, compañeros!

**MARÍA:** ¡Arcadio está con nosotros! *(Salen)*

## AUDIENCIA FINAL (Primera parte)

*Arcadio, de pie. Entra el Juez.*

**JUEZ:** ¿Dónde están sus compañeros?

**ARCADIO:** Afuera, tranquilizando a la gente que vino a acompañarnos. (*El Juez no puede disimular su disgusto*)

**JUEZ:** (*Lee el expediente*) Todos están juntos en esta causa, menos usted, señor Alfonso. Veo aquí que no estuvo presente en el momento de los hechos.

**ARCADIO:** Mi esposa se estaba muriendo.

**JUEZ:** ¡Ah!, lo lamento... no sabía. (*Entran María, Penayo y Ramón. El Juez los observa y mira su reloj*) Puede retirarse, señor Alfonso.

**ARCADIO:** Como miembro de esta Comisión Interna, preferiría quedarme señor Juez.

**JUEZ:** Como guste, pero deberá guardar silencio.

**ARCADIO:** Gracias, señor Juez.

**JUEZ:** (*Pausa. Lee*) “Desacato a una orden judicial de desalojo”, “resistencia a la autoridad”, “lesiones graves”. ¿Cómo se declaran en los cargos que acabo de leerles?

**TODOS:** Inocente.

**JUEZ:** ¿No se resistieron a una orden judicial de desalojo?

**MARÍA:** No.

**PENAYO:** No queríamos que nos sacaran de las orejas, nada más.

**JUEZ:** No empiece con sus bromas, señor Penayo.

**MARÍA:** No es una broma. Era nuestro lugar de trabajo, no íbamos a salir con la cabeza tapada, como delincuentes.

**RAMÓN:** Nuestra intención era negociar una salida digna.

**JUEZ:** ¿“Negociar”...? ¿Usted le partió la cabeza a un oficial!

**RAMÓN:** ¿Un oficial...?

**JUEZ:** ¡Sí... un oficial de la policía bonaerense, que estaba efectuando la detención de la señorita Rosario!

**RAMÓN:** Pero... Galíndez es miembro del cuerpo de seguridad de la empresa.

**JUEZ:** (*Sorprendido*) ¿Galíndez, dijo...?



**ARCADIO:** El que testificó en contra mío, ¿se acuerda? Está en mi exped...

**JUEZ:** ¡Silencio, señor Alfonso! Si quiere permanecer en la audiencia, tendrá que guardar silencio, ¿me entendió?

**ARCADIO:** Disculpe, señor Juez.

**JUEZ:** *(A Ramón)* De todos modos, usted se interpuso en un procedimiento que había sido autorizado por un Juez.

**MARÍA:** La custodia de la empresa no tiene autoridad para detener a nadie.

**JUEZ:** ¡Usted estaba violando la ley, señorita Rosario!

**MARÍA:** Sólo defendía mi derecho a trabajar.

**JUEZ:** Ese argumento ya lo he escuchado varias veces en este tribunal, y no les va a servir para justificar el vandalismo con que actuaron ese día.

**PENAYO:** ¿“Vandalismo”...? ¡Eso fue lo que hizo la policía con nosotros, señor Juez!

**JUEZ:** ¿Por qué no apelaron legalmente la orden de desalojo, en vez de resistirse?

**MARÍA:** Nuestros abogados encontraron la Fiscalía cerrada.

**JUEZ:** En estos casos, la justicia tiene plazos cortos.

**PENAYO:** *(Irónico, a María)* ¡Si lo sabremos!

**JUEZ:** ¡Sus abogados también lo saben, señor Penayo! Tendrían que haberse apurado. *(Los tres se miran, sorprendidos por la desinformación del Juez)*

**RAMÓN:** La Fiscalía había cerrado dos horas antes de su horario, señor Juez...

**PENAYO:** ... justo ese día...

**MARÍA:** ... y a la hora en que la policía entraba a la planta. *(Entran Alejo y Hernán a la carrera. El juez retrocede hacia el lateral, junto con Arcadio. Ambos observan la siguiente escena, que ocupa ambos escenarios)*

**EL DESALOJO**  
**(Última parte)**

**ALEJO:** ¡Llegaron los milicos!

**RAMÓN:** ¿Cuántos son?

**ALEJO:** Como 300, diría yo.

**PENAYO:** ¡No se andan con chiquitas!

**RAMÓN:** ¿Les mostraron la orden?

**HERNÁN:** Tiene que ir alguno de ustedes, los de la Interna.

**PENAYO:** Andá vos, Ramón.

**RAMÓN:** *(A María)* Avisale a los abogados.

**HERNÁN:** Ya están abajo.

**RAMÓN:** ¡Bien!, vamos. *(Sale con Hernán)*

**PENAYO:** *(A Alejo)* ¿Conseguiste los limones?

**ALEJO:** Chela se encargaba de eso.

**MARÍA:** ¿Ruben dónde está? *(Entra Ruben)*

**RUBÉN:** Entrando... perdonen la demora, me agarraron los medios en la puerta.

**PENAYO:** ¡A vos sí que te gusta el palco...!

**MARÍA:** No digas eso, vos también hablás con la prensa.

**RUBÉN:** Está celoso porque los medios me llaman a mí. *(Suena su celular)*

**PENAYO:** Los “medio pelo” te llaman a vos

**RUBÉN:** *(Atiende)* Sí...sí, soy yo. *(Mirando a Penayo, con sorna)*  
¿De Todo Noticias, en directo...? Sí, estamos esperando la orden del Juez... *(Se aleja)*

**PENAYO:** Miralo cómo se agranda... ¡ésos te llaman porque son la contra!

**MARÍA:** ¡Che...!, déjense de embromar un rato, estamos rodeados de canas. *(Pausa)*

**ALEJO:** ¿Dónde vamos a aguantar?

**PENAYO:** En la terraza de producción.

**ALEJO:** ¿Y por qué ahí?

**MARÍA:** Es un lugar donde nos pueden ver desde la calle, por si nos reprimen.

**PENAYO:** Así se arregló con el resto de los compañeros.

**ALEJO:** ¿Y la que está más arriba? Esa se ve de más lejos.

**MARÍA:** Es muy alta, muy peligrosa... podría caerse un compañero.

**ALEJO:** También se podría caer un cana... (*Entra Miguelito con un bolso al hombro*)

**PENAYO:** Tampoco nos conviene que pase eso.

**MARÍA:** Hay que demorarlos, para darle tiempo a nuestros abogados.

**ALEJO:** ¿Y si se nos tiran encima?

**PENAYO:** Nos defendemos.

**MIGUELITO:** ¡No!... hay que prepararles una trampa.

**MARÍA:** ¿Una trampa? (*Se acerca Ruben*)

**PENAYO:** (*Presintiendo*) ¿Y qué se te ocurrió, Miguelito?

**MIGUELITO:** Nos atrincheramos en el silo.

**TODOS:** ¿En el silo...?

**ALEJO:** ¡Está bueno...! ¡Así les copamos el cereal!

**MIGUELITO:** Y cuando nos vengán a sacar... (*Les muestra las Motov en el bolso*)

**MARÍA:** ¿Te volviste loco?... ¡guardá eso!

**MIGUELITO:** (*Con sarcasmo*) Es para “asustarlos”... como dicen ustedes.

**PENAYO:** ¡Con una chispa en el silo puede volar toda la fábrica, Miguelito!

**RUBÉN:** La fábrica y el barrio que está atrás.

**MIGUELITO:** ¡Eh, chamigo no es para tanto...!, sólo se trata de quemarles el cereal, nomás te digo.

**PENAYO:** ¿Y el gas...?

**MIGUELITO:** ¿Qué gas?

**RUBÉN:** El gas que produce el cereal.

**MIGUELITO:** ¿Tan explosivo es...?

**MARÍA:** Guardá eso, por favor.

**MIGUELITO:** (*Malhumorado*) ¡A ver...!, ¿ustedes qué habían pensado?

**ALEJO:** Esperarlos en la terraza de producción, la que se ve desde la calle.

**MIGUELITO:** (*Desdeñoso*) Ah... allá... (*Transición*) ¡Genial! Yo puedo esconderme en la terraza alta y cuando los milicos entren... (*Mete la mano en el bolso*)... ¡les tiro unas botellitas de agua mineral!

**RUBÉN:** (*Lo detiene*) ¡No, Miguelito... vamos todos presos!

**MIGUELITO:** ¿Y para qué los vamos a esperar en la terraza?

**ALEJO:** Por si nos reprimen, para que la prensa lo vea.

**MIGUELITO:** ¿La “prensa”? Pero, qué... ¿ustedes se van a dejar pegar?

**PENAYO:** No... vamos a ofrecer algo de resistencia.

**MIGUELITO:** ¿Cómo “algo”?... ¿qué es “algo”?

**RUBÉN:** No podemos enfrentarlos, Miguelito... ¿vos viste las armas que traen?

**MARÍA:** Vamos a tratar de negociar una salida digna.

**MIGUELITO:** Ninguna salida es... “digna”. (*Pausa*) Yo no me quedé para eso. Me quedé para luchar.

**MARÍA:** Negociar también es parte de la lucha.

**PENAYO:** Y es una lucha larga, Miguelito... no podemos jugarla en una sola batalla.

**MIGUELITO:** ¡Es que ésta es la última!, ¿no se dan cuenta? ¡Si nos desalojan, nos quedamos todos en la calle! ¿Para eso estuve 38 días acá adentro? Mis hijos me ven a través de las rejas, creen que estoy preso. Si nos sacan ¿qué les digo?... ¿qué me dejaron en libertad? (*Entra Chela*)

**MARÍA:** ¡No!... que te echaron y que vas a seguir peleando.

**MIGUELITO:** ¿Dónde, en el ministerio...? Ahí no hay lugar para nosotros. Si el gobierno hubiera querido hablar, no nos hubiera mandado a los milicos.

**ALEJO:** La viceministra lo llamó dos veces a Ramón, esta mañana.

**CHELA:** Y acaba de llamarlo otra vez.

**ALEJO:** ¡Ves... ahí está... quieren negociar!

**CHELA:** (*Imita la voz de la viceministra*) “Váyase Bogado, hágame el favor... el lunes lo espero en mi despacho”.

**MIGUELITO:** ¡Ahí tenés... para echarnos a la mierda nos llama! (*Deja el bolso en el suelo*) Hagan lo que quieran, yo me voy a casa. (*Sale*)

**PENAYO:** ¡Esperá Miguelito... no te enojés!

**MIGUELITO:** (*Vuelve a entrar*) No me llames más así. Soy Oscar... Oscar Grillo... obrero cartonero. (*Sale. Largo silencio*)

**CHELA:** ¿La cagué otra vez...?

**MARÍA:** No... esta vez no.

**ALEJO:** Es loco así, nomás...

**PENAYO:** Tiene sus motivos... como todos. (*Chela saca una Molotov del bolso*)

**CHELA:** ¡Mierda...! ¿Con esto les iba a tirar?

**RUBÉN:** Eso no es nada, primero iba a incendiar el silo.

**CHELA:** ¡Suerte que lo pararon, boludo...!

**ALEJO:** Chela, ¿conseguiste los limones? (*Suena el celular de Penayo. Atiende*)

**CHELA:** Se los dejé a Hernán para que moje los barbijos.

**PENAYO:** Hola, sí... no le entiendo... yo nou pikinglish (*A Todos*)... del Herald Tribune de Nueva York. (*Ruben atónito se acerca al teléfono. Penayo estalla en una carcajada*) ¡No cortés Blanquita... soy yo, sí...! Lo estaba gastando al Ruben.

**RUBÉN:** ¡La mujer... quién otro lo puede llamar a éste!

**ALEJO:** Pero te la creíste, boludo.

**CHELA:** *(A María)* ¿Hay competencia de “voceros”?

**MARÍA:** ¡Ganas de joder que tienen!

**PENAYO:** *(Hace señas para que se callen)* Está la montada en Panamericana y viene para acá. *(Sigue por teléfono)* Ramón está con los abogados... sí... supongo que un amparo, no sé. *(Ruben le hace señas)* ¿Amanda está con vos?... decile que el baboso le manda un beso. ¿Quién? *(A Chela)* Está tu marido... *(A su mujer)*... Chela también le manda un beso... *(Chela hace señas de que no)*... dice que dos besos le manda.

**CHELA:** *(Trata de arrebatarse el celular)* ¡No boludo, a ver si se lo cree! *(Penayo se aleja y sigue hablando)* ¡Con lo que me cuesta tenerlo manso a ése...!

**MARÍA:** Te quiere, Chela... está asustado.

**CHELA:** Lo que quiere es que lo obedezca y vuelva a casa.

**RUBÉN:** Hace dos noches que duerme afuera.

**CHELA:** *(Atónita)* ¿Mi marido? ¿Y vos cómo sabés?

**RUBÉN:** Amanda me cuenta todo.

**CHELA:** ¡Y por qué no me lo dijiste, boludo!

**RUBÉN:** ¿Para qué te pongas así...?

**CHELA:** *(A María)* ¿Vos qué pensás?

**MARÍA:** Que ese hombre te quiere... “boluda”.

**CHELA:** No hables como yo, yo hablo así porque tengo seis hermanos varones y... *(Transición)* ¿Vos decís que me quiere?

**RUBÉN:** ¿Quién puede no quererte, Chela?

**CHELA:** ¿Así... como soy...?

**MARÍA:** *(La abraza)* “Así... como sos”.

**ALEJO:** ¡Posta...! *(Entra Ramón)*

**PENAYO:** Te dejo negrita, llegó Ramón... te llamo después. Cuidate mamá. *(Corta. Todos van hacia Ramón)*

**RAMÓN:** La mano viene muy dura. Los abogados fueron a la fiscalía, pero creo que van a reprimir antes. Hernán ya preparó los barbijos, vamos a la terraza. *(Salen todos menos Penayo y Alejo, que toma el bolso de Miguelito)*

**ALEJO:** ¿Qué hacemos con esto?

**PENAYO:** Escondelas por ahí. *(Se arrepiente)* ¡No, esperá!... mejor andá y vacialas en el baño. Después tirá las mechas en el inodoro y enjuagá las botellas.

**ALEJO:** ¿Y qué hago con las botellas?

**PENAYO:** *(Lo mira con sorna)* ¿En serio querés que te lo diga?

**ALEJO:** Tenés razón... ¡qué boludo! Es que estoy... un poco... nervioso.

**PENAYO:** *(Se acerca)* Todos estamos... “un poco... nerviosos”. *(Lo palmea)*

**ALEJO:** Gracias, compañero. *(Sale).*

**PENAYO:** *(Se detiene a mirar todo a su alrededor)* ¿Volveré a entrar alguna vez? Recuerdo mi primer día, como si fuera hoy. El miedo cuando me paré frente a la máquina, el líder dándome instrucciones, los supervisores controlándome. Tenía que hacerlo bien, necesitaba el trabajo. Blanca estaba de seis meses y ni siquiera teníamos el rancho. ¡Mierda, que corté clavos ese día...! *(Pausa)* Pero al final de la jornada, los compañeros se acercaron a saludarme. Ya era uno más... uno de ellos, un obrero de Kraft. ¡Cómo los voy a extrañar! *(Tran-sición)* ¡Bueno, compañero Penayo...!, creo que te están esperando. *(Sale).*

## AUDIENCIA FINAL

### (Segunda parte)

**ARCADIO:** Como ha visto, señor Juez... no hubo “premeditación” ni “alevosía”. Sólo hombres y mujeres, dispuestos a escribir una ley no escrita. Una ley que los defiende de la crueldad de una empresa.

Véalo usted, señor Juez. No hay mucho que pensar, después de verlo... para alguien que tenga conciencia. *(Sale. El Juez asiste al epílogo)*

## EPÍLOGO

*Entra Amanda, con el rostro magullado y se dirige al Público.*

**AMANDA:** La represión aquí afuera, fue brutal. La montada nos tiró los caballos encima y arrastró por el suelo a ancianas y hasta a mujeres embarazadas... mientras veíamos cómo gaseaban y apaleaban a los despedidos, sobre la terraza baja de la planta. Ni la presencia de abogados, diputados, concejales o cámaras de televisión, hizo que amainara el salvajismo de esas bestias. *(Entran en fila Ramón, María, Penayo, Ruben, Chela, Hernán y Alejo con las marcas de la golpiza y las manos en la espalda sosteniendo una tabla debajo del uniforme. Se paran uno junto a otro, frente al público. El juez, recorre la hilera para ver de cerca los rostros ensangrentados. Ahora Amanda se dirige a él)* ¡Los ataron y golpearon como a perros... en los sótanos de la fábrica, mientras nosotras los buscábamos por las comisarías! Así estuvieron durante siete largas horas, desaparecidos... en plena democracia. *(El juez hace un gesto desolado y sale. Pausa. Transición)* Como en toda batalla, hubo bajas... y nosotros tuvimos la nuestra. Sí... el corazón de Cardozo no pudo soportar lo que sus ojos vieron. ¡Pero dos días después, cuando todo el país vio las imágenes de lo sucedido, tronó el escarmiento! ¡Más de ciento sesenta cortes de ruta y la Plaza de Mayo abarrotada, trajeron a la memoria de muchos funcionarios, aquél 20 de diciembre de 2001... y la derrota se transformó en victoria! ¡Una gran victoria de los 2700 obreros de Kraft! Una empresa... que ahora ustedes, sí... pueden ver. *(Todos rompen las tablas sobre sus rodillas y las arrojan al proscenio)*



## El amor viene después

*Para nuestra queridísima Ali,  
que permanecerá siempre  
en nuestros corazones.*

Ésta, nuestra quinta obra épica, se estrenó el 20 de mayo de 2017 en el Centro Cultural Luis Cubillas, Barrio Ricardo Rojas – Pacheco. El elenco que la llevó a escena estuvo integrado por Martín Corbalán (*Ariel*), Macarena Batallanes Basail (*Nora*), Alberto Moras (*Juan*), Cintia Garasino (*Zully*), Patricia Labanca (*Gladys*), Gastón Accardo (*Félix*), Mariela Aguilar (*Viento / Dueña*) y Susana Noms (*Juana, la merendera*). La música la aportó mi querido amigo Gustavo Suárez con su tema “Incierto”. El público (Unas ciento cincuenta personas) venía de los barrios aledaños y muchos de ellos habían vivido o estaban viviendo en asentamientos.

Sus devoluciones al terminar la obra fueron tan intensas que todo el elenco lloraba. Nuevamente habíamos sido fieles a la realidad y habíamos llegado al corazón de esa gente que nos premió con sus palabras y sus abrazos. Un “estrenazo” dijo uno de los actores cuando volvíamos a casa, y eso había sido. Luego de casi dos años de trabajo y de la adversidad que nos había golpeado, habíamos logrado estrenar con el mejor público que puede tener un Grupo como el nuestro: los protagonistas de la historia.

Pero también está la otra parte que nos interesa, que la obra les sea útil. Tuvimos indicios de que había sido así en ese estreno, pero quien lo sintetizó en pocas palabras fue una adolescente que en la

segunda función que dimos (Villa Soldati) nos dijo “Esto que ustedes hacen nos da más fuerza para luchar”. Y de eso trata “Teatro de las ollas”, de alegrar el corazón de los que luchan mostrándoles su propia fuerza, su propio coraje, su astucia y creatividad, es decir todo lo que el Estado tapa para evitar que se enteren de lo que son capaces de hacer y hasta dónde podrían llegar.

La tercera función fue ante un público distinto, de clase media, y de los que gustan del teatro. Tanto las actrices y actores como yo sentimos la diferencia. Era lo que se llama un público “frío”, y aunque fueron buenos los comentarios al finalizar, durante el desarrollo de la obra participaron poco. Nos habíamos acostumbrado ya a las risas y las expresiones en voz alta del público de los barrios, a su participación activa cuando la Merendera los llama a ponerse de pie para “defender lo que es nuestro”. Esta vez eso no pasó, nadie se movió de su butaca y la escena siguiente no tuvo aquél brillo, aquélla fuerza de final de obra. Por suerte no pasó lo mismo en otra sala teatral de San Miguel donde ofrecimos la cuarta función, el público colmó la sala y el ámbito teatral realizó el “levantamiento del Pueblo” en ese final.

Nuestra quinta función fue en Moreno y concurrieron compañeras y compañeros que habían ocupado tierras recientemente. Nos sorprendió la cantidad de similitudes que encontraron en la obra respecto a lo que habían vivido. Luego vinieron varias funciones en teatros de San Miguel, con muy buena respuesta de público. La última fue en el asentamiento del Abasto, el pasado 23 de septiembre, que como comenté en la introducción del libro, nos dejó pensando en la posibilidad de una nueva obra que ponga en escena esa gloriosa epopeya.

## SÍNTESIS ARGUMENTAL

Tres parejas con distintos conflictos personales, participan de una ocupación de tierras. Las mujeres son las que encabezan. Los hombres, por diversos motivos, al comienzo no comparten esa decisión y sólo las acompañan. La aparición de la dueña de las tierras y su increíble frialdad, hace que las diferencias pasen a segundo plano y que ellos también se sumen a la lucha. Juana, la merendera, una veterana luchadora del “Movimiento” nos contará al final, el desenlace de ese combate.



*Puesta circular. El público se acomoda alrededor del espacio escénico. Se oye el Leitmotiv y entran las actrices y actores ubicándose en los tres “lotes”, sobre el piso, en diferentes actitudes. Hay tres huecos en el círculo de butacas, por donde entrarán y saldrán los personajes.*

## LOTE 1

*Una pareja de jóvenes. Él está sentado en el suelo, con una manta sobre los hombros, y de a ratos huele una bolsita con pegamento. Se la alcanza a Ella, que está de pie, mirando todo a su alrededor... como buscando algo.*

**NORA:** No... ya fue.

**ARIEL:** ¿Qué...?

**NORA:** Que ya fue.

**ARIEL:** Ayer sí... hoy “ya fue”. ¿Qué onda?

**NORA:** ¡Hoy tenemos la tierra...! *(Sale)*

**ARIEL:** ¡Ey...! ¿Adónde vas?

**NORA:** A ver si consigo una carpa o algo así. *(Vuelve, amenazante)*  
No te muevas de ahí. *(Él se encoge de hombros. Ella vuelve a salir)*

## LOTE 2

*Otra pareja, de mediana edad. Él está de pie, mirándola fijamente como si quisiera leer sus pensamientos. Ella, sentada en el suelo, cubierta con una manta, mira a lo lejos.*

**JUAN:** ¿En serio te vas a quedar acá... en medio de la nada?

**ZULLY:** No es “la nada”... hay vecinos.

**JUAN:** Que están en la nada, como vos. *(Pausa)* No voy a acompañarte en esto, Zully. Cuando fuimos a anotarnos, era para pedir la tierra, no para ocuparla.

**ZULLY:** La gente del Movimiento fue a hablar con el Intendente, con la empresa y hasta con la dueña... ninguno de los tres los recibió.

**JUAN:** *(Pausa)* Por favor, Zully... vamos a casa.

**ZULLY:** ¿A una pieza alquilada llamas “casa”?

**JUAN:** Ahí vivimos...

**ZULLY:** Compartiendo un baño y una cocina entre cinco familias. Comiendo arroz partido para poder pagar el alquiler. Eso no es vivir, Juan.

**JUAN:** Es lo que puedo darte, por ahora.

**ZULLY:** No te estoy pidiendo nada, *(Acaricia la tierra)* ya tengo lo que necesito. Andá nomás, yo voy a estar bien.

**JUAN:** ¡No quiero dejarte acá!

**ZULLY:** No me estás dejando... soy yo la que se quiere quedar.

**JUAN:** Hace frío...

**ZULLY:** Estoy abrigada.

**JUAN:** ¿Y si llueve...?

**ZULLY:** Me voy a duchar mejor que en “casa”.

**JUAN:** ¡Te vas a enfermar...!

**ZULLY:** ¡No, Juan... me voy a curar! Vivo enferma en esa pieza... vos sabés.

**JUAN:** Por lo menos tiene un techo.

**ZULLY:** Bueno... mañana podrías traer algunas maderas y un pedazo de nylon.

**JUAN:** ¿Y eso sí es vivir?

**ZULLY:** ¡Sí...! Son nuestras maderas y nuestro nylon en nuestra tierra. Acá estamos luchando, Juan... allá... sólo sobrevivimos. Andá... vas a llegar tarde. *(Juan Sale)*

### LOTE 3

*Otra pareja, ligeramente mayor. Ambos están acostados y tapados con una manta. Él está semidormido. Ella le habla.*

**GLADYS:** Félix... Félix...

**FÉLIX:** *(Balbuceando)* Si...

**GLADYS:** ¿Estás contento?

**FÉLIX:** No...

**GLADYS:** ¿No? ¿Tenemos nuestro lotecito...!

**FÉLIX:** Si...

**GLADYS:** ¿Y eso no te pone feliz?

**FÉLIX:** No...

**GLADYS:** *(Se sienta bruscamente)* Tenemos que hablar.

**FÉLIX:** ¿Eh...?

**GLADYS:** Que te despiertes, que tenemos que hablar.

**FÉLIX:** Si... *(No se mueve)*

**GLADYS:** ¿No pensás que tenemos que hablar?

**FÉLIX:** No...

**GLADYS:** ¿Tenemos un problema, Félix...!

**FÉLIX:** Si... *(Ella se fastidia y vuelve a acostarse dándole la espalda y destapándolo. El busca a tientas la manta, se despierta, se incorpora, mira su reloj)* En tres horas entro a la fábrica... ¿podemos hablar después, en casa?

**GLADYS:** Cuál “casa”, ¿la de tus viejos o la de los míos?

**FÉLIX:** Donde sea. *(Vuelve a acostarse)*

**GLADYS:** No pienso moverme de acá.

**FÉLIX:** Entonces vengo para acá.

## EL VIENTO

*El viento entra al círculo, baila en él. Quiere jugar pero todos están dormidos. Entonces destapa a Zully. Espera su respuesta, pero ella no se despierta. Lo intenta con Ariel y también fracasa. Finalmente destapa a Gladys. Ella cree que la destapó Félix y le saca la frazada. Comienzan a destaparse mutuamente. El viento festeja su travesura y sale. Al pasar junto a Zully la ve acurrucada de frío y vuelve a cubrirla con su manta. Música.*

### LOTE 1

*Ariel está profundamente dormido, Nora trata de despertarlo.*

**NORA:** Ariel... ¡Ariel! No pude conseguir nada, tenemos que buscar algo para hacer un ranchito.

**ARIEL:** Me cagué de frío. ¡No sé qué mierda hago acá!

**NORA:** Estás cuidando nuestro lote. Acá te vas a curar.

**ARIEL:** ¿Y quién te dijo que estoy enfermo?

**NORA:** *(Le saca la bolsita)* ¡Yo te lo digo!

**ARIEL:** ¡Siempre te diste conmigo, no seas careta!

**NORA:** ¿No entendés...? Ahora tenemos un pedazo de tierra, podemos soñar... ya no nos hace falta esto.

**ARIEL:** *(Recupera la bolsita)* Gracias a “esto” pude dormir. Vos dormiste en tu casa, ¿no?... calentita.

**NORA:** No es mi casa, ya lo sabés. *(Pausa)* Dormí en la comisaría.

**ARIEL:** ¿Qué...?

**NORA:** Encontré una lona grande en la vereda, junto a un árbol, creí que la habían tirado y me la llevé.

**ARIEL:** ¿Te metieron en cana por un pedazo de lona...? *(Nora lo mira. Obviedad)* Qué ... ¿qué te hicieron en la comisaría?

**NORA:** Lo que le hacen a las mujeres en las comisarías.

**ARIEL:** ¡Hijos de puta! ¿Por qué no me llamaste?

**NORA:** ¡Porque quedábamos presos los dos! *(Pausa)* Llamé a mi hermana.

**ARIEL:** ¿Tu hermana...? Ah, claro... la que tiene el marido “rati”.

**NORA:** El “rati” me salvó de ser violada. Vos... “no sabés que hacés acá”.

**ARIEL:** ¿Qué querés decir?

**NORA:** Que mientras un cana me saca de la comisaría, tengo un novio drogón que ni siquiera...

**ARIEL:** *(Interrumpiéndola)* Yo no soy tu novio.

**NORA:** *(Dolida)* Creía que sí. *(Pausa)* Está bien... no hace falta que te quedés.

**ARIEL:** ¿Vos pensás que te la van a regalar...?

**NORA:** No.

**ARIEL:** Y qué vas a hacer...

**NORA:** Papá decía que para tener la tierra había que sufrir.

**ARIEL:** Vas a sufrir al pedo, te la van a sacar igual.

**NORA:** ¡Quiero un lugar en el mundo!, ¿es mucho pedir?

**ARIEL:** ¡No hay lugar para nosotros en este mundo! Cuando nacimos ya estaba todo ocupado. ¿Vos creés que el dueño de esta tierra va a dejar que se la robes?

**NORA:** No le estoy robando nada a nadie. Él no está usando esta tierra, y yo no tengo lugar donde vivir.

**ARIEL:** Sí tenés dónde vivir.

**NORA:** No puedo creer que me digas eso... *(Ariel sale)*... después de todo lo que te conté sobre ese tipo, con el que vive mi vieja. *(Ve como Félix se despierta, le da un beso a Gladys, toma su bolso de trabajo y sale. Luego se acuesta)*



## LOTE 2

*Zully despierta y se pone de pie. Pasa la mano por su cabello y luego por su vientre. Mira alrededor con una sonrisa y comienza a doblar la manta. Gladys la observa.*

**GLADYS:** ¿Tu marido se fue a trabajar?

**ZULLY:** Sí, anoche.

**GLADYS:** El mío se fue recién. Bueno... no es mi marido, estamos de novios.

**ZULLY:** Y “el que se quiere casar, casa quiere”... ¿no?

**GLADYS:** Mmmm... él está cómodo donde está, vive con los padres. Y yo también... con los míos, claro. Ya se hizo como una costumbre... o un vicio, no sé. Lo que sí sé es que no me la banco más.

**ZULLY:** *(Se acerca y tiende su mano)* Zulema... decime Zully.

**GLADYS:** *(Se pone de pie y la estrecha)* Yo soy Gladys. *(Se oye el pregon de Juana, acercándose)* Esa es Juana, la merendera.

## JUANA LA MERENDERA

**JUANA:** ¡Mate cocido y galleta, “gentileza” del gobierno! ¡aprovechen que después, lo pagan con los impuestos! *(Entra trayendo dos bolsos en bandolera, uno con termos y otro con galletas)*

**GLADYS:** Buenos días, Juana.

**JUANA:** Qué dice compañera.

**GLADYS:** Acá estoy, conociendo a mi vecina.

**ZULLY:** *(Extendiendo la mano)* Encantada... mi nombre es Zulema.

**JUANA:** *(Estrecha su mano, escudriñándola)* Ayer cuando pasé había un muchacho...

**ZULLY:** Era mi hermano. Ocupó la tierra por mí, lo reemplacé anoche.

**JUANA:** Ah... ¿Estás empadronada?

**ZULLY:** Sí... familia Alvarez. Juan José Alvarez es mi marido.

**JUANA:** ¿Mate cocido... galleta...? (*Zully saca un jarro de la mochila y Juana le sirve. Luego se dirige a Gladys*) ¿Mate cocido... galleta...?

**GLADYS:** No, gracias.

**JUANA:** ¿Desayunamos en lo de papis...? (*Se aleja. Gladys no oculta su enojo*)

*Juana se acerca a Nora que ya preparó un mantelito y un jarro.*

**JUANA:** Así me gusta, que me esperen con la mesa puesta. (*Le sirve*) ¿El jarro de tu novio?

**NORA:** No es mi novio... es... un amigo.

**JUANA:** (*Le alcanza la galleta*) Ayer parecían novios. (*Nora no responde. Pausa*) No es bueno que estés solita cuidando el lote.

**NORA:** (*Fiera*) No me lo van a sacar.

**JUANA:** Ya veo... ¿cuántos años tenés?

**NORA:** Veintiuno.

**JUANA:** La gente que está ocupando es gente buena, los conocemos de cuando fueron a empadronarse. Muchos de ellos ya han estado en otros asentamientos y los engañaron, o los echaron. La necesidad es mucha, y la tierra... casi siempre es ajena.

**NORA:** ¿De acá nos pueden echar?

**JUANA:** Ahora mismo, si quieren. No son tierras fiscales.

**NORA:** ¿Quién es el dueño?

**JUANA:** Es una “dueña”, de dos apellidos... pero nosotros le decimos “La gringa”.

**NORA:** ¿Es extranjera?

**JUANA:** No... pero no hablamos el mismo idioma. (*Saliendo*) Decíle a tu... “amigo” que te haga el aguante.

**NORA:** Es que él... no puede.

**JUANA:** (*Vuelve*) Yo estoy en el Comedor Comunitario, mi nombre es Juana. Si pasa algo, avísame y te mando a la gente del Movimiento.

**NORA:** Es que... yo no soy del Movimiento.

**JUANA:** ¿Y eso qué tiene que ver? *(Se aleja)*

**NORA:** Gracias, Juana.

**JUANA:** ¡Galleta y mate cocido, pidan antes que se acabe! ¡Mate cocido y galleta, para engañarnos el hambre!

## LA DUEÑA

*Entra una mujer vestida como un bailarín de Tap de los '40 . Pantalón gris rayado, jaqué negro, galera del mismo color, y camisa y guantes blancos. Trae un bastón de malabares con una empuñadura de oro labrado. Las tres mujeres la miran sin entender. Se para en el centro de la escena.*

**DUEÑA:** No pueden estar acá. Ustedes lo saben.

**GLADYS:** ¿Y usted quién es?

**DUEÑA:** La dueña de lo que estás pisando.

**GLADYS:** ¡Ah...! Yo soy Gladys. *(Se acerca con la mano tendida)*

**DUEÑA:** *(Deteniéndola con un gesto)* Guardemos la distancia... apropiada.

**ZULLY:** No queremos que nos regale su tierra, señora. Somos trabajadores, se la queremos comprar.

**DUEÑA:** ¡“Comprar”...! *(Pausa. A Zully)* ¿Estás... juntada?

**ZULLY:** *(Indiferente al tono)* Sí.

**DUEÑA:** ¿El... tiene trabajo...?

**ZULLY:** Era ferroviario, pero...

**DUEÑA:** *(La interrumpe)* Ahora.

**ZULLY:** Hace changas... pero yo también trabajo.

**DUEÑA:** Dejame adivinar... doméstica.

**ZULLY:** *(Nuevamente indiferente)* Sí. *(Nora se pone de pie indignada)*

**DUEÑA:** Dos sueldos fuertes...

**NORA:** *(Que está a sus espaldas)* Yo no pienso pagarle un centavo. *(La dueña se da vuelta lentamente)*

**DUEÑA:** Qué tenemos acá... *(Se acerca)* ¿Cuál es tu nombre?

**NORA:** Yo no le pregunté el suyo.

**DUEÑA:** Tu lengua es más larga que tu vida.

**NORA:** Pero más corta que la suya.

**DUEÑA:** ¡Epa...! Me encanta la esgrima verbal. Sos inteligente... todo un hallazgo. ¿Tu papá... no vino?

**NORA:** Él está con Dios.

**DUEÑA:** Creyente... eso también me gusta. Mi hijo necesita una criada así.

**NORA:** ¡Que se pudra!

**DUEÑA:** *(Se acerca lentamente hasta quedar a pocos centímetros. Nora ha quedado inmóvil)* Mucho antes te vas a pudrir vos... *(Apoya el bastón en su pecho)*... cholita insolente. *(Se da vuelta. Transición)*  
Tienen hasta pasado mañana. *(Sale. Música)*

## LOTE 2

*Entra Juan con su bolso de trabajo, se lo nota abatido.*

**ZULLY:** Cómo te fue...

**JUAN:** Bien, pero era por hoy nomás. *(Pausa)* Cómo extraño los talleres...

**ZULLY:** Claro... *(Lo abraza)*

**JUAN:** Traje algo de pan y fiambre.

**ZULLY:** Yo preparo, vení... sentate. *(Se sientan a comer)*

## LOTE 1

*Entra Ariel, bebiendo, y encuentra a Nora envuelta en una frazada.*

**ARIEL:** ¿Qué pasó... por qué estás así?

**NORA:** Esta mañana vino la dueña de estas tierras.

**ARIEL:** Te lo dije...

**NORA:** Tuve miedo.

**ARIEL:** ¿Miedo... vos...?

**NORA:** Sí... su mirada.

**ARIEL:** “Su mirada”, qué...

**NORA:** No era humana.

**ARIEL:** Entonces era robocop...

**NORA:** ¡Estoy hablando en serio!

### LOTE 3

*Entra Félix, Gladys sale a su encuentro.*

**GLADYS:** Estuvo la dueña, quiere que nos vayamos. Nos dio hasta pasado mañana.

**FÉLIX:** ¿Te mostró algún papel, algo?

**GLADYS:** *(Niega con la cabeza)* Nos trató como basura.

**FÉLIX:** ¿A quiénes?

**GLADYS:** A Zully y a mí.

**FÉLIX:** ¿Quién es Zully?

**GLADYS:** *(La señala con la mirada)* La del lote dos.

### LOTE 2

**JUAN:** No es sensato lo que estás diciendo. ¿Qué era... un “ancestro”?

**ZULLY:** No te burles de eso.

**JUAN:** No me burlo. Te estoy diciendo que acabás de describir a un fantasma. ¿Qué tenía, una máscara?

**ZULLY:** No... era su cara.

## LOTE 1

**NORA:** Cuando se me acercó y pude ver sus ojos... me congelé por dentro. Y cuando apoyó su bastón en mi pecho, sentí que me moría.

**ARIEL:** ¿Tenía un bastón...? entonces era una vieja.

**NORA:** No. Bueno, en realidad... no sé.

**ARIEL:** ¿Cómo que no sabés?

**NORA:** ¡No sé Ariel, no sé!

## LOTE 3

**FÉLIX:** ¿Cómo sabés que era la dueña?

**GLADYS:** Era la dueña.

**FÉLIX:** Cómo sabés...

**GLADYS:** Te lo hacía sentir. (*Le ceba un mate*) Además... su ropa...

## LOTE 2

**JUAN:** Eso de que estaba vestida en forma rara... ¿cómo?

**ZULLY:** Como esos bailarines que zapatean en las películas norteamericanas viejas.

**JUAN:** ¡¿Qué...?!

## LOTE 1

**ARIEL:** ¿Usaba el bastón para caminar?... ¿rengueaba?

**NORA:** No. Y no era un bastón... era algo parecido.

## LOTE 2

**ZULLY:** Llevaba algo así como un...cetro, no sé.

**JUAN:** ¿Un “cetro”?

## LOTE 1

**ARIEL:** Debe estar chapita, no te enrosques más.

**NORA:** ¡Vino a echarnos, Ariel! Mejor dicho... a echarme. (*Se acuesta*)

## LOTE 3

**GLADYS:** La chica del lote uno la enfrentó y cuando la mujer se le acercó se puso pálida, creí que se iba a desmayar.

**FÉLIX:** (*Mira a Ariel, bebiendo*) Estaría borracha... o drogada.

**GLADYS:** No Félix... yo sentí lo mismo. Ni siquiera me animé a intervenir.

## LOTE 1

**ARIEL:** ¿Querés... que me quede? (*Silencio*)

## LOTE 2

**ZULLY:** (*Reflexiva*) Vestía como un hombre... pero hablaba como una mujer.

**JUAN:** Debe ser un loquito que se disfraza y anda asustando a la gente.

**ZULLY:** Acá no hay nadie que pueda comprar esa ropa, Juan. (*Se acuestan*)

## LOTE 1

*Ariel se sienta junto a Nora. Sigue bebiendo de a ratos.*

## LOTE 3

**GLADYS:** ¡Más de diez lucas tenía puestas encima!

**FÉLIX:** ¿Y cómo sabés?

**GLADYS:** Que nunca vaya a tener esas pilchas no significa que no lea revistas.

**JUAN:** Vos... ¿comprás esas revistas...?

**GLADYS:** ¡Las leo cuando voy a la peluquería, Félix...!

**FÉLIX:** Está bien, está bien... no te enojés. (*Pausa*) Así que era la dueña... bueno... habrá que irse entonces.

**GLADYS:** Eso es lo que vos quisieras, ¿no?

**FÉLIX:** ¿Por qué me hablás así...?

**GLADYS:** Querés que volvamos con nuestros viejos.

**FÉLIX:** Bueno... por ahora.

**GLADYS:** “A lo de papis”, como dice Juana.

**FÉLIX:** ¿Quién es Juana?

**GLADYS:** La merendera.

**FÉLIX:** ¿La qué...?

**GLADYS:** La que trae el mate y la galleta, vos no la conocés.

**FÉLIX:** ¿Vos... comés acá...?

**GLADYS:** Todavía no... (*Desafiante*) pero creo que voy a quedarme definitivamente.

**FÉLIX:** Pero... ya vino la dueña, Gladys.

**GLADYS:** El día que fuimos a censarnos al local del Movimiento, nos dijeron que si no había arreglo, íbamos a tener que luchar... ¿no?

**FÉLIX:** Sí, ya sé, pero...

**GLADYS:** Pero qué...

**FÉLIX:** ¡Van a venir con las topadoras, la cana, la gendarmería...!

**GLADYS:** ¡Y qué...!

**FÉLIX:** Vos, desde que entraste a ese Movimiento, ya no sos la misma.

**GLADYS:** ¡Sí... la misma pelotuda de siempre! (*Se acerca*) Mirame la cara... ¿me ves bien? Nueve... años... de novios... Félix. ¿No se me notan en la cara?



**FÉLIX:** No... estás linda, como siempre. (*Gladys hace un gesto de desdén y empieza a preparar la manta para acostarse. Él se acerca*) Ya habrá otra oportunidad.

**GLADYS:** ¡Ésta!... es la “oportunidad”.

**FÉLIX:** Bueno... si vos creés...

**GLADYS:** No es lo que yo crea sino lo que los dos queramos.

**FÉLIX:** Lo que yo quiero es que no nos pase nada.

**GLADYS:** ¡Lo que vos querés, es que nunca... “pase nada”! (*Se acuestan. Música*)

## LOTE 1

*Ariel bebe el último sorbo. Nora se despierta y lo mira de reojo.*

**ARIEL:** (*La saluda con la mano. Balbuceando*) Sí... me quedé. No dormí una mierda... pero acá estoy. (*Le hace un mimo*) Vos sabés que yo estoy... siempre estoy.

**NORA:** Sí... drogado... borracho...

**ARIEL:** Sos injusta conmigo. (*Se tiende junto a ella y le acaricia el muslo*) ¿Ya no me querés más? (*Desliza su mano y ella le da un golpe*) ¡Che... eso dolió!

**NORA:** (*Se incorpora*) A mí me duele más verte así.

**ARIEL:** “Así” ... cómo... (*Vuelve a sentarse, tambaleante*)

**NORA:** (*Lo mira con tristeza*) Pensar que antes me causaba gracia.

**ARIEL:** Sí... eras más divertida. (*Le acaricia el trasero*)

**NORA:** (*De un salto se pone de pie*) ¡No vuelvas a hacer eso!

**ARIEL:** Antes no te molestaba. (*Ella toma su mochila y sale*) Andá... yo te cuido el lote. (*Aparte*) Total... donde duermo es parecido a esto. (*Mira a Zully y a Félix que salen hacia su trabajo*) “Gente de trabajo”. ¿Para qué...? Van a seguir siendo pobres toda la vida. Que tengan un buen día compañeros... que va a ser igual que ayer y que mañana y que pasado y pasado y pasado.

## EL VIENTO

*Baila alrededor de Ariel, éste se cubre con la manta. Entonces le arranca el gorro. Ariel se levanta enfurecido y va a buscarlo.*

**ARIEL:** ¡Dejame viento puto...! Sos el peor recuerdo que tengo de mi infancia. *(El viento, sorprendido, se detiene)* Mi vieja... abrigándonos de vos con papel de diario. Lloraba... rezaba... y volvía a llorar. *(Vuelve a sentarse. El viento se sienta junto a él y él lo percibe)* Fuiste muy malo con nosotros. A veces traías aguaceros, nos mojabas... nos inundabas. No se hace eso con la gente que duerme en las plazas... no son hojas... aunque parezcan secas. *(Se acuesta. El viento agacha la cabeza y sale)*

## JUANA LA MERENDERA

**JUANA:** ¡Al que despierte primero, galleta y mate cocido!, ¡y no habrá premio consuelo pa'l que se quede dormido!

**GLADYS:** Hola, Juana... cómo va.

**JUANA:** Ahí vamos compañera. *(Se acerca a Juan. Desconfiada)* Buenos días...

**JUAN:** *(Se pone de pie)* Buenos días.

**JUANA:** *(Mirando alrededor)* ¿Zulema...?

**JUAN:** Se fue a trabajar. Yo soy Juan, su marido.

**JUANA:** *(Transición)* Somos tocayos, yo soy Juana, la merendera. *(Se dan la mano)* ¿Mate... galleta...?

**JUAN:** No... gracias.

**JUANA:** No tenga vergüenza, hombre...

**JUAN:** Es que cobré una changa y tenemos para unos días.

**JUANA:** Alguien que deja para los demás... un gusto. *(Le tiende nuevamente la mano)*

*Se acerca al lote 3 donde está Gladys despierta, pero aún recostada sobre su mochila.*

**JUANA:** ¿Desayunamos en lo de papis?

**GLADYS:** No... a partir de hoy me quedo acá.

**JUANA:** *(Incrédula)* Qué bien...

**GLADYS:** Si hay alguna vacante en el Comedor, ¿me avisás?

**JUANA:** ¿“Vacante”...? Hay que esperar que entre algún plan.

**GLADYS:** Bueno... mientras tanto puedo dar una mano.

**JUANA:** Siempre hace falta. ¿Tu marido?

**GLADYS:** Se fue a la fábrica. *(Se pone de pie, jarro en mano)* No es mi marido... somos novios.

**JUANA:** Allá creí que eran novios y parece que son amigos. A vos te hacía casada... y resulta que son novios. ¿Qué les está pasando a los hombres?

**GLADYS:** No se deciden.

**JUANA:** Sí, eso estoy viendo.

**GLADYS:** Él siempre me da la razón, pero nunca hace nada.

**JUANA:** El hombre habla mucho adentro de la casa, pero afuera... afuera hablamos nosotras. *(Le sirve mate y galleta)* Me dijeron que anduvo la gringa.

**GLADYS:** Sí... vino ayer.

**JUANA:** ¿Y...? *(Silencio)* Te dio miedo. *(Gladys asiente)* Eso dicen todos. Es nuestro peor enemigo.

**GLADYS:** La “gringa”...

**JUANA:** ¡No... el miedo! Cuando perdamos el miedo, la gringa va a ser historia.

**GLADYS:** Nos dio tiempo hasta mañana para desalojar... pero a mí no me va a sacar así nomás *(Vuelve a sentarse)*.

**JUANA:** *(La mira largamente)* Tengo que disculparme con vos.

**GLADYS:** ¿Por qué...?

**JUANA:** En las reuniones del Movimiento siempre se me hacía que eras una “nena de papá”, pero no... sos guapa. Podrías estar cómoda y sin embargo estás acá, sin nada, luchando por un pedazo de tierra.

**GLADYS:** (*Confidente*) Bueno... no es sólo por eso.

**JUANA:** ¡Claro!... a ver si después se decide, ¿no? ¡Suerte, compañera!

*Se acerca a Ariel que está dormido.*

**JUANA:** ¿Y éste...? (*Lo empuja con el pie*) ¡Arriba, che...!

**ARIEL:** ¡La concha de tu madre! (*Juana le da una patada en el trasero. Él se sienta de un salto*) ¡Qué hacés, la rep...!

**JUANA:** ¡No se le habla así a una mujer y menos cuando te trae comida!

**ARIEL:** ¿“Comida”...? Creí que era la cana.

**JUANA:** ¿Dónde está la chica?

**ARIEL:** No sé... se despertó hace un rato y se fue.

**JUANA:** (*Lo amenaza*) ¿La rajaste?

**ARIEL:** ¡No...!

**JUANA:** ¿Y qué haces acá, solo?

**ARIEL:** Le estoy cuidando el lote.

**JUANA:** (*Lo escudriña. Pausa*) Mate... galleta...

**ARIEL:** Galleta... no tengo dónde poner el mate. (*Entra Nora*)

**NORA:** Yo tengo... (*Saca dos jarros de su mochila. Juana les sirve*) Gracias. (*Juana le alcanza la galleta a Ariel y se lo queda mirando*)

**ARIEL:** ¿Y ahora qué pasa?

**JUANA:** Sos bocón para putear, pero no para agradecer. (*Se aleja*) ¡Ya se acaban las galletas y el mate se está acabando!, ¡si no se levantan pronto, vendrá el hambre a despertarlos!

## LOTE 2

*Entra Zully. Por primera vez se la nota preocupada.*

**JUAN:** ¿Qué pasó?

**ZULLY:** No había nadie.

**JUAN:** ¿Cómo que no había nadie?

**ZULLY:** No había nadie en la casa. Parece que se mudaron... me dijo un vecino. *(Juan la abraza)* ¡Con lo que necesitábamos esa plata...!

**JUAN:** Bueno... algo tenemos... y ahora que volviste, puedo salir a buscar.

**ZULLY:** *(Lo toma de la mano)* Esperá... quedate un rato conmigo. *(Se sientan)*

## LOTE 1

*Ambos desayunando.*

**ARIEL:** ¿Adónde fuiste?

**NORA:** A hacer pis y a cepillarme los dientes.

**ARIEL:** ¿Fuiste hasta tu casa...?

**NORA:** ¡Ya te dije que no es mi casa!

**ARIEL:** Bueno...

**NORA:** Me cepillé los dientes en el grifo y después fui al cementerio de autos.

**ARIEL:** Te vas a intoxicar, boluda.

**NORA:** ¡Miren quien habla...!

**ARIEL:** ¡En serio, dicen que hay plomo ahí!

**NORA:** ¿Y pensás que acá no? Estamos a dos cuadras.

**ARIEL:** Esa no la sabía... ¿acá también? ¡Vámonos a la mierda, boluda!

**NORA:** Lo que se tiene que ir a la mierda es el cementerio de autos.

**ARIEL:** Siempre estuvo ahí.

**NORA:** Pero ahora hay un barrio.

**ARIEL:** (*Mira alrededor*) ¿“Barrio”...?

**NORA:** Vos todavía no lo ves... pero yo sí. Veo las máquinas haciendo las calles... los postes de luz... las veredas...

## LA DUEÑA

*Camina por detrás del público, a lo largo del círculo.*

**DUEÑA:** Yo les doy dos días para abandonar mis tierras... y ellos sueñan con tener veredas. (*Todos se paran y dan la espalda al centro de la escena en actitud neutra. Ella entra y lo registra*) Gente obstinada... que no sabe respetar... la propiedad privada. (*Pausa*) ¿Son éstos los “lotes uno, dos y tres de la manzana C”? (*Silencio*) Tomaré ese silencio como un sí. Me contaron que por aquí vive una manzanera del... “Movimiento”.

**GLADYS:** (*Aparte, tratando de vencerlo*) El miedo... el miedo...

**DUEÑA:** Escuché algo por ahí...

**GLADYS:** (*Se da vuelta*) Yo soy del Movimiento.

**DUEÑA:** ¿Tu nombre...?

**GLADYS:** Se lo dije ayer.

**DUEÑA:** Una eternidad... olvido pronto los nombres.

**GLADYS:** Gladys.

**DUEÑA:** “Gladys”... avísale a tus congéneres...

**GLADYS:** (*La interrumpe*) Compañeros.

**DUEÑA:** Odio esa palabra. Decíle a los tuyos que mañana expira el plazo. Que saquen a toda esta pobre gente a la que engañaron con la promesa del lote propio.

**ZULLY:** (*Ambos se dan vuelta*) Nadie vino engañado, señora. Vini-mos por nosotros mismos.

**JUAN:** Usted no nos dejó otra salida.

**ZULLY:** Necesitamos un lugar donde vivir.

**DUEÑA:** Me parece bien... pero no en mis tierras.

**ZULLY:** Ya le ofrecimos comprar, ¿qué más quiere?

**DUEÑA:** Que se vayan.

**ZULLY:** Vinimos para quedarnos, señora. *(Juan pone el brazo sobre sus hombros)*

**DUEÑA:** *(Se acerca y mira fijamente a ambos)* Sí que los engañaron bien... no saben a lo que se enfrentan. *(Vuelve con Gladys)* Decile “al” Luciano, “al” Diosnel, “al”...

**GLADYS:** *(La interrumpe)* Dijo que olvidaba pronto los nombres...

**DUEÑA:** *(Lapidaria)* No los de mis enemigos. *(Transición)* Por eso no me acordaba del tuyo, ¿ves?, vos no sos mi enemiga, sólo tenemos un... “conflicto territorial”. Deciles que mañana, todo lo que esté en pie será arrasado.

**JUAN:** *(Desafiante)* ¿Nosotros también?

**DUEÑA:** ¡No!... soy cristiana. Sólo si se interponen, claro. *(Cuando está por salir Ariel le cierra el paso. Nora, a su lado, trata de detenerlo)*

**ARIEL:** *(Aún ebrio)* Yo no le tengo miedo.

**DUEÑA:** ¡Por supuesto...! Sos un hombre fuerte y yo una débil mujer. Además... te está mirando tu...

**ARIEL:** Novia.

**DUEÑA:** ¡Ah...! *(A Nora)* Te felicito. *(A él)* ¿Dejarías pasar a esta señora...?

**NORA:** Dejela Ariel... ¡dejala pasar!

**ARIEL:** *(Haciéndose a un lado)* Yegua... *(La dueña gira sobre sus talones y clava la punta del bastón en su pecho. Ariel se paraliza. Nora se abraza a él)*

**DUEÑA:** Siempre se está a un paso de la muerte... ¿sabías? No... claro que no, sos muy joven todavía. *(Sale)* Pero no abuses de eso... *(Juan se despide de Zully y sale apresuradamente. Música)*

### LOTE 3

*Entra Félix, urgente.*

**GLADYS:** ¿Qué hacés acá a esta hora?

**FÉLIX:** Me escapé a la hora del almuerzo, tengo poco tiempo.

**GLADYS:** ¿Qué pasa?

**FÉLIX:** Tenemos que irnos.

**GLADYS:** ¿Qué decís...?

**FÉLIX:** Que no podemos quedarnos. Esa estafalaria que me describiste ayer, es la dueña de la fábrica.

**GLADYS:** ¿Cómo te enteraste?

**FÉLIX:** Porque la vi. Es tal cual lo que dijiste. Estuvo esta mañana, temprano... vino a decir que si veía a alguno de nosotros en el asentamiento, lo despedía en el acto.

**LADYS:** *(Pausa)* También anduvo por acá.

**FÉLIX:** ¡Ves... ves lo que te digo!

**GLADYS:** *(Lo mira a los ojos)* Sí... veo... *(Aparte)* veo a nuestro peor enemigo.

**FÉLIX:** ¿Yo... “tu peor enemigo”...?

**GLADYS:** ¡No, claro que no...!, no me hagas caso.

**FÉLIX:** Te ayudo con esto y vuelvo a la fábrica.

**GLADYS:** No, dejá... yo me arreglo. *(El sale. Gladys empieza a recoger las cosas. A Zully le llama la atención y se acerca)*

**ZULLY:** ¿Qué pasó... se van...?

**GLADYS:** Nos tenemos que ir.

**ZULLY:** ¿Por qué?

**GLADYS:** La dueña de las tierras es la patrona de mi novio. Y dijo que si encuentra uno de sus obreros asentado acá, lo despide.

**ZULLY:** ¡Ay, Gladys...! *(Pausa)*



**GLADYS:** Si nos vamos, perdemos la tierra. Si nos quedamos, él pierde el trabajo. ¡Esa mujer controla todo! Al intendente, a los jueces, a la policía... ¡y es de hielo!

**NORA:** Les aseguro que sí. (*Se acerca*) Disculpen... las oí hablar.

**GLADYS:** Vení, sentate.

**NORA:** Me llamo Nora.

**GLADYS:** Gladys.

**ZULLY:** Zully.

**NORA:** Yo sentí ese hielo. No parece humana.

**GLADYS:** Sí... te mete miedo con sólo mirarte.

**ZULLY:** (*Tocándose el vientre*) Yo no siento ese miedo...

**GLADYS:** Tenés un hombre que te acompaña.

**ZULLY:** Se queda porque no quiere que me pase nada.

**NORA:** Lo decís como si eso fuera poco.

**ZULLY:** Me gustaría que se quedara por él... no por mí.

**GLADYS:** Creo que pedís demasiado.

**NORA:** (*Pausa*) ¿Te duele la panza?

**ZULLY:** Estoy embarazada.

**GLADYS:** ¡Ay Zully... qué lindo...! Ahora entiendo por qué tiene miedo tu marido.

**ZULLY:** Él no sabe.

**GLADYS:** Cómo que no sabe...

**NORA:** ¿No le dijiste?

**ZULLY:** Lo obligaría a quedarse. Quiero que sienta que nos merecemos esta tierra. Tiene que estar dispuesto a luchar... no obligado.

**NORA:** (*Reflexiona*) Sí... yo perdí mi trabajo para quedarme acá.

**GLADYS:** Y yo estoy perdiendo a mi familia. La única que me apoya es mi hermana. Bueno... de todos modos ya no importa.

**NORA:** ¿Por qué...?

**GLADYS:** Nos tenemos que ir. Mi novio trabaja en una fábrica que tiene la dueña ésa... si lo ve acá, lo despide.

**NORA:** Y que no venga... o que venga de noche.

**ZULLY:** De todos modos, cuando les den la posesión van a tener sus datos.

**NORA:** ¡“La posesión”, qué copado...!

**GLADYS:** *(A Zully)* Se te ve tan segura...

**ZULLY:** *(Se acaricia el vientre)* Él no va a nacer en una pieza alquilada.

**GLADYS:** Creo que tenés que decírselo... después de todo, va a llevar su apellido.

**NORA:** *(Se ilumina. A Gladys)* ¡Podés ponerlo a tu nombre...!

**GLADYS:** Qué...

**NORA:** El lote... así tu novio no figura. *(Las tres se miran, aprobando la idea)*

## LOTE 1

*Ariel empieza a hacer arcadas. Nora se acerca rápidamente.*

**NORA:** ¿Estás bien...?

**ARIEL:** ¡No, boluda!, ¿no ves que tengo ganas de vomitar?

**NORA:** ¡No me trates así... vos fuiste el que se emborrachó!

**ARIEL:** ¡Y me la banco!... no me vengas a bardear.

**NORA:** No te estoy “bardeando”... vine porque te sentías mal.

## LOTE 3

**GLADYS:** ¡Uy...! Tengo que ir al comedor. *(Prepara su mochila)*

**ZULLY:** ¿Estás trabajando ahí?

**GLADYS:** Estoy ayudando a Juana con la merienda de los chicos.

**ZULLY:** ¿Cuánto pagan?

**GLADYS:** Dos mil quinientos... pero tengo que esperar que entre algún plan.

**ZULLY:** ¿Me podés anotar?

**GLADYS:** ¡Claro que sí! Hoy mismo te pongo en la lista.

**ZULLY:** Te lo agradezco.

**GLADYS:** Vuelvo en un par de horas. (*Señalando el lote*) Podés...

**ZULLY:** Andá tranquila, yo te lo cuido.

**GLADYS:** Gracias... compañera. (*Sale*)

## LOTE 1

**ARIEL:** No tendría que haber comido. ¿Qué hora es?

**NORA:** No sé. (*Pausa*) ¿Te vas a quedar?

**ARIEL:** (*Se incorpora*) Sí.

**NORA:** ¿Y adónde vas? (*Ariel sale*) ¡Ariel... no vayas...!

## LOTE 2

*Entra Juan con un farol a kerosene y un bolso con ropa y utensilios de cocina. Zully corre a abrazarlo.*

**ZULLY:** ¡Gracias...! (*Lo besa*)

**JUAN:** Espero que estemos haciendo bien.

**ZULLY:** Estamos haciendo bien. (*Busca algo de ropa dentro del bolso*)

**JUAN:** Ir al baño de la estación de servicio... traer agua del Comedor Comunitario... vivir a sándwiches de mortadela...

**ZULLY:** ¡Y comer arroz partido, si es necesario!... pero para comprar los materiales de nuestra casa.

**JUAN:** Si al menos hubiera algo concreto... un papel, algo.

**ZULLY:** Nos avisaron que no iba a ser fácil.

**JUAN:** “Que si teníamos que ocupar, después había que resistir”...

sí, yo también lo escuché. Pero... cuando vino esa mujer, esta mañana... nunca conocí a alguien así.

**ZULLY:** Sentiste miedo...

**JUAN:** Sí... pero no por mí. Si te llegara a pasar algo, yo...

**ZULLY:** Shhhh... tranquilo Juan... no nos va a pasar nada.

**JUAN:** (*Impaciente*) Por qué estás tan segura...

**ZULLY:** (*Lo mira a los ojos*) Alguien nos protege.

**JUAN:** Sí, ya sé (*Mira al cielo*)... pero debe andar muy ocupado, porque hace rato que no se lo ve por acá.

**ZULLY:** El que nos protege... ya está acá. (*Él la mira extrañado, ella sonríe. Pregunta con la mirada y ella asiente. Se abrazan*)

### LOTE 3

*Entra Félix. Mira hacia todas partes buscando a Gladys. Al rato entra ella.*

**FÉLIX:** (*Contrariado*) Fui a buscarte a tu casa y me dijeron que seguías acá.

**GLADYS:** Se me ocurrió algo. Pongamos el terreno a mi nombre.

**FÉLIX:** ¿De qué estás hablando?

**GLADYS:** De que cuando hagamos los papeles...

**FÉLIX:** Pará, Pará... ¿qué papeles?

**GLADYS:** Los papeles de la posesión.

**FÉLIX:** Ah...

**GLADYS:** Qué... ¿pensaste que eran los del matrimonio?

**FÉLIX:** (*Desentendido*) No, no...

**GLADYS:** ¿Te puedo hacer una pregunta, Félix?... ¿a qué le tenés más miedo, a esa mujer o a vivir conmigo?

**FÉLIX:** ¡Cómo pensás que le voy a tener miedo a esa mujer...! (*Pausa. Ella lo mira*) Lo que quiero decir...

**GLADYS:** Ya entendí.

**FÉLIX:** No... me entendiste mal.

**GLADYS:** Creo que es mejor que te vayas.

**FÉLIX:** Estás confundiendo las cosas.

**GLADYS:** Nunca las tuve más claras. Vos te querés ir y yo me quiero quedar, ¡así que andate!

**FÉLIX:** ¡No me quiero ir! Quiero estar con vos, pero esto es una locura Gladys. Mañana vienen a desalojarnos y vos estás pensando en los papeles de la posesión... ¡es una locura!

**GLADYS:** ¡Luchar por un pedazo de tierra no es una locura, es un derecho!

**FÉLIX:** Esa mujer no va a reconocer ese... “derecho”.

**GLADYS:** ¡Ya lo sé... vamos a tener que arrancárselo!

**FÉLIX:** *(Camina de un lado a otro. Finalmente toma una decisión)*  
Está bien... seré un desocupado más, pero no voy dejarte acá, sola.

**GLADYS:** No estoy sola, hay ciento cincuenta familias.

**FÉLIX:** ¡No es lo mismo, yo soy tu marido! *(Ella lo mira. Pausa)*  
Bueno... tu novio.

**GLADYS:** *(Transición)* ¿Comiste algo?

**FÉLIX:** *(Niega con la cabeza. Ella saca un taper de la mochila)* Qué es eso...

**GLADYS:** Arroz con gusto a pollo.

**FÉLIX:** ¿Y de dónde lo sacaste?

**GLADYS:** Estoy ayudando en el Comedor Comunitario... ésta es mi paga.

**FÉLIX:** ¿Por qué no vas a comer a tu casa?

**GLADYS:** Porque “estoy” en mi casa. *(Se sienta)* ¿Querés cenar conmigo?

**FÉLIX:** *(Se acuesta)* No tengo hambre.

**GLADYS:** *(Se acuesta junto a él, lo abraza)* Yo tampoco tengo hambre.

## LOTE 1

*Ariel entra por un lateral y se sienta junto a Nora, creyéndola dormida.*

**NORA:** *(Lapidaria)* Conseguiste...

**ARIEL:** Anduve caminando por ahí... pensando.

**NORA:** Pensando qué...

**ARIEL:** Que quiero estar despierto esta noche. Mañana es el día, ¿no?

**NORA:** *(Se incorpora. Lo escudriña)* A qué viniste...

**ARIEL:** A sacarle la tierra a esa hija de puta.

**NORA:** Antes no te interesaba.

**ARIEL:** Ahora sí.

**NORA:** ¿Y por qué...?

**ARIEL:** *(Pausa)* Cuando me puso el bastón ése en el pecho... sentí lo mismo que sentiste vos. Y de pronto me cayó la ficha de que iba a morir por nada. De que iba a morir como nació... por accidente.

**NORA:** No hables así. Que no hayas conocido a tu viejo, no significa...

**ARIEL:** No quiero hablar de eso ahora.

**NORA:** Bueno... y de qué querés hablar, digo, si vamos a pasar la noche despiertos...

**ARIEL:** No sé, hablé vos... yo te escucho.

**NORA:** *(Pausa)* Hoy dijiste que era tu novia.

**ARIEL:** Sí... eso dije. *(Nora sonríe y se acurruca junto a él, cubriéndolo y cubriéndose con la manta. Pausa larga)* Qué loco...

**NORA:** “Qué loco”, qué...

**ARIEL:** Siempre le tuve miedo al amanecer... porque era el comienzo de otro día interminable. Y hoy... no veo la hora de que llegue *(Música. Al rato están dormidos)*

## EL VIENTO

*Entra el viento y danza entre las parejas. Trata de despertarlos. A medida que lo va logrando, ellos se ponen de pie y miran a sus espaldas... hacia la noche. El viento sale. Poco después, todos abandonan apresuradamente la escena, cada cual por su salida.*

## JUANA LA MERENDERA

*Se para en el centro de la escena vacía y observa las cosas abandonadas por las tres parejas. Evoca lo sucedido en voz alta.*

**JUANA:** Llegaron de la oscuridad en la que viven y se aprovecharon de la oscuridad para quitarles la tierra. Los hombres salieron a defenderla, los más jóvenes al frente... y las mujeres detrás, con baldes de agua, limones y piedras. Las bestias prendieron fuego a las carpas y a los ranchos, con o sin gente adentro. Los gases no dejaban ver ni la cara del que te estaba pegando. Se oían tiros y gritos desesperados... los más desesperados que escuché en mi vida. Eran los gritos de mi gente, en medio de una cruel y gigantesca cacería. *(Pausa. Transición)* A eso de las diez, todo parecía haber terminado, pero cometieron un error... siempre lo cometen. No pueden contra su propio instinto de clase. Quisieron dejarnos una advertencia, para que nunca más volviéramos a intentarlo. Y en lugar de eso... lograron que pasara lo inesperado. *(Sale)*

## LA DUEÑA

*Entra con aire satisfecho y hurga en las pertenencias abandonadas.*

**DUEÑA:** Pobre gente... ¡cómo la engañan esos delincuentes! Cómo se nota que la tierra no es de ellos, es fácil repartir lo ajeno. *(Pausa. Mira todo a su alrededor)* Han hecho un buen trabajo. Seguramente mañana me pedirán que les aumente la... “contribución”. *(Por un*

*lateral entra Ariel, a sus espaldas, con una mancha de sangre en el pecho)* Tendrán que esperar mis queridas fieras. Si comen demasiado se ponen gordos y fofos... los necesito ágiles y fuertes para defender mis... *(Ve a Ariel)* Te manchaste la ropa con sangre.

**ARIEL:** Usted la manchó.

**DUEÑA:** No uso armas.

**ARIEL:** Pero sus “queridas fieras” sí. *(Se oye un rumor que repite “Justicia...Justicia... Justicia” La dueña se sobresalta, pero no puede ubicar de dónde viene)*

**DUEÑA:** Tendrías que haberte ido cuando te lo pidieron.

**ARIEL:** No me lo pidieron.

**DUEÑA:** Tendrías que haberte ido igual.

**ARIEL:** ¿Por qué?, estas tierras no son tuyas.

**DUEÑA:** ¿Ah, no...?

**ARIEL:** ¿Cuántos sueldos le costaron... diez mil... cien mil sueldos...?

**DUEÑA:** Las heredé.

**ARIEL:** Se ve que su viejo tenía un buen sueldo.

**DUEÑA:** ¡No te atrevas a faltarle el...! *(Ariel da un paso y ella retrocede)*

**ARIEL:** ¿Cuántos años trabajó para juntar la plata... doscientos... trescientos años...?

**DUEÑA:** ¡Tenía empresas...!

**ARIEL:** Ah... entonces compró la tierra con plata robada.

**DUEÑA:** ¡Qué estás diciendo, insolente...! *(Ariel da otro paso y ella retrocede. Cesan las voces fuera)*

**ARIEL:** Que compró estas tierras con la plata que les robó a sus empleados.

**DUEÑA:** ¡No les robó nada, les pagaba un sueldo!

**ARIEL:** Que nunca les alcanzó para comprarse un lote de ocho por veinte. *(Todos, menos Juana, entran por detrás y la rodean)*



**DUEÑA:** (*Gira asustada*) ¿Qué hacen ustedes acá?

**ARIEL:** Vinieron a despedirme.

**DUEÑA:** (*Todos dan un paso al frente*) ¡No se me acerquen...!

**ARIEL:** Es que acaba de usurpar mi tierra... señora.

**DUEÑA:** (*Gira hacia él*) ¿Qué...? (*Todos dan otro paso al frente. Ella vuelve a girar*) ¡No se acerquen, dije! ¡Voy a llamar a mis hombres y son muchos más que ustedes!

**JUANA:** (*Entra y recorre el círculo arengando al público*) Compañeras, compañeros... vamos a ponernos de pie. ¡Vamos a defender lo que es nuestro! (*Se acerca a la Dueña*) Bueno doña... parece que la situación ha cambiado. (*Le saca el bastón y lo arroja lejos*)

**DUEÑA:** (*Desencajada*) ¿Qué es lo que quieren...!

**TODOS:** ¡Justicia!

**NORA:** ¡Que pague por la muerte de Ariel!

**FÉLIX:** ¡Y de otros tantos... también asesinados!

**JUAN:** ¡Que devuelva lo que nos ha robado!

**GLADYS:** ¡Ya no le tenemos miedo... “señora”!

**ZULLY:** ¡Porque la tierra es nuestra!

**TODOS:** ¡Con sangre la hemos pagado!

Teatro de las Ollas es un grupo que desde hace 22 años viene presentando obras de contenido social y político, escritas a partir de hechos reales de nuestra historia y nuestra actualidad. Oriundo de San Miguel –Pcia. de Buenos Aires– está integrado también por actrices y actores de otras localidades. La pertenencia al grupo no es exclusiva y muchos de sus integrantes tienen otros proyectos teatrales fuera de él. Se renueva permanentemente, aunque hay un núcleo de compañeras y compañeros que se mantiene estable a lo largo del tiempo.

Dividimos la obra en dos volúmenes para abordar el teatro épico por separado de los dramas y comedias, dado que el trabajo de investigación, escritura y puesta en escena de aquél, tiene algunas características particulares. Ambos volúmenes contienen comentarios –precediendo al texto de cada una de las obras– sobre los problemas de puesta y producción que tuvimos que resolver, propios de la situación del teatro independiente en nuestro país.

Respecto al contenido del presente volumen, diré que una gran cantidad de obras populares describen y ponen en escena los sufrimientos y las necesidades del Pueblo, pero sólo pocas cuentan qué es lo que pasa cuando éste se rebela. No digo que las primeras no sean necesarias, pero a veces hay un cierto fatalismo en ellas, como si nada pudiera cambiarse. Así que me fui inclinando por las otras y no se me ocurrió mejor manera de definir las que como “épicas”, en el sentido tradicional, no brechtiano. Es decir, obras que ponen en escena batallas, en este caso, populares.

En la elaboración de este teatro “épico” se fue delineando con los años algo así como un método, una forma de trabajar los textos y las puestas en escena. Se hace un análisis teórico de todo esto en “Cronología de un aprendizaje”. Las cinco obras que encontrarán en este volumen, siguieron ese itinerario y llevan en sí las enseñanzas que nos dejaron distintos públicos. No se podría decir que están “terminadas”, una obra teatral por su misma naturaleza no llega a estarlo jamás, pero sus textos y puestas se han ido “puliendo” a lo largo de su trayectoria. Esperamos que les sean útiles.

J.P.